PRIMERA PLANA

Año VII - Nº 343 - $ 150 - Buenos Aires, 22 al 28 de julio de 1969

EL GOBIERNO CONTRA LA CGT

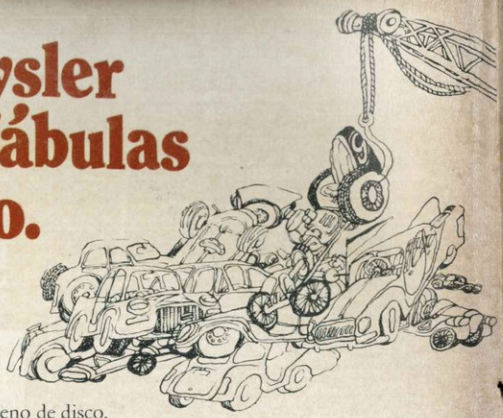
DE LA TIERRA

ALDRIN
ARMSTRONG
COLLINS

A LA LUNA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ingeniería Chrysler termina con las fábulas del Gran Turismo.



Antes no existía ningún auto Gran Turismo.

Por eso se creaban fábulas con legendarios coches como protagonistas.

Autos que trepaban montañas, cruzaban ríos y atravesaban selvas.

Es cierto que cuando llegaban a la ciudad se sentían un tanto desubicados. Como también es cierto que se las ingeniaban para deglutir litros y litros de combustible con una gracia encantadora.

Casi tan encantadora como su habilidad para ensordecer barriadas enteras con el "suave" ronronear de sus motores.

(Aunque estos simples detalles no disminuían la eficacia de las fábulas).

Pero se acabaron las fábulas.

Ahora existe el Dodge GT creado por Ingeniería Chrysler.

El primer Gran Turismo del país.
Así fue pensado el Dodge GT.

Con caja Daytona-Barracuda de cuatro velocidadades sincronizadas con palanca al piso.

Un potente motor "Slant Power" A-119 de 155 HP.

Con freno de disco,
doble circuito de frenos, freno de potencia y control "Warning Light".

Tacómetro.

Cubiertas anchas Speedway Grandsport sin cámara para alta velocidad.

Y detalles de lujo deportivo: consola de madera, butacas individuales, techo vinílico, volante deportivo, cristales polarizados.

Es un auto de la nueva era. Con precio justo, equipo completo de fábrica, 36 meses o 36.000 Km. de garantía y algo más: nueva financiación Chrysler.

Y fue creado para quienes pensaban que hacía falta un Gran Turismo.

O para quienes lo deseaban aun sin conocerlo.

Dodge GT

El primer Gran Turismo del País.

CHRYSLER
FEVRE ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

DIRECTOR - EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASASBELLAS
Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Troiani, Ernesto Schóó, Roberto Aizcorbe.

Coordinador: Hugo Gambini. **Prosecretario:** Julio Algañaraz. **Jefe de Sección:** Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot de García, Aída Bortnik, Enrique Bugatti, Marcelo Capurro, Edgardo Cozarinsky, Fanor F. Díaz, Jorge Elorza, Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio Landívar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Samollovich, Eduardo San Pedro. Servicios exclusivos de *Competencia*, revista de economía y negocios.

Columnistas: Art Buchwald, Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Sempé. **Fotografía:** Jaime González Cociña (Jefe), Mario Iglesias, Eduardo Giménez; The Associated Press, Interprensa, Agencia Afa. **Diagramación:** Daniel Crosa. **Archivo:** Susana Olveira de Ziffer (Jefe), Doris Knop, Oscar Belaich, Luis Maiz. **Corrección:** Dardo Batuecas (Jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: *La Capital*, de Rosario; *La Gaceta*, de San Miguel de Tucumán; *Los Principios*, de Córdoba; *El Territorio*, de Posadas; *El Tribuno*, de Salta; *El Independiente*, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Coletti *(Rosario)*, Juan M. Duhalde *(Mar del Plata)*, Ambrosio García Lao *(Mendoza)*, Tiburcio López Guzmán *(Tucumán)*, Jorge Neder *(Córdoba)*.

Servicios exclusivos del exterior: *L'Express*, *Entreprise* y *L'Expansion* (Francia), *Newsweek* (Estados Unidos), *Vita* (Italia), *Agencia de Prensa Novosti* (Unión Soviética).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa *(Londres)*, Armando R. Puente *(Madrid)*, César Fernández Moreno *(París)*, Alberto Giovannini *(Roma)*, Kurt Donig *(Berlín Occidental)*.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General: Renato Dalle Nogare.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Luis Olivo Gallo, Rodolfo H. Sabattini; Oscar Riderelli. **Promoción y Circulación:** Juan C. Toer (Gerente). **Técnica gráfica:** Armando Mangieri (Gerente). **Representante publicitario en los Estados Unidos:** Del Stella (The N. De Filippes Company; Quinta Avenida Nº 551, Nueva York).

INDICE

Artes y Espectáculos	80
Deportes	68
Economía y Negocios	23
Educación	36
Extravagario	32
Informe Especial	40
Libros	72
El Mundo	94
El País	13
Religión	35
Transiciones	93
Vida Moderna	29

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VII - Buenos Aires, 22 al 28 de julio de 1969 - Nº 343

CARTA AL LECTOR

El Correo norteamericano festeja la era lunar.

Es ésta la quinta portada que dedicamos al espacio y los otros mundos; ninguna de ellas, sin embargo, señalaba un acontecimiento similar al de la semana pasada, cuando tres norteamericanos salieron desde Cabo Kennedy hacia la Luna, según lo imaginara Julio Verne en 1869. La Luna, precisamente, abría y clausuraba nuestro reportaje a los cosmonautas de los Estados Unidos, editado en el Nº 158 (noviembre 16, 1965) junto con las entrevistas a varios de sus colegas rusos, un esfuerzo periodístico que no ha sido repetido, desde entonces, por ninguna publicación del hemisferio.

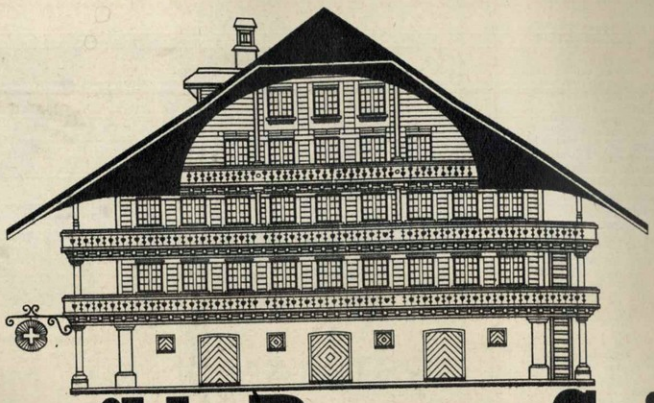
El vuelo de la Apolo 11 nos ha obligado a suprimir un par de secciones y a ciertas enmiendas en la compaginación de la revista. Era la única manera de dar cabida a las 26 páginas que integran nuestro aporte:

- Un relato del vuelo y sus curiosas derivaciones (páginas 4/5).
- Un rastreo biográfico de los astronautas, que el Secretario de Redacción, Ernesto Schóó, hizo en los sitios donde ellos vivieron su infancia y adolescencia, y que su autor trasmitió en la noche del martes, antes de viajar hacia el Centro de Houston (7/11).
- Una visión de Cabo Kennedy en los instantes previos al disparo del Saturno, a cargo del enviado especial Juan Mario Duhalde (6).
- Un sondeo de opinión pública, entre mil argentinos, acerca de sus impresiones sobre la aventura, levantado por A & C Investigación (9).
- Un informe especial sobre los antecedentes del Programa Apolo, el futuro espacial norteamericano y soviético, el pavoroso estado de la Tierra y la danza de miles de millones de dólares que se baila en el Cosmos; este material incluye un dibujo de Sempé (40/67).

Entre tanto, en la Tierra, dos países americanos recurrían a las armas para superar un enfrentamiento que daña sus relaciones desde hace tiempo: hacia fines de semana, se calculaban en 2.000 muertes las bajas producidas por la lucha entre El Salvador y Honduras. Primera Plana envió a la zona al Prosecretario de Redacción, Julio Algañaraz; fue el primer periodista argentino en llegar al frente de batalla; sus impresiones —llenas de dramatismo y de color— se acumulan en el artículo de las páginas 94/96.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Apacible Reposo Suizo

Permita Vd. que Swissair le haga unas cuantas sugerencias en relación con su próxima escala en Suiza.

Como primer consejo, Swissair le recomienda que no vuele de Ginebra a Zurich. Sin duda, es espléndido abarcar desde el avión toda la majestuosa cadena de los Alpes suizos. Pero se disfruta mucho más – lo reconocemos lealmente – acomodándose en un moderno vagón de los Ferrocarriles Federales Suizos para contemplar de cerca el paisaje durante unas tres horas. Que nosotros sepamos, no existe en todo el mundo otro trayecto a lo largo del cual se sucedan, en tan breves intervalos, todas las bellezas del país. Los entendidos dan a este viaje en tren el nombre de «Instant Switzerland» (Suiza en un instante).

El segundo consejo está destinado a todos aquellos pasajeros de Swissair que alguna vez quieran o deban incorporar un día de pausa a su viaje por Europa. Llegado a Ginebra con el «Supersuisso», alquile Vd. un automóvil. Pida que le indiquen el camino hacia cualquier tranquila hostería. Cene en ella muy generosamente a la suiza y pase luego, allí mismo, la noche descansando en una de esas antiguas y confortables camas de plumón. Regálese a la mañana siguiente con un opíparo desayuno y, acto seguido, diríjase sin prisa al aeropuerto que prefiera: Zurich, Ginebra, Basilea... Por cierto que esta insólita escapada al interior, conocida por el nombre de «Helvetian Hideaway», no cuesta más que $ 14,60 por persona (incluidos alquiler de automóvil, pensión y hospedaje) para un mínimo de dos personas por viaje. A cambio de ello obtiene Vd. horas inolvidables.

Le deseamos feliz vuelo y una agradable estada en Suiza.

SWISSAIR

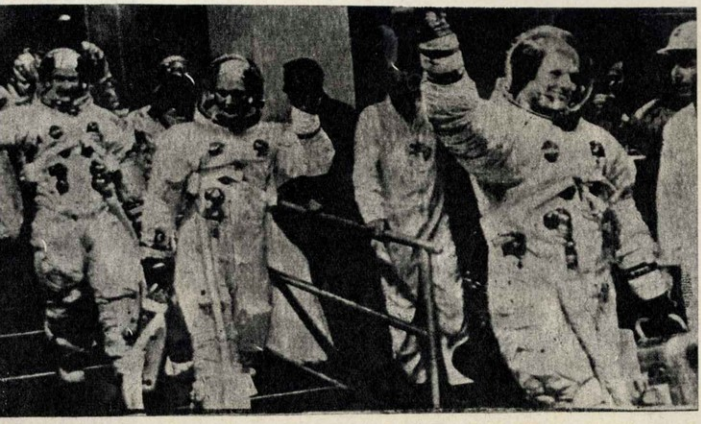
Infórmese en su agente de viajes IATA, o comuníquese con SWISSAIR – Líneas Aéreas Suizas:
Buenos Aires: Av. Santa Fe 854, Tel. 31-5081/89 – Córdoba: 25 de Mayo 18, Tel. 98386 – Rosario: Galería Libertad Sarmiento 854, Local 14 P. A., Tel. 45222
Montevideo: Río Negro 1354, Pisco 3, Edificio «Argela», Tel. 84090 – Asunción: Palma 573, Casilla de Correo 51, Tel. 4-7862

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

22 58

00 45

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



The Associated Press

Astronautas Armstrong, Collins y Aldrin, rumbo al satélite: Entre Verne y los indios navajos.

DE LA TIERRA A LA LUNA

Según la nomenclatura del Centro de Control Astronáutico de Colorado Spring (contabiliza todos los objetos, tripulados o no, que fueron lanzados para girar alrededor de la Tierra), Apolo 11 ostenta el número 4.039: un dato para cabalistas. La misma estación reveló que el hombre se lanzó a buscar la Luna apoyado sobre 1.743 creaciones que siguen en el espacio.

Ni esa contabilidad, ni los datos afectivos o épicos que le dan un costado humano, acallaban las protestas del "Ministro de Información" de las Panteras Negras, Eldrige Cleaver, quien tildó a la misión Apolo de "algo de otro mundo, absurda con respecto a lo que ocurre en la Tierra". "Esos cerdos de Washington que controlan el Gobierno de los Estados Unidos —agregó— usan estos hechos como un circo: les sirven para distraer la mente del pueblo y ubicarla en el espacio exterior cuando, en realidad, los asuntos a considerar están bien firmes sobre la Tierra."

"Podemos ir a la Luna más tarde —sugirió—; antes, deberíamos tirar algunos misiles en Washington DC, Angola, Mozambique, Africa del Sur; en todos esos sitios donde la opresión es real." Los denuestos de Cleaver no dañaron, sin embargo, a la noticia del siglo: el hombre en la Luna —inútil o no, tal vez demasiado caro— trastornó a su antojo los medios de comunicación de la Tierra.

En Buenos Aires, un canal de televisión estiró su contacto con el público a lo largo de toda la noche del martes 15 y la madrugada del 16, un hecho sin precedentes. Aguardaba las imágenes directas del lanzamiento; la frustración posterior no logró disminuir el alcance de esa primicia. Diarios, revistas, radios, compitieron hasta consigo mismos para estar en cada sitio protagónico.

El detalle disimuló la deserción de Intelsat II, que debía transmitir en directo a Sudamérica, reemplazando al averiado Intelsat III; acaparado por la NASA, se abstuvo de enviar a la Estación Terrena de Comunicaciones vía Satélite —en Balcarce, provincia de Buenos Aires— las imágenes del lanzamiento. COMSAT, el holding internacional que regula esos contactos, iba a reparar más tarde la desatención: el jueves 17, alrededor de las siete de la tarde, la emisión de una hora espacial para la Argentina, Chile, Brasil y Uruguay fue el primer paso.

En París, mientras tanto, una sala con capacidad para 3.300 espectadores y pantalla gigante esperaba el film en colores; en USA, los indios navajos desestimaban la hazaña y la correspondiente admonición del Presidente Nixon de convertir el lunes 21 en fiesta nacional: "Nuestros antepasados —juró un vocero de la tribu— estuvieron en la Luna hace siglos".

No aportó ninguna precisión, sin embargo. Indiferente a tales polémicas, el trío de viajeros (Michael Collins, a cuyo cargo quedaría Apolo al separarse el módulo bautizado *Aguila;* Edwin E. Aldrin y Neil Armstrong, el Comandante, destinados a posarse en la Luna) componía una tripulación donde la veteranía extirpó ansiedades.

Un mar de tranquilidad

Su tranquilidad tenía también razones objetivas. Por primera vez, el agua potable lo era realmente: el *Cigarro*, un separador de gas que elimina las burbujas de hidrógeno, soslayaba incómodas descomposturas. Por otra parte, si los pieles rojas llegaron al satélite, no lo habrán hecho con una cobertura similar a la que cargaban ellos: regula la temperatura, provee oxígeno, hasta cuenta con un transmisor-receptor. Sólo le falta hablar.

Los primeros diseños del traje datan de 1962, pero recién se lo concluyó este año a un costo de 38 millones de dólares. Como si eso fuera poco, cuando las primeras imágenes llegaron a Houston ya las tres etapas del Saturno 5 se habrían desprendido sin alteraciones. El cohete impulsor (2.887 toneladas de masa; una fuerza inicial equivalente a la de 92 mil locomotoras o medio millón de automóviles) cumplió a la perfección con su tarea de hurtar la Apolo 11 y su módulo a la gravitación terrestre.

Apenas si 724 milisegundos de atraso en la partida afectaron los planes; el viernes, sin embargo, ya se jugaba con la posibilidad de adelantar el desembarco lunar, y las indecisiones rusas (el Luna 15, que partió con 72 horas de ventaja, estaba en órbita pero no alunizaba) permitían suponer nuevamente que las primeras muestras minerales del satélite bajarían en la nave norteamericana.

A cambio de ese recuerdo, los astronautas debieron depositar una tarjeta metalizada —alude a las Naciones Unidas— cuyo viaje vetó la NASA: "No pudimos desinfectarla y era muy pesada", se disculparon sus expertos. El mismo organismo cargó a cada enviado con medio billete de un dólar. Su exhibición acreditaría la identidad, una vez de regreso en el planeta.

Para entonces, una órbita lunar habrá acogido 100 millones de dólares: es lo que costó Aguila (*Pulga* y *Chinche* son sus sobrenombres genéricos), el vehículo provisto por la Grumman Aircraft para el alunizaje. Una quincena de prototipos precedieron a este modelo; los próximos reducirían su costo hasta los 40 millones de dólares.

Tres días antes del descenso en el satélite, el hastío se abatió sobre los también veteranos técnicos de Houston: "No pasa nada", protestaron. Los astronautas se entretenían desayunando

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

salchichas, chocolate, jugos de frutas. Todos los riesgos que pudieran correr habían sido previstos por una generosa compañía de seguros griega, Tambouras, que extendió por su cuenta una póliza de 30 mil dólares a cada uno.

El viernes a mediodía (a 300 mil kilómetros de la Tierra), sólo un día de viaje separaba a la nave de la órbita lunar. Ya se hablaba de un adelanto concreto de tres horas para el descenso y los protagonistas de ese viaje se preparaban a pasar 120 minutos de prueba en el módulo, para lo cual deberían arrastrarse por la escotilla, de 81 centímetros de diámetro. Y, naturalmente, dejarse televisar.

Igual que en todos los viajes, el equipo del doctor Charles Berry seguía recibiendo —por medio de sensores electrónicos— un cúmulo de información médica en sus laboratorios de la NASA. La temperatura lunar era, a esa altura, un tema para pronósticos; pero los trajes espaciales no precisan de una estimación certera: son capaces de soportar desde 118 grados bajo cero hasta 71 sobre cero; el módulo, a su vez, es tan inmune a un frío de 157 grados como a un calor de 149.

Desde el observatorio de Jodrell Bank, en Gran Bretaña, Sir Bernard Lovell continuaba acreditándose como el científico mejor informado en lo que se refiere a vuelos rusos. Era poco, empero, lo que podía divulgar. Apenas, que la velocidad de todo el vuelo del Luna 15 —muy reducida— indicaría una mayor carga útil. Sus datos le bastaron, también, para tranquilizar a Houston: no era previsible un encontronazo entre Luna 15 y el módulo norteamericano. El viernes, Tass lanzó el tercer y poco explícito comunicado oficial: "El Luna 15 podría recoger material en la Luna y regresar a la Tierra".

La emisión televisiva desde el módulo —en colores, claro— fue un excelente cierre para el penúltimo día previo; una arandela suelta en el interior de Aguila se empeñó en flotar frente a la cámara hasta que un tripulante la retiró. No alcanzó a disminuir la confianza en el artefacto, que antes de 48 horas debía de separarse de la nave, caer a una órbita menor y encender su motor de descenso, para posarse en el Mar de la Tranquilidad.

AP

Postergado Collins: No pisarás.

El nieto pesimista

Cuando John F. Kennedy pronosticó el arribo a la Luna antes de finalizar la década del 70, nadie le creyó. Ahora, cuando la profecía se materializa, el propio Edward Kennedy ataca su alto costo y el ex Presidente Johnson añade sus críticas. Entrevistado por la televisión, el miércoles 16, pidió que "tan enorme esfuerzo conjunto se aplique a combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, para traer la paz".

Ajena a esos detractores, la venta de juguetes espaciales —dentro de los Estados Unidos— crecía en un 80 por ciento. Norman Mailer y Alberto Moravia tenían comprometida su firma para contar la travesía en detalle, y *El viaje a la Luna del Rey Babar*, un título de inminente aparición, especulaba con el descenso lunar de dos elefantes —el Rey citado y la Reina Celeste— populares entre los chicos norteamericanos.

Menos frívolo, *The New York Times* fustigó su propio escepticismo de hace 49 años. En 1920, cuando Robert Goddard afirmaba que un cohete podía funcionar en el vacío, una columna del diario ironizó: "Parece que el profesor no tiene, siquiera, los mínimos conocimientos que brinda la escuela secundaria".

El diario semioficial de El Cairo, *Al Ahram*, recibía, a su vez, las críticas del *mufti* de Egipto, Ahmed Haridi: "Sus periodistas —bramó— incurren en maldad; el Islam no niega al hombre —como ellos manifiestan— la posibilidad de poner sus pies en la Luna". El Papa Pablo VI extendió esa aprobación a la Iglesia Católica, y felicitó al Gobierno de los Estados Unidos.

Su apoyo iba a sumarse al de millares de telegramas. El Presidente Nixon debe haberlos recibido con alegría, en momentos en que su propio pueblo —según lo establecido el día 16, por un sondeo de la organización Louis Harris— aprobaba el viaje apenas con el imprescindible 51 por ciento de opiniones. Más fe demostraba Ben Hyman, joyero de Atlanta, que ofreció al doctor Robert Gilruth (director del Centro de Astronaves de Houston) diez mil dólares por cada kilogramo de material traído de la Luna. Tendrá que invertir unos cuántos más si el Gobierno decide venderle todo: el propósito es que los astronautas regresen con casi 30 kilos.

El examen científico de ese material —y sus resultados— ocupará tres capítulos complementarios de un libro al instante: el que —con una tirada de 300 mil ejemplares, 64 páginas y fotos en colores— lanzará este viernes el *New York Times*. Se llama *Llegamos a la Luna*, y John Noble Wilford, redactor especializado del diario, empezó a escribirlo hace dos años; el último capítulo será redactado —créase o no— en la madrugada del viernes.

Habrá de disputar el mercado con el texto de Mailer (contratado por la World Publishing Company, le dejará al escritor alrededor de un millón de dólares en derechos); el novelista tiene, además, dos encargos periodísticos que le reportan otros 250 mil dólares. *Time-Life*, a su vez, se aseguró la exclusividad de las Memorias de los astronautas.

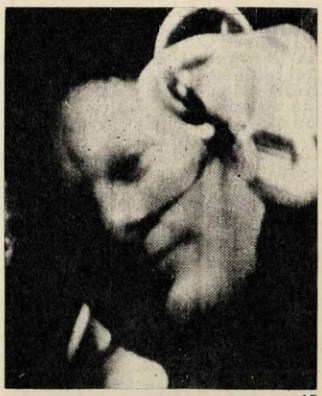
Todos los relatos tendrán en cuenta, quizás a *expoxi*, un plástico que recubre la cápsula para que el roce con la atmósfera no la destruya: se lo inyecta —a mano— 370 mil veces antes que fije. O los dos millones y medio de conexiones de la nave o, acaso, la obra —de secreta fórmula— de una campesina colombiana: telas de lana, en colores azul, mostaza y blanco crudo, capaces de soportar altas temperaturas y "dar sensación de frescura terrestre".

Este fue, al menos, el juicio de los expertos, que la eligieron —después de un centenar de pruebas de laboratorio— para decorar la cápsula y el módulo. Su visión pudo servir para sedar a los dos tripulantes de Aguila, cuando se colocaron la ingrávida escafandra.

Al levantar un brazo para hacerlo, el cuerpo tiende a moverse hacia abajo; basta con girar la cabeza hacia la izquierda para sentirse tentado por un impulso que busca la derecha. No es una novedad: "Cada fuerza produce otra atracción, igual y contraria", aclaraba en 1687 el Tercer Principio General de la Mecánica, enunciado por Isaac Newton.

El 20 de julio, mientras los viajeros desafiaban todas las leyes newtonianas, y hasta Venezuela decidía convertir en feriado el lunes 21, un invitado de la NASA, nieto de un gran optimista, destiló pesimismo. "Los poetas siempre tienen razón —dijo Jean Jules Verne—. Pero confieso que estoy un poco inquieto. En los vuelos anteriores estaba seguro del éxito. Se había dado con el motor, con el carburante necesarios: no había razón para dudar. Esta vez interviene el Aguila con sus problemas. ¿Funcionará?"

Empezó a funcionar: en la tarde del domingo 20, el módulo se posaba encima de la Luna, con sus dos ocupantes; al caer la noche, Neil Alden Armstrong salía del vehículo y pisaba la superficie del satélite (con el pie izquierdo), mientras Aldrin aguardaba el momento de seguirlo. La más antigua aspiración del ser humano quedó entonces concretada. ◆



AP

Showman Armstrong: Desfasaje.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cabo Kennedy era una fiesta

Desde Cabo Kennedy escribe Juan M. Duhalde, de Primera Plana.

"Me duele; me arrepiento por no ser lo suficientemente negro: tengo los labios finos; tampoco mi nariz es lo debidamente gruesa." En la iglesia bautista de San Pablo, un barrio pobre de Cocoa, el reverendo Robert Williams apeló a esa demagogia para saludar a los 500 negros que aguardaban a Ralph Abernathy.

Tomados de la mano, los brazos cruzados, coreando *spirituals* y meciéndose, los negros se indignaron contra el viaje de Apolo 11 entre gemidos y lágrimas. *"Soul Power!"* (Poder del Alma), los ungió Williams, y Abernathy aulló: "¡El hombre va a la Luna antes de solucionar los problemas de la Tierra!". "¡Este es nuestro hombre!", respondió la multitud.

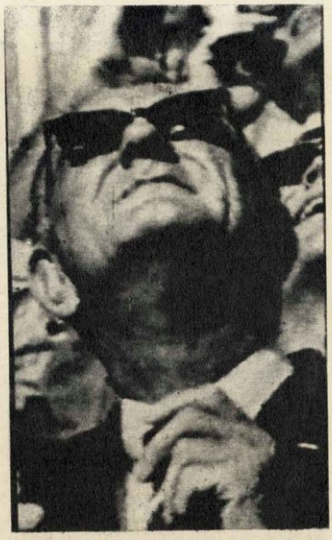
A las 12 de la noche, el martes 15, iniciaron su marcha hacia Cabo Kennedy, un cruce de caminos, a unos 3 kilómetros de Titusville y 24 de la iglesia. Lentamente, entre la inquietud de miles de turistas y la celosa vigilancia de los 200 hombres del sheriff Burt Roufh, iban a desandar camino hasta las seis de la mañana del miércoles. La calma que ostentaron impidió que los organizados miembros del Ku Klux Klan pusieran en práctica la agresiva contramarcha que habían planeado.

Hace menos de un mes, la empresa Boeing se cansó de desmentir infidencias y admitió, por fin, que iba a instalar una planta de aviones ultrasónicos a casi 25 kilómetros de Titusville. Mil empleados serían necesarios para la primera etapa. La noticia tranquilizó a una población insegura (500 empleados del proyecto Luna fueron *lanzados* al mismo tiempo que la Apolo; otros 5.000 esperan su despido en los próximos meses), y Lewis Bart, un ingeniero que lleva 17 años en el lugar, explicó: "Por fin se alquilarán las casas vacías; nadie quiere venir; temen que Titusville se convierta en una ciudad fantasma".

Para colmo, la progresiva inflación y el costo de los vuelos sirvió al Senador Edward Kennedy para encontrar un ariete en su ofensiva antigubernamental: humillados y ofendidos, los habitantes del Centro y sus alrededores propusieron que se vuelva a la antigua denominación de Cabo Cañaveral, y acusaron a Edward de olvidar su apellido y el énfasis puesto por su hermano mayor en el espacio.

Diez años atrás, la población de Titusville no pasaba de las 5.000 personas; hoy, la cifra se multiplicó por diez. "Estamos asustados", confiesan los ingenieros de la NASA que viven allí. El desempleo es una expectativa que encuentra confirmación a cada paso. Esa es la única explicación para el poco disimulado júbilo con que se acogió a Luna 15, la nave soviética: su viaje indica que la URSS no abandonó la carrera. "Ahora nadie puede exigir que paremos", dicen los expertos.

La sorpresa soviética sirvió, entonces, para que los trabajadores del



AP

Johnson ante el Saturno: Go!

monstruoso VAB (Vehicle Asembling Building) redoblaran sus esfuerzos. Es que el edificio debe proveer el Saturno que impulsaría a la próxima Apolo 12 (en setiembre, para dejar un vehículo en la Luna) y el siguiente, previsto para diciembre, para la todavía secreta misión Apolo 13.

Tanta interrelación (también en Rusia el esfuerzo norteamericano habrá servido como acicate) disimulaba la aparente hostilidad o indiferencia de las autoridades comunistas: apenas si dos periodistas rumanos representaron a todo el bloque oriental; el Embajador de la URSS ni se molestó en acercarse al Cabo, pese a que había aceptado una invitación del Gobierno; siete naves de la flota soviética, equipadas con misiles, patrullaron los alrededores. "Son las reglas del juego", tranquilizaban los observadores.

Tres días antes del lanzamiento, despreocupados de esos detalles, los diarios publicaban en grandes mapas los sitios de observación más efectivos. Los distintos municipios instalaron *toilettes* de campaña. Flamantes carteles alertaban a los forasteros sobre la presencia de serpientes de coral, escorpiones, arañas, cocodrilos. Un millón de personas en la costa y cinco mil botes hicieron inútil todo ese afán previsor.

El sábado anterior ya era imposible conseguir alojamiento en el Cabo, en Cocoa y Cocoa Beach, en Banana River, en Titusville. Orlando, una pequeña ciudad distante 50 kilómetros, también estaba repleta. Y hasta Miami, y Tampa, a 250 kilómetros del sitio de lanzamiento.

Todas las compañías que alquilan autos se quedaron sin máquinas: las poblaciones de la costa —sin taxis ni ómnibus— se convertían así en predios inaccesibles. Gente que llegaba para trabajar debió alojarse en Daytona Beach, a 175 kilómetros del inminente disparo. La especulación se hizo dueña de las camas.

Los grandes hoteles no entraron en esa fiebre (lleno, el Hilton no pasó de sus 13 dólares diarios, ni el Town Motel excedió los 10), pero los moteles más ignotos llegaron a exigir unos once mil pesos argentinos por día y, el martes, los mismos clientes ofrecían hasta 35 mil por una cama. Terry Mc Carter, una voluntaria, formó parte del contingente de buscadores honorarios de alojamiento.

Las casas particulares respondían a su solicitud; tanto, que muchos huéspedes terminaron por hacerse amigos del anfitrión, que se negaba a cobrarles. No importa. Si quería gastar, 2 dólares alcanzaban para un banderín o un distintivo o, mejor, para una lujosa certificación de su asistencia a la partida de los astronautas.

Esas y otras distracciones (a 300 metros de la plataforma existe una excepcional reserva de truchas a la que nadie tiene acceso; proliferaron singulares *trailers* y carpas) ayudaban a los curiosos a olvidar la falta de una cama: muchos pasaron la noche en bares, acompañados sólo por una cerveza porque hasta los sandwichs se habían agotado; el miércoles a la madrugada, el desayuno más lujoso consistía en café.

El martes a la noche, acompañado por su embajador extraordinario, Frank Borman, el Presidente Nixon vio baseball: Senators derrotó 7 a 3 a los representantes de Detroit. El resultado no interesaba a nadie: a esa misma hora, el mandatario tendría que haber comido con los astronautas, pero el médico de la NASA desestimó la invitación. "Se llenarían de bacterias", protestó Borman, indignado, lo acusó de pensar sólo en microbios. "Lo que pasa —tronó— es que un médico no puede saber lo estimulante que les hubiera resultado comer con el Presidente."

Los parlantes empezaron a desgranar las horas previas: todavía los segundos no eran protagónicos. Antes de que empezaran a serlo, la columna guiada por Abernathy, recién llegada, recibió inesperada distinción: las autoridades la invitaron a la base, otorgando al *poor people* una insólita primera fila en el espectáculo.

Faltando menos de un minuto, el silencio cayó a plomo sobre la multitud; segundo a segundo se esperó la llamarada naranja. Por fin, el *cero*, y la mole que se desprende de la base, torpe. Atraviesa la única nube de un cielo increíblemente azul y, al salir de ella, se conmueve en una explosión, se detiene en el aire. Como un rezo, la muchedumbre entona un esperanzado *"Go! Go! Go!"*. Abernathy une al coro su voz de bajo.

"Devuélvela, por favor, querido", implora una mujer madura. La primera etapa le hace caso y se suelta. Lo que queda recobra impulso y se va. En el edificio de la Base, el tono sacramental se apodera de todos los que revelan que el vehículo viaja solo ya. El problema deja Cabo Kennedy. Ahora, todo pertenece a Houston. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Los tres Adelantados

Ernesto Schóó ha indagado la personalidad de los astronautas en las ciudades donde vivieron su infancia y adolescencia. He aquí su informe:

Todo es tan desaforadamente inglés que parece un decorado de Hollywood de los años 30, para *Adiós, Mister Chips* o *Un yanqui en Oxford*. En la cumbre de una de las colinas boscosas, el torreón gótico de una catedral que podría ser la de Wells: desplegándose ordenadamente sobre sus faldas, jardines cuidadosos, edificios estilo Tudor, de piedra (una capillita con *vitraux* de colores arroja de su costado un arco de almenas y blasones), muchachos vestidos de blanco que juegan al tenis en el *court* cercano a los claustros venerables.

Y dentro de la casa principal, más allá de la puerta de madera labrada, los corredores pulidos que huelen a cera y a rosas marchitas, las ventanas emplomadas donde se apacigua la luz cruda del verano, el tapizado de los sillones que repite el follaje de las cortinas de *chintz*, el severo reloj de pie, un busto romano de Octavio sobre la chimenea renacentista. Silencio, prolijidad, algo que fluctúa entre la perfección y el tedio, escondido por el canto de los pájaros y el repiqueteo monótono de la pelota de tenis.

Y, sin embargo, aquí se educó uno de los tres primeros hombres que fueron a la Luna, Michael Collins. De alguna manera, esto es un decorado: la Saint Albans School for Boys Finge, en pleno barrio diplomático de Washington D.C., un retazo de Inglaterra. "Es el único colegio para varones que hay en Washington", desliza el afable John Clairborne Davis, ahora subdirector y que fue profesor de Collins a partir del 22 de setiembre de 1943, cuando el futuro astronauta —nacido en Roma (Italia), el 31 de octubre de 1930— se instaló definitivamente en la patria (su padre, el fallecido mayor general James L. Collins, ocupó puestos destacados en varias misiones en el exterior).

St. Albans es una escuela anglicana ("aquí la llaman episcopal —aclara Davis— pero se trata de la iglesia de Inglaterra"), es decir, aristocrática: la catedral que corona sus predios es la matriz de Washington, todavía sin terminar, y su alumnado se ciñe a lo más distinguido de la capital, hijos de millonarios, diplomáticos y altas personalidades del Gobierno. Dos años pasó Collins en el internado y luego, al regresar a Washington su familia, se convirtió en un *day student*, un estudiante diurno, de los que se van a dormir a su casa.

"Yo le enseñaba español e Historia de las religiones —recuerda Davis, un cincuentón afable y sonrosado, con mirada inocente detrás de los anteojos—. Mike era muy tranquilo en clase y muy revoltoso fuera de ella, sin abandonar nunca una expresión personal, como enfurruñada: pero no lo estaba, era natural en él." Y, convocando a los ejecutores de una organización perfecta, hace surgir una copia Xerox de la página dedicada a Collins por el anuario de la promoción de 1948, cuando se graduó en la High School. El epitafio que sus compañeros le consagraron es un fragmento de *Alicia en el País de las Maravillas* y Davis imagina que alude a alguna circunstancia muy particular, ignorada por él: *And if as uffish thought he stood, / the jabberwock with eyes of flame / came whiffling through the tulgey wood / and burbled as it came.*

De los tres hombres de la Luna, Collins es el único a quien se recuerda como simpático, casi encantador. En otras secciones del anuario se lo califica de "celador favorito" y figura entre los cuatro alumnos más populares de su división ("ser popular", en el colegio, es un rasgo que las biografías de los norteamericanos célebres recogen siempre con pasión, como definitorio): su único rival es un tal Barto, ya caído en el anonimato.

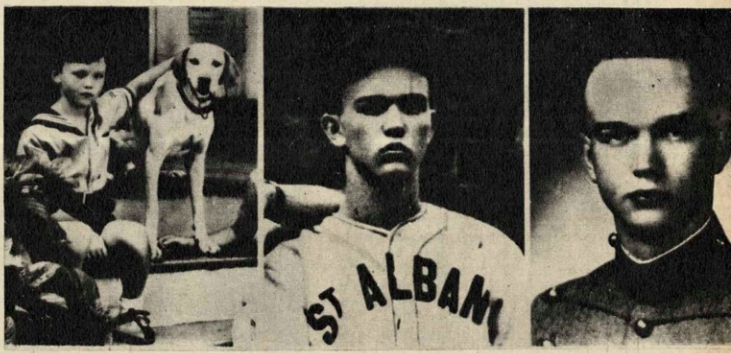
Su manía de tomar café a toda hora ("era un poco distraído —concede Davis—, a veces se iba a su mundo propio y parecía con trompa") hace que en la sección "Ultima voluntad y testamento" del anuario aparezca legando "A Mike Mccabe, una caja de Nodoes (cafeína concentrada) y una caja de café instantáneo Hemos". Tampoco se pasa por alto su extremada debilidad por las chicas y se profetiza que Mike ha de ser "el primero en casarse y el más casado" del curso. "Era —sonríe Davis— lo que nosotros llamamos un *woolf*, un lobo, un conquistador nato: pero ya ve, se casó una sola vez y parece muy feliz." La mujer de Collins, Patricia Finnegan, proviene de Boston y le ha dado tres hijos: dos mujeres, Kathleen, 10, y Ann, 7, y un varón, Michael, 6.

Las profecías continúan en otro apartado del volumen, "Quién será quién". Collins, según el incógnito augur, habría de ser "teniente primero en 1980 (salió de West Point en 1952), elevado al rango de general en 1998, cuando obtuvo aplastante victoria sobre hostiles bosquimanos de Africa, al disfrazar de gacelas a todo un regimiento". De la Luna, ni una palabra: pero ya Collins mostraba un interés particular por las ciencias, algo que la Academia Militar de West Point comenzaba a exigir como fundamento de su programa, después de la guerra. "Recuerdo muy bien su pasión por la Matemática y especialmente la Trigonometría —dice Davis, no sin exhalar un suspiro al reconocer que, de esa manera, Mike dejaba de lado las Humanidades—: también le interesaba mucho la Historia."

"Era muy popular —insiste el profesor— y un verdadero atleta: capitán de nuestro equipo de lucha y también un as en el fútbol norteamericano. Los dos años que pasó en el internado lo convirtieron en un ídolo de la muchachada." Con mil recomendaciones de discreción, Davis extrae de un sobre una hoja mimeografiada: es el resumen de la actuación de Collins en el Saint Albans, con sus calificaciones año por año y una apreciación final debida al entonces Rector del colegio, el reverendo A. H. Lucas, quien también bautizó allí mismo a Mike, en la capillita denominada Little Sanctuary, el 7 de marzo de 1946.

El doctor Lucas sugiere que, en caso de que Collins cambiara de idea y decidiera no ir a West Point, su lugar sería Williams, "uno de los más importantes institutos del país en el estudio de las ciencias", aclara Davis. Otra indiscreción del informe: la salud de Collins es "buena, de chico tuvo sarampión, varicela y paperas".

Afuera, el calor podría achicharrar el pasto, bajo el implacable mediodía, si la humedad no lo envolviera en un vaho algodonoso, familiar para quien vive junto al Río de la Plata. Pausadamente, Davis recorre los senderos de grava, los mismos que devanó Collins durante su adolescencia: "Conservo con él una gran amistad: es tan modesto que fíjese que nadie supo en West Point, hasta el último año, que Mike era sobrino del famoso general J. Lawton Collins, *Joe Relámpago*, comandante de la 25ª División en Guadalcanal, jefe de la irrupción en St. Lô después de la invasión de Normandía, y más tarde miembro del Estado Mayor". "Estoy seguro —agrega— de que a Collins realmente no le molesta quedarse en el vehículo espacial mientras Armstrong y Aldrin pisan la Luna: y eso se debe a algo muy simple, algo que Mike tenía ya cuando llegó



Collins: A los 6 años, en St. Albans (1948) y en West Point.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

a Saint Albans: sabe exactamente lo que quiere, y esto no es una mera frase".

Vaya si lo sabe. Asignado a la misión Apolo 8, una enfermedad en la columna vertebral lo obligó a elegir entre un larguísimo tratamiento o una riesgosa intervención quirúrgica: optó por lo segundo. Él mismo habría de esmerarse en su recuperación, que duró tres meses, hasta conseguir que su estado físico le proporcionase un sitio en la Gran Aventura. Aunque él suele dividir a los hombres en dos categorías: quienes viven para la publicidad y quienes viven sin ella, y si bien se declara partidario de la segunda, Collins ha terminado por convertirse en el favorito de los astronautas norteamericanos. No fuma, adora los Martinis y los pequeños *parties*, sobre todo si en ellos intervienen sus colegas y técnicos espaciales.

* * *

La tripulación de la Apolo XI no despliega esa contagiosa y exuberante camaradería que encantó (y a veces escandalizó) a quienes siguieron, por televisión y por radio, las hazañas anteriores. Trabajan en equipo sin una falla, pero están lejos de ser íntimos amigos y se hablan poco mientras se preparan, casi siempre en la jerga técnica y economizando al máximo los vocablos. De vez en cuando, Collins, el más cordial, lanza una broma: Armstrong, el más secreto, dispensa una sonrisa: y Aldrin admite que tal vez haya sido de alguna manera "deshumanizado" por el fatigoso programa de entrenamiento.

Pero en Montclair (Nueva Jersey), la pequeña ciudad natal de Aldrin, nadie repara en la impasibilidad del héroe y todos lo imaginan tan fascinante como un astro de cine. El único que, sin dejar de apreciarlo, conserva la objetividad, es el agudo Don Mckee, del diario local *The Montclair Times*: "Buzz fue siempre reservado y de una gran compostura, intelectualmente por encima de casi todos los que lo rodeaban, con muchos amigos pero ninguno íntimo". ¿Quién puede saber cómo es Aldrin, en realidad? Acaso, tan sólo su mujer, Jean Archer, que tiene nombre de estrella de cine y nació en una localidad vecina y dulcemente disparatada, Ho-Ho-Kus. Como los Collins, tienen tres hijos, sólo que dos varones, Michael, 13, y Andrew, 11, y una mujer, Janice, 12.

Para llegar a Montclair hay que tomar un ómnibus en Nueva York, en la repulsiva terminal de Port Authority, Avenida 8 y calle 41, y viajar media hora a través de un paisaje de cemento, avisos y camiones colosales, hasta que empiezan a aparecer los pueblitos, tan parecidos a los de Inglaterra: Paisic, Bloomfield, Montclair.

La pantalla ha difundido estas comunidades apacibles, en las que nunca parece suceder nada, donde todo está previsto para siempre por una gran abuela terrible y cariñosa que ha ordenado los jardines, desparramado simétricamente las casas iguales, los automóviles iguales, la gente igual. Se puede caminar horas al mediodía —un sofocante mediodía de verano, atravesado por repentinas ráfagas de lluvia— por un laberinto de calles solitarias y arboladas, sin tropezar con nadie pero sintiendo, detrás de cada persiana, la mirada vigilante que detecta al forastero.

Aquí está el hospital, donde el 20 de enero de 1930 nació Aldrin (su madre era de apellido Moon, Luna); aquí la casa de 25 Princeton Place, donde se crió; más allá, la de 180 Walnut Street, donde vivían sus padres cuando, en 1963, fue seleccionado para los viajes espaciales. Son todos santuarios, ahora, venerados por los montclarianos, señalados con respeto por los chicos y los negros. La señora Moon de Aldrin murió hace poco y el padre del astronauta se ha marchado a vivir a un pueblito de la costa de Nueva Jersey, donde su hijo va a visitarlo cuando puede.

Nada es más importante que Aldrin en Montclair, y se entiende. En 1964, la ciudad, acunada entre las colinas, cumplió 300 años. Un letrero recuerda que en un comienzo se llamó Cranetown, alusión a una granja colonial

Aldrin, Joan y sus hijos.

de la familia Crane, donde, en octubre de 1780, Jorge Washington pasó una temporada. En 1870 se la rebautizó Montclair. Hoy está a punto de denominarse Buzzville (Buzz es el sobrenombre familiar de Aldrin) y nadie pestañaría si así se lo consagra.

"La ciudad parecía una colmena, cuandro Aldrin nos visitó en diciembre del 66, después de haber flotado una hora y media en el espacio, sujeto a la Géminis 12: Buzz, Buzz, Buzz, el nombre zumbaba por todos lados, y las comunidades vecinas, un poco en broma y otro poco con envidia, han empezado a llamarnos Buzzville", enuncia Mckee con la misma suave ironía con que atribuye importancia histórica al sobre del archivo del *Times* consagrado al héroe.

Allí se lee que su padre, Edwin E. Aldrin Sr. (nacido en 1896, en Worcester, Massachusetts; coronel retirado de la Fuerza Aérea), fue uno de los pioneros de la cohetería en los Estados Unidos, y acompañó en sus investigaciones al famoso doctor Robert Goddard, cuya actividad en ese campo, en tiempos en que sólo se lo consideraba un sueño imposible, le otorgó el título de padre de la cohetería norteamericana.

De Aldrin Sr. (egresado, al igual que su hijo, como doctor en Ciencias, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en 1928) se escribió, en 1939: "Si hay alguna rama de la aeronáutica que Ed no haya tocado, háganselo saber y por cierto que se dedicará a ella". El abuelo materno del astronauta, Faye Arnold Moon, fue durante muchos años capellán de la guardia costera de los Estados Unidos.

El director de atletismo de la High School de Montclair, Clary Anderson, recuerda a Buzz (quien jugó para él en el equipo del estado de Nueva Jersey, en el campeonato de fútbol de 1946) como "un muchacho aplicado, siempre muy consciente. Era nítido, bien adaptado y ansioso de dar lo mejor de sí mismo". Angelo J. Fortunato, otro funcionario escolar de la ciudad, vinculado al fútbol, reitera el elogio: "Muy aplicado, concentrado, decidido, uno de los más empeñosos trabajadores que he visto en el *field*". Si a esto se agrega la definición de Mckee ("Jamás pierde el autocontrol, jamás hizo nada mal; cuando era chico siempre se dirigía a sus mayores como *sir*"), se comprende el desaliento de un periodista inglés que, la semana pasada, al abandonar Montclair después de sus investigaciones, suspiró: ¿"Cómo se puede escribir sobre alguien tan perfecto?"

El perfecto ejemplar fue en su infancia a las escuelas Edgemont y Mount Helbron; más tarde, en la High School, se destacó en el fútbol y el salto en alto, y se graduó con un premio por "excelencia en el deporte, liderazgo y logros en el estudio". En el año de su graduación, 1947, también fue premiado por los Hijos de la Revolución Norteamericana como autor del "mejor ensayo de cualquier estudiante de Historia". Ese ensayo se titulaba "Planes y compromiso de la Constitución", y discutía los necesarios pactos previos a la adopción de lo que él llamaba "el más famoso documento norteamericano". Se abría con una imagen tomada del campo de deportes: si dos jugadores quieren ser *pitchers* al mismo tiempo, el problema se resuelve otorgando a cada uno la mitad del tiempo de juego; un compromiso semejante, sostenía Aldrin, "es la base de todos los grandes documentos históricos". La conclusión era: "Estos 55 hombres en Filadelfia desarrollaron su grandeza en tal extensión [...] que muchos de nuestros estadistas actuales harían bien en seguir su ejemplo de verdadero espíritu norteamericano: cooperar con, más bien que combatir contra aquellos ciudadanos de opiniones divergentes. Cuando dos facciones opuestas se encuentran, hay una sola solución justa y ecuánime: el compromiso".

Buzz fue a West Point con el aval de un Senador residente en Montclair, Albert W. Hawkes. Estando en la Academia Militar lo mandaron, junto con otros cadetes, como observador a Co-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

UNA ENCUESTA: LOS ARGENTINOS ANTE LA APOLO 11

Entre el miércoles y el viernes de la semana pasada, la Agencia A & C Investigación levantó una encuesta acerca del vuelo lunar, entre 1.000 personas, seleccionadas al azar, en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Los entrevistados integraron una muestra donde ambos sexos se componen de igual número de miembros: se exigieron cuotas de edad a los encuestadores, con el fin de que los grupos representativos estuvieran presentes; también se tuvieron en cuenta los niveles socioeconómicos.

COMPOSICION DE LA MUESTRA

	TOTAL n=1000 n	CLASE ALTA n=100 n	CLASE MEDIA n=500 n	CLASE BAJA n=400 n
Masculino	500	50	250	200
Femenino	500	50	250	200

1 *¿UD. CONSIDERA QUE PARA LA HUMANIDAD LA CONQUISTA DE LA LUNA ES...*

	TOTAL n=1000 %	CLASE ALTA n=100 %	CLASE MEDIA n=500 %	CLASE BAJA n=400 %	SEXO MASC. n=500 %	SEXO FEMEN. n=500 %
Importante	77	82	79	75	73	82
No importante	21	17	21	20	24	17
No sabe	2	1	—	5	3	1

2 *¿SI UD. TUVIERA QUE EXPRESAR EN UNA FRASE SU OPINION ACERCA DEL VUELO A LA LUNA DE LA APOLO 11, QUE DIRIA?*

	TOTAL n=1000 %	CLASE ALTA n=100 %	CLASE MEDIA n=500 %	CLASE BAJA n=400 %	SEXO MASC. n=500 %	SEXO FEMEN. n=500 %
Es un triunfo de la ciencia	35	33	39	30	37	32
No aporta a la solución de los principales problemas humanos (paz, hambre, etc.)	17	18	21	11	21	12
Es la hazaña más importante de la historia humana	12	22	15	6	12	12
Es un beneficio para la humanidad	12	10	12	12	13	10
Es algo maravilloso	9	8	7	12	6	13
Otros	22	30	14	29	21	23
No sabe	4	—	1	9	5	3
	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)

3 *¿QUIEN CREE UD. QUE ESTA MAS ADELANTADO EN LA CARRERA ESPACIAL?*

	TOTAL n=1000 %	CLASE ALTA n=100 %	CLASE MEDIA n=500 %	CLASE BAJA n=400 %	SEXO MASC. n=500 %	SEXO FEMEN. n=500 %
URSS	22	14	23	23	25	20
USA	44	53	41	46	44	44
IGUALES	19	21	24	12	20	18
NO SABE	15	12	12	19	11	18

3a) *SI CONTESTA URSS, ¿CONSIDERA UD. QUE CON EL VIAJE DE LA APOLO 11 LOS ESTADOS UNIDOS ALCANZARAN A LA URSS?*

	TOTAL n=221 %	CLASE ALTA n=14 %	CLASE MEDIA n=115 %	CLASE BAJA n=92 %	SEXO MASC. n=123 %	SEXO FEMEN. n=98 %
SI	48	4	48	53	43	55
NO	29	6	26	30	37	19
NO SABE	23	4	26	17	20	26

3b) *SI CONTESTA USA, ¿CONSIDERA UD. QUE CON EL VIAJE DE LA LUNA 15, LANZADA POR LOS RUSOS, ESTOS ALCANZARAN A LOS NORTEAMERICANOS?*

	TOTAL n=442 %	CLASE ALTA n=53 %	CLASE MEDIA n=205 %	CLASE BAJA n=184 %	SEXO MASC. n=222 %	SEXO FEMEN. n=220 %
SI	22	15	32	13	23	21
NO	55	57	46	65	54	57
NO SABE	23	28	22	22	23	22

4 *SI UD. TUVIERA QUE ACONSEJAR A UN GOBERNANTE SOBRE LA FORMA DE EMPLEAR UNA CANTIDAD DE DINERO SIMILAR A LA QUE SE USA PARA CONQUISTAR LA LUNA, ¿LE ACONSEJARIA QUE LO USASE PARA LLEGAR A LA LUNA O PARA SOLUCIONAR ALGUN OTRO PROBLEMA QUE AFECTA A LA HUMANIDAD?*

	TOTAL n=1000 %	CLASE ALTA n=100 %	CLASE MEDIA n=500 %	CLASE BAJA n=400 %	SEXO MASC. n=500 %	SEXO FEMEN. n=500 %
Para conquistar la luna	21	36	22	17	27	16
Para solucionar otro problema	75	59	75	77	67	81
No sabe	4	5	3	6	6	3

4a) *SI CONTESTA 'OTRO PROBLEMA", ¿CUAL?*

	TOTAL n=1000 %	CLASE ALTA n=100 %	CLASE MEDIA n=500 %	CLASE BAJA n=400 %	SEXO MASC. n=500 %	SEXO FEMEN. n=500 %
Para solucionar el problema de la pobreza y el hambre	39	30	44	36	33	46
Para construir hospitales, escuelas, caminos, etc.	28	25	27	31	29	27
Para solucionar problemas sociales, económicos y políticos	27	19	31	25	29	25
Para solucionar el problema de las enfermedades	12	6	13	11	9	14
Otros problemas	19	15	19	16	20	16
No sabe	2	2	3	1	2	2
	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)

5 *¿POR QUE CREE UD. QUE LOS NORTEAMERICANOS ESTAN INTERESADOS EN LA CONQUISTA DE LA LUNA? ¿Y LOS RUSOS?*

	TOTAL EE.UU. n=1000 %	TOTAL URSS. n=1000 %	ALTA EE.UU. n=100 %	ALTA URSS. n=100 %	MEDIA EE.UU. n=500 %	MEDIA URSS. n=500 %	BAJA EE.UU. n=400 %	BAJA URSS. n=400 %	MASCULINA EE.UU. n=500 %	MASCULINA URSS. n=500 %	FEMENINA EE.UU. n=500 %	FEMENINA URSS. n=500 %
Por interés científico puro	29	23	47	33	28	23	26	20	30	28	28	17
Para utilizar la luna con fines pacíficos	12	5	17	4	7	3	18	8	13	5	12	6
Para utilizar la luna con fines militares	15	21	15	23	12	18	19	23	17	21	13	20
Para ganar prestigio ante la opinión pública internacional	36	27	29	28	45	27	27	26	42	32	30	22
Para demostrar que su sistema político es mejor	14	25	20	29	15	34	11	13	11	22	17	28
No sabe	8	13	1	6	7	10	12	18	4	7	12	18
	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)	(x)

(x) Los porcentajes suman más de 100 % por haber respuestas múltiples.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

rea, poco antes del estallido del conflicto, al que retornaría, ya graduado, en 1952, para convertirse en un as de la aviación. Después se casó, le asignaron misiones en Europa y entró por fin al Instituto de Massachusetts, donde se doctoró en Ciencias en 1963.

Desde el primer momento tuvo total acceso a los estadios y realizaciones del programa espacial, hasta el punto de que, durante sus últimos seis meses en el MIT, le asignaron una oficina en el edificio donde se desarrollaba el Programa Apolo. Y su tesis doctoral, naturalmente, se refirió a "un encuentro en el espacio entre dos vehículos tripulados". Fue también en 1963 cuando lo seleccionaron para el tercer grupo de astronautas, con estos comentarios de sus padres: "Era lo que nuestro hijo deseaba por encima de cualquier otra cosa; nada hay para él como la aviación y me siento muy contenta por él" (Mrs. Aldrin). "Toda otra tarea que se le ha encomendado la ha ejecutado y bien, y existen todas las razones para creer que ésta, la más importante de todas, igualmente la hará bien" (Mr. Aldrin).

El 16 de julio, cinco amigos de Buzz, procedentes de Montclair, estaban en Cabo Kennedy: Russell S. Young, un abogado que ahora vive en Smoke Rise; William Field, un ejecutivo de seguros, residente en Princenton; Lionel Bill Moses, de Ardmore, hombre de negocios de Pennsylvania (estos tres fueron condiscípulos de Aldrin); el antiguo preparador escolar de fútbol, Clary Anderson, y un vecino, el dentista Richard C. Ferguson, de Upper Montclair (un sector de la localidad con veleidades de elegancia y exclusivismo). Ninguno de ellos soñaría en empañar ni por un instante la imagen de ese hombre lacónico y penetrante, solitario, que de tal manera ilumina sus propias vidas.

Pero es una antigua vecina y amiga de la familia, la señora Howard, quien se atreve a declarar: "Si no supiera a lo que se dedica, no creo que nadie se sentiría interesado por él. Es perfectamente olvidable, pero sin duda una buena persona".

Algo más que eso. Mckee lo define: "Cuando tenía 15 años, venía a veces a charlar a diario con nosotros, que le doblábamos la edad y más, y era él quien llevaba la conversación. Estaba tan por encima de los demás, intelectualmente". Y añade una anécdota: "Hace poco lo llamé a la NASA, no lo pude encontrar y le dejé un mensaje. ¿Querrá creer que me llamó y hasta pagó él mismo la comunicación?; esa clase de gente es Aldrin".

También Buzz tuvo su profecía, en el diario escolar, *The Mountaineer*, de la Montclair High School. En 1947 le aseguraron que sería general "del Ejército de Slovobia" (por supuesto, un país imaginario). No fue como tal que el 5 de diciembre de 1966 regresó a Montclair, con su mujer e hijos, en el día que llevó su nombre y que le fue dedicado como héroe nacional, tras su paseo por el espacio. En ese momento supuso que a fines de 1968 podría haber hombres en la Luna, y proclamó: "No piensen que una vez que hayamos descendido en la Luna, nos limitaremos a recoger nuestras cosas y traerlas de vuelta a la Tierra". Su objetivo, dijo, es "llenar el abismo entre quien diseña la nave espacial y quien la usa"; su convicción, la de ser "un oficial de carrera de la Fuerza Aérea, asignado a la NASA, pero con ganas de quedarse allí mientras la NASA lo necesite".

En 1967, cuando volvió a Montclair para poner la piedra fundamental del nuevo edificio (hoy ya concluido) de la Asociación Cristiana Femenina, volvió a ser optimista: "En dos años más el hombre estará en la Luna: iré allá y volveré para nadar en la pileta de esta institución". La profecía se ha cumplido, y las chicas de Montclair lo están esperando.

* * *

El primer hombre destinado a pisar la Luna, como jefe de la expedición Apolo XI, Neil Armstrong, es el más enigmático y elusivo de los astronautas. Tras la sonrisa que decora su fotografía oficial distribuida por la NASA, muchos de sus propios compañeros disciernen un orgullo helado, un desprecio por el resto de la humanidad. Son pocos los que lo quieren, aunque no dejan de admirar su precisión y sus conocimientos; parte de ese rechazo podría muy bien derivar del hecho de que Armstrong es el mejor pagado del equipo (30.054 dólares anuales, en su calidad de civil, contra 22.650 para Aldrin como coronel de la Fuerza Aérea, y 20.400 para Collins como teniente coronel de la misma arma). Se sabe también que luchó celosamente y sin tregua hasta conseguir la primicia en tocar el suelo del satélite, algo que Aldrin —según se cree— no parece dispuesto a perdonarle.

Neil nació el 5 de agosto de 1930 en Wapakoneta (Ohio), una ciudad pequeña, limpísima, de 6 mil habitantes, olvidada en la ladera de una sierra, y allí mismo cursó la escuela secundaria. Su padre era agrimensor, y esto determinaba el nomadismo de la familia: cuando ingresó en la High School, Armstrong ya había vivido en media docena de localidades, lo que hace difícil seguir sus huellas. Apenas si Jacob Zint, un operario local de la fábrica Westinghouse, lo recuerda cuando el muchachito iba a pedirle prestado un telescopio casero, "para mirar precisamente el Mar de la Tranquilidad, el lugar donde descenderán en la Luna: aunque en ese entonces nunca habló de ir allá". Pero ya a los 15 años, Neil estaba tomando lecciones de vuelo en el pequeño aeródromo local, a razón de 9 dólares por hora de instrucción, una suma que ahorraba de su salario como empleado del *drugstore*. A los 16 obtuvo la licencia de piloto y corrió a contárselo a sus padres, en bicicleta.

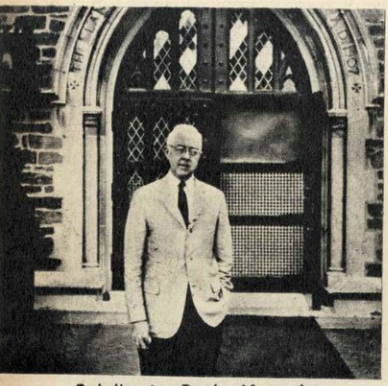
La madre —sofocada, como su marido, Stephen, por el diluvio diario de cartas— recuerda que el dormitorio de su hijo estaba colmado de libros y revistas de aeronáutica, dibujos y modelos de aviones, hechos por él con la escrupulosa paciencia que hoy sigue poniendo en toda su actividad. Tampoco ha abandonado la lectura: acaba de terminar *We*, que le regaló su autor, Charles Lindbergh, y una vieja historia de ciencia ficción por Edgar Rice Burroughs, el creador de Tarzán.

El lugar donde el adolescente Armstrong dejó una impresión más duradera fue en la Universidad de Purdue, en Lafayette, una ciudad de Indiana, casi recostada sobre el vecino Illinois (los campos no se diferencian mucho de la provincia de Buenos Aires o de Santa Fe: trigales, maizales, un inmenso bochorno estival). La impresión que Neil dejó es, sin embargo, más bien negativa: aterrizó en Purdue con una beca de la Marina para estudiar Ingeniería aeronáutica, y "parecía sentir la necesidad de olvidarse de que era un becado, de ganarles siempre a los estudiantes que se pagaban sus estudios, como si alguien le estuviera reprochando algo", memora un ex condiscípulo. Todavía, a los 19 años fue a dar a Corea y demostró, como Aldrin, un excepcional valor en la guerra aérea; luego volvió a Purdue, se graduó en 1955 y casó al año siguiente con Janet Sheron, a la que conoció en la Universidad. Tienen dos hijos, Eric, 12, y Mark, 6, y Armstrong sostiene que no hay mejor fin de semana que el pasado con su familia "en exploraciones submarinas".

Si bien en 1959 ya estaba vinculado a

Armstrong: En Wapakoneta (hincado, extrema izq.) y junto a un X 15.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Subdirector Davis: Memorias.

la Comisión Nacional Asesora de Aeronáutica, predecesora de la NASA, a la que ingresó tras su graduación, Armstrong demostraba por entonces un cierto desdén por los viajes espaciales: "Habíamos empleado años en desarrollar la idea del avión-cohete, y la gente del proyecto Mercurio nos parecían intrusos. Debo admitir, con franqueza, que yo les concedía crédito". En 1962 había cambiado la opinión y solicitaba ser entrenado como astronauta: lo aceptaron en la segunda promoción, junto con Frank Borman, James A. McDivitt, el difunto Edward H. White y otros cinco. Fue comandante de la Géminis 8, con David Scott como copiloto, a comienzos de 1966: el primer intento norteamericano de unir dos aeronaves en vuelo. Apenas ambas máquinas se unieron, comenzaron a virar locamente en el espacio: Armstrong logró controlar la situación y cumplir un aterrizaje de emergencia en el Océano Pacífico.

El año pasado demostraba su pericia una vez más, cuando el vehículo de entrenamiento a retropropulsión, con el que estaba practicando el descenso lunar, quedó sin control. Intuyendo que el artefacto, sin alas, iba a darse vuelta, Neil utilizó el asiento eyector y descendió en paracaídas, mientras el vehículo se incendiaba.

Durante los dos últimos meses, Armstrong —a quien no le gusta mucho el ejercicio físico y tiende a engordar— ha conseguido rebajar algo y mantenerse en un status de misión: unos 75 kilos. Típica de su desconfiada arrogancia y de su lucidez es esta reciente declaración: "Pienso que si los historiadores han de ser justos, no nos compararán con Lindbergh, y reconocerán que el descenso en la Luna es tan sólo una parte de un plan mucho más vasto". Pero él sabe, sin duda, que ya los están comparando con Colón.

Charles Berry, el médico de los astronautas, es quizás el único que simpatiza con Armstrong: "Tal vez Neil impresiona a la gente como frío —dice—, pero eso es parte de su timidez. Realmente, es muy cálido y se ruboriza con facilidad". Alguien que ha estado varias veces en su casa concluye: "No sé nada de él: podría ser un poeta secreto o un sádico secreto". ◆

Once años
al servicio
del país
colaborando con YPF.
en la producción
de petróleo

PAN AMERICAN
ARGENTINA OIL
COMPANY

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ramiro de Casasbellas

Sindicatos y obreros

Es probable que muchos dirigentes gremiales, sus destinatarios, no hayan leído los extensos considerandos de la Ley 18281, que interviene la Confederación General del Trabajo. Sin embargo, vale la pena examinarlos.

No hay que pasar por alto, desde luego, la intención última de la ley, que busca consolidar una CGT dócil al Gobierno. Sería tonto ignorar que, luego de tres años de gestiones públicas y privadas, el Gobierno ha tenido que echar mano de un recurso violento porque los sindicatos marchaban rumbo a la unidad —endeble, pero unidad al fin— que perdieron en marzo de 1968. Entonces triunfó el Gobierno: el cisma de la CGT era de antigua data, si bien tendió a restañarse con el advenimiento de Onganía, al que tanto ayudó la CGT.

El "pacto social" que ciertos ideólogos del Gobierno ansiaban firmar, se redujo a un acuerdo sencillo: si los gremios se mantenían quietos, no se tomarían represalias contra ellos. El Presidente confiaba en forjar allí las bases de sustentación que su régimen necesitaría para perpetuarse. Sin embargo, los sindicatos no se conformaron con tan poco —esto es, con no sufrir el exterminio a que fueron sometidas otras instituciones, so pretexto de su agonía, de su falta de representatividad— y el Gobierno debió seguir adelante con una política dura. El choque resultó zanjado en favor del Gobierno, claro está: porque no era una lucha entre el movimiento obrero y el Poder, sino entre dos grupos de dirigentes.

Ahí reside el drama del sindicalismo en la Argentina; los trabajadores confían cada vez menos en las bondades de la agremiación, un repudio que se manifiesta en cifras: de cada 100 operarios, sólo 20 están afiliados a la CGT. Es cierto que las centrales, o los propios sindicatos, no son más que organizaciones negociadoras; quien crea que son células revolucionarias donde se trama la conquista del poder, está viciado de literatura demagógica. Pero también imitó a sus antecesores: más valía parece que esos centros sólo negocian en beneficio de sus autoridades, no de sus bases.

Este diálogo de sordos, esta farsa, se mantienen gracias a la ayuda de los Gobiernos, que precisan un espantajo para fundamentar muchas de sus volteretas políticas. Si algo había logrado el régimen actual era desnudar a la CGT, mostrar hasta qué punto el peronismo la aburguesó al transformarla en una oficina del Estado. No obstante, el Gobierno Onganía también imitó a sus antecesores: más valía tratar con los dirigentes que con la clase obrera. Ese error le fue advertido al Gobierno el 30 de mayo, cuando tuvo lugar en la Argentina el paro más grave de los últimos años, ejecutado a despecho de tantos líderes que lo rechazaban.

Así, a mediados de 1969, la Casa Rosada se halló desvalida, por haber desdeñado al pueblo. Su "tiempo social" era un espejismo y se volvió, ya débil, hacia los gremios. Los sindicatos serviles carecían de peso; los rebeldes, de masa; y los "moderados" le ofrecían una tregua a cambio de la primacía en los favores oficiales y en el dominio de la CGT. Un precio demasiado alto; pero fue más alto aún tras la muerte de Augusto Vandor; sus sucesores, inexpertos, sin su habilidad, atemorizaron al Gobierno. El revés que infligieron a los sindicatos "participacionistas" les costó la vida.

Con todo, es aún temprano para hacer profecías: acaso Valentín Suárez urda alianzas favorables para las dos partes. Entre tanto, asombra que la Ley 18281 disfrace la intervención de medida tendiente al "ordenamiento" de "uno de los sectores de mayor gravitación en el cuerpo social". ¿Por qué se esperó durante tres años para adoptar una actitud tan sana? Según el Gobierno, esos sectores deben "manifestarse de manera activa": será forzoso admitir que no considera que ello haya ocurrido en los sindicatos. ¿No lo advirtió antes? Porque los obreros sí se han manifestado activamente, como surge de las estadísticas laborales.

Según la Ley 18281, las divisiones del sindicalismo responden a "finalidades extragremiales y contrarias a la real voluntad de los trabajadores". Es una denuncia confusa: el Gobierno dispone del Decreto 969 para empezar a conocer la "real voluntad de los trabajadores", pero nunca lo ha aplicado. Ni siquiera le recuerda al Interventor Suárez que ese Decreto existe (impone el sufragio universal para las resoluciones de los gremios). En cuanto a las "finalidades extragremiales", ¿en qué consisten? ¿En que los dirigentes pacten con los Gobiernos, a invitación de los Gobiernos, o en pretender, como los obreros, que se les destine un papel decisivo en la marcha de la Nación? ◆

Copyright Primera Plana, 1969.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera Plana

Suárez y la Secretaría General de Azopardo: ¿Quién le pone el cascabel al gato?

EL GOBIERNO CONTRA LA CGT

La semana pasada, cuando los dirigentes de la CGT de Azopardo consideraban expedito el sendero hacia la unidad de sus maltrechas y divididas burocracias, el Gobierno lo obstruyó con una piedra. Esa piedra se llama Valentín Erendiano Suárez (53 años, casado, dos hijos), y es, metáforas aparte, un hombre flexible, de negociación y avenimiento, dos condiciones que ha ensayado en los mundos populosos del fútbol y el gremialismo.

Con esa arremetida, el Gobierno quebraba las alas de los sindicalistas moderados, que el 10 de julio se habían puesto de acuerdo en entregar los destinos de Azopardo a una Comisión Provisoria, de 20 miembros, y en confiarle los trámites para regularizar la CGT (ver Nº 342, página 12).

El lunes 14, a la mañana, esa Comisión fue puesta en funciones; como es notorio, no forman parte de ella las 35 entidades *participacionistas*: ausentes de la asamblea celebrada el 10 por el castigo impuesto a cinco de sus visires, el vandorismo —el bloque de mayor peso en Azopardo— las invitó a integrar el futuro Directorio. Un gesto inofensivo: porque el futuro Directorio sería orquestado por el propio vandorismo; sin cargos en la conducción transitoria, los participacionistas estaban perdidos.

Las grandes maniobras

Diez horas después que los 20 asumieron sus tareas, ganaba la calle la Ley 18281, que nombra a Suárez "Delegado del Poder Ejecutivo para la normalización" de la CGT. Era un eufemismo: el artículo 3º convierte a Suárez en un Interventor liso y llano, al asignarle "las atribuciones y facultades" que el Estatuto de la CGT (aprobado en 1963) concede "a los órganos de dirección y administración". La Ley 18281 importa desconocer a la Comisión de los 20; es el Estado —mejor dicho, el Gobierno— quien armonizará la CGT. ¿Acaso no sostuvo siempre que deseaba una Central única? Sus deseos se volvieron órdenes.

La noticia desarmó a los dueños de Azopardo: si entraba en sus cálculos esa variante, nunca pensaron que el Gobierno llegase tan lejos. Pecaron de soberbia, ya que alguna reacción debía esperarse luego de la trastada que hicieron sufrir a los 35 gremios oficialistas. ¿O es que el Gobierno iba a contemplar, sereno, su derrota? ¿O es que iba a dejar que se le escapara de las manos el aparato sindical, luego de tanta lucha por dividirlo y amasarlo? En todo caso, el 7 de julio, en su discurso a los militares, Onganía señaló la unidad de la CGT como el requisito indispensable para el "tiempo social"; el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, advirtió 24 horas después que los azopardistas debían atenerse al Estatuto de 1963. Avisos no le faltaron al vandorismo.

Primera Plana

Onganía: La unidad oficialista.

Pero también el Gobierno se equivoca: los jefes provisorios (y los definitivos) de la CGT no son reacios a la trenza, al contubernio, esos turbios atajos que se disfrazan con un sustantivo más elegante: diálogo. No podía ser de otro modo: ellos no representan a nadie. Una cosa es el movimiento obrero, la clase obrera (unos 9 millones de personas), y otra las autoridades gremiales, la CGT, que antes de su escisión en 1968 apenas si albergaba 1.800.000 afiliados. Así, al enviar un Interventor, el Gobierno no sólo erraba: enfurecía a los líderes, obligados a resistir la medida para no ser desbordados por las escuálidas bases en que se apoyan.

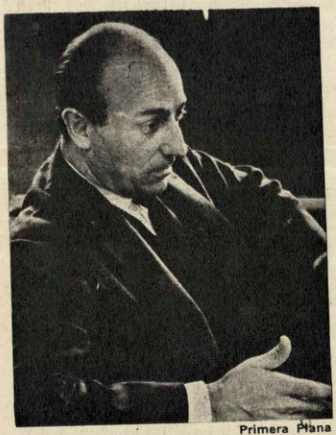
En verdad, Azopardo aguardaba un veedor del Poder Ejecutivo, destinado a fiscalizar los pasos anteriores a la normalización (esto es, avalar el derrumbe de los participacionistas y el dominio del vandorismo). Desde luego, estaban dispuestos a ceder, a escuchar a San Sebastián, a firmar la paz con los sindicatos dóciles a la Casa Rosada, siempre y cuando salvaran las apariencias dejando en claro su fuerza mayoritaria. El nombramiento de Suárez —alto funcionario de Trabajo y Previsión durante siete años del peronismo, 1946-53— les birlaba la delantera, los humillaba. Ya el martes, el fideero Miguel Gazzera, a nombre de las 62 Organizaciones, el bastión del vandorismo, se pronunciaba contra la intervención (que, no está de más anotarlo, es un antiguo deseo del régimen; ver Nº 315, página 13). La Central de Azopardo voceó su ira el mismo día: la Ley 18281 viola, según sus víctimas, "la convención internacional sobre libertad sindical", a la que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

el Gobierno ha prestado su adhesión.

Pese a todo, los jerarcas gremiales no podían mostrarse ignorantes de ciertas actividades de trastienda que prologaron el arribo de Suárez a la cancha de Azopardo. Muchos de ellos sabían que el 9 de julio, entre las 19 y las 22, en la Residencia de Olivos, el Presidente, San Sebastián, Héctor Villaveirán (el Subsecretario) y Suárez discurrieron acerca de la CGT y su porvenir. Suárez, a quien el actual Secretario de Difusión y Turismo izara al tope de la Asociación del Fútbol Argentino en agosto de 1966 (un cargo que renunció 20 meses más tarde), figuraba en los planes del coronel Luis Máximo Premoli como sustituto de San Sebastián.

En una reunión anterior de Onganía, Premoli y Suárez, este último se confesó dispuesto a "darle una mano a usted, Presidente". San Sebastián, interesado en herir a Premoli, aprovechó esa oferta de Suárez, que le hizo llegar el Presidente, y le sugirió diputar al ex Interventor en la AFA para que observara el proceso de unificación de la Central. Sobre ese cometido



Primera Plana

San Sebastián: Un viejo sueño.

se habló en Olivos, el 9 de julio: los visitantes ingresaron a la Residencia en un automóvil Ford Falcon chapa 153011, que manejaba San Sebastián. Íntimos amigos de Suárez aseguran que aceptó ser Delegado del Ejecutivo, y que estuvo de acuerdo con los considerandos de la Ley, una vez conocidos (San Sebastián los redactó un año atrás); pero que supo la existencia del artículo 3º al leer la Ley ya avalada por el general Onganía. Es posible: Suárez no ignora con qué bueyes lo mandaban a arar; ese artículo era la más funesta tarjeta de presentación.

Entre tanto, el domingo 13, los dirigentes Juan Racchini, Maximiano Castillo y Vicente Roqué almorzaron con el Jefe de Policía, Mario Fonseca; el Secretario de Difusión y Turismo, y el teniente coronel Rolando Obregón, un militar con contactos sindicales que ayudó al general Jorge Carcagno durante su fugaz Gobernación de Córdoba (ver Nº 339, página 13). Los gremialistas expusieron a los contertulios sus sospechas sobre el verdadero alcance del zarpazo que daría la Casa Rosada.

Algo es cierto: Premoli se enteró del contenido de la Ley 18281 cuando una copia de ella aterrizó en su Secretaría, para ser lanzada a la publicidad. Ningún allegado niega que tuvo un acceso de indignación; era tarde, sin embargo, para corregir al Presidente. Había ganado San Sebastián, marginado por Augusto Timoteo Vandor y el propio Secretario de Difusión del armisticio que la CGT de Azopardo y el Gobierno se aprestaban a celebrar y que fue tronchado por el asesinato de *El Lobo* (él y Onganía debieron entrevistarse el 4 de julio). Tal vez Premoli desdeñó la capacidad de maniobra de San Sebastián, olvidando que no en vano lleva catorce años en el Ministerio-Secretaría de Trabajo.

Los intereses creados

Sea como fuere, Valentín Erendiano Suárez se apuró en convencer a los gremialistas de sus buenas intenciones. Ellos anunciaron públicamente: "Si viene solo, no lo dejaremos entrar en Azopardo; si viene con un vigilante, le abriremos las puertas, le entregaremos las llaves y nos instalaremos en otro lado. Tener el edificio de Azopardo no equivale a dirigir la CGT". Suárez respondió: "No entraré de la mano de los vigilantes". En un despacho de la Subsecretaría de Trabajo mantuvo copiosas entrevistas con líderes amigos. ¡Quién hubiera tenido un grabador oculto! Porque esas conversaciones merecen, sin duda, integrar un manual de la componenda, de la retórica, de las frases huecas, de los honores falsamente defendidos.

Con todo, pueden resumirse así: el Interventor, tras recalcar su militancia peronista, nunca abandonada ("Se lo dije al Presidente: mire que yo no me cambio la camiseta"), explica el sentido de su misión como lo contrario de un avasallamiento; y previene: "Si no me aceptan a mí, vendrá un coronel, y será mucho peor". Sus interlocutores, luego de confesar el aprecio que sienten por Suárez, le explican que tienen ganas de colaborar con él, pero que el artículo 3º les ata las manos. "Las bases no nos quieren sumisos ni obedientes", como describió uno de ellos.

Suárez (que interrumpió sus desvelos como ejecutivo de la empresa SNIAFA, 500.000 pesos mensuales) admitía ante Primera Plana que "pudo haberse evitado la irritación", el dichoso artículo 3º. "Iré a hacer la unidad, no un *paquete*", añadió. ¿Pero cómo? Se siente demasiado comprometido con Onganía, a quien admira, como para dimitir. Al mismo tiempo, los dirigentes le indicaron que si se reforma la Ley y él es despojado de su carácter de Interventor, recibirá la ayuda de Azopardo. También le interesa no malquistarse con Juan Domingo Perón, quien no se oponía —como Vandor— a que un fiscalizador oficial santificara el triunfo peronista en la normalización de la CGT.

Es harto difícil conciliar tantas urgencias. Sin embargo, uno de sus visitantes le dibujó esta salida: convocar al Comité Central Confederal, segundo cuerpo resolutivo de la CGT; nadie podría sustraerse y de él surgiría la futura conducción. ¿Por qué no recurrieron al Comité los participacionistas, evitando al Gobierno el golpe de la Intervención? "No hubieran tenido quórum", sonríe San Sebastián. Ergo, se trataba de aplastar al vandorismo: sin los votos suficientes, los adictos al Secretario y él mismo debían aspirar a los mandos de la CGT a través de un comisionado todopoderoso.

También los enlaces de Premoli le aconsejaron que la Comisión de los 20 citara al Comité, pero la Ley 18281 llegó antes de iniciar cualquier operativo. En cuanto a los participacionistas, ilustra su actitud una frase de Rogelio Coria, pope de la Construcción: "La presencia de Suárez —manifestó a Primera Plana— nos permite abrigar confianza en sus gestiones". ¿Si él los convoca, se presentarán? "Sí, es una necesidad".

El martes llegaban hasta el Presidente los ecos del disgusto nacido en Azopardo: los oyó esa noche, en Olivos, por boca de Atanasio Carrizo y Cesáreo Melgarejo (titular de La Fraternidad), dos hombres de la CGT que

Primera Plana

Premoli: Un nuevo fracaso.

no ocultan su entusiasmo por la Casa Rosada. "El Gobierno está en condiciones de imponer la intervención", respondió Onganía a sus quejas por el nombramiento de Suárez. Horas antes, la Comisión de los 20 había distribuido funciones; Melgarejo, Juan José Minichillo, Rafael Coronel y Roqué quedaron encargados de la Secretaría General (mayoría vandorista).

A fines de semana, Suárez trataba de congeniar su ingreso en Azopardo, sin oposición de los dirigentes, con la imposibilidad de lograr de Onganía la reforma a la Ley 18281. Esta semana —el martes 22 se reúnen los secretarios generales de los gremios azopardistas— tiene que producirse una definición: el Presidente no tolerará que una orden suya siga congelada. Si Suárez fracasa, habrá de reemplazarlo un Delegado, menos contemporizador, que entrará en Azopardo —se espera— con un decreto para poner a los sindicatos en estado de asamblea. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

IGLESIA:

La sangre llegó a la Cañada

"Los cristianos de verdad hemos tenido nuestro bautismo de fuego", clamaba el jueves pasado una enfurecida matrona de Cañada de Gómez. Pocos minutos antes, las balas policiales habían derribado a cuatro personas que manifestaban contra el nuevo párroco de la iglesia de San Pedro Apóstol. El conflicto, que enfrentó al Arzobispo de Rosario, monseñor Guillermo Bolatti, con una treintena de sacerdotes de su diócesis, encontraba en la pequeña ciudad santafesina su momento más dramático.

Tres días antes, Bolatti —seguro ya de su triunfo— había encabezado una insólita jornada de homenajes en su honor, donde exhibió una desconocida vena caudillesca. No imaginaba entonces la sangrienta derivación que cosecharía su empecinamiento por desalojar al cura Armando Amirati de la Parroquia de Cañada (Nº 342).

La población respaldaba vigorosamente al enérgico Amirati, uno de los líderes de la rebelión contra el Arzobispo: "Jamás permitiremos que otro cura lo reemplace", aseguraban los más exaltados. Tanta pasión no amedrentó a Bolatti, quien conminó al sucesor designado, el capuchino Román María de Montevideo, a tomar posesión de su cargo el jueves por la mañana. Para debilitar las filas de los soliviantados, el Cardenal Antonio Caggiano citó a su viejo amigo Amirati a una entrevista en Buenos Aires.

La noticia se difundió la noche anterior y los adversarios tomaron sus precauciones; la Policía local convocó refuerzos desde Rosario: 70 agentes uniformados y 30 de civil. Los rebeldes se congregaron desde las siete de la mañana para alzarse contra la sustitución; el choque, inevitable, multiplicó las bombas de gas y los detenidos. Cuando llegó el capuchino, un cerrajero aporreó las puertas clausuradas y rompió una ventana. Al fin, entró.

Con los vigilantes acordonando el templo, la iglesia se abrió al mediodía; en Rosario la noticia fue recibida con alborozo por la Curia, que emitió una especie de parte de la victoria. En Cañada de Gómez, por el contrario, la irritación llegó a la violencia: una columna de parroquianos, reunida en Plaza San Martín, apedreó a los policías que intentaban dispersarla. Los agentes rosarinos son implacables: usaron sin piedad sus armas de fuego contra los revoltosos. "Ni en 1955 se baleó a los católicos", apostrofó uno de los vapuleados.

Amirati trató de calmar los ánimos, al día siguiente, y ha prometido alejarse en paz. La humildad es, después de todo, una virtud cristiana. No corrían esos vientos en la Catedral de Rosario, el domingo 13; Bolatti celebró entonces una misa encaminada a desagraviarse. "He venido a serviros y no a ser servido. Aquí estoy y aquí me quedaré", dramatizó desde el altar. Una manifestación de 300 devotos lo acompañó luego hasta la Curia; ya

La entrada de Montevideo.

lanzado, el Arzobispo arengó desde un balcón: "Les agradezco, esto me reconforta; vamos a vencer por el amor". Lo más prudente en un pastor es bregar porque no existan vencidos.

La cabalgata remató con un documento que informa sobre las parroquias reconquistadas; no aclaró que el intento, 24 horas antes, para que el sacerdote Vito tomara posesión de la parroquia de Coronel Bogado, naufragó ante la oposición de los feligreses. Al repicar de las campanas, 400 personas se reunieron ante la iglesia.

Los curas cuyas renuncias fueron aceptadas no dan tampoco su brazo a torcer: "Todavía nos quedamos", advierten. "No dimitimos para irnos sino para dejar de ser cómplices." El viernes último recibieron otra muestra de aliento: grupos de laicos ocuparon las parroquias de Coronel Bogado y Soldini. Todavía no ha concluido la batalla de Rosario. ◆

Detenciones: Luego, 4 heridos.

SACERDOTES:

El Tercer Mundo se divide por dos

La semana pasada, las disensiones parecían haberse apoderado del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, un grupo de relevante predicamento entre los curas de ideas avanzadas. Dirigido por el presbítero Miguel Ramondetti, 46 —un cordobés refugiado ahora en la diócesis de Goya—, el Movimiento se sorprendió ante un documento que le atribuía *La Razón* el jueves 10 de julio (ver Nº 342).

"No se vislumbra —señalaba el opúsculo— una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por su total liberación y por la instauración del auténtico socialismo." También se descartaba la "conversión de los opresores" y las posibilidades de la "no violencia activa".

En realidad, la obra es sólo uno de los despachos que se consideraron en el Segundo Encuentro Nacional realizado por el Movimiento a principios de mayo, en Colonia Caroya, Córdoba. "Han sido los servicios de Inteligencia los que entregaron el documento", bramó uno de sus militantes. La sección capitalina del Movimiento optó por visitar al Arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, para convencerlo de que no se trataba de una declaración oficial.

El Arzobispado reaccionó, el martes 15, con un comunicado donde fulmina los llamados a la violencia y "la implantación lisa y llana del socialismo". También opina que "sería naturalista y antieclesial subordinar la Iglesia al proceso revolucionario". Ese mismo día, los tercermundistas de Buenos Aires rechazaban la paternidad del documento: "Toda la acción del grupo —aclararon— la realizamos en común con nuestros Obispos". Otra nota reclamaba al Poder Ejecutivo la libertad de los detenidos políticos; "episodios como éstos —acusa— configuran una evidente situación de tiranía propia de los extremistas". De no ser cierta una intromisión de la SIDE en el Movimiento, al menos existen dos fracciones: contemporizadores y revolucionarios a ultranza.

Tantas tribulaciones parecían no afectar a la parroquia de Avellaneda; su Obispo, Antonio Quarracino, mantiene una relación dinámica y abierta con sus curas. Los contactos directos se han multiplicado: durante cuatro días, la semana pasada, Quarracino se reunió con su clero en Bernal.

Los cincuenta participantes descubrieron que sus fieles, humildes en su mayoría, padecen inseguridad y dependencia respecto del trabajo, salarios, educación y cultura en general. Las preocupaciones no sólo fueron sociales: "Una encuesta seria —señaló el Obispo— sobre lo que piensa nuestra gente de Dios, la Iglesia, la Virgen y los sacerdotes sería escalofriante". Con prudencia, aconseja ser cauto respecto de la Iglesia: "El resentimiento, el aire panfletario y la dureza ni reforman ni son instrumentos aptos para el cambio". ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

FUERZAS ARMADAS:

La guerra de los botones

La semana pasada crecieron hasta el paroxismo las versiones sobre el relevo del Comandante en Jefe del Ejército, que desde hace quince días asedian las redacciones, los mentideros políticos y hasta los despachos oficiales. Curiosamente, el supuesto desenlace se presenta ahora bajo la forma de una muelle renuncia del general Alejandro Agustín Lanusse, pactada con Onganía para que no parezca una destitución (ver Nº 341).

El lunes 14, atacado por una lumbalgia, Lanusse no asistió a una audiencia con el Presidente; el episodio bastó para sospechar que la enfermedad era un pretexto. Desde luego, resultaba más fácil pensar que ya había dimitido, sin atenuantes, sin estruendo, como consecuencia de un proceso del cual Onganía sale fortalecido ante los mandos militares.

En fuentes castrenses, tales presunciones eran interpretadas como el fruto de una ofensiva psicológica tendiente a socavar la autoridad del Comandante y facilitar su caída junto con la de sus pares: Jorge Martínez Zuviría (Aeronáutica) y Pedro Gnavi (Marina). Para otros, lo que se busca es atemorizar a ciertos sectores liberales que ven en Lanusse una garantía, y lanzarlos a la defensa pública del Comandante, una manera de apolillar su imagen "revolucionaria".

El viernes, consultado por Primera Plana sobre esta alza de los presagios, Lanusse se limitó a declarar: "Yo no me preocupo de los rumores; que se preocupen otros".

Allí, en su residencia de Campo de Mayo, estuvo el martes el Secretario de Difusión y Turismo, para interesarse por la salud del teniente general y presentar los saludos de Onganía. El director de Prensa, Arquímedes García Díaz, se encargó después de destilar, por las radios, la información de que el paciente sufría de ciática; el diagnóstico molestó a Lanusse, que comentaría a sus allegados: "No tiene sentido eso de publicitar la visita a un enfermo, como en la mejor crónica social; hasta los partes médicos quiere dar [el coronel Luis] Premoli".

Hay un segundo estímulo para las conjeturas: las licencias de los oficiales del Ejército, cuya primera tanda finaliza el lunes 21, y la segunda el 28. De todos modos, es posible que los rumores se mantengan vivos: las deliberaciones inundan los cuarteles y —leyenda o no— la opinión pública parece convencida de que Lanusse y Onganía están enfrentados.

Nada de leyenda, en cambio, tienen los hechos ocurridos en la Gendarmería Nacional: 37 comandantes fueron pasados a disponibilidad y 12 quedaron arrestados. Las sanciones —reveladas la semana última, al finalizar la instrucción de un sumario conducida por el general Horacio Siburi, por orden de Lanusse— crearán la anarquía en este servicio de fronteras que depende del Ejército.

La crisis se generó en abril, cuando 8 oficiales superiores se amotinaron contra la reforma de la Ley Orgánica, redactada por militares; esta ingerencia, precisamente, es la que molesta a los gendarmes, que aceptaban, en las reglas de juego, un Director representante del Ejército, pero un Subdirector de carrera. El equilibrio fue roto en 1968 por el general Jorge E. Cáceres Monié, hermano del Ministro de Defensa, al nombrar al coronel Luis A. Betti para sustituir a Virgilio Zupichini, un comandante que ocupaba la Subdirección en noviembre de ese año (Nº 329).

Los avances del Ejército no llevan miras de ceder; no sólo el Director y su Adjunto son militares; también a cada líder de zona se le ubicaría una junta de oficiales para controlar su acción. Esa invasión, los sueldos inferiores a los del Ejército en un 10 por ciento y la perspectiva de relegarlos a cumplir un papel policial encresparon a los gendarmes, que firmaron un Memorial de protesta; como resultado, Cáceres Monié defenestró a 8 de ellos y los procesó; algunos: Atilio Tomasioni, del área Córdoba; Alejo Mendiondo, Bahía Blanca; Carlos Freytes y Adolfo Roca, del sector Policía; el sumario culmina ahora con las defenestraciones colectivas.

Zupichini, dedicado a vender seguros, pronosticaba la semana pasada que "puede pasar cualquier cosa en Gendarmería"; es evidente que el conflicto interno empalma con otras dificultades; los gendarmes no podrán olvidar que se apela a ellos para reprimir al pueblo y es posible, en adelante, que no secunden esa labor.

Otra sanción iba a trepar, la semana pasada, los escalones de Tribunales. Es la aplicada a Carlos Jorge Rosas, general retirado que acaudilla el Movimiento en Defensa del Patrimonio Nacional; el mes pasado, una "solicitada" de MODEPANA en *La Razón* (3/VI), que aplaudía las insurrecciones en Rosario y Córdoba, llevó a Lanusse a imponer un arresto de 60 días que Rosas cumple, incomunicado, en Diamante, Entre Ríos (Nº 340).

Para salvarlo, su cuñado, el ex Juez Correccional Eduardo Luis Vila, que fue diplomático en Chile, con el Gobierno de Illia, presentó un *habeas corpus* ante el Juez de Instrucción Carlos Ramón Arigós (correntino, 49), dejándole el expediente sobre la mesa del despacho, con un halago: "Esto es para que lo manejes vos, que sos *macho*". Vila cuestionaba la sanción: un oficial retirado, supone, debe escapar a los códigos castrenses (Ley 14777).

Días más tarde, un auditor del Ejército entrevistaba a Arigós para prevenirlo: "Si usted falla a favor de Rosas, los militares pasarían a depender de la Justicia civil, y en ese caso, ¿adónde iríamos a parar?"

El Juez, en realidad, no iba a dejarse influir demasiado; es cierto que aceptó la jurisdicción del Comandante para aplicar el castigo, razón por la cual se declaró incompetente; sin embargo, las reflexiones de su dictamen debían molestar a los militares. Con cierto paternalismo, Arigós aconseja que Rosas, beneficiario de algunas canonjías, producto de su *status* —la jubilación a una edad más temprana que la alcanzada por el resto de los argentinos—, acepte también las cargas, máxime cuando él eligió servir en las Armas; esas cargas, según Arigós, no son tan pesadas, si se las compara con las de civiles sometidos al estado de sitio (*ver página 17*), "sin que se les incoe causa, sin las garantías de un proceso de culpabilidad penal, sin órgano judicial que los juzgue, sin que se les expliquen detalladamente los motivos de su detención..."

Admite, luego, una "injusta discrecionalidad" en la sanción, "cuando seguramente no se pena con igual severidad el caso bastante frecuente de militares retirados que usan el grado en actividades comerciales o industriales, o en integración de directorios, en abierta violación a la Ley 14777". Este párrafo colmó la medida: el martes 16, el Secretario de Justicia pedía informes al Juez e instruía al Fiscal del Estado; el viernes, algo más serio decidía la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal: sus miembros, para quienes el fallo es agraviante y lesivo, enviaron los antecedentes a la Corte Suprema, con la recomendación de promover el enjuiciamiento de Arigós, por "mal desempeño en sus funciones".

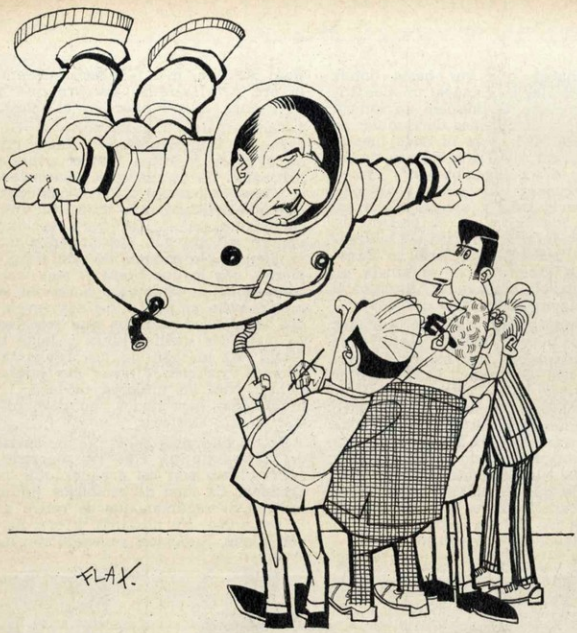
También el viernes era trasladado, de Córdoba a la base de Tandil, el vicecomodoro Guillermo *Tano* Luis Iluminatti, para culminar una pena de 60 días, fijada a principios de este mes. Iluminatti —uno de los cuatro jefes con mando de tropa en la Escuela de Aviación Militar— se expidió contra el Gobierno en una reunión en el Casino de Oficiales; sostuvo entonces, con inflamada verba, que es necesario derrocar a Onganía.

Por motivos parecidos eran arrestados poco después dos capitanes, un primer teniente y otro oficial —cuyo grado se ignora—, todos del Aire. Estos ajetreos renovaban las tensiones que corroen a la Fuerza, donde el brigadier Carlos Rey asoma como sustituto de Martínez Zuviría, muy a pesar del actual Comandante. ◆

Primera Plana

Arigós: Un gusto en vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



PERIODISTAS — ¿Novedades, Ministro Imaz?
IMAZ — Sí, ahora estamos en el "tiempo espacial".

ESTADO DE SITIO:

Historia de fantasmas

El jueves 17, la abogado Laura Rabey (32), que defiende a *cegetistas* de Paseo Colón y a una docena de colegas detenidos desde la noche del 30 de junio último, al aplicarse la Ley 18262 (estado de sitio), sostuvo que una información del Ministerio del Interior, lanzada 48 horas antes, era falaz: "Los abogados no recobraron su libertad y en las listas oficiales de presos se han omitido 17", aseguró Rabey.

Entre lunes y martes de la semana pasada, el general Francisco Antonio Imaz estudió la situación de cada preso: desfilaron 792 legajos de presuntos comunistas o subversivos; una vez terminado el recuento de glóbulos rojos, el Ministerio anunciaba que no habrá amnistiados —una posibilidad que habían albergado los diarios— y que no cesarán los allanamientos y las detenciones. En cuanto a los abogados, el Subsecretario del Interior, Darío Sarachaga (68, abogado, ex militar), dijo a Primera Plana el martes 15: "No pudimos comprobar si son inocentes; al parecer, han asesorado la subversión."

Las listas computaron una avalancha de 421 arrestados por vigencia de la Ley 18262 (según Rabey, son cerca de 2.000); de ellos, se liberó a 217; a 9 extranjeros se les aplicará la Ley de Residencia y serán deportados (figura el uruguayo Juan Pedro Carbajal, corrector de *La Razón*) y a 3 se les concede la opción para salir del país. El Gobierno entiende, además, que es privativo de sus facultades no explicar las sospechas o motivos que lo llevan a capturar ciudadanos; debería informar, en cambio, pero no lo hace, sobre quienes continúan presos: entre los omitidos está el gran escritor Bernardo Kordon; en La Plata, 7 gremialistas. Además, si 217 ciudadanos quedaron libres, significa que fueron encarcelados injustamente, pese a la abundancia de servicios de espionaje.

Entre tanto, en 20 días se ha alzado un coro de protestas; las más agudas provienen del foro. El Colegio y la Asociación de Abogados de Buenos Aires afirmaron que los procedimientos menoscaban a los profesionales: unos cuantos fueron detenidos cuando iban a las comisarías o a los sindicatos a interesarse por los cautivos, ejerciendo el derecho de defensa.

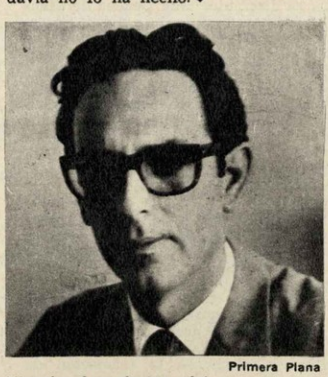
Simultáneamente, se ha precipitado sobre los Tribunales un alud de recursos de *habeas corpus*; al de Rabey y Cayetano Póvolo —en favor de los letrados Conrado Ortigosa, Mario H. Landaburu, Juan C. Giráldez, Rafael N. Lombardi, Néstor Martín, Enrique Groitman, Matilde Scaletzky, Samuel Cadoche, Beimuz Smukler, Mario Kestelboim e Israel P. Galin, entre más de 70 apresados—, se sumaba otro de Acdeel Salas, que fue Procurador del Tesoro en el Gobierno de Arturo Illia.

Las objeciones de los defensores no son distintas; casi todas arguyen que se requiere una orden escrita para los arrestos, firmada por el Presidente (requisito indelegable que la Policía sortea con el expediente fácil de notas en blanco, firmadas, que llena con una ristra de nombres); que es preciso fijar un límite temporal a la vigencia de la ley y, sobre todo, que el estado de sitio está previsto en la Constitución (artículo 23) para defender a las autoridades "creadas por ella", lo que no vale para el Gobierno Onganía.

Por lo menos, denuncias de algunas arbitrariedades no han sido refutadas por el Ministerio del Interior; entre ellas, falta de indagatoria sobre las causas que abonan el arresto. Existen, también, casos elocuentes:

- Un procedimiento policial en Ciudadela (Buenos Aires), el jueves 10: una treintena de agentes, ametralladoras en mano, tomó por asalto las casas y arrastró a 16 personas; buscaban una imprenta clandestina.
- Al Secretario de la CGT de Paseo Colón, Raimundo Ongaro, no le permiten la visita de un confesor, en la cárcel de Caseros; según testimonio de Rabey, "durante la noche dejan puertas y ventanas abiertas para que entre el frío; entonces, Ongaro, como protesta, hace huelga de hambre".
- Al abogado Eduardo Jozami no se lo pudo localizar; como rehén, fue capturado su hermano Aníbal.
- El presidente del Centro de Derecho, Alberto Esladogna, fue arrancado de una maternidad, cuando esperaba el momento de ser padre.
- En Salta, 5 detenidos emprendieron una huelga de hambre (uno de ellos, el neurocirujano Mario Falco); enfermos, tuvieron que ser hospitalizados. En Córdoba, el abogado Enrique Vicario, un líder de los centros vecinalistas, fue rescatado de la celda después de 15 días de ayuno, por gestión del Gobernador, Roberto Huerta; bajo los efectos de sueros, Vicario prometió "seguir la lucha por los humildes hasta las últimas consecuencias".

En medio de las *razzias* policiales los metalúrgicos se quejaban, el viernes 18, porque siguen en libertad los asesinos de Augusto Timoteo Vandor: es una fuente de extrañeza. También lo es que tantos presos hayan sido confinados en nombre de un complot subversivo que el país ignora; es que el Ministro Imaz prometió revelarlo y todavía no lo ha hecho. ◆



Primera Plana

Vicario: Los frutos del ayuno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PROVINCIAS:

Tribulaciones de un coronel

Una semana justa después de asumir la Gobernación de Tucumán, el coronel retirado Jorge Nanclares ya ha pasado al anecdotario vernáculo, de donde difícilmente saldrá, por cuanto todos los esfuerzos que hace en tal sentido lo sumergen cada vez más en el comentario casi nunca benévolo de sus gobernados. Asuntos serios y otros no tanto logran que durante la mayor parte de sus conversaciones los tucumanos se ocupen del pintoresco Interventor que les ha tocado en suerte. Sea como fuere, la de Nanclares es una suerte más digna que la que le cupo al anodino Roberto Avellaneda, por quien casi nadie se interesaba.

La prioridad más destacable es, desde luego, el masivo rechazo que en un primer momento cosechó el coronel cuando trató de integrar el Gabinete con tucumanos. Es obvio que Nanclares había contado, para el área política, con Juan José Catalán, pero la renuncia-naufragio de éste lo dejó inerme frente al desconocimiento total de los hombres del medio. Así, quedó a tientas para el Ministerio de Gobierno, como lo sigue estando respecto a la cartera de Economía.

La galera del mago

De inmediato, cometió un magistral y memorable error: ofreció, ya que no los Ministerios, las Secretarías. El primer rechazo partió de Ricardo Pasquini, a quien buscó Nanclares para Obras Públicas, uno de los puntos vulnerables de la gestión de Avellaneda, si no el que más. El candidato no aceptó, y hasta la fecha el cargo sigue vacante. Paulino Ríos, titular de Finanzas, también se abstuvo de continuar, y en cuanto al Ministerio, el Gobernador no dio con nadie. Fue forzoso, entonces, comisionar interinamente al presidente del Banco de la Provincia, Horace Williams Bliss, para manejar durante un tiempo el área crematística. Bliss juró el lunes 14, y casi de inmediato convidó a uno de sus ex discípulos (fue Decano de Ciencias Económicas) para la difícil Secretaría de Finanzas: al fin obtuvo el sí de Miguel Elías. El prestigio académico de Bliss movió a José Ploper, un experto en cuestiones agrarias, a dejar su laboratorio de la Estación Experimental Agrícola —una suerte de santuario de la técnica aplicada— y arriesgarse en la conducción de la Secretaría de Agricultura.

Bienestar Social pasó, sin mayores problemas, a la órbita de un joven grupo social cristiano. Carlos Fernández, un médico que ocupaba la Secretaría de Promoción y Asistencia, será el Ministro, y su cargo, a su vez, será ocupado por Federico Lannes, un contador que en París, junto a Joseph Louis Lebret, aprendió las técnicas de investigación y promoción social que últimamente estaba aplicando en la provincia mediante la formación de promisorias cooperativas agrarias en la zona de los ingenios cerrados.

Pero habrá que ver hasta dónde se lo deja llegar. Lannes, un posconciliar completo, es también un radical en cuanto a ambiciones de cambio: se propondría, nada más ni nada menos, que socializar 100.000 hectáreas pertenecientes a ex ingenios, para entregarlas a cooperativas obreras supervisadas por el INTA y apoyadas por un invento que lleva en el portafolios, una especie de Banco para el Desarrollo, cuya única misión sería la transformación social de la provincia en escala mayor. Fernández asumió el martes; Lannes, dos días después.

Gobierno, sin embargo, fue la mayor pesadilla. Sucesivamente, Nanclares ofreció el cargo a tres ex legisladores de la UCRI: Guillermo Curia, Carlos García Posse, Julio César Romano Norri, este último también ex Ministro de Gobierno de Celestino Gelsi. Hasta a Fidel Lazzo, otro ex Diputado ucrista que seguirá ejerciendo la Procuración del Tesoro, llegaron los ofrecimientos. Sorprende que Nanclares haya recurrido a caracterizados y muy conocidos políticos de un partido sepulto por la Revolución Argentina.

Raúl Artieda, que la ejerció durante la era Avellaneda, siempre que él se avenga a continuar en el puesto.

Tanto manoseo desacreditó al Gobernador ante la opinión pública. Sus otros pasos políticos tampoco fueron brillantes. En un discurso pronunciado el lunes 14, reiteró lugares comunes: hay que diversificar la industria, aplicar rigurosamente las leyes sociales, visitar *in situ* las comunidades con problemas. No anunció un plan de gobierno, por lo que prefirió, más bien, sorprender a temprana hora, en el mejor estilo militar, a los desprevenidos empleados públicos que tomaban su mate con medias lunas y leían el diario. Al margen de los atragantamientos, recibieron otras dos sugestiones: para las mujeres, moderar las minifaldas; para todos, no desperdiciar la luz eléctrica.

No mucho más feliz fue la suerte del Gobernador con los maestros: AGET y ATEP son los gremios que los agrupan. La idea de recibirlos juntos indignó al segundo, que se retiró de la audiencia. No obstante, y con mayor suerte, Nanclares reincidió con los

La Gaceta

Nanclares, Avellaneda: Cuando los tucumanos se ponen remisos.

Más tarde cortejó a los próceres: sin embargo, el jurista Horacio Poviña, una figura consular, prefirió seguir en su casa. Dolido por los rechazos, el coronel se volvió hacia Buenos Aires y extrajo de allí al subdirector de Provincias del Ministerio del Interior, Juan Ramón de Estrada, 28 (hermano del Secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad), a quien conociera el 10 de julio, cuando fue posesionado. Estrada acompañaba a Francisco Imaz, y ese mismo día recibió la oferta, que declinó; Nanclares insistió, finalmente, a través de Imaz, quien logró convencer a Estrada: el miércoles prestaba juramento.

Entre tanto, Ramón García Zavalía, ex Secretario de Trabajo de Fernando Aliaga García, rechazó la Secretaría de Gobierno, que está sin cubrir; la de Trabajo podría quedar en manos de trabajadores azucareros: la FOTIA fue a quejarse por la personería otorgada a una nueva Federación de Obreros del Surco, la cual, en flamantes comunicados, ya dejó traslucir su línea "participacionista". El Decreto de aprobación de esa personería, que divide al gremialismo tucumano, es otro de los obsequios que Imaz trajo cuando entronizó a Nanclares. Pues bien, el coronel, para comprobar la veracidad de lo que dice la FOTIA sobre la falta de representatividad de sus contrarios, resolvió carearlos en una audiencia que se realizará esta semana. Extrañamente, la imperita conducción de FOTIA ha accedido. Quizá porque desea hacer buena letra ante el Gobernador, que acaba de lograr de Onganía una nueva ley que aumenta los salarios para este año en el área azucarera. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EDUCACION:

Rector para Buenos Aires, se necesita

Los Decanos de la Universidad de Buenos Aires se reunieron, el miércoles, con su todavía Rector, el hematólogo Raúl Antonio Devoto. Fue, en verdad, una asamblea de adioses, en la que se juzgaron las críticas disparadas por Onganía contra la enseñanza superior, el 7 de julio. "El Presidente ha estado demasiado duro con nosotros", arriesgó Devoto; sus subordinados le dieron la razón.

Veinticuatro horas después, el Secretario de Cultura y Educación, Dardo Pérez Guilhou, comenzaba a recibir a los Decanos para que ellos le entregasen sus dimisiones; inició las entrevistas el titular de Arquitectura, Alberto Prebisch. En todo caso, Buenos Aires seguía sin Rector; la renuncia del candidato Antonio Pires demoró una de las más urgentes medidas que debe adoptar la Secretaría; para licenciar a Devoto se nombraría, interinamente, a uno de los Decanos: Prebisch y Gino Tomé (Agronomía), por ejemplo. En cambio, era cubierta la Universidad Tecnológica Nacional; aceptó su dirección el ingeniero José Fermín Colina, 47, quien conduce la seccional platense de ese instituto.

También fue nombrado el Director Nacional de Educación para el Adulto, uno de los rubros en que más naufragó José Mariano Astigueta; el nuevo funcionario es Jorge María Ramallo, 41: empezará su gestión quitando un cartel que, desde la puerta del edificio de la repartición, prohíbe la entrada a "señoras y señoritas con minifalda y caballeros sin saco y sin corbata". ◆

INTENDENCIAS:

El juego de la verdad

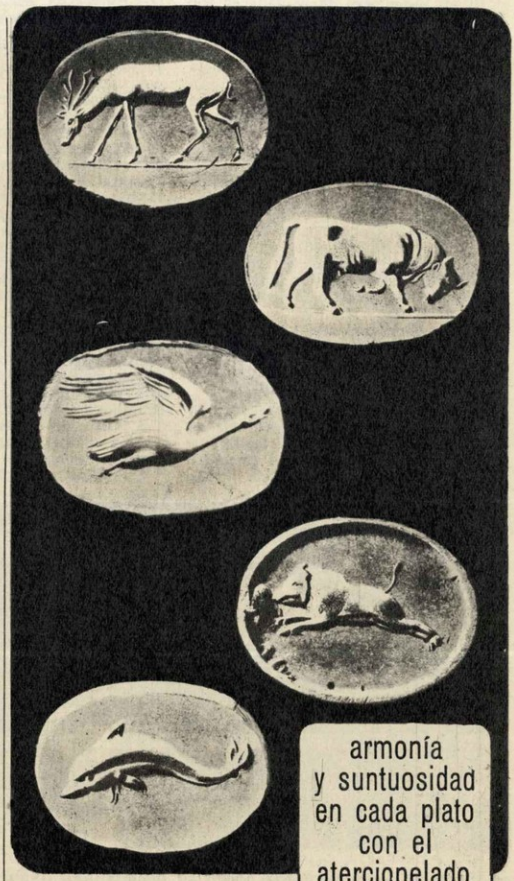
La semana pasada, el ingeniero agrónomo Saturnino Llorente (53, casado, 13 hijos) dio dos pasos en aras de la participación y el diálogo, un par de banderas que hizo flamear en su mensaje de hace un mes, al asumir la Gobernación de Buenos Aires.

Su primera avanzada son las cinco reuniones con los Intendentes, celebradas a partir del lunes 14; en ellas recomendó fortalecer los Consejos de la Comunidad con personas representativas de todos los sectores; que no se aumenten los impuestos y que se distribuyan más fondos a educación y salud que a obras públicas, un giro que explicó por la urgencia de adentrarse en el "tiempo social".

La segunda fue el anuncio del jueves 17: mejoras salariales para los 111.000 empleados públicos; no es más que una pompa de jabón; se trata de la implantación, demorada en la provincia, del 8 por ciento acordado a fines de 1968 en el orden nacional. El sueldo mínimo se fija en 20.000 pesos, pero en algunos casos la dádiva dista de ser equitativa: un empleado de Tribunales ganará 20.500 y un Juez de la Corte Suprema, 285.250.

Para conformar a los desilusionados que confiaban en un 15 por ciento general, Llorente prometió la sanción del Nuevo Régimen Legal para el Personal de la Administración; consiste en crear una norma para suprimir la diversidad de estatutos y reglamentos que prolifera en las reparticiones estatales; cuando ello se logre, al igualar todas las funciones más o menos emparentadas, se podrá nivelar hacia arriba y algunos agentes saldrán beneficiados.

La filosofía del Gobernador parece basarse en un trípode bastante complicado de "ideas rectoras", como gusta llamarlas: solidaridad, integración y participación. La primera se fomenta con la ayuda a las instituciones que nuclean a la gente, en un esfuerzo común (sociedades vecinales); la segunda se obtiene mediante la compenetración de que todas las personas tienen las mismas oportunidades y posibilidades (*sic*); la participación, en fin, surge como consecuencia, por gravitación propia.



ATALAYA
Vinos muy finos
RODAS
De Casta y Señorío
Bodegas y Viñedos RODAS S.A.I.C. San Rafael - Mendoza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Si los receptores de la panacea son los funcionarios de su elenco ministerial y los 121 Intendentes desperdigados en la provincia, es forzoso conceder que el Gobernador da más importancia al esquema que a los hombres: su Gabinete, con unos pocos afeites, es el mismo de su antecesor y amigo, el Ministro Francisco Antonio Imaz; en cuanto a los Jefes de Comunas, apenas ha removido a siete.

Los cambios en el Gabinete se reducen a tres: Alejandro Roberto Caride (55, ex auditor militar) pasó de Bienestar Social a Gobierno, en reemplazo de Raúl F. Navas (38), que se ha transformado en asesor; en Bienestar recaló Francisco Alberto Guido (43) y en Asuntos Agrarios, Rogelio Gallarreta (48), que viene del Banco de la Nación, donde Llorente era presidente. Por lo demás, ha confirmado a Alfredo Tagliabué (40), Educación; Héctor Pérez Pesce (40), Obras Públicas, y Allieto Guadagni, Economía.

Es evidente que el Gobernador, un católico que regentea una veintena de empresas, está dispuesto a seguir los usos de Imaz; por ahora, el mimetismo de Llorente no sorprende a nadie: ambos forman parte del clima nacionalista liderado y embellecido ante los ojos de Onganía por dos conspícuos mentores: Eduardo A. Señorans, Secretario de la SIDE, y Juan Francisco Tito Guevara, Embajador en Colombia (ambos ejercieron puestos directivos en las compañías del Gobernador).

Lo que sí ha llamado la atención es que Llorente no siguiera las huellas de Imaz en el trato con los Alcaldes convocados por el actual Ministro del Interior en marzo último para propinarles una arenga y un plazo: 90 días para ponerse a tono con las directivas comunitarias, o la defenestración. "Algunos Intendentes andan muy bien, otros regular y otros necesitan un empujón", sentenciaba Imaz.

Actualmente las cosas no han variado; los Intendentes interpretan que por ser meros comisionados estaban eximidos de atacar los arduos problemas de cada ejido; el quietismo y la burocracia volvieron en enseñorearse en los palacios comunales y sólo en contadas excepciones la comunidad, tan convocada, aceptó de buen grado la tarea de algunos de ellos.

En Florencio Varela, el Intendente, coronel Enrique Mario Grazzini, cesanteó a Secretarios y colaboradores por participar en negocios turbios; una lluvia de denuncias le llegaba de una asociación vecinal, a tal punto que Grazzini debió retar a duelo a cinco acusadores; el viernes 11, Eneas Antonio Riu, director renunciante del Hospital Municipal, le endilgaba demagogia e inactividad.

Por Avellaneda, nada anda mejor; allí, las sociedades de fomento rompieron lanzas con el Intendente, Carlos Radrizzani; los motivos: aumento de impuestos por barrido y limpieza (2.000 a 6.000 pesos); además, califican de "fascistas" a los Consejos Asesores, negándose a integrarlos. El alcalde de Quilmes, comodoro Dante Ferrero, aparece también vapuleado por los vecinos; los del barrio *El Refugio*, que protestaron contra los basurales, intentan en estos días ocupar las calles, amén de depositar un rosario de quejas en el Comando en Jefe de la Fuerza Aérea.

Una Comuna en buenas condiciones es la de Matanza; pero el Intendente, coronel Luis Raúl Fabbro, fue desplazado una quincena atrás; en su apoyo, las organizaciones vecinales amenazaron, el lunes 14, con una marcha sobre La Plata. Fabbro, un amigo de Imaz, yerno de Odo Pichiafuocco, legendario y acaudalado constructor, dejó un superávit y el 84 por ciento de los trabajos públicos licitados y en ejecución; ante Primera Plana, poetizó: "Todo está en marcha, la tierra es fértil, la semilla buena; anhelo que los soles venideros la hagan fructificar".

Algo distinto sucede en Córdoba con otro dialoguista, el Gobernador Roberto Huerta: el jueves último encargaba la Municipalidad de la capital a un arquitecto, Hugo Taboada, ex consejero reformista en la Universidad, de suave pasado demoprogresista; la suavidad no fue tanta, empero, cuando nombró Secretarios a Raúl Caffaratti e Italo Martín, dos ex candidatos del PDP en 1963, y a Marcelo Cardheillac, un escribano radical del Pueblo.

Es dudoso que Llorente ensaye en Buenos Aires el *aperturismo* cordobés; lo que parece cierto es que habrá una etapa de transición con los Alcaldes: las Fuerzas Armadas podrían insistir en que se desplace a los militares retirados, para evitar el desprestigio, creciente en muchas Comunas.

Sin asomos políticos, en cambio, terminaba el miércoles en San Juan una jornada que congregó al Gobernador Edgardo Gómez, de esa provincia, y a Eugenio Blanco, de Mendoza, asistidos por el Delegado presidencial, Carlos Sánchez Avalos y una comitiva del CONADE; los frutos: un planeamiento para consolidar la actividad agrícola e industrial, el incremento de la producción minera y la promoción de exportaciones. Tanta técnica omitiría los efluvios "participacionistas", infaltables en otros encuentros similares.

Fue la Municipalidad de Buenos Aires la que se dedicó al "participacionismo": el Secretario de Gobierno, Héctor Fernando Guevara, incitó a las sociedades de fomento, en dos reuniones, a aglutinarse en Juntas Vecinales. A su vez, el Intendente Manuel Iricíbar practicaba una solidaridad *sui generis*: contra la opinión del titular del Banco Municipal, Saturnino Montero Ruiz, no renovó el mandato al director Jorge Cambia —cuñado del general Pascual Pistarini— y designó en su lugar a Carlos Pedro Blaquier, un íntimo amigo suyo. ◆

Primera Plana

Gobernador Llorente: Nada nuevo en Ministerios e Intendencias.

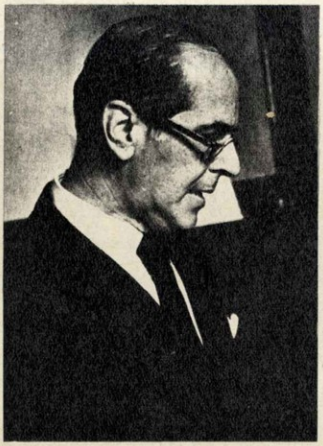
SECTAS:

La decadencia del Ateneo

Un mes atrás, al cambiar de gabinete, el Presidente no sólo desterraba a los liberales: suscitó, al mismo tiempo, la decadencia de la más poderosa hermandad nacionalista, el Ateneo de la República. En setiembre, cuando sus miembros festejen el séptimo aniversario de la entidad, una docena de ellos no vestirá ya las acariciadas togas oficiales: Guillermo Borda, Nicanor Costa Méndez, Mario Díaz Colodrero, Jorge Mazzinghi, Rafael García Mata, Enrique Pearson, Raúl Funes Posse. Habrán de encontrarse, sin duda, con otros ex funcionarios de mayor antigüedad en el ostracismo: Samuel Medrano, Raúl Puigbó, Francisco García Olano.

Es probable, en fin, que también haya abandonado su cargo el numen de la secta, Mario Amadeo: según sus fieles, dejará en agosto la Embajada en Brasil (que parece destinada a Mariano Grondona, director de Planeamiento de la Cancillería). Fue bajo la inspiración de Amadeo que se fundó la cofradía, en 1962; la presidencia, entonces, recayó en Santiago de Estrada, Embajador de Arturo Frondizi ante la Santa Sede. Por aquella época, los afanes de estos nacionalistas heterodoxos (venían de cooperar con el Gobierno de la UCRI) se manifestaban en el restaurante Chiquín, de Cangallo y Suipacha. *Piantavotos*, de acuerdo con la terminología peronista, aguardaban un régimen defacto para ofrecerse como un elenco de administradores eficaces y novedosos políticos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Etchecopar: Vamos quedando pocos.

Basilio Serrano, actual secretario de la cofradía, recuerda que en 1965 Amadeo resolvió una apertura: redundó en la incorporación del propio Serrano, Grondona y Oscar Puiggrós. En ese momento, la entidad se definía como "para-política", destinada a "la exaltación de los valores tradicionales [de la Argentina], la formulación de un programa de modernización y el establecimiento de un diálogo con la generación inmediata". Semejantes ínfulas requirieron un techo, que se logró en la avenida Santa Fe al 1800, altos de la confitería del Aguila; es un cuarto piso que se solventa con el aporte societario (1.000 pesos *per capita*) y donde, dos veces a la semana, los conmilitones divagan sobre el presente y el futuro, animados a puchero o con la vieja, folklórica alianza de empanadas y vino.

Aunque sin convicción, los ateneístas niegan su ingerencia en el golpe de 1966: "Algunos —dice Serrano—, se oponían a él, como Puiggrós". Es curioso, sin embargo, que muchos adherentes a la capilla hayan logrado sitiales públicos en los altos escalones: Ministerios, Secretarías, Gobernaciones, Intendencias, sin contar las asesorías. Ahora, el Ateneo no cesará en su tarea de adoctrinamiento; desde su tribuna —por donde pasaron Julián Marías y los jugadores de Racing— se insistirá en cómo "salvar al país".

Son pocos los que salvaron sus puestos: Máximo Etchecopar, el presidente, aún dirige el Instituto del Servicio Exterior (acaba de publicar, a través de Eudeba, una mezcla de recuerdos de infancia y ditirambos a Ortega: *Historia de una afición a leer*); Héctor Obligado, titular de Migraciones, y los Embajadores Ricardo Zorraquín Becú y Manuel Malbrán, a quienes amenaza, según se cree, la guillotina del despido. La semana pasada, los ideólogos del Ateneo imaginaban una salida política cimentada en el bipartidismo y los Consejos Asesores; todo conduce a un nuevo Gobierno, que ellos necesitan para otra acometida. ◆

LECTURAS:

Uso y abuso de la Sociología

Un vocero del actual Gobierno, entre los más influyentes, lo incita —en un libro de 250 páginas que acaba de publicarse con el sello de la Editorial Plemar *— a luchar tenazmente "contra factores internos y externos de poder"; estima que, para ello, será preciso abrir el camino a "una *élite* con inmaginación creadora y talento organizador"; previene que esa *élite* (sobre cuya forma de reclutamiento guarda un turbador mutismo), no debe vacilar en destruir "un esquema que data de comienzos de siglo", y preceptúa a los futuros jerarcas "una actitud ética y una conciencia que cuide de que, en nombre de nuevas estructuras, liberadoras de viejas servidumbres, no se tome el camino hacia nuevas esclavitudes".

La sibarítica galera y el aparatoso bastón evocan a los conservadores; la imagen de los radicales se asocia a la cordial chalina espolvoreada de caspa; a los peronistas, siempre los veremos en mangas de camisa, haciendo cola ante *La Señora* que administraba el maná. ¿Y "esto", como se oye decir ahora? (Esto, como si no tuviera nombre. ¡Y claro que no tiene nombre!", acota un envenenado.)

Un día, nuevas cóleras e imprecaciones borrarán las de hoy, disolviéndolas en humorismo y nostalgia: en la política de este país, es cierto que "todo tiempo pasado fue mejor". Entonces, también la Revolución Argentina se encarnará en una figura epónima. Desde luego, tiene que ser un "milico"; pero no uno cualquiera. La moda es el milico planificador.

Antes del 30, el militar argentino era un valentón profesional, casi siempre tan simpático como ligero de magín. En el 45 se volvió sindicalista y en el 55, al advertir lo que le esperaba si seguía así —lo que le esperaban a él y a su país— se proclamó gorila. Pero se diría que eso también lo avergonzaba, porque desde entonces va a la Universidad (o en todo caso al Cursillo), se aficiona a la Sociología, se proclama desarrollista, lucubra inextricables infolios. Y planifica de la mañana a la noche, a tal punto que no le queda tiempo para ejecutar los planes.

La figura epónima tendrá, sin duda, algunos de los rasgos del general Osiris Villegas, un mendocino de 54 años (ha de cumplirlos el 26 de julio), que consume sus días en el cuarto piso del Congreso, convertido el edificio todo en cuartel general del CONASE (Consejo Nacional de Seguridad). Este hombre, un regalo del cielo para los caricaturistas —con su calvicie tan vasta como su papada, los ojos saltones y un tremendo bigotazo—, expide él solo, sentado en la antigua presidencia del Senado, más leyes que el difunto Congreso en tiempos de infeliz memoria.

El país lo conoció unos siete años atrás, cuando imaginativos cronistas descubrieron un "nasserismo" local: para el presbítero Meinvielle, por ejemplo, un general llamado Osiris era una prueba flagrante de influencia egipcia. Por suerte, aquí no hay tales nasseristas: habrían hecho una guerra y la hubieran perdido. Pero Villegas alcanzó la mayor notoriedad el 2 de abril de 1963: se día, un grupo de choque, adicto al mando militar que postulaba una dictadura por tiempo indeterminado, le incrustó un tiro en la nuca.

(Eran las 5.30 de la mañana. Salía de su casa en Bella Vista, donde vive aún hoy. Tenía a su mando la Subjefatura 3 del Estado Mayor, Operaciones. Uno de sus hobbies es manejar él mismo; nunca admitió un chofer. Los agresores se acercaron: "Le doy el tiro de gracia", dijo uno. "Dejalo, ya está", contestó otro. Cuando se fueron, Villegas sacó un pañuelo del bolsillo posterior y se rellenó la herida. Después, sin ayuda de nadie, se dirigió hacia el hospital militar de Campo de Mayo, telefoneó a Onganía, Pistarini y Lanusse, y pidió que le pasaran su mensaje al Secretario de Guerra.)

En la jerga del Ejército, cuando no se es "tropero" (como Onganía), se es "oficinista". Villegas, que antes de vestir uniforme se graduó de maestro, supo, toda su vida, conciliar tareas burocráticas y aficiones intelectuales. Su primer libro, *Guerra revolucionaria comunista* (1962), adolecía de cierto deslumbramiento por las doctrinas heterodoxas de los oficiales franceses que perdieron Indochina, después Argelia, y, por fin, fracasaron en su intento secesionista de 1958-62; con todo, el empeño didáctico le vedaba meterse en honduras, y a la módica sencillez de las ideas correspondía meritoriamente la del estilo.

Otras producciones suyas —pero no exclusivamente suyas— fueron los famosos comunicados del Comando Azul, que luchó en 1962, como es sabido, contra quienes negaban capacidad al pueblo argentino para elegir sus gobernantes. Aquellos documentos eran inteligibles, aunque subsisten algunas dudas, porque un año después de la victoria se proscribió a la mayoría (Villegas, Ministro del Interior, suscribió el Decreto), y, finalmente, para no incurrir en discriminación, los revolucionarios de 1966 (entre ellos el

Primera Plana

Villegas: Planes y más planes.

* Osiris Villegas: *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional - Enfoques y temas.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

mismo Villegas) extendieron el mismo trato a todo el país.

En cambio, salvo en los dos últimos capítulos —política nuclear y política de fronteras—, temas de la más estricta competencia del general Villegas, su nuevo libro, que incluye recientes discursos y conferencias, exige al lector un esfuerzo denodado. Un esfuerzo que sólo puede compararse al del autor, quien, siendo un político nato, adicto a la glosa amena y maliciosa, y hasta un buen orador cuando improvisa, se obstina en machacar la jerga sociológica al uso, como si ella garantizase por sí misma el valor científico de sus reflexiones. En realidad, la Sociología así entendida se expone al reproche que le formulan ciertos pensadores, cuando la definen como la manifestación de lo obvio.

Militar, Villegas no es escritor, como lo fueron Paz y Mitre; tampoco se distingue por un pensamiento original, como Dorrego en su tiempo, ni parece sospechar que el primer atributo del político es la intuición y su necesario complemento la cultura clásica: ambas cosas se dieron en Roca de manera excelsa, acaso no repetida.

El Secretario General del CONASE intenta aplicar a los problemas argentinos esa módica panacea de la conducción y la organización en que Perón se creía perito, y supone que un espeso amasijo de formulismos y organigramas puede restituir a la Nación su extraviado destino.

"La innovación social no apunta a la subversión de virtudes, creencias e instituciones —apunta la prosa reiterativa y sofocante del general Villegas—, sino a la utilización de los valores tradicionales, creencias y pautas para lograr nuevos fines, con métodos nuevos y mejores". Por pensarlos así, la llamada Revolución Argentina no es una Revolución.

Es, apenas, una ciega tentativa de afirmar la ley y el orden, prosaica meta que otros países alcanzan sin mengua del régimen representativo y de los derechos individuales: justamente, la ley y el orden no pueden salir beneficiados cuando el Gobierno que predica tales valores no osa legitimarse; cuanto más se afane, más eficazmente trabajará en favor de la subversión. Así vemos que, a tres años de un golpe preventivo contra un supuesto peligro marxista, ha estallado en la Argentina la lucha de clases.

Porque nadie se deja encandilar por las profusas invocaciones a la excelencia del mundo "occidental y cristiano" y a la defensa de un misterioso "estilo de vida" argentino. Ese mundo "occidental y cristiano" (del que forman parte el Japón, que no es occidental, e Isreal, que no es cristiano), no pasa de ser un circunloquio detrás del cual se disimula el materialismo capitalista, que —como acaba de recordar la juventud de la Acción Católica— ha sido expresamente condenado por el Concilio. Y si el CONASE se preocupa de verdad por el "estilo de vida" autóctono, tal vez pueda, por ejemplo, romper el monopolio televisivo que una cultura extraña impone al pueblo argentino. ◆

IAPI:

El canto del cisne

El miércoles, Raúl Jorge Peyceré, Secretario de Industria y Comercio Interior, daba el tiro de gracia al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, al firmar una resolución que declara *"prescindibles"* a los 22 empleados del otrora elefante blanco del peronismo, cuya liquidación dispuso la Revolución Libertadora al 4 de noviembre de 1955.

El todopoderoso IAPI, que empezó a funcionar el 18 de mayo de 1946 con un capital de 4 millones —por transferencia de la Corporación de Promoción del Intercambio, un ente privado—, monopolizaría las operaciones con el exterior para acumular ganancias fabulosas con las ventas de cosechas, en plena posguerra; ellas le permitieron repartir préstamos a un semillero de dependencias gubernistas, Municipios y hasta organismos descentralizados, que terminaron con deudas por la friolera de 25.000 millones, hacia 1955; un monto que se ha congelado en 19.000 millones.

La Ley 18263 del jueves 3, inspirada por el propio Peyceré, iba a terminar con el farragoso trámite liquidador del IAPI, de 13 años y 8 meses, mucho más de lo que había durado su existencia; según el Secretario, el estado de coma ha costado "sumas cuantiosas" y no hay una relación económicamente aceptable entre lo que significa mantener la reliquia y los bienes y acciones pendientes de liquidación; lo que resta pasará a una cuenta especial, a la orden de la Secretaría de Hacienda.

Las deudas con el IAPI fueron consolidadas mediante un Bono de Saneamiento, en 1957, depositado en las arcas del Banco Central; por la Ley 18263 los beneficiados de antaño tendrán que responder de esas obligaciones, que quedan a cargo del Tesoro. El miércoles, enterados del final que les había reservado Peyceré, los 22 amanuenses —apenas un grupo, casi una familia, un recuerdo de la frondosa dotación de 8.000 empleados que mantenía el peronismo y que en 1962 fue reducida a 106—, destinaron una andanada de críticas contra la resolución. Dos fervorosos *iapistas*, Rodolfo Francisco Seoane y Antonio José Arzúa, gerente y subgerente, que llevan dos décadas trajinando papeles y que ahora han sido desplazados, computaron ante Primera Plana una ganancia de 300 millones en 1968, recolectada por el ente, a pesar de que ya era un fantasma.

Seoane y Arzúa aseguran que el total de gastos no supera los 12 millones; en cambio, a través del IAPI, y sólo por intereses, entran unos 60, sin tener en cuenta otros ingresos como los que proceden de los convenios con España e Italia, de la época de Perón. Un cálculo, tal vez excesivo, supone que desde 1955 el IAPI ha producido 1.200 millones. "Todo eso se ha conseguido con 22 empleados que conocen al dedillo el Instituto", se ufana Arzúa.

Ellos explican, todavía, que el IAPI en sus buenos tiempos compraba para todas las reparticiones estatales, en el exterior, y financiaba operaciones por las que percibía una diferencia. "Así se compraron los ferrocarriles, el Gas y la mayor parte de los servicios nacionalizados por Perón", memoran.

El problema consiste en cobrar a las dependencias oficiales; las centralizadas pagan cuando pueden, aunque algunas argumentan que recibieron un *regalo*. Las descentralizadas suelen no admitir las deudas: por ejemplo, Gas del Estado debe 300 millones, pero no los reconoce, aunque los ubica en sus balances como pretexto para aumentos de tarifas; Ferrocarriles mantiene una deuda de 5.000 millones y el Ejército no ha pagado todavía los tanques Sherman, que adquirió después de la guerra y que ya ha radiado del servicio. De vez en cuando aparece alguien a saldar una cuenta vieja; el martes 15, un oficial del Ejército llegaba con un cheque por 4.050 pesos, precio de unas bolsas de cemento que se adquirieron en 1950.

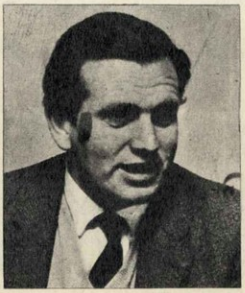
El IAPI todavía conserva bienes valiosos: 500 hectáreas en Monte Chingolo, con desagües, pegadas a la Capital; el edificio de Córdoba al 800, donde está instalada la Secretaría de Cultura y Educación; otro en Independencia al 300, que ocupa la Policía Federal. Con la tasación actual, es incalculable el valor de los inmuebles.

La muerte del IAPI es la caída del último signo del poder peronista; la medida de Peyceré significa liquidar también las tentaciones, en estos años, de exhumarlo, como aparato de control económico estatal. ◆

Secretario Peyceré: Un fantasma que producía ganancias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Dagnino Pastore y Raggio: "Esos 30 mil millones...".



Zorreguieta y Volando: "Un diálogo de sordos".

PRESUPUESTO: LA CONSPIRACION AGRICOLA

El martes último, al celebrarse el 115º aniversario de la creación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, José María Dagnino Pastore reflexionó en voz alta sobre el problema financiero y presupuestario: "La utilización de los mercados financieros internacionales, en la medida en que las condiciones sean satisfactorias y su uso sea prudente, permitirán aliviar el esfuerzo de esta generación que enfrenta la reconstrucción del país después de varios lustros de inflación y estancamiento. Pero la mayor parte del esfuerzo debe basarse en los ahorros generados dentro de nuestras propias fronteras". Era una profesión de fe ditelliana. Fijar una canalización más definida del ahorro como prioridad, constituía el primer anticipo de la política económica del JMDP. Anunció, pues, que para alentar a los inversores nacionales se había dispuesto la conversión de la tercera serie de bonos para obras públicas, elevando su rentabilidad del 11 al 12 por ciento anual.

La maniobra era lícita. Sólo que, al mismo tiempo, los movimientos del mes de junio reflejaban un giro al descubierto contra el Fondo Nacional de Inversiones a cuenta de la colocación de la cuarta serie por un valor de 2.674 millones de pesos. El recurso iba acompañado por una fuerte compra de bonos (3ª serie) por parte del Banco Central, medida necesaria para equilibrar las cotizaciones de la segunda quincena. Se produjo así una expansión de casi 7.600 millones de pesos teniendo en cuenta los 2.959 previstos para la financiación del déficit.

El Presupuesto, justamente, era atacado desde varios flancos la semana pasada. La Ley 18033, una especie de anticipo del impuesto a los réditos para los productores agropecuarios, se transformaba una vez más en la piedra del escándalo. El martes 15, se supo que los delegados de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Alfredo Zemborain y Jorge Zorreguieta, no asistirán a la reunión del Consejo Asesor de Política Agropecuaria convocada por Lorenzo Raggio: "Esto se ha transformado en una burla", ametralló esa noche el titular de CARBAP.

Las ausencias aquellas tuvieron rápida explicación: CRA había decidido no asistir a las sesiones "hasta que el Gobierno dé muestras de seguir una política agropecuaria coherente y lógica." Pero la de Zorreguieta es significativa: preside la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias.

El día siguiente, líderes de la Federación Agraria Argentina convinieron en que la reunión había sido un auténtico fracaso: "Raggio se convirtió en receptor de sugerencias sin jugar en ningún momento una opinión. La falta de declaraciones por parte del sector oficial generó el convencimiento de que no habrá modificaciones de importancia en la política agropecuaria", aseguraron. Para la entidad, todo el problema pasa por otorgar voz y voto a los participantes en las reuniones del Consejo: "Por ahora, las decisiones han sido siempre inconsultas. No hay razones para que sigamos prestándonos a la maniobra".

El fondo de la cuestión reside en el hecho de que el Gobierno necesita los 30.000 millones de pesos que producirá el impuesto a la tierra si no quiere ver al presupuesto estallando en mil pedazos. Luis Mey, titular de Hacienda, había confirmado pocos días antes que se mantendría la política impositiva por lo que resta del año. De ese modo, no le quedaba a FAA otro camino que el de la presión directa. El Secretario Raggio, por su parte, hereda las tensiones que vienen acumulándose en el sector agrario desde mediados de 1968. La estrategia del Gobierno consiste en tratar de mantener el estado de cosas hasta 1970. Lo cierto es que una profundización del enfrentamiento resultará inevitable en los próximos meses.

De todos modos, otros grupos agrarios prefirieron la cautela. Gabriel Tévez, delegado de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria ante el Consejo, derramó algunos elogios al finalizar la reunión del martes: "Hasta la asunción de Raggio, CONINAGRO se declaraba insatisfecha por el funcionamiento del organismo asesor. Ahora, habrá que esperar. Si la Secretaría de Agricultura se decide a elaborar su política juntamente con los interesados, puede abrirse una nueva etapa".

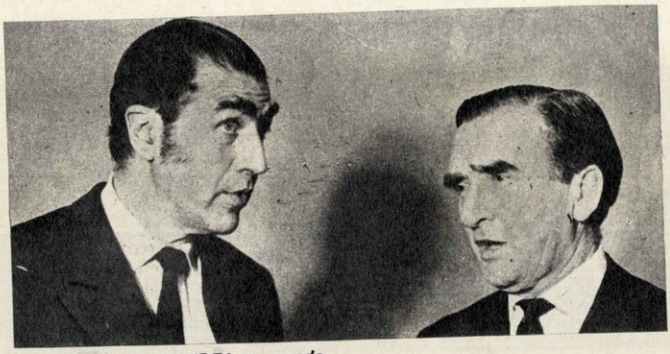
El discurso que Raggio pronunciará el 26 al inaugurar oficialmente la 83ª Exposición de Ganadería, Agricultura e Industria quizá roce el tema. Es probable que aproveche la oportunidad para anunciar un recorte en la duración del impuesto a la tierra, que tiene carácter de emergencia: "Suponemos que para el año que viene ya no tendremos esa espada de Damocles pendiendo sobre nosotros", se esperanzó hace unos días un dirigente de CONINAGRO. Actualmente, el texto de la ley se refiere a un lapso de tres años. Las estrategias diversas seguidas por los grupos agrarios se originan en expectativas disímiles en relación al texto que llevará Raggio a la Sociedad.

Según algunas fuentes, el impuesto no fue el único tema que se discutió en la reunión del Consejo. Otros:

- Inconvenientes para obtener préstamos en el Banco Nación, donde se exige el certificado de libre deuda previsional. El Secretario prometió tomar contacto con Seguridad Social para obviar, al menos por un tiempo, la necesidad de ese documento.
- Derechos de exportación. Según los agricultores, inciden a un nivel muy alto sobre los precios. Recordaron que Krieger Vasena había prometido su reducción cuando devaluó el peso en marzo de 1967. Se insistió en los derechos que pesan sobre los laneros.
- Productos lácteos. Hasta ahora, están subsidiados por el reintegro a las exportaciones, que alcanza a un 12 por ciento. Se solicitó una ampliación hasta por lo menos fin de año y la inclusión de la caseína dentro de los lácteos que gozan actualmente del beneficio.

En realidad, los tres puntos son relativamente secundarios con respecto al impuesto a la tierra, cosa que le permite al Gobierno negociar con mayores facilidades. El tema álgido sigue siendo el presupuestario y allí, como sugirió la semana pasada el delegado de FAA ante el Consejo, Humberto Volando, "el Gobierno no hará concesiones". ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Miguens, Edbrooke: IDEA remozada.

EJECUTIVOS:

¡A "individuar" se ha dicho!

Se preocupó particularmente en subrayar la frase, en lápiz. "Se ha caracterizado por su decidida insistencia en la modernización, racionalidad y eficiencia de todas las actividades nacionales y por la penetración y arraigo de este espíritu en todos los ámbitos territoriales del país." Satisfecho, y hasta sorprendido, el sociólogo señalaba un párrafo del discurso con que Arturo Edbrooke, presidente de IDEA, anunció el nombre del presidente ejecutivo de la institución. Obviamente era él: José Enrique Miguens.

Entusiasta y consciente del compromiso asumido, Miguens esbozó para Primera Plana las líneas de su futura gestión. El cargo —creado recientemente— le impone la tarea de orientar el sistema educativo empresarial de IDEA, a la vez que le compete la planificación, conducción y contralor de las actividades del instituto en aras de una mayor eficiencia.

La eficiencia es el valor último de sus proposiciones, cercanamente schumpeterianas. "Frente a una sociedad hipercrítica como la nuestra, que pone todo en tela de juicio, éste es el único crédito que (los empresarios) pueden presentar para su reconocimiento y, por lo tanto, su única garantía de supervivencia a la larga." Más aún, es imperativo que el sector empresarial se *individúe* y autorregule, imponiéndose normas propias de ética comercial y de organización competitiva, sostiene Miguens.

Esto porque, midiendo la influencia potencial de los distintos sectores sociales, concluye que "los empresarios de la industria y los del comercio interior vinculados a ellos no tienen peso como grupo en las decisiones nacionales ni conducen una política propia". Miguens evita referirse a los modos de participación política del empresariado: "Ésa es cosa de los cientistas sociales". Sin embargo, y cuidando de formular la infaltable crítica al marxismo, observa las razones de la marginalidad del grupo empresario y su impotencia política relativa.

"Frente a una sociedad como la nuestra —arriesga—, los empresarios sólo ofrecen como salida una ideología estéril y difusa presentada en forma negativa y dando una imagen anticuada." La versión argentina de la libre empresa sería una utopía y, como tal, impracticable. Y la alternativa a ese desenfoque "no es, como se nos quiere hacer creer, el estatismo". La creatividad y la innovación, precisamente las características que deberían ser atributo específico de los empresarios, no compondrían la imagen que el público tiene de un grupo empresarial. Esto no es todo, no siempre se distinguiría sin dudas a los posibles aliados de los oponentes potenciales.

"Falta de cohesión como grupo", "privación de status", "no reconocimiento del in-group y del out-group", "carencia de pautas específicas de acción práctica política". El fárrago sociológico se hace abrumador. "Soy *latero* de profesión", se disculpa. Sinembargo, ofrece medidas concretas de acción. La primera, que IDEA sea una verdadera "escuela de socialización empresarial". Y, luego, que su función se proyecte más allá de Buenos Aires y que se oriente hacia la mediana y pequeña empresa, una política que ya había anunciado Edbrooke.

Los caminos no son difíciles. Los objetivos empresariales "son los que permiten obtener para nuestra sociedad solidez y flexibilidad que la hagan eficiente y productiva. Especialmente, impedir todo lo que contribuya a la desorganización social, principalmente la anomia y la atonía social. Los empresarios deben integrar la coalición modernizante". La instrumentación de estos fines pasa por el fortalecimiento de las Cámaras Industriales, el reclutamiento de profesionales marginados y el autocontrol empresarial.

En última instancia, hay que entender que "el clivaje actual en nuestra sociedad y en muchas otras, corta por dentro a la mayoría de los grupos culturales y económicos. La grieta se abre diferenciando en cada grupo a aquellos que están por la innovación, la flexibilidad, el dinamismo, la racionalidad y tecnificación, o sea la llamada *sociedad abierta*, de los que están por la continuidad, la rigidez, el estancamiento y el habitualismo, o sean las características de la llamada *sociedad cerrada*". Maniqueísmos al margen. ◆

INVERSIONES:

El pez grande se come al chico

Desde las ventanas, en el piso 17 de la Torre de Madrid, la ciudad conserva aún el aire de un viejo pueblo manchego. Al fondo, al Sur, han crecido los barrios y han surgido fábricas sobre la tierra reseca. Eduardo Barreiros miró a través de los cristales e imaginó su imperio allí, en el horizonte, velado por una neblina gris. Lo había empezado a construir en 1951, cuando compró en Villaverde los primeros 20.000 metros cuadrados y en un taller, con una treintena de hombres, fabricó el primer "motor nacional".

No. Fue doce años antes y en Orense, en su Galicia natal. Acababa de terminar la guerra civil. Al volver del frente de combate encontró a sus hermanos trabajando en la pequeña empresa familiar: dos ómnibus que recorrían las aldeas de la montaña. Eduardo tenía ideas propias. Había trabajado desde los doce años como aprendiz en un taller mecánico y estaba decidido a independizarse. Los militares que conoció en la guerra lo ayudarían; España necesitaba renovar el parque de automóviles que había quedado destruido. Empezó a transformar los camiones rusos 3 HC del ejército republicano, a comprar chasis viejos, radiadores usados, motores, diferenciales y cajas de cambio desechados, y a construir ómnibus.

En 1951, cuando se instaló, en Madrid, era ya millonario. A golpes de martillo había creado un motor puramente español, el *Barreiros Diesel*, el único motor de automóviles por el que no había que pagar patentes ni *royalties*. Luego fueron los años del *boom*. Los talleres de Villaverde fabricaban camiones, tractores, ómnibus y, sobre todo, motores. Los *Barreiros* rodaban por los Andes colombianos y por las calles de La Habana y llevaban soldados por los desiertos del Yemen. Barreiros era el símbolo y el orgullo de la nueva industria española.

Fue en 1963 cuando entraron los

Barreiros: "Parece mentira..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

norteamericanos. Los Estados Unidos habían llegado diez años antes, con los acuerdos militares que cedían en arriendo una cadena de bases aéreas y navales —Torrejón, Zaragoza, Morón, Rota...—. A la presencia militar siguió la económica, favorecida por la legislación de 1959, que abría las puertas a las inversiones de capital extranjero. La Chrysler International SA compró un paquete de acciones y aportó a la empresa su técnica y sus modelos *Simca* y *Dodge Dart*. Los diarios corearon la generosidad y las ventajas de la ayuda económica y tecnológica norteamericana, que venía a impulsar el desarrollo español.

En 1967, Chrysler adquirió el 77 por ciento de las acciones de la compañía. Se trataba —se explicó— de un fenómeno de crecimiento; la industria automovilística española exigía una ampliación de capital para poder competir en el mercado internacional. Eduardo Barreiros salió en la tapa de la revista *Fortune* como uno de los seis grandes hombres de negocios europeos, y siguió —nominalmente— como presidente de la compañía que había creado.

Cuando, hace unas semanas, el consejo de administración forzó —decidió— otra ampliación de capital, de 45 a 83 millones de dólares, Eduardo Barreiros comprendió que era el final. "Nunca pensé que podría llegar este momento", escribió en una carta de despedida a sus 13 mil obreros. El documento era un amargo alegato contra sus dinámicos socios. "A una empresa no se le puede dar el mismo tratamiento en los Estados Unidos que en España o en cualquier otro país —decía—. Las mentalidades y costumbres son completamente diferentes y aunque los sistemas norteamericanos son buenos, hay que adaptarlos a cada país para que puedan funcionar como es debido."

La estrepitosa dimisión de Eduardo Barreiros sacudió los ambientes políticos y financieros madrileños, desencadenó una oleada de nacionalismo y originó apasionados comentarios sobre las inversiones de capital extranjero en el país. No era la primera vez que una empresa española resultaba absorbida en los últimos años por una compañía extranjera, especialmente norteamericana, pero Barreiros era un símbolo.

"La más prestigiosa industria automovilística española se ha trocado en la factoría de una organización capitalista internacional", tronó el diario sindicalista *Pueblo*, mientras *El Correo Catalán* exigía que el ministro de Industria informara detalladamente del "caso Barreiros".

Quienes hasta hace unas semanas cantaban loas al capital extranjero, el mago que iba a modernizar y desarrollar la industria nacional, descubrieron de pronto que el peligro del colonialismo económico se cernía sobre los destinos del país. Los españoles se enteraron así que los Estados Unidos —que hasta el final de la II Guerra Mundial no habían invertido un dólar en España— poseían más intereses económicos en el país que todo el resto de las naciones extranjeras. Hace dos años —últimos datos que se tienen— el 67,5 por ciento del capital extranjero invertido procedía de los Estados Unidos y sólo el 17 por ciento de la Europa del Mercado Común, la única que hasta 1939 se había interesado por España.

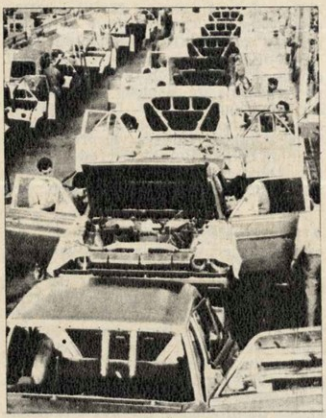
Ciento treinta de las principales compañías norteamericanas tienen participación, en muchos casos mayoritaria, en empresas españolas, químicas, petroleras, siderometalúrgicas, mineras, de transportes y alimentación, bancos y hoteles. Destacan por el volumen de inversiones la Chrysler (67 millones de dólares), Standard Oil (42 millones), Deere Corp. (10,5 millones), Union Carbide (10 millones), General Electric (9 millones), Westhinghouse (7 millones), International Business Machines (5,5 millones), Mobil Oil, Texaco, United States Steel, I. T. T., y Gulf Oil.

"Si en las naciones industrialmente avanzadas la penetración del capital y la tecnología de los Estados Unidos se dejan sentir de forma cada vez más fuerte, no es extraño que con un mercado más reducido y una tecnología atrasada, España esté cada vez más penetrada por el capital norteamericano", comentó Ramón Tamames, uno de los más brillantes economistas.

Para él la influencia del capital extranjero en la economía española, y sobre todo del estadounidense, es mucho mayor del que cabe sospechar por las informaciones y estadísticas con que se cuenta. Son muy pocas —dijo— las empresas españolas de alguna importancia en las que no participa de forma directa el capital extranjero. Tecnológicamente la penetración es aún más grande. Globalmente ello se traduce en el pago de *royalties* y patentes por una cifra superior a los 343 millones de dólares anuales.

"Los yanquis abandonarán las bases militares dentro de dos años, pero seguirán dominándonos económica y técnicamente", se lamentó con ira un joven estudiante. El documento firmado en Washington por el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella, poniendo una fecha final al tratado de arrendamiento de bases en 1953, hace tiempo que para él debía haberse concluido.

La retirada de las tropas norteamericanas se iniciará pronto. Antes de que concluya el año habrán abandonado España 1.600 norteamericanos de las bases aéreas de Zaragoza y Morón (Sevilla), que quedarán inactivas. Rota (Cádiz), la más gigantesca de las bases navales norteamericanas en el extranjero —junto con Okinawa—, y Torrejón, la base aérea estadounidense más importante de Europa, permanecerán en servicio normal hasta setiembre del año próximo y entonces empezarán a ser desmanteladas. Mientras tanto, Washington y Madrid negociarán un nuevo acuerdo de colaboración, que no tendrá en ningún caso las características de dependencia del que hasta ahora ha regido. Pero, sea cual fuere la futura fórmula de cooperación, los últimos quince años transcurridos habrán marcado muy hondamente el sello de la presencia militar, económica y técnica de los Estados Unidos en España. ♦



Una selva de metales y dólares.

Cuando la fábrica todavía era suya: Abrazos y sonrisas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EMPRESAS:

Un utilitario estimulante

El mercado de vehículos livianos adquiere renovados bríos: su participación en el total, que había alcanzado al 31 por ciento hace cinco años, fue descendiendo paulatinamente. Pero el año pasado el repunte volvió a empinar su cuota hasta llevarla al 28 por ciento; este año, el *boom* de todo el mercado anticipa más aumentos. Por eso, quizá, los nuevos modelos no sorprendan: proliferan al agudizarse la competencia. IKA-Renault, dentro de esa tónica, acaba de agregar su granito de arena al lanzar el "Renault 4 Furgoneta", un vehículo utilitario anunciado como versátil y económico.

La empresa centra sus expectativas en las probadas características técnicas y mecánicas que sustentan el flamante modelo. La carrocería del vehículo, unificada en una sola pieza, está montada sobre una plataforma que reduce el juego de tensiones tan característico en este tipo de automotores. Las operaciones de carga y descarga podrán ser simplificadas, ya que a su compartimiento de carga —que posee una capacidad útil de 1,885 metros cúbicos y 300 kilogramos— se accede por una puerta trasera de casi un metro cuadrado de superficie, con una cobertura total de 90 grados de derecha a izquierda.

Otros requerimientos están contemplados en su diseño. Por ejemplo, las puertas de la cabina se abren en el sentido de la seguridad, o sea hacia adelante. El sistema de suspensión delantera es independiente, a paralelogramo deformable articulado y barras de torsión longitudinales, mientras que en la trasera, la posición de las barras de torsión son transversales; en ambos casos está equipado con amortiguadores hidráulicos telescópicos de acción directa y doble efecto.

Por otra parte, el motor del "Renault 4 Furgoneta", un Ventoux de 4 cilindros en línea de 845 centímetros cúbicos con una potencia efectiva de 33 HP, asegura una marcha suave. A la vez que está equipado con una caja de velocidades de cuatro marchas hacia adelante y una de retroceso.

En suma, las previsiones de IKA-Renault no sólo se asientan en la capacidad de maniobra de su modelo, también cuentan con que el rubro específico de furgones prácticamente duplicó su producción en el año último.

Con Furgoneta es otra cosa.

* * *

• Por tercera vez consecutiva desde su instalación, en 1966, se amplía la unidad de estireno que posee PASA (Petroquímica Argentina SA) en su complejo de San Lorenzo. Se aumentará así la capacidad productiva de 27.200 toneladas anuales a algo más de 33.000, lo que significa una inversión del orden de los 350 millones de pesos. La medida —dada a conocer por el presidente del directorio de PASA, Carlos E. Dietl— es consecuente con la política de la empresa, que encara su expansión mediante inversiones reducidas a partir de una amplia infraestructura.

• Swift de La Plata SA hizo entrega de ocho donaciones, de 100.000 pesos cada una, a las escuelas primarias sitas en la vecindad de su planta industrial de Rosario. El gerente de Swift, Stanley Sylvester, señaló que estas contribuciones forman parte de un programa integral de apoyo a los establecimientos educacionales.

• Lan Chile celebra el primer mes de vuelos de su línea Asunción del Paraguay-Santiago de Chile. Los servicios se realizan una vez por semana, en Boeing 727 con capacidad para 125 asientos clase turista y 5.000 kilos de carga. El viaje hasta Santiago insume alrededor de tres horas de vuelo.

• La División Siat de SIAM Di Tella obtuvo una orden de compra de Gas del Estado por 470 kilómetros de caños, de 24 pulgadas, destinados a la construcción del gasoducto que unirá Neuquén con Bahía Blanca. El monto de la adjudicación a SIAM asciende a 1.600 millones de pesos y sólo computa el precio por elaboración, no así el costo de la materia prima, que será provista por Gas del Estado y que es de 2.900 millones de pesos.

• Dentro de un vasto programa institucional, Ford Motor Argentina SA y sus concesionarios han iniciado la donación de una partida de material didáctico que beneficiará a más de mil escuelas primarias en todo el país.

• Audiovicentro SCA, organización dedicada exclusivamente a la distribución de material audiovisual, ha lanzado al mercado retroproyectores "Travel-Graph 99". Estos equipos, que permiten la proyección a plena luz de grandes transparencias y diapositivas, están destinados a suplantar al pizarrón convencional.

• Arribó a Buenos Aires John R. Shroyer, director gerente de la futura Refinería de Maíz de Stanley Argentina SACIF. La planta citada se levantará en la localidad de Chacabuco, provincia de Buenos Aires.

• John Deere Argentina realizó un cursillo sobre manejo de equipos agrícolas y demostración de trabajos destinados a estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Católica Argentina. Los equipos fueron producidos por la empresa citada en su planta industrial de tractores, implementos agrícolas y maquinaria para obras civiles de Granadero Baigorria, provincia de Santa Fe.

Dorso de Cuidet: ¡A viajar!

• Con la participación de Bilz SAICFI, Coca-Cola SA, Crush SACI y A, Cunnington CIFISA, Guipa Embotelladora de Padilla SACIF y Seven-Up Concesiones SAI y C, se constituyó la Cámara Argentina de Bebidas sin Alcohol. La comisión directiva fue integrada con Antonio H. Schiapelli, presidente; Luis P. Días Valdez, vicepresidente; Joaquín García Buerba, secretario; Angel Abbatemarco, tesorero, y Alberto Gabay Colombo y Pedro Rojas, vocales.

• Por diversos motivos salieron al exterior ejecutivos de la Compañía Nobleza de Tabacos. Para asistir a la convención sobre Cultivos de Tabacos viajó a Chile Miguel A. García Scasso, gerente del Departamento de Tabaco. Con el mismo destino lo hicieron Leonardo Modugno y Federico Tomasella, a fin de realizar estudios sobre procesos de cultivos. Por último, para asistir a un curso sobre investigación de productos, Enrique J. Tudor, subgerente del Departamento de Tabaco, partió rumbo a Inglaterra.

• Bajo la dirección de Jorge Insúa acaba de inaugurarse, en Reconquista 505, un local de joyería y relojería donde se exponen —además de las marcas más célebres— raros relojes de época. Otro atractivo para los amantes de la alta precisión: el exclusivo sistema Vibrograf, aplicado para la concesión especial de service Omega-Tissot.

• Luego de asistir a la Convención de Zenith Radio Corporation, en Chicago, y de concretar importantes convenios con Toshiba, en Japón, regresó al país José Luis Pontet, presidente de Telesud SA y de José L. Pontet SA.

• La Asociación de Fábricas de Automotores incorporó a las empresas Citroën Argentina SA y Safrar-Peugeot como socios activos de la entidad. Con el ingreso de ambas firmas se nuclean todas las fábricas terminales privadas que producen automotores, dentro del marco del Decreto Nº 3642/65. Este hecho facilitará a la Asociación el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

cumplimiento acabado de los objetivos fijados por su estatuto orgánico.

• Ha sido designado un nuevo gerente de Ventas de APSA, Aerolíneas Peruanas, para Argentina, Uruguay y Paraguay: es Alfredo Jorge Olivera, quien reemplazará a Jorge Fischer, recién nombrado gerente distrital de la empresa en la República del Paraguay.

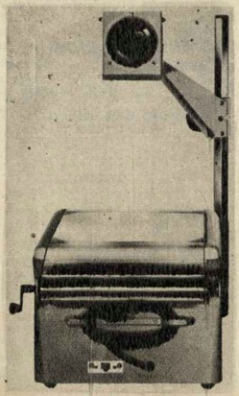
• Lo inusual de la iniciativa sorprendió a los porteños. El 5 de julio (hasta el 17 de agosto), la firma Meller SA alfombró la calle Florida entre Corrientes y Lavalle. La empresa, productora del piso "Tapizmel Extra", aceptó el riesgo que supone colocar a la intemperie, por un lapso de 45 días, un piso alfombrado en una de las calles más transitadas del ejido urbano. Lo hace, según anuncia, consciente de la inalterabilidad de su producto, que —a diferencia de otras alfombras de fibra sintética— no está tramado sobre bases de yute.

• Jorge Ricardo Gandolfo fue homenajeado con un coctel por el directorio de la Compañía Meca SAIC, donde se desempeñaba como director y gerente de Comercialización. El motivo del ágape fue su reciente ingreso a la agencia internacional McCann-Erickson Corp, con el cargo de director de Cuentas.

• Ana María Dorso de Cuidet, presidenta de Travelling SA Organización Internacional de Viajes y Turismo, emprendió recientemente un viaje de familiarización profesional por el Viejo Mundo.

• Para asistir a un curso de capacitación textil sobre los últimos adelantos en la especialidad de fibras acrílicas, partieron al Japón, Germán F. Lattman, Carlos D'Osualdo, Vicente Polimeni, Vicente N. Drago, Erich G. Seiener y Antonio Vrancio, ingenieros de Hisisa Argentina.

• A los Estados Unidos ha viajado Quinto Pulenta, presidente de Bodegas y Viñedos Peñaflor SA. Posteriormente, recorrerá varios países europeos, estudiando los últimos adelantos vinculados a la industria vitivinícola. ◆



Retroproyector: No al pizarrón.

club quincenal de información y capacitación empresaria

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMIA Y NEGOCIOS / EDITORIAL PRIMERA PLANA / 18 DE JULIO DE 1969 / Nº 56

Industria: Tormenta en la petroquímica
Bancos de Inversión: La carrera comienza ahora
Management: Estado, Empresas y Opinión Pública
Finanzas: Los problemas del corto plazo

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

es común que nuestros inversores digan "mi compañía"

10 años de completa seguridad crean esa confianza

10 años de creciente actividad financiera brindando al inversor completas garantías. 10 años con miles de inversores que se sienten seguros en FINANFOR porque conocen los beneficios de nuestro sistema operativo.

Consulte en nuestras Sucursales, al Concesionario Ford o gestor autorizado de su zona, y con toda seguridad Ud. será un nuevo inversor de FINANFOR una compañía que todos sienten como propia.

Rendimiento **ininterrumpido** para su dinero.	✓
Cobro **mensual** de intereses. El sistema más interesante. (*)	✓
Ordenes de pago **irrevocables** por los intereses y el capital invertido, que Ud. cobra en Bancos de todo el país.	✓

desde hace 10 años su dinero crece minuto a minuto en

FINANFOR S.A.

su inversión *exacta!*

FINANFOR S.A. COMPAÑIA FINANCIERA DE CONCESIONARIOS FORD

Tucumán 834 - Bs.As.- Tel. 392-2896 y 2936

Consúltenos o solicite folleto explicativo.

(*) Intereses 14 ó 16 % anual a plazos de 12 ó 18 meses. Inscripción en el Registro de Entidades Financieras no Bancarias del Banco Central de la República Argentina el 28-7-66.

CAPITAL INTEGRADO: $ 400.000.000.—

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

SANFERMINES: DIAS DE VINO Y TOROS

Armando R. Puente, de Primera Plana, asistió en Pamplona a los festejos de San Fermín; su informe:

Al dar la primera de las siete campanadas en el reloj de la vecina torre de San Cernín, el cohete ascendió con un agudo silbido y un grito salió de cien mil gargantas. Al abrirse las puertas del corral, en el baluarte de Rochapea, al pie de las viejas murallas, los toros enloquecidos se revolvieron, empujándose para alcanzar la salida. Su primera visión fue la de un grupo de hombres que agitaban los brazos y movían rítmicamente el cuerpo. El instinto los hizo arrancarse y subir, veloces, la cuesta de Santo Domingo.

El grito largo, agud · angustioso, fue cortando el camino p r las estrechas calles de los mercaderes y la estafeta, hasta la plaza de toros. Los navarros —camisa, pantalón y zapatillas blancas, pañuelo al cuello y faja a la cintura, color de sangre— comenzaron a entrar a borbotones, abriéndose en abanico por el ruedo. Uno tropezó en el portalón. Otro, y veinte, treinta, cuarenta, cayeron sobre él. Detrás venían corriendo los toros, en un relampagueante movimiento donde se confundían los jóvenes valientes con las siniestras astas. Los toros escalaron, saltando, la muralla humana que les cerraba el camino; ciegos en su huida, entraron en la plaza para cruzar el ruedo y desaparecer entre la polvareda luminosa del callejón. Un cornúpeto rezagado buscó la salida entre el oleaje de cuerpos humanos; soñaba, quizá, con las verdes dehesas donde se había criado libre: aterrorizado, empezó a dar la vuelta al redondel, segando con los cuernos un camino por el que unirse a sus hermanos. El grito se transformó en un alarido ante la previsible tragedia. Los capotes de los dobladores y los cabestros de cencerros, de castrados sonidos, aparecieron oportunos y arroparon al solitario llevándolo al corral. Allí estaban ya los demás toros —a la sombra fresca de los árboles—, ignorantes de la muerte que llegaría puntualmente por la tarde.

El encierro había durado tres minutos. Sólo tres minutos desde que sonara la campana de la torre de San Cernín y estallara el cohete. Tres angustiosos minutos de valor, juventud, habilidad y suerte. A lo largo de un sombrío camino de 900 metros. A la mañana siguiente se conoció el saldo de la riesgosa jarana: un muerto, aplastado contra una empalizada, y más de veinte hospitalizados.

En los tendidos, la muchedumbre empezó a cantar con alivio: "Uno de enero, dos de febrero... siete de julio, San Fermín", y las botas de vino a desentumecer las gargantas. En el ruedo, los hombres —siempre sólo los hombres— bailaban. Salió un novillo de cuernos embolados; un muchacho, vestido con la larga blusa gris y la negra boina de los campesinos, fue lanzado al aire. El novillo atropelló a cuantos se interponían en su camino, limpió las vallas y se revolvió hacia el centro, donde un grupo de barbudos hippies se habían sentado, silenciosos e indiferentes, en medio de aquel mundo palpitante. El novillo los pisoteó sin respeto y siguió su carrera, para encontrarse más allá con un gigante de pelo rubio cortado al cepillo, que lo agarró por los cuernos, como Ursus en un circo romano. "¡Noooooo!", gritó la muchedumbre. Varios muchachos que estaban cerca se lanzaron sobre él y uno lo derribó de un puñetazo. El gigante había desobedecido una de las primeras normas del encierro: no pueden sujetarse ni golpearse las reses.

Primera Plana

El ruedo: Sálvese quien pueda.

El jaleo había estallado la víspera —el domingo a mediodía— con el primer cohete, que fue lanzado desde los balcones del Palacio Consistorial por un concejal de empolvada peluca y casaca dieciochesca. Había de durar ocho días, hasta el lunes 14: ocho días de vino y toros, de bailes y cantos, por las calles y plazas, detrás del *chistú*, el tamboril y el acordeón vascos, o de ruidosas charangas. Ocho días sin derecho al sueño, sólo permitido allí, en la calle. Cuando el vino y la fatiga lo imponen, para olvidarse de la bota de vino riojano e invitar a unirse al grupo de bailarines que marchan detrás de un bombo y una corneta. En la vereda, un hombre, al que le hierve la sangre en los rescoldos de la juventud, lleva la hija en brazos. Del grupo se desprende un barbudo pelirrojo, que emplea el típico pañuelo colorado de los navarros como vincha, para sujetarse la larga melena. Por señas invita a bailar a una anciana menuda, desdentada,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

vestida de negro. Ella repite los pasos de la jota de los años mozos y ríe; él, que no sabe sino los ritmos *beat*, ríe. Luego se besan; después, el pelirrojo la alza en sus brazos y la vuelve a besar. La vieja vasca se queda en la vereda y el barbudo irlandés sigue su camino, con el grupo que se aleja.

"Mi mujer y yo éramos los únicos individuos de habla inglesa en Pamplona", escribió Ernest Hemingway, hace 45 años. Había ido a los Sanfermines por consejo de su compatriota, Gertrude Stein, la corpulenta amiga de Picasso y Braque. La semana pasada, cuarenta o cincuenta mil jóvenes barbudos y muchachas de cabellos sedosos, rubios y escuetas minifaldas acamparon en la plaza del Castillo y en las riberas del Arga, al pie de la muralla. Habían llegado en *autostop* o en potentes motos desde Londres, Estocolmo, Nueva York o el Barrio Latino de París. Para ellos, España es la fiesta — vino y toros, vida y muerte— que pintó Hemingway. España es Pamplona el 7 de julio, y quizás alguna plaza solitaria en la isla de Ibiza o del sur de Andalucía. Todo lo demás son las excursiones organizadas por las agencias de viajes para la sociedad de consumo. En el bar *Txoco*, donde el novelista, ya viejo y empapado de whisky, charlaba con su amigo el torero Antonio Ordóñez y con los limpiabotas, los muchachos de ojos claros ensayan los primeros tragos de clarete en bota y las rubias de largas piernas ríen ante los torpes piropos de los vascos. Horas más tarde se habían confundido con los jóvenes de Pamplona; juntos competían en tascas y bodegones, por el chorizo y el queso de los Pirineos. También enronquecieron cantando pasacalles.

Como los carnavales cariocas, los sanfermines navarros son una fiesta callejera y extravertida. En éstos, las "Penas" que cantan y bailan por las calles y giran en las tardes de corridas juegan el mismo papel aglutinante y animador de las Escolas de Samba brasileñas. Pero las "Penas" sólo son de hombres. En los Sanfermines la mujer es un elemento decorativo, pasivo. Quizás el encierro se corra entre las afiladas y mortales astas de los toros para conquistar la sonrisa de una muchacha o la admiración de la novia, pero luego —durante los ocho días de la fiesta— la mujer no existe. Sólo cuentan el vino y los toros, la danza y las viriles canciones corales.

Ellas, las rubias extranjeras, están introduciendo un elemento nuevo, embriagador, que no se conocía en las fiestas seculares. La presencia multitudinaria de la población de Pamplona (140 mil habitantes), que se triplica en estos días, añade otros elementos capaces de modificar los Sanfermines.

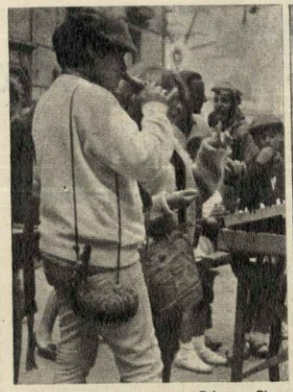
"Antes era cuando se corría: tres o cuatro mozos, pegados a los cuernos. Ahora hay demasiado ruido, demasiados ignorantes, demasiados mozos que prefieren el champán al vino y las modernas boites en la Plaza del Castillo", se queja José María Eransus, presidente de la peña *La Jarana*, que agrupa a trescientos navarros.

A pesar de sus temores, de las muchedumbres y de la turbadora presencia de las rubias nórdicas, es difícil que los Sanfermines pierdan ese carácter que los convierte en las más libres de las fiestas de Europa.

Pero los Sanfermines son, también, la Fiesta del Toro, y en este orden es posible que la degeneración a que están sometidas las corridas influya a largo plazo en ellos.

Fiesta no tan brava

La economía ha impuesto sus reglas al espectáculo, que nació como deporte de caballeros y fue luego palestra de héroes populares. Las corridas son ahora un negocio que mueve millones. En los tiempos de Joselito y Belmonte, allá por los años veinte, se celebraban en toda España doscientas corridas anuales; este año pasarán del millar. Los toros se han comercializado, se han convertido en espectáculo de multitudes, al que obligadamente deben acudir los turistas para fijar en sus cámaras un episodio tan "typical spanish".



Primera Plana

Buenos tragos, mucho jolgorio: Las fiestas más libres de Europa.

Fue con Manolete, la estrella taurina de los años cuarenta, con quien se introdujo la primera de las técnicas fraudulentas para reducir el riesgo que pesa sobre el negocio. Se recurrió entonces —y hoy se sigue haciendo— al "afeitado" de los toros. Las astas son recortadas, con lo que se crean al animal dos puntos que se hacen sensibles al tocar el capote y dolorosos al tocar el caballo del picador, la barrera del ruedo o el cuerpo del torero. Además, el "afeitado" altera también el sentido de la distancia del toro, al podar las astas en dos o tres centímetros.

Los golpes en los riñones con una bolsa de arena fue la segunda de las prácticas empleadas para convertir al toro de lidia en un inofensivo animal, flojo de fuerza, que se cae constantemente y no asusta.

Pero es la cruza de razas lo que ha permitido una perfección técnica que no deja los bárbaros rastros del "afeitado" o de las bolsas de arena. Han logrado un nuevo tipo de toro, hermoso pero sin casta, de cuatro años, aunque con la apariencia externa del mínimo de cinco años exigido. La clave: el engorde artificial, para que el animal alcance un peso de quinientos kilos. Estampa falsa; es una media tonelada de carne sin músculos. Un toro sin riesgo, para que las estrellas millonarias —Manuel Benítez *El Cordobés*, y Sebastián Palomo *Linares*— bailen un ballet tremendista y cruel, sin sangre, ante las plazas colmadas de turistas.

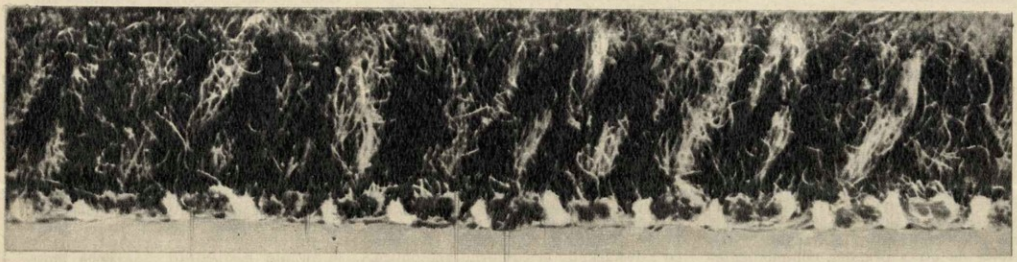
Las leyes económicas imponen también el monopolio. Los siete principales empresarios taurinos formaron un trust al comenzar la temporada. Para controlar la organización de la típica fiesta juntos, los siete —*Chopera*, Dominguín, Canorea, Miranda, Stuyck, Balana y Barceló— son propietarios de 59 de las principales plazas (Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia) y organizan el noventa por ciento del millar de corridas que se celebran en España. Fijan los precios, eligen los toros manejables —con frecuencia entre sus propias ganaderías—, contratan a los toreros y les conceden un número de corridas. Ya no importa que el torero tenga o no una buena temporada. Su carrera está trazada por el empresario, y la publicidad se encarga de convertirlos en mitos o hundirlos en el anonimato.

La crisis es ya evidente. En los lugares turísticos, en la Costa Brava catalana, en Palma de Mallorca y en la Costa del Sol andaluza, las playas se llenan para ver festejos de baja calidad, en los que llueven las orejas triunfales. En Pamplona, solar de hombres libres, los aficionados enronquecen cada tarde, durante los Sanfermines, gritando: "¡Queremos toros!" Ignoran que también en la plaza la democracia ha muerto. Y que ellos, los que cada mañana corren en el encierro, son los únicos toreros que quedan. Los demás son toreadores, gentes a las que en las siete partidas medievales se calificaba de "infames", porque —como peones— lidiaban bestias bravas por dinero. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

GOWLAND PUBLICIDAD

Una alfombra suntuosa no es novedad. Una alfombra sintética tampoco. Pero ahora existe NOVA* de Atlántida.



Primera alfombra de poliester.

NOVA pone fin a las alfombras solamente suntuosas o solamente prácticas, reuniendo en sí misma la suntuosidad, espesor, tacto y apariencia de la mejor alfombra. Y la practicidad y duración de la fibra poliester.

Solamente Atlántida, una empresa con 90 años de experiencia en fabricación de alfombras, podía crear NOVA.

La primera alfombra de poliester, aterciopelada, "con pelo cortado", no con rulos, de 9 mm. de espesor, lavable, en 7 magníficos colores lisos.

Para alfombrar "lujosamente" de pared a pared, todos los ambientes.

Sin temor a la invasión de pisadas, manchas o toneladas de muebles.

Porque NOVA es una alfombra de lujo, tejida en telar, fibra a fibra, con resistente poliester.

Sí, poliester. Invisible a la mirada más exigente pero definitivo en cuestión de aguante. Identifique las alfombras NOVA por su raya azul y negra en la orilla, del reverso.

**La única alfombra de fibra sintética con suntuosa textura aterciopelada.*

NOVA es producida con poliester de COPET.

Alfombra

NOVA

de

ATLANTIDA

de fibra poliester.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

extravagario

Primera Plana

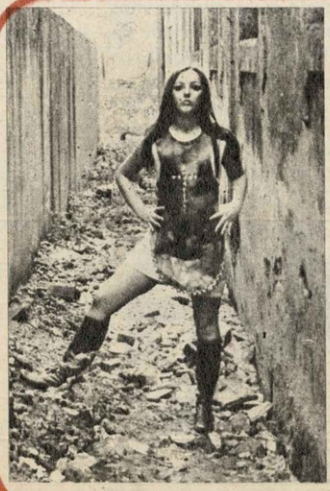
Pantalones, chaquetas y bolsillos móviles: El new look masculino.

Nueva imagen — Para Norberto Benvenuto, 24, "vestirse con saco y corbata significa estar disfrazado". Tiene razón: la mayoría de las prendas masculinas que se consumen actualmente responde poco y nada a una necesidad funcional y muy opacamente a una intención estética. En invierno, el saco ofrece entradas fáciles para el frío (escote, mangas anchas y aberturas por donde entra el viento) y necesita de otras prendas complementarias para compensar esas deficiencias (bufanda, sobretodo). En verano, el saco y la corbata alcanzan, en nuestro país, niveles sadomasoquistas. "Por lo visto, es tan absurdo vestirse como lo dicta la convención como adoptar un disfraz", insiste Benvenuto. Con intenciones desembozadas de transformar esa realidad, el novel diseñador presentó una colección de ropa que se ajusta a premisas estrictamente personales de diseño: protección climática, eliminación máxima de prendas (reducción a pantalón, chaqueta y camisa), cortes simples (eliminación de pinzas, bolsillos y detalles superfluos). También, el "diseño ergonómico", destacando el contorno anatómico. El resultado "debe dar una nueva imagen, en la cual el concepto tradicional del buen vestir sea desplazado por el estilo individual que trasunta cada físico".

El pasado martes 8, estas premisas se hicieron realidad en los corredores de la Galería de Las Artes, al 971 de Maipú, donde Benvenuto paseó sus proposiciones presentado por Etcétera y con el auspicio del Instituto Di Tella. La multitud, ávida por la "Nueva Imagen", comprobó entonces que si bien los pantalones no tienen nada más que una sola costura y los bolsillos brillan por su ausencia, la necesidad de guardar cosas se localiza en un cinturón provisto de bolsillo móvil, con capacidad para llaves, cigarrillos y algún lápiz. La protección climática se logra, en los modelos, por medio de hebillas a los costados de las camperas, muy pegadas al cuerpo, cuando no protegiendo el cuello mediante el mismo sistema.

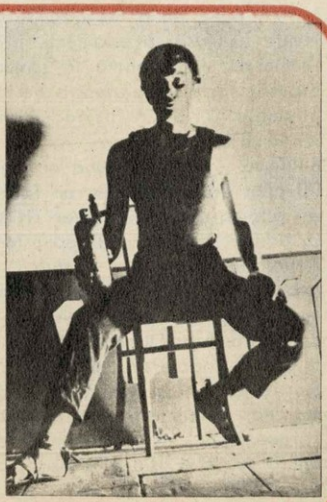
Los materiales usados para la demostración tampoco fueron tradicionales: las camisas plisadas enteras o por partes (entre 15.000 y 9.000 pesos) están hechas con crêpé, granité o cloqué de seda. Los tweeds, el terciopelo, la loneta y el plástico cromado están reservados para las camperas y los pantalones (entre 19.000 y 4.500). Finalmente, los cinturones con bolsillo móvil —tipo cartero— están hechos en cuero marrón o negro (2.500 pesos).

Los que acentuaron la vigencia de la Nueva Imagen fueron los protagonistas del fashion-show: Oscar Gálvez, Roberto Satelier, Pepe Tejera, Adrián Tomasini, Luis Frangella, Edgardo D'Angelo. Héctor Saez, Jorge López, Jaime Closas, Esteban Haro y el propio Benvenuto. Los once mostraron una homogeneidad física tal, que el grupo casi configuraba una nueva raza: muy altos, muy flacos, muy melenudos y muy espigados. Estéticamente tan refinados como el grupo de perros dálmatas, afganos y galgos in-



EL CASTO LAZARO

Jamás pensó Juan Lázaro, 20, que debería su fama a los cinturones de castidad. La idea de confeccionarlos brotó el verano pasado, cuando su casa paterna —poblada de galerías, patios, aljibes y roldanas— fue demolida por el ingrato progreso. Lázaro, un estudiante de Bellas Artes de La Plata, recogió entonces los herrajes y comenzó a trabajar el cuero rústico, combinándolo con púdicos candados y llaves. Así plasmó un cinturón de castidad que él consideraba "no clásico, sino estilizado". También urdió polainas, ojotas y vestidos hechos con trapos de piso, que llevaban incrustados motivos de cuero, roldanas, cadenas o rulemanes y tuercas. Esos engendros continúan naciendo de la febril imaginación de Lázaro: cuestan entre 2.500 y 12.000 pesos. Un telefonazo al 93-3396 arregla las cosas; la compra puede concretarse, además, en la galería London, Avenida General Paz 186, local 17, Córdoba. ◆



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera Plana

Cocina-estufa: Calidez.

gleses que los acompañaron en su paseo por la galería. La línea de zapatos artesanal-europea, lanzada por Grimoldi esta temporada, se adaptó perfectamente a las creaciones, con sus puntas redondeadas y hebillas casi exóticas.

Antiguallas — El éxodo de los que buscan el sol para sus vacaciones de invierno se nuclea preferentemente en Córdoba. Los peregrinos llegan a la docta con hábitos turísticos bien definidos. Y comprar antiguallas es, entre todos los hobbies, el más repetido y gratificante. Considerando la avalancha, los cordobeses se preparan a venderle al porteño: la semana pasada, por ejemplo, se inauguró un anticuario regenteado por Reyna Carranza, Carlos Virga y Grazia Csaky, un grupo de decoradores dispuestos a aglutinar tanto muebles como cortinas tejidas a mano, lámparas, telas estampadas, hierros, cerámicas, tallas, como a asesorar en materia de interiores. El Altillo, tal el nombre del reducto, se ubica en Tucumán 96, en pleno centro de la ciudad.

Ruleros — Es un invento ideal para señoras muy ocupadas. De las que no tienen tiempo de ir a la peluquería y todavía creen, sin embargo, en los bucles y la cabeza bien arreglada. Para este público, la marca Wanora inventó unos ruleros de apariencia nada revolucionaria, pero munidos de una nueva técnica. Vienen en una caja trasparente que, a su vez, es eléctrica. Basta dejarlos allí para que se carguen de calor, hasta un punto no perjudicial para el pelo. Luego lo marcan en tres minutos, si la cabellera está seca. Caso contrario, la operación insume diez minutos, e implica secado y marcado. Cada rulero tiene un punto de color que indica que la operación enrulado alcanza su cometido. La caja de ruleros Wanabell puede contener 8, 16 ó 20 unidades, de tres diámetros diferentes; cuestan, respectivamente, 9.900, 16.000 y 20.000 pesos. Se venden en cualquier casa de artículos hogareños que esté provista de la línea Wanora.

ESCABECHE

Jesús Suelvez, el chef del Café Vienés (Belgrano al 500), aprendió en sus épocas del viejo Jockey Club una receta para preparar los escabeches de perdices. ¿Cómo profanar el secreto? Se colocan las presas en una cacerola y se agregan, por capas, cebollas cortadas en rodajas y zanahorias en tiras. Condimentar con sal, pimienta negra molida y pimienta negra en grano. Luego hay que echar dos tazas de aceite y una de vinagre; en seguida, hervir lentamente. A medio cocinar puede sumarse al exquisito mejunje un cucharón de caldo para que las aves no queden aceitosas. Luego, esperar la cocción tapando bien la cacerola. Pueden comerse las perdices en otra especialidad: se llama Au Petit Feu, y Suelvez esconde la fórmula. ◆

Calor — A fin de siglo, la firma de los hermanos Juan y José Drysdale importaba artefactos para el hogar. Entre una artillería de máquinas caloríferas ostentaban un artefacto singular, de origen inglés: era una cocina-estufa de hierro labrado, con hornallas circulares, tapadas con discos superpuestos que se iban retirando o aumentando para graduar el calor necesario para cocer los alimentos. Nadie sabe cómo, el artefacto ha sido encontrado en una requisa de objetos insólitos. Fue en Jujuy, la primavera pasada; quien encontró la rareza es uno de los responsables de Hipocampo (Rodríguez Peña 1228). Pudo averiguar así que la cocina-estufa había sido ubicada, a fin de siglo, en un vagón de ferrocarril de los que usaban los funcionarios de la empresa para su desplazamiento. La cocina, o estufa, es fácilmente transformable al sistema de gas si alguien se propone usarla. Cuesta 55.000 pesos y tiene una altura de 68 centímetros, 80 de largo y 55 de fondo.

A mano — Ningún centímetro de tela que pase por las manos de Giovanna Pichón Rivière pasa inadvertido. Todo es transformable en "ropa para la casa" y apto para ser estampado en el acto. Tal manía se plasmó, la semana pasada, en un local de Maipú 995 que ha sido apodado, con toda razón, *Manufacta*. Allí, sobre telas de poliéster y algodones, se imprimen a mano motivos de estilos totalmente diferentes. Soles gigantescos, letras como desintegradas ante un espejo, personajes de grabados antiguos, flores, erizos, letras, pescados. Todo vive en las telas designadas por Giovanna para confeccionar sábanas y toallas y hasta ropa para mujeres y chicos. Estas últimas están realizadas tanto en pana como en terciopelo o lino. Las remeras impresas para talles chicos cuestan alrededor de 1.500 pesos. Monto que sube cuando hay que pagar las sábanas matrimoniales, valuadas en 8.500 pesos el juego, o 6.500 por las de una plaza (precio equivalente para comprar una sábana infantil). *Manufacta* no sólo se contenta con vender; allí funciona, además, un taller donde nacen mil ideas por minuto. Por supuesto, Giovanna ya reservó un caudal considerable de buenas sugerencias para el verano; en especial sobre bolsos y lonas para playa. ◆

Primera Plana

Manufacta: Ni un solo centímetro sin ilustrar en toda la casa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

IBM
toma la palabra...

1) Unidad de dictar portátil IBM 224. El dictado se efectúa a una velocidad cuatro veces mayor que si se escribiera a mano, y casi dos veces mayor que si se dictara a una secretaria.

2) Unidad de Transcripción IBM de escritorio.

3) Máquina de escribir IBM 72. La máquina de escribir que terminó con los atascamientos de barras, y que le permite cambiar el tipo de letra en segundos.

4) IBM MT/72
Permite a la secretaria escribir cualquier texto, desde formularios comerciales hasta cartas de negocios, a la velocidad con que se escriben borradores. Se corrige escribiendo encima de los caracteres erróneos, se oprimen unas teclas, y se obtiene automáticamente el texto definitivo. En tiempo récord y sin errores.

...para presentar una nueva técnica: EL PROCESAMIENTO DE LA PALABRA. Con este método, los costos de sus tareas de oficina pueden reducirse en un 67%. En esta nueva técnica operativa del dictado remoto, usted se limita a pensar en voz alta...

IBM

EMPRESA PARA EMPRESAS

Av. R. Saenz Peña 933 - Buenos Aires
Tel. 35-5011

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera Plana

Cánticos en el Aconquija: Cómo enseñar el ritmo de la vida.

RELIGION:

Divinas palabras

Un frío despiadado frustró, este año, a los turistas que inundan en julio el cálido invierno tucumano. Al pie del Aconquija, sin embargo, 170 estoicos pudieron acalorarse: fue la semana pasada, cuando culminaron las sesiones del Congreso Nacional de Catequesis, que reunió a delegados de 42 diócesis del país (5 Obispos, 67 sacerdotes, 58 monjas y 40 laicos).

El objetivo del mitin le otorgó una originalidad ausente en este tipo de encuentros: se trataba de descubrir el lenguaje que debe utilizarse para convencer a los catecúmenos. "En la Iglesia se dicen, actualmente, muchas cosas en forma mecánica; no expresan realidades vividas", concluyeron los didactos.

Esa preocupación por utilizar "un lenguaje actualizado y concreto" afloró no bien el presbítero Gerardo Meléndez (uno de los 30 dimitentes de Rosario) disparó su conferencia: "Se percibe una distancia enorme entre el lenguaje empleado y la situación concreta de los hombres. El estilo teórico y conceptual de la catequesis preconciliar es paralizante y prostituye el Evangelio, porque no habla al hombre y no lo ayuda a comprender su existencia". Las palabras de Meléndez fueron suficientes para caldear el auditorio del seminario de Belén, escenario del congreso.

El interrogante que copó las deliberaciones de los 14 equipos de trabajo —¿Cuál es la dialéctica que corresponde a la trasmisión del mensaje cristiano: hablar con las palabras o con la acción?— hizo pensar a muchos que el marxismo se infiltraba en el sínodo. Algunos conservadores no ocultaron su inquietud y los Obispos presentes se pusieron en guardia. Pero las cosas no pasaron a mayores.

Sólo se dijo que, muchas veces, la actitud de la Iglesia fue la de un *referee imparcial*. "No hay que iluminar desde afuera las situaciones difíciles sino adoptar un lenguaje que surja del compromiso con los que padecen y experimentan problemas", apuntó una monja.

Los debates más espinosos tantearon el mecanismo para lograr un léxico eficaz a emplear en colegios y parroquias. Todos coincidieron en que "hacer catequesis no es decir palabras sino trasmitir un mensaje por medio de expresiones que brotan de la acción iluminada por el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia".

La acción y la convivencia pasaron, entonces, a ser signos fundamentales de la enseñanza religiosa. No fue una opinión unánime: algunos guardaron silencio, otros impugnaron abiertamente esa tesis. "No hay catequesis sin instrucción doctrinal" señaló el grupo "preconciliar"; para ellos, el lenguaje de la acción "es puro romanticismo".

Monseñor Miguel Raspanti, Obispo de Morón y presidente de la Junta Central de Catequesis, eludió pronunciarse en la riscosa polémica; él deberá informar a la Conferencia Episcopal sobre el resultado del cónclave. Autor de una reciente pastoral "comprometida", monseñor escuchó impasible la arenga del cura tucumano Amado Dip. "No es cuestión de buscar lindas palabras para decir a la gente que se desespera —dijo—; en nuestra provincia no hay extremistas, como pretenden la jerarquía y el Gobierno, sino un pueblo que se muere de hambre." Fue el único orador que cosechó aplausos; también el que recibió más críticas. Los conservadores lapidaron: "Parece un político, no un sacerdote". Ese, en realidad, era el quid de la cuestión. "Ha llegado el momento de hacer nuestro el problema de los que sufren y dejarnos de hablar por hablar", tremolaba Dip.

Acuciados por la interpelación de la realidad, los catequistas decidieron que era mejor fraternizar. Una visita al ingenio San Pablo, cánticos y fotografías en la cumbre del Aconquija ayudaron a calmar los ánimos. Sin dejar de hablar, por supuesto. Que por palabras se habían reunido. ◆

MENPHIS

Asesores de Dirección S. A. - Lavalle 534 - 6º piso - Tel. 40-8391 - Capital

SEMINARIOS AGOSTO 1969

MKG 25: TECNICA DE LA DECISION PUBLICITARIA. Días 5, 8, 12 y 14 de agosto de 19 a 21 hs.

FIN 26: ANALISIS DINAMICO "CASH FLOW." Días 18, 21, 25 y 28 de agosto de 19 a 21 hs.

Se entregará a los participantes resumen de clase, bibliografía, ejercicios y ESQUEMA PARA EJECUTIVOS.

Menphis enviará información completa a la recepción de este aviso a:

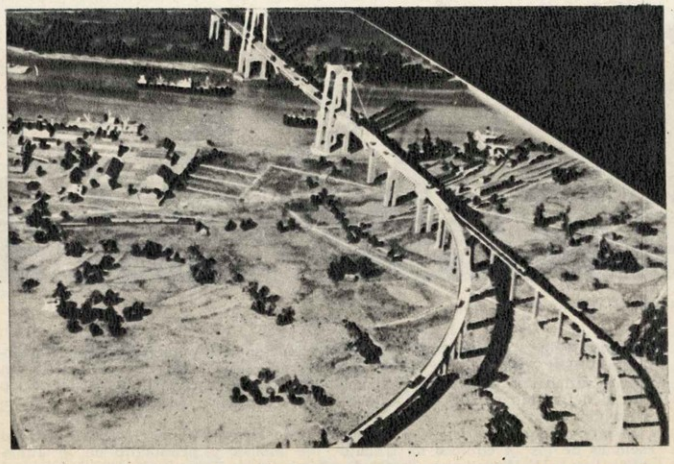
Empresa: .....

Nombre: .....

Domicilio: .....

Teléfono: .....

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Puente Zárate-Brazo Largo, probables terrenos para el campus y planificador Taquini: Más doctores.

LAS NUEVAS UNIVERSIDADES

El propio Juan Carlos Onganía encendió la luz verde —el lunes 7, en su discurso a las Fuerzas Armadas— al prometer: "Haremos nuevas Universidades". Tres días después, el Secretario de Educación, Dardo Pérez Guilhou, fue más explícito: reconoció que es necesario fundar centros de enseñanza superior para aliviar la presión demográfica estudiantil y remozar la caduca infraestructura universitaria.

No se puede perder más tiempo. Con 220.000 alumnos en el máximo nivel (el uno por ciento de su población), la Argentina atesora un lujo que únicamente comparten los países más adelantados del mundo. Las deficiencias locales se advierten al hacer otras comparaciones: de 18 discípulos que ingresan en las Universidades, sólo uno recibe su título; el 85 por ciento del estudiantado, además, se apeñusca en las carreras "profesionales", un ejemplo típico de subdesarrollo. Y la falta de lugar se agudiza al crecer el número de postulantes: el año pasado, 7.000 egresados del ciclo medio rindieron examen de ingreso en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Había sitio para 700; los demás, el 90 por ciento, debieron ser rechazados.

Las estadísticas vuelven aún más sombrío el panorama. En 1980 habrá —se calcula— 287.000 alumnos. El 85 por ciento estará concentrado en Buenos Aires y La Plata, si todo sigue como está. La Universidad metropolitana, por ejemplo, deberá albergar 150.000 estudiantes, una cifra imposible. Raúl Antonio Devoto tuvo en cuenta esta multitud al condenar el proyecto de *campus* que se erigía en el barrio de Núñez. Ante un preocupado Presidente agitó, en octubre pasado, el peligro de que esa masa de adolescentes quedase concentrada en un solo sector de la ciudad. Bastó la perspectiva de imaginarlos alborotando para reducir a escombros la quimera; sólo se terminará el sector de Ciencias Básicas.

El interés oficial parece ahora volcado al único plan que ofrece una solución integral. Su autor es el médico Alberto Taquini (h.), 38, Decano de la Facultad de Farmacia de Buenos Aires. Contempla fundar cinco Universidades: del Paraná, de Nuestra Señora de Luján, del Río de la Plata, Pampeana y Austral. Taquini recuerda que el Estado no creó ninguna casa de estudios de nivel terciario en la última década. "En el mismo lapso —informa— Gran Bretaña erigió una docena, pese a que su crecimiento estudiantil es menor que el nuestro."

Los pasos inmediatos auspician intensificar la preparación de nuevos docentes, el impulso a comisiones zonales que favorezcan la instalación de las Universidades en las áreas elegidas, y la sanción del régimen legal que ordene el alumbramiento de los centros proyectados.

De las 26 casas existentes en el país (10 nacionales, 12 privadas, 4 provinciales), ninguna responde al ideal con que sueña Taquini. Los futuros manantiales de doctos deberán instalarse en un *campus* de doscientas hectáreas —como mínimo— y no admitir más de 20.000 alumnos en sus aulas y laboratorios. En el centro se ubicarán cinco Departamentos interrelacionados, todos de Ciencias Básicas: Humanidades, Biología, Física, Química y Matemáticas, que confluirán sobre el edificio central, la Biblioteca común. Dos inmuebles complementarios —Auditorio y Administración— completan el entorno. En las esquinas del terreno se alzarán las residencias de profesores y alumnos, las canchas de deportes y el Centro de Ciencias Aplicadas. Costo de instalación de cada Universidad: mil millones de pesos.

Patriarca Güerci: Con membrete.

La puesta en marcha del esquema demandará entre cuatro y seis años, siempre que el Gobierno Onganía apruebe la iniciativa. En este aspecto, Taquini se muestra conservador: "Los estudios estadísticos y de factibilidad serán realizados por la Secretaría de Educación; nosotros sólo hacemos proposiciones", aclara.

Pese a que el proyecto considera prioritaria su construcción, las Universidades Austral y Pampeana permanecen en el reino de la buena intención; en las zonas donde deberán erigirse aún se desconoce la iniciativa.

La Universidad Pampeana (con sede en Río Cuarto, Córdoba) debe resolver dos problemas: la expansión demográfica de la antigua Universidad de Córdoba y la integración tecnológica de la zona. Su acción estará coordinada —se espera— con la Universidad de La Pampa (provincial). Servirá así al desarrollo de la región pampeana semiárida, tan escasa de mejores cultivos como de aporte científico y técnico. Se especializaría en ciencia agropecuaria, Geología y Climatología.

También la Universidad Austral (Río

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

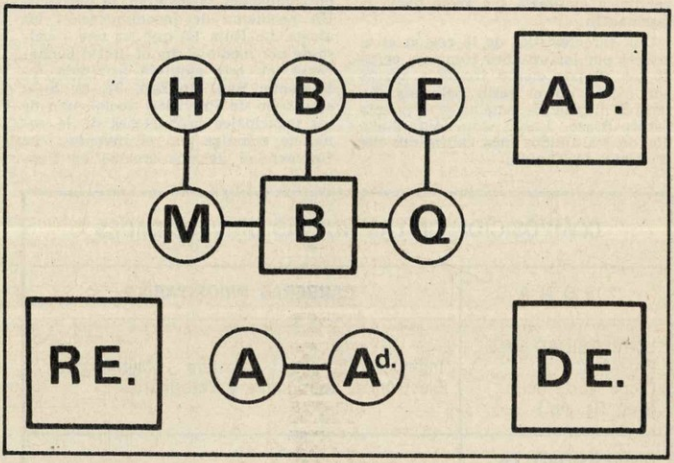
Gallegos podría albergarla) tendrá características especiales. "No será completa —predice Taquini—, dado el parcial desarrollo de la zona. Lo que importa es que tenderá a nacionalizar los territorios patagónicos y a establecer la conquista tecnológica de la región y del territorio antártico." Carreras: Biología Marina, Ingeniería Forestal, Glaciología, Geología, Agricultura y Ganadería, Ecología, Meteorología.

A la Universidad del Río de la Plata, en cambio, se le reserva un destino urbano. El plan la asienta en la zona Quilmes-Berazategui, para aliviar la fuerte densidad de Buenos Aires y La Plata. Un grupo de oficiales de la Marina de Guerra asumió ya el padrinazgo del futuro instituto; las esperanzas radican ahora en el apoyo que presten la población de la zona y las numerosas empresas industriales allí instaladas. Los estudios abarcarían todas las disciplinas, pero se daría preferencias a las científico-tecnológicas.

INDICACIONES:

AP. – Ciencias Aplicadas
DE. – Deportes
RE. – Residencias
M. – Matemáticas
H. – Humanidades
B. – Biología
F. – Fisiología
Q. – Química
B. – Biblioteca
A. – Administración
Ad. – Auditorium

Ciencias Básicas



En Luján arrecia el fervor. El *campus* planeado contemplará la mayor parte de las carreras pero se insistirá en Biología, Agricultura, Ganadería y alimentación. Taquini propone para esta casa una carrera inédita: Tecnología Alimentaria, que interpretará toda la actividad productiva de Luján, General Rodríguez y Pilar, un triángulo en cuyo centro reposará el complejo proyectado.

Las adhesiones se multiplican. El Intendente Silverio Salaberry, un funcionario cuya eficiencia lo retiene desde 1958 en el cargo, se desvela por movilizar el ambiente. La ciudad —38.000 habitantes y 40.000 peregrinos de fin de semana— se entusiasma frente a la eventualidad de abandonar, de una vez por todas, su categoría de urbe-santuario, una tradición que, sin duda, le reporta escasos beneficios. Salvo los 113 concesionarios que revenden velas, medallas y estatuillas sagradas, de escaso gusto, los demás vecinos no cosechan demasiado de la sacralidad de la villa. "Nos convendría que fuera una Universidad de los curas, así viene más gente a la Basílica", sonríe una anciana de delantal blanco, que comercia en las inmediaciones del templo mayor.

El tránsito inverso —por tren y por camino— en las horas de afluencia hacia los centros de estudio, posibilitaría que estudiantes de Chivilcoy y de Buenos Aires confraternizaran en el *campus*. La mayor comodidad en el transporte facilitaría esas migraciones. Sin embargo, un temor azota a los lujanenses: la rivalidad con Mercedes, una ciudad de mayor actividad cultural (y profesional), que alberga Obispado, Tribunales, cárcel y cuarteles. Un defecto la descartaría como competidora: una sola ruta comunica a Mercedes con todas las poblaciones del Oeste bonaerense. Luján, en cambio, es vértice de un manojo de carreteras. Además, la actividad cultural no es despreciable. La Asociación Amigos de la Música nuclea a un millar de devotos; dos semanarios —*El Civismo* y *Verdad*— gozan de desusado prestigio; cuatro colegios de enseñanza media expiden títulos de bachiller y perito mercantil.

Según el ingeniero Jaime de la Plaza, el problema más grave por resolver es el de los profesores. "Ni las escuelas técnicas han conseguido solucionar esa escasez", asegura Ruth Monjardín —hija del ex presidente de la Cámara de Diputados, Federico Fernández de Monjardín—. Aunque, entusiasmada, se inquieta por el "escepticismo de los lujanenses". Su palabra merece consideración, ya que participa en cuanta manifestación artístico-cultural emerge en la ciudad. Carlos Mignone —hermano de Emilio, el Subsecretario de Educación y, como él, nacido en Luján— asegura: "Las intenciones son buenas. La urbe es el nudo de la zona, y por el intenso turismo de fin de semana los alumnos encontrarán fácilmente alojamiento".

Un antiguo hotelero apunta que "si los Maristas no hicieron ya una Universidad es porque en Luján no se puede". Alude a los religiosos que dominan el Colegio Nuestra Señora de Luján, un instituto que hace treinta años montó laboratorios que todavía son ejemplo de docencia científica.

Taquini reunió en un almuerzo, dos semanas atrás, a los notables de la ciudad. La pasión de los comensales hizo crisis en la sobremesa; en ese momento comentaron y discutieron las ideas que expuso el Decano. Alguien observó que entre los circunstantes —una veintena de autoridades y profesionales locales— ninguno vestía sotana; curiosa ausencia en la ciudad que gira —caso único en el país— en torno de la devoción religiosa.

Ese mismo día, Taquini repitió sus argumentos, seis horas después, en el club Villa Dálmine, de Campana. Esta vez adoctrinó en favor de la Universidad del Paraná. Veinte días antes, en Zárate —allí comenzó su periplo de conferencias ilustrativas—, afirmó: "Este es un punto geográfico neurálgico en el movimiento de Norte a Sur entre las ciudades de Rosario, San Nicolás, Campana y Buenos Aires. También de comunicación horizontal inmediata con el Sur de la provincia de Entre Ríos, por la construcción del puente Zárate-Brazo Largo". El *campus* zonal se abocará, básicamente, a Ingeniería forestal, naviera, metalúrgica y electrónica, además de Agronomía y Veterinaria. Abastecerá también las necesidades del Norte del Delta.

El efecto del exordio fue, entre los zarateños, inmediato. José María Güerci, 76, médico y patriarca de la zona —ex Diputado nacional y provincial—, preside ya la Comisión Pro Creación de la Universidad del Paraná. Un antecedente lo habilita para las funciones: hace veintiséis años obtuvo para Zárate el primer Colegio Nacional. En el Club Argentino, una vez por semana, él y sus dieciocho colaboradores se reúnen para deliberar; obviamente, Taquini capitaliza ese empuje. En su última visita obsequió a los 19 comisionados con sendas resmas de papel membretado que ostentaban el nombre de la junta. De todos modos, las hojas llenan una necesidad; sirven para agradecer los centenares de adhesiones que se reciben. Numerosos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

donativos también se mezclan con las felicitaciones: con ellos se solventan los primeros gastos de la Comisión.

La cercanía de Campana favorece una velada competencia entre las dos ciudades. Zárate está en proceso de transformación y, a la vez, acosada por una docena de establecimientos industriales cerrados. Ocho mil vecinos viajan diariamente a Buenos Aires —86 kilómetros— en busca de trabajo; Campana, en cambio, es uno de los mayores centros industriales del país. Quizá por eso los zarateños apoyan con denuedo la iniciativa universitaria y tratan de disputarle la primacía a los campaneros. "Esta es una ciudad en serio. Hay agua corriente, cloacas, teléfonos automáticos y vida social", explica Miguel Angel Pérez, un visitador médico.

Aníbal, único peluquero "a la navaja" de la ciudad, cree en la Universidad local. De una diaria de mil pesos que embolsaba dos años atrás pasó este año a siete mil. La clientela universitaria abultaría sus arcas hasta la fascinación.

Una característica de la región es el interés por los estudios técnicos: cerca de un 50 por ciento frente a un 20 por ciento en el resto del país. La central nuclear de Atucha y el puente Zárate-Brazo Largo son, sin duda, dos de los aliados más calificados del proyecto de Taquini.

Subsecretario Mignone: Luz verde.

Baradero y Escobar adhieren también a la idea; Gualeguay y Gualeguaychú, previstas como beneficiarias, no comparten, en cambio, la devoción. Un problema de incomunicación las ahoga. La Ruta 12, que las une —balsa de por medio— con el litoral bonaerense, no está siquiera asfaltada totalmente. Raúl de Zan, 37, ex Subsecretario de Previsión Social, uno de los principales productores de la zona, no comulga con el invento: "La Universidad debería crearse en Concepción del Uruguay, si se quiere servir al Sur de Entre Ríos. De todos modos —concede—, creo que todos apoyaremos la idea siempre que se construya el puente". La ubicación del *campus* es un factor que determinará, en definitiva, el alcance de la futura Universidad.

"Para nosotros —explica Gustavo Roberts, un hijo de Gualeguay que estudia Medicina en Buenos Aires— una Universidad en Zárate no sería una solución." Es que de Gualeguay al Sur sólo campos bajos (inundables en invierno) decoran el centenar de kilómetros del trayecto. Algunos colegios secundarios, sin embargo, ofertarían postulantes para las carreras. Una escuela agrícola de creación reciente da una idea, si se toma en cuenta el apoyo que recibe, del tipo de estudios que debe ofrecerse a los entrerrianos sureños.

Las ambiciones de Taquini no se detienen. También pensó en estructurar la carrera docente universitaria, en tres períodos o etapas. En el primero, los futuros profesores se formarán en cátedras o institutos del país. En ellos dedicarán dos o tres años a trabajos experimentales; además, se someterán a cursos complementarios de capacitación, tanto en su materia como en formación pedagógica e integral. Un segundo paso concederá becas externas de dos años de duración a grupos de profesores. El tercero —y definitivo— consistirá en la elección de los más aptos para ocupar las cátedras. Quienes no hayan sido seleccionados engrosarán, sin duda, el cuerpo de investigadores y docentes auxiliares. Este aspecto del proyecto acabará —se asegura— con el ingreso de profesores insuficientemente dotados para ocupar las cátedras.

"Las razones de la creación de nuevas Universidades —argumenta Taquini— son tan importantes que su concreción es independiente de los cambios realizados en la política educacional." Aún más: el *exequatur* presidencial y el visto bueno del Secretario Pérez Guilhou otorgan al proyecto posibilidades de realización. El Subsecretario Mignone, 43, admite que "la creación de nuevas Universidades es una obra insoslayable. Tendremos que orientarla hacia el sistema productivo. Es posible que las zonas sean cambiadas, pero los movimientos de opinión, aunque a veces crean localismos desmedidos, son siempre beneficiosos para la obra de Gobierno".

En los próximos meses, asegura el funcionario, la Oficina Sectorial de Planeamiento, junto con el Consejo de Rectores, deberá hacer la planificación indispensable para estas novedades. "Además —insiste—, a una Universidad nueva se la puede organizar en forma distinta, experimentalmente. Se pueden hacer Universidades modelo, regidas por el sistema departamental, que servirán como efecto de demostración para viejas casas como la de Buenos Aires, en donde no sé si ya es posible instaurar el régimen departamental."

En tanto, el Decano de Farmacia se solaza: "Por primera vez se considera un problema tan importante". ◆

COMPOSICION DE LAS NUEVAS UNIVERSIDADES

ZONA	CARRERAS PRIORITARIAS
UNIVERSIDAD DEL PARANA (Zona Norte del Gran Bs. As.)	Ingeniería Forestal · Naviera · Metalúrgica · Electrónica. Agronomía y Veterinaria.
UNIVERSIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LUJAN (Zona Oeste del Gran Bs. As.)	Biología. Agricultura. Ganadería. Tecnología Alimentaria.
UNIVERSIDAD DEL RIO DE LA PLATA (Zona Sur del Gran Bs. As.)	Todas las disciplinas con predominio científico · tecnológico para compensar superpoblación de Buenos Aires y La Plata.
UNIVERSIDAD PAMPEANA (Zona semiárida, alrededores de Río IV)	Agricultura. Ganadería. Geología. Climatología.
UNIVERSIDAD AUSTRAL (Sur patagónico)	Biología Marina. Ingeniería Forestal. Glaciología. Geología. Agricultura y Ganadería. Ecología. Meteorología.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CORAZON ARTIFICIAL:

La científica obsesión

Hablaba de fe; de fe; de fe. Esa pequeña palabra que arrastrá a tantos hombres y los impulsa increíblemente, sonaba extraña en un médico, en un hombre de ciencia. Dos horas después de comenzar la conferencia de prensa en el Alvear, el doctor Hugo Mercado abrió las compuertas que detenían a su fervor: "Estamos terminando el quinto prototipo de la prótesis cardíaca. Mire, me atrevo a asegurar que, antes de fin de año, haremos la implantación en un ser humano. Hasta ahora, lógico, trabajamos con animales —perros— y estamos a un paso del éxito. Liotta conoce nuestros estudios, y nosotros los de él. Más aún, él se apresuró, por llegar antes. ¡Claro que hay competencia!; además, es comprensible y humano que la haya".

Había finalizado la conferencia de prensa: tres discursos y un diálogo con la prensa, levemente alterado por alguna recomendación desatinada, que el profesor Aníbal Introzzi remató con ironía y sin disimular su fastidio. FUNCOAR tomaba estado público: es una fundación que concentrará los esfuerzos de investigadores, para alcanzar el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades cardiovasculares. Su fuente económica es el aporte privado. "Por eso, confiamos en que progresará", punteó Introzzi, aunque luego aclararía que la asistencia oficial será bienvenida, "siempre que no reste agilidad a los trabajos; si no aparece la burocracia, una palabra que yo prefería no mencionar". Para diluir dudas, mostró su empirismo: "Una vez, cuando trabajaba en un organismo estatal, pedí un instrumento y, a los seis años, me avisaron que estaba a mi disposición".

FUNCOAR aprecia más el tiempo: exactamente, seis años hace que un equipo liderado por el médico Héctor Trabucco y el ingeniero Santos Zenli —"dos fuera de serie, para usar la frasecita", según Mercado— nuclea a Rubén Posse y Francisco De Pedro (médicos), a los ingenieros Pérez y Storti y al técnico en electrónica Antonio Román, para arañar un sacudón en la medicina mundial: el alumbramiento de una prótesis cardíaca interna, o corazón artificial, con eficacia funcional en el hombre. Introzzi, educado en la discreción de la escuela orientada por Bernardo Houssay, se debatió ante la ansiedad periodística por arrebatarle primicias. El doctor Alfredo Buzzi, para sedar tanto apremio, dosificó: "Todavía encontramos problemas mecánicos, biológicos y energéticos". Tal vez impulsado por la confidencia, Introzzi agregó: "El dispositivo mecánico está completamente construido. La fuente energética será interna. Cuando se probó en animales, la respuesta circulatoria fue óptima".

El núcleo directivo y científico de FUNCOAR, presidido por el coronel Manuel Reimundes, trató de descentralizar el interés por el corazón artificial: "Pronto, un grupo comenzará a trabajar sobre hemodinamia". Pero la empopada final de Mercado y la elección de la sigla (*Fun*dación *C*orazón *A*rtificial) no desgranó equivocaciones: por ahora, una hazaña muy cercana es la científica obsesión. ◆

Mercado, Reimundes, Introzzi: Late un corazón.

Quién está dispuesto a creer a WINOGRAD

Mucha gente. Toda la que ya confió una vez en los planes de financiación Chrysler.
Más los que todavía no tuvieron la oportunidad de utilizarlos.

Así es la nueva financiación Chrysler, creada y respaldada por Chrysler Financiera.

Mínimo contado. El resto en 30 cuotas. (Hasta 36 para camiones).

Con los intereses más bajos de plaza y *sobre saldos.* Incluyendo el seguro financiado sin intereses.

Lo que da el mejor precio final. Más la seguridad y comodidad del sistema de pago: las cuotas se abonan en cualquier Banco, con cupones perforados por computadora que aseguran su operación ante Chrysler Financiera.

Saque cuentas. Haga su plan. Consúltelo con

M. WINOGRAD S. A. C. I. F.

Av. Santa Fe 2730
Pringles 1101 esq. Rocamora
Departamento Autos Usados: Av. del Trabajo 6036

CONCESIONARIO AUTORIZADO CHRYSLER REPUBLICA ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Insignia de los tres astronautas: El águila norteamericana posada en la Luna.

APOLO 11: EL DESAFIO DEL SIGLO

Julio Verne imaginó que tres hombres llegarían a la Luna en 1869; el Presidente Kennedy, ocho años atrás, prometió que ese desafío sería aceptado por los Estados Unidos, antes de que finalizara la década del 60. Sin embargo, fue necesario algo más que un siglo para que se materializase el augurio de Verne y algo más que ocho años para que las ambiciones de John Fitzgerald Kennedy cobraran realidad. En el extenso informe que se edita a continuación —preparado con la ayuda de los especialistas de Newsweek, semanario asociado a Primera Plana—, media docena de artículos revelan desde el nacimiento de Apolo hasta el juicio que merece a sus financistas, el pueblo norteamericano. La Tierra también ha sido sujeta al análisis.

Ocho años de esfuerzo nacional, 24.000 millones de dólares salidos de los impuestos, y la capacidad y energía de 300.000 técnicos llegaron a su culminación en Cabo Kennedy, la semana pasada, mientras el Saturno 5 y la astronave Apolo XI se alzaron de la Tierra a la Luna.

En magnitud y organización, esta hazaña deja pequeño al Proyecto Manhattan (2.000 millones de dólares), que produjo las primeras bombas atómicas hace una generación. Es, sin duda, extraordinario que un país alcance tal objetivo; pero el hecho resulta casi increíble si se analizan las circunstancias que llevaron hasta la grave decisión final.

Para los detractores del Programa Apolo, esa decisión es un clásico ejemplo de la mentalidad imperante cuando la Guerra Fría, una insensata reacción ante el vuelo orbital de Yuri Gagarin (abril 12, 1961) y la humillación sufrida por USA cinco días después, en Bahía de Cochinos. Para sus defensores, es un índice de la osada política de John Fitzgerald Kennedy: "Poner en marcha a los Estados Unidos", luego de los ocho quietos años de la Administración Eisenhower.

Pero la verdadera historia de Apolo muestra que ninguna de estas explicaciones tiene en cuenta el grado de confusión, oportunismo, lucha interna, presunciones sin fundamento y una galería de motivos que dieron forma al viaje en curso. La secuencia de los acontecimientos también arroja luz sobre la manera en que, a menudo, se adoptan en Washington medidas que llevan implícitas gastos inmensos y torneos intelectuales.

Las raíces de esta proeza se hunden en el impacto que causó el Sputnik, primer satélite del mundo colocado en órbita por los rusos el 4 de octubre de 1957. Así, no sólo los Estados Unidos perdieron la delantera, sino que, además, el Sputnik pesaba 83,5 kilos contra los escuálidos 9 imaginados para el Vanguard norteamericano: la diferencia en los elementos propulsores concedía a la URSS ventajas en el peso; las implicancias de este asunto eran inquietantes.

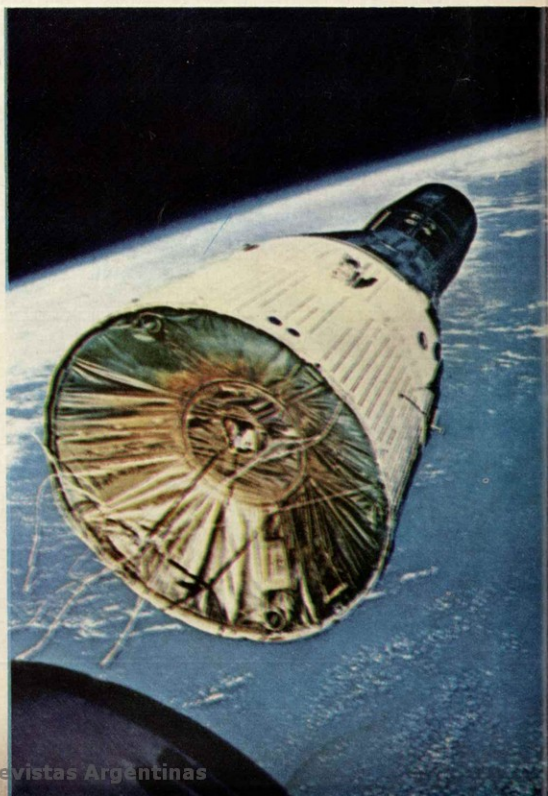
Por otra parte, la URSS poseía un sistema de lanzamiento capaz de transportar ojivas nucleares a distancias inter-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La caminata espacial de Edward White, en 1965. En el horizonte, las curvas de la Tierra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Es el 20 de febrero de 1962 (arriba): desde Cabo Cañaveral parte uno de los primeros satélites que circunvalará el planeta: es el Friendship 7. A la derecha: los reflejos áureos de la Géminis 7, fotografiados desde la Géminis 6, en el primer encuentro de dos cápsulas espaciales (diciembre, 1965).



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

continentales. En suma, el Sputnik abrió a los rusos la perspectiva de efectuar misiones espaciales con una variedad de tipos de carga, incluida la humana, que USA no podría emular fácilmente.

El pueblo norteamericano se sintió vencido: Eisenhower debió hablar por televisión para tranquilizarlo. En los años siguientes al Sputnik, el Poder Ejecutivo y el Congreso tomaron una cantidad de resoluciones destinadas a "zanjar la brecha". Más importante todavía, coincidieron en que una repartición civil llevase la batuta, reclamando a las Fuerzas Armadas lo que necesitaran; y empeñaron a la Nación en la tarea de fabricar un nuevo cohete, el Saturno 1, con el que Wernher von Braun y sus *peenemünders* * cuadruplicarían las cualidades del Atlas, por ese entonces el mayor vehículo de lanzamiento en los Estados Unidos.

Mientras el Gobierno Eisenhower llevaba adelante el proyecto de cohetes gigantes, allegados al Presidente objetaron la realización de misiones específicas, con el fin de mantener el presupuesto espacial dentro de límites modestos. Es verdad que sancionaron el proyecto Mercurio, encaminado a determinar si el ser humano podía vivir en el cosmos; sin embargo, Eisenhower y sus asesores evitaron comprometer a los Estados Unidos en aventuras más ambiciosas. Aunque la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio (NASA) tenía diseñada una cápsula Apolo para tres tripulantes, que el Saturno estaba en condiciones de ubicar en la órbita terrestre, y quizás hasta en vuelo circunlunar, el Gobierno no quiso —según más tarde explicó Eisenhower a la NASA, en una carta privada— que los gastos espaciales pasaran los 2.000 millones al año.

ESPACIO Y POLITICA

La misma actitud cautelosa sugirieron al Presidente Kennedy sus primeros asesores. Un equipo consagrado al tema elevó un apresurado informe al Presidente electo, antes de asumir el mando en 1961: se declaraba partidario de los grandes cohetes, aunque desdeñoso del Mercurio y los vuelos tripulados en general. Si hasta en marzo de 1961 Kennedy se negó a aprobar un aumento de las actividades de la NASA en tal sentido.

En ese momento fue visitado por James E. Webb, el nuevo director de la NASA; el ahora extinto Hugh L. Dryden, subadministrador, y Robert C. Seamans, administrador asociado. Los tres pidieron a Kennedy que acelerase el desarrollo de los dos proyectos, el Saturno y el vehículo de 3 pilotos. No hubo mayores dificultades en obtener la luz verde para el Saturno, pero Kennedy se abstuvo de dar su visto bueno a la astronave. Entre los consultores de la Casa Blanca, muchos dudaban de que el hombre pudiese sobrevivir en el espacio, y algunos científicos compartían esas reservas. La renuencia de Kennedy ocultaba un temor: ¿qué pasaría si los Estados Unidos, ya en competencia con los rusos, perdían en vuelo a uno de sus astronautas?

"Kennedy se equivocó —dice Jerome B. Wiesner, asesor del Presidente, entonces, y hoy funcionario del Instituto Tecnológico de Massachusetts—. No llevaba en su corazón esta aventura. Me preguntaba: «¿No pueden ustedes inventar alguna otra carrera aquí en la Tierra, que rinda bienestar?» Su confusión era, hasta cierto punto, comprensible: los proyectos de alunizaje oscilaban dentro de una variada gama de costos. La NASA calculó entre 8 y 10 años, y de 8.000 a 10.000 millones de dólares, en un estudio preliminar. Otras cifras autorizadas alcanzaban a 14.000 y 19.000 millones de dólares. Durante el Gobierno Eisenhower, su Consejo de Asesores Científicos (PSAC) había estimado que un programa de alunizaje insumiría entre 20.000 y 40.000 millones de dólares.

Había, con todo, fuerzas más vigorosas que las de los expertos y economistas. En la Casa Blanca estaba el Vicepresidente Lyndon Baines Johnson, quien se había ganado una posición clave en materia espacial, después del Sputnik, como titular de la Comisión del Senado sobre preparación militar en tiempos de paz; ahora, conducía el adormecido Consejo Nacional de la Aeronáutica y el Espacio (NASC). A pedido de Kennedy, Johnson mantuvo una serie de reuniones con funcionarios de la Casa Blanca, con industriales, con legisladores como el entonces Senador demócrata Robert Kerr, de Oklahoma (jefe de la Comisión Espacial de la alta Cámara) y con oficiales militares como el teniente general Bernard Schriever, de la Fuerza Aérea.

Johnson se transformó en el campeón de un absoluto esfuerzo espacial norteamericano. "El Vicepresidente iba de una a otra habitación y le preguntaba a cada uno que encontraba: «¿Usted está a favor de esto, o de que los Estados Unidos sean una nación de segundo orden?»", recuerda Edward C. Welsh, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de la Aeronáutica y el Espacio. Esas encuestas epilogaron en un informe de cinco páginas de Johnson al Presidente, el 29 de abril de 1961: urgía a que los norteamericanos superasen a la URSS en algún objetivo espacial importante, y recomendaba el alunizaje como la meta más apropiada. Alternativas más sencillas —una estación espacial y un vuelo tripulado alrededor de la Luna— fueron descartadas por temor de que los rusos probablemente triunfaran sobre sus antagonistas en esas fases.

Los allegados a las decisiones ejecutivas insisten en que no hubo elemento alguno de pánico en la resolución. "El asunto de Bahía de Cochinos jamás fue mencionado en ninguna reunión, ni siquiera entre los funcionarios, fuera de ellas —señala Welsh—. Recuerdo que un ayudante presidencial se preguntaba si no deberíamos posponer el vuelo suborbital de Alan Shepard en la Mercurio. Yo le dije: «¿A qué posponer un éxito?»." Por razones médicas, el viaje de Shepard ya había sido demorado varias semanas, pero la confianza de Welsh era contagiosa. "El riesgo que correrá el astronauta es menor del que corre quien toma un avión de aquí a Los Angeles, con mal tiempo", aseguraba a los dubitativos.

Si el caso de Bahía de Cochinos no jugó papel alguno en las deliberaciones en torno del objetivo lunar, en cambio el vuelo de 89 minutos de Yuri Gagarin alrededor de la Tierra ciertamente lo hizo. Fue esa primicia soviética la que movió a Kennedy a solicitar a Johnson sugerencias para una ampliación de la política espacial norteamericana. "Una vez que el espíritu combativo normal de Kennedy se le hacía carne, no toleraba ser segundo en ninguna competición", señala Wiesner. En cuanto a Theodore C. Sorensen, asesor de Kennedy, dice: "Los Estados Unidos siempre habían estado a la vanguardia en la era industrial, en la era de la automación, en la era atómica. No nos quedaba otra salida que tratar de estar a la vanguardia en la era espacial".

Y así, a los 126 días de asumido el mando, el 25 de mayo de 1961, Kennedy anunciaba el objetivo lunar al Congreso. "Ningún proyecto espacial, en este período, será más impresionante para la humanidad, ni más importante para la exploración a largo alcance del espacio; y ninguno será de cumplimiento más difícil o costoso", declaró. Los acontecimientos han probado que tenía razón.

También otros políticos, aparte de Ken-

AP

Kennedy, Johnson (en 1961): Pero la idea fue del Vicepresidente.

* En Peenemünde, un pueblo de pescadores en el Báltico —hoy pertenece a Alemania del Este— se encontraba el centro donde von Braun y otros sabios trabajaban en cohetería desde 1936. Allí se elaboraron las "bombas voladoras" arrojadas contra Gran Bretaña hacia 1944.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

nedy y Johnson, dejaron sus marcas indelebles en el programa espacial. En el Senado, Kerr fue tal vez quien más influyó sobre el organismo espacial durante sus primeros años. La comisión legislativa que presidía Kerr timoneaba la NASA; según se cree, él apadrinó a Webb para el cargo de administrador de la entidad. Más tarde, Clinton Anderson, un demócrata de Nuevo México, heredó el puesto de Kerr y pasó a ser el supervisor del programa espacial en la alta Cámara. Anderson, siempre cuidadoso de los intereses de su estado natal, fue uno de los más arduos defensores de la teoría de que la recuperación de la cápsula Apolo debía hacerse en tierra, y no en el mar; en tal caso, los astronautas hubieran tenido que aterrizar cerca de Las Cruces, Nuevo México.

En la Cámara de Diputados, los demócratas George Miller, de California; Albert Thomas —ya fallecido—, Olin Teague y George Mahon, de Texas, y F. Edward Hebert, de Luisiana, se destacaron en particular. Cuando en 1967, el Departamento de Correos inauguró un nuevo local en el centro de la NASA, en Houston, lo bautizó "The Albert Thomas Memorial".

El camino recorrido desde 1961 ha sido largo y costoso, como lo previó Kennedy, y también empañado por la tragedia; el propio Kennedy sintió los efectos laterales de la empresa. Los periódicos se quejaban de que, mientras tanto, el Gobierno no hacía bastante por eliminar el problema de la salinización del agua. En medio de la confusión, del choque de personalidades encontradas, hasta de la controversia sobre cuestiones tan básicas como la de cómo llegar de la Tierra a la Luna, muchos funcionarios acaso hayan dudado de que un astronauta norteamericano llegase jamás a pisar el satélite.

El propio instituto espacial era un aparato burocrático. Cuando Dwight Eisenhower resolvió —paso fundamental— poner las cuestiones del espacio en manos civiles, el núcleo obvio para la nueva Repartición fue la Comisión Nacional Asesora de Aeronáutica (NACA). Fundada en 1915, había prestado ejemplares servicios durante la Segunda Guerra Mundial y, luego, en el desarrollo de aparatos supersónicos y cohetes; pero para el nivel del problema cósmico su organización era arcaica, su presupuesto insignificante, su ritmo de tortuga.

En el curso de dieciocho meses, sin embargo, la nueva Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio probó que podía funcionar con eficacia. Sin dilaciones, relevó a la Fuerza Aérea de sus ensayos espaciales, a la Armada de su equipo Vanguard, y al Ejército de su preciado elenco de científicos alemanes dedicados a la cohetería, con von Braun a la cabeza, así como también del cohete Saturno y sus elementos. Los presupuestos de la NASA subieron rápidamente: de los 200 millones de dólares anuales de la NACA a cerca de 1.000 millones hacia el fin de la gestión de Eisenhower, y a más de 5.000 millones en la cima del esfuerzo por alcanzar la Luna, en 1966.

El crecimiento burocrático y presupuestario fue, no obstante, sólo una parte de la historia. La NASA pronto descubrió que tenía un fornido tigre sujetado por la cola. "No reinaba la claridad por aquella época —memora Joseph F. Shea, que se incorporó a la agencia en 1962 y un año más tarde fue enviado al Centro de Astronaves Tripuladas, en Houston, como director del Programa Apolo, cargo que ejerció hasta 1967—. Se necesitaba un exhaustivo análisis para definir mejor el programa, para determinar cómo llegaríamos, después de todo, a la Luna."

Si los Estados Unidos iban a desembarcar gente en la Luna, a fines de 1967 —plazo que la mayoría de las autoridades de la NASA consideraban razonable—, había que tomar sin demora una cantidad de decisiones críticamente interrelacionadas: ¿debía dispararse, de un solo tiro, una nave espacial completa, directamente a la superficie de la Luna? Esto demandaría un cohete poderosísimo, con una capacidad impulsora de por lo menos 5,5 millones de kilogramos. ¿O debía armarse la nave en órbita de la Tierra, con sus secciones llevadas allí por varios propulsores más pequeños y económicos? ¿O era mejor que un gran cohete transportase una astronave segmentada hasta las cercanías de la Luna y que desde allí se desprendiera un pequeño ferry hasta posarse en el satélite?

AP

Saturno-Apolo 11: Ocho años.

Antes de terminar 1961, la NASA había tabulado nada menos que 10.000 preguntas que necesitaban respuesta antes de que un hombre pudiese ser enviado a la Luna: iban desde el número de motores de los cohetes que impulsarían el vuelo, hasta el diámetro de los paracaídas que debían depositar suavemente la astronave en medio del Pacífico.

Las respuestas surgieron con más lentitud y dificultad de lo que la Administración esperaba. El Centro Marshall de Vuelos Espaciales, a cargo de von Braun, optaba por la técnica orbital de la Tierra como el mejor sistema de montar la nave y de allí enviarla a la Luna. Wiesner y el PSAC coincidían. Pero un técnico aerodinámico de menor jerarquía, John C. Houbolt, del Centro de Investigaciones Langley, en Virginia, tenía otra idea: como había estudiado la cita espacial de la órbita lunar, éste era para él el medio más simple, económico y rápido de llegar a la Luna. Sin embargo, otros expertos de la NASA confiaban tanto en el método de la órbita terrestre que descartaron la opinión de Houbolt.

Cuando la jerarquía de la NASA desechó su idea, Houbolt montó en cólera. Escribió una carta directamente a Seamans, pasando por alto todos los escalones administrativos intermedios, y protestó con amargura. "Estaba tan decidido a que se me escuchase con imparcialidad, que ni siquiera me hubiese importado si perdía el puesto", recuerda Houbolt, que en la actualidad es vicepresidente de una empresa de investigaciones aeronáuticas. Su obstinación dio resultados: Seamans ordenó hacer una revisión más profunda del plan de Houbolt y hacia el verano de 1962, no obstante las protestas de gente del peso de Wiesner, la NASA decidió que se lo adoptase.

"La cita espacial en la órbita lunar fue una gran idea —opina Robert R. Gilruth, director del Centro de Astronaves Tripuladas—. Separaba la misión en funciones precisas, y luego asignaba a partes específicas de la cápsula el cumplimiento de esas funciones."

Así, en 1962 quedaron fijados el equipo y los procedimientos para la aventura.

LOS ALTOS COSTOS

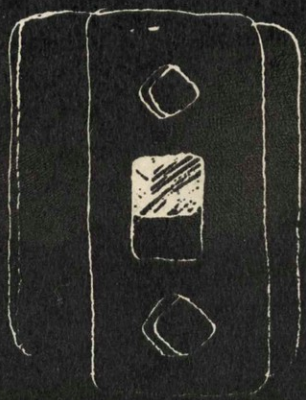
Los contratistas fueron escogidos por juntas revisoras, con la aprobación final a cargo de James Webb. A la North American Aviation Inc. se le encargó construir el extremo frontal de la Apolo, el sector de comando con sus controles para los tres astronautas, y la parte de servicios, con el motor del cohete, propulsores, energía eléctrica y oxígeno. La elección causó sorpresa: hasta los propios expertos de la North American no creían que se les fuese a adjudicar el trabajo; pero aunque la Martin Co. parecía más fuerte, la North American había producido el X-15 y el bombardero Mach 3 XB-70 de la Fuerza Aérea. Luego, la NASA comisionó a la Grumman Aircraft para la fabricación del módulo lunar.

A fines de 1961 ya estaban designados los contratistas de los tres segmentos del cohete Saturno 5: Boeing para la primera etapa (casi 3,5 millones de kilos de impulsión), North American para la segunda (cerca de medio millón) y Douglas Aircraft para la tercera (90.000 kilos). Más tarde se pidió a la International Business Machines las computadoras que armonizarían todo el conjunto.

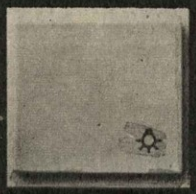
Al tiempo que desarrollaba los músculos para el Proyecto Apolo, la NASA se embarcó en una serie de construcciones. En Merritt Island, Florida, detrás de Cabo Cañaveral, estableció el Centro Espacial Kennedy (875 millones de dólares), que incluye la inmensa Planta de Montaje de Vehículos. Además, consumó un resuelto programa de astronaves menores y osadas misiones tripuladas. El Mercurio (un hombre) hizo cuatro vuelos orbitales en 1962 y 1963, y el Géminis (dos hombres), diez misiones en 1965 y 1966.

Mientras el Mercurio no era sino un hombre en una lata, que podía cambiar de actitud pero no de rumbo, Geminis resultó una cápsula más sofisticada. Equipada con motores de cohetes, podía modificar su trayectoria y reunirse con un Agena; ello proporcionó a los Estados Unidos su primera ventaja de envergadura sobre los rusos, en la intrincada maniobra de las citas espaciales. Y permitió a los norteamericanos acumular centenares de horas-hombre de experiencia en vuelos cósmicos, y adquirir una enorme prác-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



...y entonces se diseñó una llave de luz.

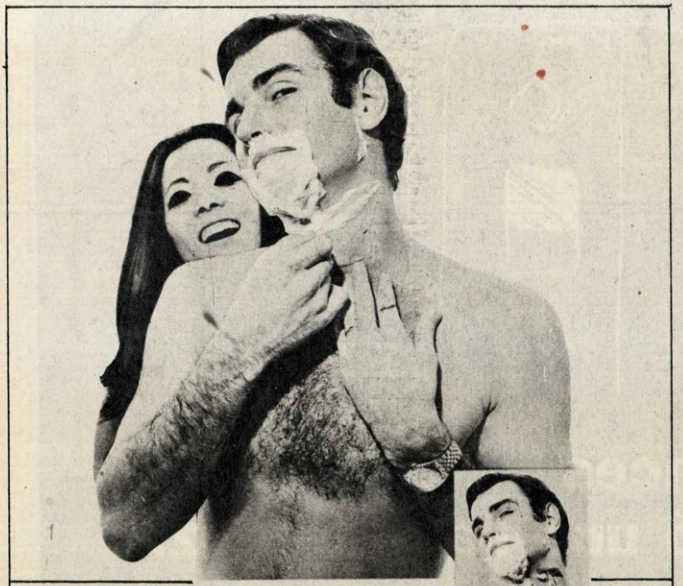


En el nuevo interruptor alemán Gira® toda la forma funciona. Por eso es de buen diseño.

GESON

Geson, únicos representantes en América Latina.
Angel J. Carranza 2264/66
Buenos Aires Tel. 771-3462 y 77-8296

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Llegó del Japón la Hoja de Acariciar.

La Hoja que le brinda **cualquier cantidad de afeitadas suaves como una pluma**. Feather. La Japonesa. La Hoja de filos mágicos. (Observe su brillo diamantino). Perfección japonesa controlada por expertos nipones. (No saque a La Japonesa de la máquina. Enjuáguela apenas. Y listo.)

HOJA DE AFEITAR

FEATHER

"La Japonesa"

Super Acero Inoxidable "Hi-Stainless". "Double Edge".
¡Con filos mágicos!

Fabricada por FEATHER SAFETY RAZOR CO. Ltd. –JAPAN–
Representante Exclusivo: LYSOFORM S. A. I. C. y F.

Los competentes especialistas de COMPETENCIA

COMPETENCIA comparte toda la excepcional infraestructura logística y los canales informativos de PRIMERA PLANA: corresponsales, telex, servicios fotográficos, archivos, fuentes confidenciales.

Pero además, COMPETENCIA cuenta con sus propios expertos y un plantel de calificadísimos colaboradores cuya reconocida capacidad abarca el abanico íntegro de funciones empresarias y el horizonte teórico de la economía.

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L. Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8576/70 y 34-6018/10

tica en caminatas espaciales, como la del extinto teniente coronel Edward White II.

Para el consumo público, la NASA habló siempre de su "labor de equipo"; las disputas fueron cuidadosamente ocultadas a los ojos de los norteamericanos. Sin embargo, durante el período de preparación de la Apolo, sufrió agudas tensiones internas. Los empleados antiguos le hicieron la vida poco menos que imposible a los nuevos. Hubo acentuadas rivalidades entre centros de importancia como el Marshall, en Huntsville (Alabama), y el de Houston (Texas), y entre ellos y el cuartel general en Washington. D. Brainerd Holmes, el movedizo y agresivo director de Vuelos Espaciales Tripulados, con asiento en Washington, se desvivió por solucionar esos problemas, al mismo tiempo que tomaba resoluciones fundamentales para dar forma a lo que hoy es el programa Apolo.

Pero el propio Holmes se vio obligado a renunciar, tras un encontronazo con el administrador de la NASA, Webb, y en su reemplazo fue nombrado el calmo y persuasivo George E. Mueller. Una de las medidas de mayor peso de Mueller consistió en seleccionar al general Samuel C. Phillips como director del Programa Apolo en Washington. Phillips había dirigido la fase de desarrollo del proyectil balístico intercontinental Minuteman, e introdujo las técnicas más modernas de contralor sobre los 9 millones de partes y accesorios del sistema Saturno 5-Apolo.

Un ex funcionario de la NASA evoca: "Llevó años hacer pasar la extraordinaria complejidad de la tarea preparatoria del alunizaje por todos los niveles, desde el administrador hasta el más pequeño subcontratista". Además, existía al principio una tendencia al rebuscamiento antes que a la sencillez: por ejemplo, instalar células de combustible en vez de acumuladores comunes a bordo del módulo lunar. Esta tendencia exacerbaba el ya arduo problema de coordinar a centenares de contratistas. La situación era tan mala que otro funcionario de la NASA ha hablado de "incompetencia amorfa". A fines de 1965, la NASA tenía a consideración medidas de emergencia, entre ellas la posibilidad crucial de cancelar su contrato con la North American y encargar a otra empresa la nave Apolo.

En otras palabras, la NASA y sus contratistas aún no habían alcanzado éxito con el programa Apolo; al país, estos conflictos le costaron caros. La tarde del 27 de enero de 1967, el teniente coronel Virgil *Gus* Grissom y su tripulación llevaban a cabo un ensayo en su cápsula al tope del cohete ubicado en la rampa 34 de Cabo Kennedy, cuando un incendio estalló en la cabina. Grissom, Roger Chaffee y White perecieron carbonizados.

El desastre provocó una revisión total del diseño de la astronave. "Tuvimos que retroceder y considerar todo nuevamente —dice un ingeniero—. Y, puesto que lo estábamos haciendo, ¿por qué no agregar otras cosas que teníamos pensadas?" Así, la tragedia probablemente contribuyó al posterior suceso del Programa Apolo. El director de Operaciones de Vuelo, Christopher Columbus Kraft, insiste en que el rediseño de la Apolo facilitó la incorporación de nuevos elementos derivados del Programa Géminis, y que esta modernización de la nave espacial concurrió, luego, a la seguridad técnica del aparato en vuelo.

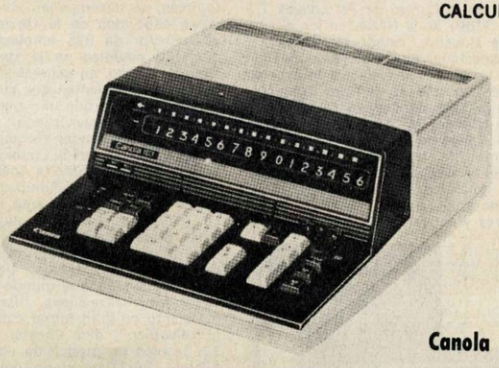
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

cualquiera no!...

Su empresa no necesita cualquier calculadora. Necesita una que se adapte a sus necesidades particulares por eso le ofrecemos la más extensa línea de modelos en

CALCULADORAS ELECTRONICAS DE MESA

Canon Canola



Canola 163

TIPOS DE CALCULOS:
Suma, resta, multiplicación, división. Multiplicación y división continua. Suma y resta de producto. Producto individual. Suma y resta de cociente. Cociente individual. Suma y resta de una multiplicación y división continua. Multiplicación y división de constante. Elevación a potencia. Extracción de raíces cuadradas. Cálculos mixtos, y otras operaciones especiales.

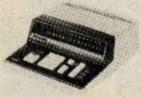
Unicas con CIRCUITOS INTEGRADOS BIPOLARES y TARJETAS ARITMETICAS INTERCAMBIABLES

Los **CIRCUITOS INTEGRADOS BIPOLARES** son los mismos componentes que se están utilizando actualmente en el **PROYECTO APOLO 11** y se consideran la última palabra en avance tecnológico electrónico, esto, más los demás elementos de primera magnitud que se emplean en las **CANOLAS**, hablan de la extrema calidad de nuestras calculadoras, **las únicas que en todo el mundo le ofrecen**

UN MODELO PARA CADA NECESIDAD CON HASTA 6 MEMORIAS (4 Operativas y 2 Auxiliares)

Canola 1200

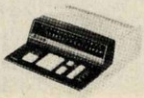
Canola 141



Canola 161S

Canola 162

Canola 162P



Canola 163

MODELOS DESDE $ 450.000.- HASTA $ 850.000.-

CALCULADORAS ELECTRONICAS DE MESA

Antes de comprar, pruebe una CANOLA.

Canon Canola

Pida una demostración en su empresa.

FABRICADAS Y GARANTIZADAS EN TODO EL MUNDO POR CANON INC. (Tokyo - JAPON)

Representante Exclusivo para la República Argentina:

LÜTZELER

C.A. LÜTZELER LTDA. S.A.C.I.F.
Defensa 558 • Tel.: 30-0628

EN BREVE LA MAS EXTENSA LINEA DE MICROFILMADORAS CANON PARA USO COMERCIAL

estudio diagonal s. a.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

El incendio dejó al descubierto algo más que fallas técnicas y endebles procedimientos administrativos: los contratistas y los centros de la NASA experimentaron una catarsis. Wernher von Braun recuerda que, la noche de la tragedia, el presidente de la Boeing, William E. Allen, exclamó: "Tal vez ahora, la gente se dé cuenta de que no estamos fabricando zapatos".

Las altas jerarquías de la NASA también se conmovieron: en abril de 1967, Harold B. Finger era encargado de supervisar los diversos centros y laboratorios del organismo; en julio renunció Shea (director del Programa Apolo) y, en octubre, Seamans. Un año después se marchaba Webb, quejoso del Congreso por la reducción del presupuesto espacial; tal vez el suyo fue un gesto político, una manera de sacudir la frialdad de los legisladores: porque Webb se esmeró en señalar que los rusos aún llevaban la delantera. Sustituido por Thomas Paine, a los cuatro días de su retiro, el 11 de octubre, se iniciaron los vuelos tripulados de la serie, con la Apolo 7.

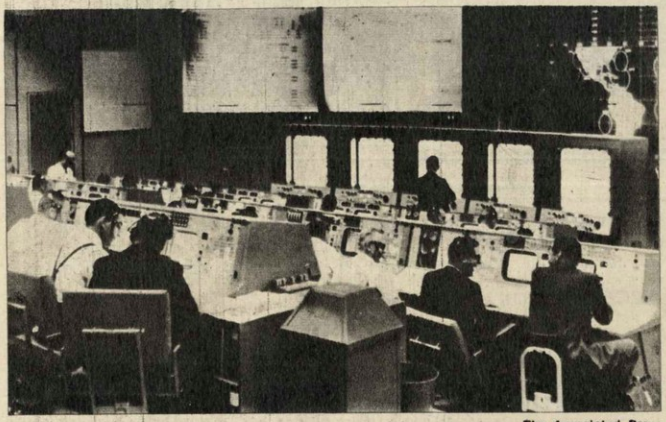
Desde octubre último, la NASA y sus astronautas han realizado cuatro misiones Apolo —dos en la órbita terrestre y dos en la órbita lunar— con una precisión inigualada por aventuras espaciales previas como las de Mercurio y Géminis. Así pudo llegarse al operativo de esta semana, esto es, al cumplimiento del compromiso de John F. Kennedy. La decisión en sí misma no fue simplemente el resultado de su espíritu competitivo, o de las ambiciones políticas de Lyndon Johnson, o de las tendencias expansionistas de James Webb y su organismo espacial, aunque sin duda todo eso jugó su parte. Surgió de la conciencia de que había a mano un nuevo medio, y de que los Estados Unidos debían superarse.

Escribe Henry T. Simmons: "El espacio se convirtió en un campo en que los Estados Unidos podían competir y ganar, un juego que sólo los ricos podían jugar y sólo los superricos podían ganar. Vencer equivalía a forjar un espejo en que los norteamericanos pudiesen reafirmar su imagen. Aquí, el sueño podía hacerse realidad, por borrosos que fueran los problemas de Vietnam o de las ciudades".

El cerebro de la misión

Desde el momento en que la Apolo 11 levantó vuelo desde Cabo Kennedy, una red de comunicaciones, de sofisticación y velocidad sin precedentes, reduce electrónicamente la enorme distancia entre las estaciones rastreadoras terrestres y la astronave en viaje a la Luna, a la escala de una conversación íntima. El corazón de este sistema —y el cerebro de la Apolo 11— es la Sala de Control de Operaciones, en el Centro de Astronaves Tripuladas (MSC) de la NASA, en los alrededores de Houston, estado de Texas.

Los espectadores de televisión pueden apreciar un grupo de técnicos de aspecto pulcro, en mangas de camisa, lacónicos, en la gran Sala de Control sin ventanales, y la primera e inferior de cuatro hileras del equipo de comunicaciones, conocida como "la trinchera". En ella se sientan el técnico de retrodisparo, el técnico de dinámica de vuelo (*fido*), el de control de guía (*guido*) y el de sistemas impulsores y actividades extravehiculares.



The Associated Press

Control de Operaciones, en Houston: De aquí a la eternidad.

Detrás de ellos se ubica el director de vuelo que coordina la operación en todo el mundo: para la misión de la Apolo 11 se han designado cinco directores de vuelo (con distintos turnos). El jefe supremo de estas fuerzas es Christopher Columbus Kraft, un impasible personaje que ya ha supervisado dieciséis viajes Mercurio y Géminis tripulados, así como los de las Apolo 7, 8, 9 y 10.

En la misma zona está el lugar donde la era espacial ha tocado más penetrantemente la Tierra. Muchos de los 4.500 empleados del MSC, así como los 9.000 empleados de 125 empresas privadas que colaboran con la NASA, viven y trabajan juntos en la región de Clear Lake, un mosaico de media docena de nuevas comunidades: ellas deben en parte su existencia a la decisión adoptada en 1961 por la NASA de erigir un centro espacial cerca de Houston, Texas. Se calcula que dos tercios de sus residentes no son texanos sin embargo. "Muchos trabajadores que vinieron de afuera eran muy escépticos —dice un observador—. Algunos pensaban que Houston no era lo mismo que San Francisco o Boston."

El impacto económico del centro espacial sobre Houston ha sido marginal, pero psicológicamente los efectos pueden verse en todas partes: el Astrodome, la Houston Astros y hasta la Space City Detective Agency. Hasta ahora, es más bien la región circundante la que se ha acercado al centro, y no al revés. Unos 200 alumnos de 35 escuelas vecinas siguen cursos administrativos y técnicos en el MSC. Unos pocos astronautas, como Curt Michel y Don Lind, que son médicos también, se desempeñan como investigadores asociados en la Universidad Rice, y alrededor de 325 empleados *full-time* del MSC estudian en la Universidad de Houston. Pero, en general, los trabajadores espaciales sienten que su Universidad es el MSC. "Lo que uno tiene que saber para poder sobrevivir aquí es algo que no se puede aprender en ningún otro curso", sostiene Glynn S. Lunney, uno de los directores de vuelo de la Apolo 11.

Es como si la comunidad de trabajadores espaciales fuese una Norteamérica en miniatura, aislada y autoabastecida: hasta existe una especie de dialecto propio, mezcla de lenguaje técnico y jerga deportiva. La comunidad tiene un objetivo común, y todo el mundo parece compartir las realizaciones. "Personalmente, me siento en gran forma cuando un vuelo sale bien", dice Chester A. Vaughan, 32, técnico de propulsión líquida. Ralph Everett, 36, funcionario del MSC, concuerda: "Trabajamos en un lugar en el que 13.000 hombres pueden sentirse como Cristóbal Colón" (curiosamente, los dos nombres de pila de Kraft). Y por cierto, pocas industrias tecnológicas ofrecen hoy día tales posibilidades de realización personal. Como dice Richard I. Evans, psicólogo social de la Universidad de Houston, "hay aquí una satisfacción de artesanos, porque la gente puede ver casi de inmediato los efectos de lo que ha estado haciendo".

¡MUERAN LOS ABRELATAS!

Las escalas de salarios son aceptables: de 10.000 a 27.000 dólares anuales para los astronautas y los científicos del MSC. Un jefe de división, que actúa como coordinador de docenas de ingenieros y contratistas, cobra entre 20.000 y 25.000 dólares al año. Cada astronauta recibe, a través de un contrato conjunto con la revista *Life*, un ingreso adicional que puede llegar a los 16.000 dólares anuales en los próximos años. Pero en el total de la comunidad no existen grandes disparidades en el standard de vida; se presta especial atención a la niñez, se vota por los republicanos y se juega a la Bolsa en el orden de los 100 ó 200 dólares. La NASA ha contratado a 150 negros —menos del 4 por ciento del total de trabajadores del centro— e intentado acrecentar esa cifra. Pero, se justifica, el grado de especialización necesario obliga a descansar a muchos aspirantes.

Desde que las reducciones al presupuesto han congelado prácticamente el número de empleos, probablemente el MSC y su comunidad circundante no sigan creciendo. La población posee de hecho una estructura de *élite* casi completamente condicionada por la actividad Nº 1. Los astronautas son las estrellas, pero no por ello se deslumbran. "Las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cuando una pequeña empresa adopta Xerox...

es un claro indicio de que está creciendo!

Porque crecer no significa únicamente incorporar más personal o cubrir más metros cuadrados. Crecer significa también madurar operativamente. Aprovechar a fondo los recursos con que se cuenta, por limitados que sean. Disponer de más tiempo verdaderamente dedicado a promover negocios.
Y esto sólo se logra mejorando la organización.

Xerox, con su línea especial de copiadoras, contribuye positivamente al progreso de las pequeñas empresas. Copiando cartas, memos, circulares, facturas, remitos y todo material manuscrito, impreso o tipeado.
Acelerando procesos. Bajando costos y aumentando su eficiencia. Solicite la visita de un Analista llamando a 31-5653.

XEROX

XEROX ES COMUNICACION - XEROX ARGENTINA I.C.S.A. BUENOS AIRES, LA PLATA, CORDOBA, MENDOZA, ROSARIO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

familias de astronautas tienden a aglutinarse —comenta un joven—, pero no en forma rígida. De todos modos, si un astronauta hace una fiesta e invita sólo a otros astronautas y a sus esposas, eso significa por lo menos un centenar de personas."

La comunidad se orienta con tenacidad hacia su objetivo. Los niños sacan notas altas en un sistema escolar que pone el acento en las Ciencias y las Matemáticas, materias en las que sus padres han sobresalido durante toda su vida. Laboratorios especiales preparan a los alumnos de la escuela secundaria de Clear Creek para la dura competición en la Universidad.

Los trabajadores de la comunidad espacial se desenvuelven bajo una gran presión. "La mayoría de estas industrias espaciales operan hoy día según el principio que llaman de 'cero defectos' —señala el profesor Evans—. En otras épocas permitían un pequeño margen de error, pero en la actualidad funcionan bajo la noción de que no puede haber lugar a error." Y además de esa presión, existe la incertidumbre de no saber si éste o aquel proyecto seguirán su curso.

"El trabajo que hacemos actualmente es para la Apolo, y la agencia espacial no ha decidido adónde va a dirigirse —explica Enoch M. Jones, 36, ingeniero del Centro—. Todos estamos muy preocupados por el futuro, en especial tipos como yo, que llevan diez años en el proyecto. Pero muchos de nosotros no vamos a estar esperando varios años para que después aparezca alguien que anuncie un nuevo objetivo espacial."

El astronauta Lind agrega: "El programa espacial se ha convertido en la muletilla predilecta de todos. ¿Cómo podemos poner un hombre en la Luna, dice la gente, si no podemos fabricar un abrelatas que funcione bien? Tenemos toda clase de enemigos detrás de nuestro presupuesto. Pero ya no se lo puede reducir mucho sin disolver el equipo, y ahora estamos trabajando a un nivel mínimo".

Uno de los técnicos más meditativos del MSC es Dave Greenshields, 36, jefe de la sección de tecnología termal. Desde que se graduó en la Universidad de Texas en 1955 trabaja en el programa espacial del Gobierno, primero como ingeniero investigador en Langley (Virginia) y ahora en Houston. En el Centro, contribuyó a la realización del protector térmico de la nave Apolo, proyecto de investigación y desarrollo cuyo diseño, experimentación y aprobación consumieron años enteros; su esposa Pat se dedica a la política en el Partido Demócrata. "A veces me parece que fuera la única demócrata de todo el pueblo", dice ella. Greenshields dibujó los planos de su propia casa, que le costó 30.000 dólares, pero afirma que preferiría vivir en un departamento urbano. "Aquí no hay un verdadero sentido de tradición —explica—, no hay abuelas." Y Pat añade: "Muchos fines de semana solemos hacernos escapadas a Nueva Orleáns o a San Antonio".

OTROS USOS, OTROS AMBITOS

Si a Greenshields no le gusta mucho el lugar, ¿por qué se queda? Una razón es que no ve que haya otro proyecto nacional de similar envergadura. "¿Se supone que vivamos como hormigas en un árbol, con la raza humana confinada a una pequeña roca flotando en un rinconcito del universo? —pregunta—. Mi cuadro cosmológico es éste: si no salimos de aquí, eventualmente nos comeremos la Tierra y pereceremos."

Greenshields es un ingeniero cuya labor consiste, según él, en resolver un problema —cualquier problema— con eficiencia. En realidad, no le importaría desviar su atención del Centro espacial hacia la pobreza o los males urbanos "para ayudar al país". En su opinión, el MSC es esencialmente una máquina bien organizada para resolver problemas, que bien podría cambiar su objetivo de hacer alunizar a un hombre por el de eliminar los ghettos, y alcanzar igual éxito. Además, añade, algunas de las lecciones que los trabajadores espaciales han aprendido bien podrían ser asimiladas por quienes deben solucionar cuestiones internas.

"Hemos descubierto —explica— que algunos problemas no pueden ser resueltos frontalmente. A veces hay que dejarlos descansar un poco, dedicarse a otros, y luego regresar a ellos con una perspectiva algo distinta. Y también es tonto atascarse con un problema y no seguir con otros, si se ve que no se va a ninguna parte."

AP

Kraft: Un jefe para 20 vuelos.

La Tierra, esa luz que agoniza

Cuando se lo contempla desde lejos, este planeta parece benigno, azul, espléndido. El astronauta Frank Borman, desde su atalaya de la Apolo 8, lo llamó "mi buena Tierra". Más de cerca, la perspectiva no resulta placentera. El mismo impulso tecnológico que está llevando a la Apolo 11 hacia la Luna amenaza también la vida terrestre. En un informe elevado hace poco a las Naciones Unidas, el Secretario General, U Thant, previno que "una crisis del medio ambiente humano" podría conducir al planeta a un suicidio global. A menos que se tomen medidas contra la contaminación del aire, el agua y la tierra, "el futuro del planeta corre peligro", advirtió Thant.

A decir verdad, los ecólogos y curadores vienen vaticinando desde hace tiempo el Apocalipsis: siete años atrás, Rachel Carson imaginó "una primavera silenciosa", con todos los pájaros muertos por efecto del DDT. Las alarmas han encallecido a la gente: pocos oyen las advertencias sobre el deterioro de la vida, o presumen que se trabaja para evitarlo.

Pero las medidas que se adoptan son fragmentarias, insuficientes y sólo defensivas, como un médico que apenas tratara los síntomas en vez de la enfermedad. Lo que antes era un fenómeno visible y repugnante —las negras columnas de humo de las fábricas, por ejemplo—, ahora se vuelve invisible pero más mortífero. La técnica para controlar la contaminación acabó por transformar el humo en gases tóxicos que penetran a fondo en los pulmones. Las usinas aniquiladoras de residuos purifican ahora las sobras humanas, pero sus emanaciones de fosfatos y nitratos aún van a dar a los ríos y lagos, alimentando brotes algáceos que eventualmente obturan y "matan" las aguas. Así, las victorias estéticas no son necesariamente saludables. Algunos científicos, desesperando de lograr una victoria inminente, buscan en cambio sistemas semejantes a los de defensa civil. Un laboratorio ya planifica refugios caseros contra la contaminación del aire y diseña cascos como los de los astronautas para la defensa contra el humo.

En todos los sectores, según parece, el hombre es víctima de su propio virtuosismo tecnológico, y de sus propios hábitos y miopía. Si bien las técnicas de control de la natalidad y planificación familiar están haciendo ligeras incursiones en el crecimiento demográfico de los países desarrollados, el derecho individual a la reproducción permanece incólume en todo el mundo. La "buena Tierra" está atestada de 3.500 millones de habitantes, y se calcula que a fines del siglo habrá 7.000 millones. Y mientras la población crece, también crecen las presiones que ella misma ejerce sobre el equilibrio del aire, el agua y el suelo.

Neomalthusianos como el ecólogo Lamont Cole, de la Universidad de Cornell, pronostican que el hambre global será una de las primeras consecuencias de la superpoblación. La amenaza del hambre también puede acelerar otras catástrofes. En el apuro por producir más alimentos, más fertilizantes de nitratos y fosfatos serán esparcidos sobre los sembradíos del mundo, favoreciendo nuevas formaciones de algas en las aguas. Y los persistentes pesticidas, que ya amenazan a algunas aves, continuarán diseminándose.

Se considera que el automóvil es responsable del 60 por ciento de la contaminación del aire en los Estados Unidos, y de una cifra cada vez mayor en otras naciones occidentales. Ahora los científicos están también preocupados por la proliferación de los aviones a chorro, que infectan la atmósfera superior. A grandes altitudes no hay efecto de disolución, de modo que las emanaciones de los aeroplanos pueden dar muchas veces la vuelta a la Tierra antes de asentarse por gravitación. "Si los transportes siguen creciendo al ritmo actual —dice Alfred Hulstrunck, subdirector del Centro de Investigaciones Atmosféricas de la Universidad de Nueva York—, es posible que la próxima generación jamás vea el Sol."

Mientras algunos científicos predicen horas de tinieblas, otros temen que el planeta pueda convertirse en un invernáculo gigante. Transparente a la luz

(Sigue en la página 55)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Banco Rural

Una alianza fuerte:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Usted y el Banco Rural

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Participamos de tan variadas formas en la vida del país que podemos proponerle una alianza ventajosa: usted aporta su iniciativa, sus proyectos y sus ambiciones; nosotros, Banco Rural, servicios exclusivos. Una alianza fuerte.

BANCO DE CREDITO RURAL ARGENTINO
un banco argentino que crece

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PUBLIART

COMPUTADOR ELECTRONICO

P 203

P. 203 es un computador único, por sus PRESTACIONES, por sus CARACTERISTICAS, por su bajo COSTO y por sus DIMENSIONES.

P. 203 atiende las necesidades de todos los sectores de su empresa: administrativo, contable, financiero, estadístico y técnico.

Es tan simple que en 8 horas Ud. puede aprender a elaborar y registrar sus propios programas, conservándolos en tarjetas magnéticas. Es muy fácil operar, pudiéndose variar rápidamente en la ejecución de las tareas. Los resultados obtenidos son impresos a gran velocidad.

La relación precio-prestaciones, muy favorable al usuario, no se afecta con gastos adicionales de instalación.

P. 203 es un computador que Ud. ubica en cualquier lugar de su oficina.

Para demostraciones y mayor información DIRIGIRSE A:

Olivetti Argentina

Suipacha 1109 - 4° Piso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

(Viene de la página 50)

solar pero opaco a la radiación terrestre, un manto de humedad y anhídrido carbónico podría elevar las temperaturas de la superficie terrestre lo suficiente como para derretir los hielos polares y elevar 90 metros el nivel de los mares.

Una amenaza más inminente es la vasta acumulación de basura que sofoca al mundo. El norteamericano medio produce diariamente unos dos kilos de basura: si la quema, vicia el aire; si la entierra, suele destruir valiosos lugares de plantación. En cuanto a los desperdicios nocivos, en lugar de verter ácidos, gases venenosos, subproductos farmacéuticos y petroquímicos por algún conducto acuático apropiado, la nueva alternativa es echar los fluidos en pozos. Muchos de esos pozos, sin embargo, tienen menos de 600 metros de profundidad, y la mayoría son de piedra arenisca relativamente permeable o capas de piedra caliza. "Todos esos desperdicios que están echando —señala el geólogo David M. Evans, de la Escuela Minera de Colorado— no van a quedarse donde están. Una vez que lleguen al nivel del agua potable, no habrá manera de purificarla. Puede llevar 50 años descubrir que eso ocurre, y para entonces, toda la campiña estará envenenada."

También los mares se contaminan. De hecho, el mar es el depositario final de casi todo lo que el hombre desecha. Según Cole, colocamos en el ambiente alrededor de 500 mil elementos químicos distintos. La mayoría de ellos van a parar al mar: restos de gasolina antidetonante, pesticidas, petróleo de buques-tanques, gases tóxicos de uso militar.

TODO EMPEZO EN EL EDEN

El aire viciado no es patrimonio exclusivo de las naciones industriales. La República Arabe Unida y el dique de Asuán son un ejemplo de lo que ocurre cuando un país eminentemente agrícola toma con rapidez el ritmo del siglo XX. Una de las obras más grandes de su tipo, en el mundo, el dique de Asuán debía producir enormes beneficios socioeconómicos, entre ellos la duplicación de la energía eléctrica y un aumento del 25 por ciento del área cultivada. Pero ya algunos resultados muestran diferencias con los objetivos. El gigantesco lago Nasser de Asuán retendrá —predicen los expertos— casi todo el sedimento del que dependen las ricas tierras situadas en el Delta del Nilo. A la vez, la presa retiene minerales imprescindibles para la vida del delta; desde que el Asuán comenzó a regular el flujo del río, hace cinco años, la RAU sufrió una disminución equivalente a siete millones de dólares anuales en su industria sardinera, y se informa ahora que también ha declinado la pesca de camarones.

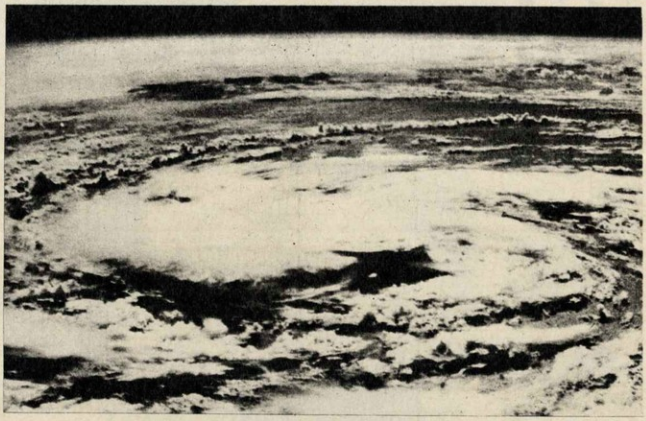
El dique del río Zambezi, en el Africa meridional, produjo resultados similares. Los inspiradores de la obra calculaban que un aumento de los recursos pesqueros compensaría la pérdida de tierras útiles para la agricultura. Pero después de un florecimiento inicial, la pesca decayó, y pronto las orillas del lago se convirtieron en caldo de cultivo para hordas de moscas tsé-tsé que infectaron el ganado. A pesar de todo, en la actualidad se diseñan enormes diques para dos de los ríos más largos del mundo: el Mekong y el Amazonas. Entre los planes para el Amazonas figura uno que crearía un mar interior casi tan grande como las dos Alemanias juntas.

¿Por qué este desdén por el medio ambiente? El hombre ya no tiene la excusa de la inocencia, y presumiblemente ha superado a los labradores mayas que sobrecultivaban la tierra sin pensar en otras cosechas que las inmediatas. El ecólogo Raymond F. Dasmann, de la Conservation Foundation de Washington, observa, bromeando, que las dificultades del hombre se remontan al Paraíso, "el primer lugar donde alguien decidió que quería algo que no necesitaba". Otros atribuyen el desenfreno del ser humano a la idea —clave en el pensamiento cristiano occidental— de que nada existe en el universo aparte del hombre. "La revolución de Copérnico —dice el historiador Lynn White— debió habernos enseñado que el hombre es parte de la Naturaleza. Sin embargo, y aun después de Darwin, ni nuestros científicos ni nuestros técnicos han asimilado esa verdad. Somos todavía antropocéntricos y despiadados con nuestro medio ambiente."

La crítica de White es aplicable sobre todo a los Estados Unidos, donde la libre empresa y el espíritu de colonización aún ejercen un fuerte influjo. C. C. Johnson, experto en protección del consumidor y en sanidad ambiental, sugirió hace poco que "los problemas que nos afligen son una consecuencia de nuestra búsqueda de objetivos limitados —eficiencia económica, transporte rápido, abundancia agrícola— y de nuestra tendencia a dotar a esas actividades de vida y metas propias, lo que es un grave yerro".

Esa "búsqueda de objetivos limitados" es evidente hasta en Washington. Según un observador, muchas reparticiones están dirigidas por funcionarios civiles que no creen en las advertencias de Rachel Carson contra el DDT. En la Administración Federal de Contralor de la Contaminación del Agua, el comisionado David D. Dominick admite que el programa norteamericano de purificación está estancado todavía. Al no conseguir que el Congreso asigne fondos (unos 3.400 millones de dólares) para que las Municipalidades completen antes de 1972 la construcción de instalaciones dedicadas al tratamiento de desperdicios, Dominick proyecta la financiación de plantas cloacales por medio de emisiones de bonos. El Gobierno rescataría esa inversión en los próximos treinta años. El problema consiste en que Washington tiene pocas seguridades de que los electores norteamericanos aprueben el plan. Una reciente compulsa de opinión demostró que de cada cuatro habitantes, tres estarían dispuestos a pagar mayores gravámenes para higienizar el ambiente: sin embargo, persiste el hecho de que en general son apáticos hacia la Naturaleza —a menos que ocurra una catástrofe— y reacios a gastar dinero en esas cosas.

Todo Washington está en favor de una limpieza total: aire limpio, agua limpia, ciudades limpias, lugares de recreo limpios. Siempre que no se toquen ciertos monstruos sagrados. Hubo que hacer un gran esfuerzo para sancionar medidas contra la contaminación producida por los escapes de automóviles. Por ejemplo, aunque el Departamento de Justicia ha entablado pleito contra fabricantes de Detroit acusándolos de sabotear la tecnología anticontaminadora, no se duda de que el Gobierno, los Tribunales y la Legislatura tendrán que tomar actitudes cada vez más enérgicas.



Desde el espacio no se ve tan mal como desde el propio suelo.

No menos de cuatro proyectos de ley que defendían la creación de un organismo ecológico nacional fueron elevados al Congreso en el período de sesiones 1969. Por su parte, el Presidente Nixon estableció su propio Consejo, a nivel ministerial, para considerar los efectos ecológicos de un aeropuerto junto al Parque Nacional Everglades, en la Florida.

Al testificar en una audiencia, W. H. Ferry, que durante diez años fue vicepresidente del Centro de Estudios de Instituciones Democráticas de Santa Bárbara, señaló con cierta aspereza que los consejos y las comisiones no hacen ningún daño al diagnosticar las "verrugas" de la tecnología, pero que lo que se necesita, en verdad, es cirugía plástica.

Ferry propone una moratoria de dos años sobre la innovación tecnológica, para "obligar a una total revisión de nuestros objetivos nacionales", y una en-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

¿dónde termina la realidad? ¿dónde comienza la locura?

ALFREDO ALCON en ENRIQUE IV

de PIRANDELLO

(traducción: ARMANDO DISCEPOLO)

con
JORGE RIVERA LOPEZ
ALICIA BERDAXAGAR
LUIS BRANDONI
ONOFRE LOVERO
la revelación de **"Breve Cielo"**
ANA MARIA PICCHIO
y un gran elenco

Dirección de cámaras:
NICOLAS DEL BOCA
Dirección escénica:
OSVALDO BONET
Escenografía:
HORACIO ESQUIVEL
Producción:
DEVIL S.A.

"PREMIER 70" VIERNES 25-21.00 TELEONCE

El mejor espectáculo en su hogar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La gente se informa y progresa

FRESEDO Z. BAJNUS

Todo el país va hacia adelante en un esfuerzo de voluntades! Ese es el futuro . . . porque el país es su gente! Y cuando la gente se informa y progresa, es que algo bueno está pasando. La Cámara Argentina de Anunciantes nuclea a las Empresas que comparten esos ideales realizando cada una su parte en la tarea.

Cuidar la ética y los principios de sana moral; cumplir una función educativa; brindar acceso a nuevas formas de confort y bienestar y elevar el nivel de vida con más y mejores productos, son los objetivos de la Cámara Argentina de Anunciantes. Y todo esto . . . es por la gente!

ANUNCIAR ES BRINDAR BIENESTAR Y PROSPERIDAD A LA COMUNIDAD.

CAMARA ARGENTINA DE ANUNCIANTES 10° ANIVERSARIO

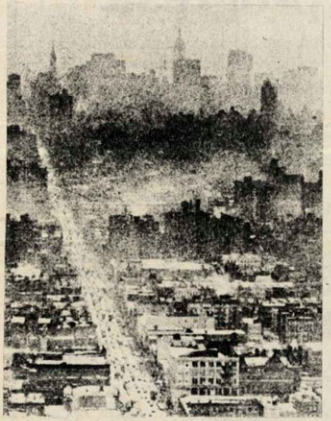
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

mienda de la Constitución para permitir, por ejemplo, la limitación del número de automóviles que una familia puede poseer. Pide, finalmente, que se establezca un organismo ecológico nacional con amplios poderes regulatorios sobre todas las empresas industriales.

El científico social Richard A. Falk, de la Universidad de Princeton, va más lejos que Ferry: postula la creación de un Gobierno mundial limitado y la discusión internacional de problemas globales como los del control del clima y la purificación de los mares. El economista Hans H. Landsberg, de la Conservation Foundation de Washington, es más específico. "Hemos pasado ya el punto en que el agua y el aire pueden ser libres, y por lo tanto malgastados —asevera—. Necesitamos incentivos para comportarnos menos ruinosamente." Uno de los incentivos sugeridos: medición del agua, que haría pagar al consumidor la que usa. Hay también quienes abogan por la implantación de un impuesto a la contaminación, para aplicarlo por ejemplo a los automóviles cuyas emanaciones excedan los límites permisibles.

Un buen signo es la inquietud universal de la juventud. No se trata simplemente de una generación *hip* que rinde culto a Thoreau. Pocos de los jóvenes disidentes se han volcado en realidad hacia la Naturaleza. Pero insisten en que la belleza y la calidad son parte de la legítima herencia del hombre en la Tierra, y que es el hombre quien debe manejar la tecnología, y no a la inversa. Este era por cierto el pensamiento que prevalecía entre los estudiantes que, un día de la pasada primavera, se congregaron en Berkeley para discutir la contaminación del aire. "La política ecológica —gritó un rebelde con causa— va a reemplazar tanto al capitalismo como al marxismo."

Por supuesto, no es imprescindible que la tecnología despoje al hombre de nada. Si se la usa con prudencia, bien puede permitirle devolver a la biósfera cierto grado de armonía. La NASA ha gastado miles de millones de dólares para proporcionar a los astronautas que van a la Luna una ecología de "la buena Tierra": aire puro, agua pura y cuidadosa eliminación de los desechos. Cada astronave es, en realidad, un modelo y un recordatorio de lo que la Tierra debería ser.



Aire contaminado, desperdicios: ¡Quién viviera en una cápsula!

LO QUE VENDRA

Más específicamente, la tecnología espacial puede ahora permitir una nueva comprensión y mayor control del medio ambiente terrestre. Sistemas de detección remota, como los escrutadores infrarrojos o el radar, y cámaras de alta precisión montadas en los satélites, podrán determinar la ubicación de árboles enfermos en medio de bosques sanos, y el caudal de contaminación que una planta industrial transmite a ríos o puertos. Fotografías obtenidas por las naves Géminis y Apolo revelaron la existencia de remotas zonas volcánicas —quizá ricas en minerales— y trazaron la dirección de corrientes oceánicas profundas. Una decena de satélites norteamericanos y soviéticos siguen la pista de huracanes y de icebergs para advertir a países y embarcaciones. En la próxima década, la NASA pondrá en órbita una serie de satélites tecnológicos que aspiran a descubrir nuevos recursos minerales en el fondo del mar, a detectar áreas ricas en pesca y todavía desconocidas, y a registrar erosiones costeras.

J. Lynn Helms, de la Bendix Aerospace Electronics, imagina que los sensores de los satélites podrán juzgar cuándo la temperatura y la humedad se combinan para favorecer las siembras: le señalarán al agricultor no sólo el momento adecuado para plantar sino además en qué cantidad de terreno, y qué proporción de fertilizantes debe emplear. Esas informaciones —pronostica Helms— aumentarán la producción agrícola de los Estados Unidos en un 300 por ciento.

Ahora el hombre va a la Luna. Luego viajará hasta Marte, y algún día, más lejos. Todo es posible. Hasta puede que asimile lo que aprendió sobre el buen desplazamiento de los astronautas en el espacio y aplique esos datos a la tarea de mantener al Homo Sapiens vivo y sano sobre el desvalido planeta Tierra.

Ahora, el largo viaje a las estrellas

La mayoría de los seres humanos imagina que el descenso en la Luna es apenas una etapa en la vertiginosa carrera hacia los otros planetas del sistema solar. Pero el Gobierno Nixon no parece estar en condiciones de arrastrar a los Estados Unidos a otro esfuerzo como el que impuso Kennedy en 1961. Un ex funcionario de la NASA ha declarado: "No tengo la menor noticia de un objetivo especial para la década del 70, ni creo que los políticos norteamericanos estén en condiciones de fijarlo".

La batalla, pues, se desarrollará en la Luna, al menos durante el próximo lustro. La NASA proyecta otros diez vuelos a la superficie del satélite entre 1969 y 1972, y prepara a la vez modificaciones en las naves: quiere convertirlas en laboratorios y observatorios astronómicos orbitales. Las primeras misiones a la Luna tendrán corta duración; en ningún caso los astronautas permanecerán más de unas pocas horas sobre los cenicientos campos selenitas. Quizás haya que esperar un año para el reconocimiento de las escarpadas montañas lunares o de los bordes y fondos de los grandes cráteres, como el Copérnico y el Tycho.

"Los vuelos Apolo no cerrarán el libro de la exploración lunar —subraya William H. Pickering, director del laboratorio Caltech de Retropropulsión—. Por el contrario, producirán más preguntas que respuestas." Por su parte, el físico Robert Jastrow sostiene que en la Luna podría haber rocas formadas en los primeros mil millones de años de historia del sistema solar. Si las encuentran, los exploradores habrán recogido el mayor trofeo científico a que podían aspirar.

Es posible que ya en la época de la Apolo 20, en 1972, los astronautas puedan quedarse un par de semanas en la Luna: el límite de tiempo estará determinado por la cantidad de oxígeno que pueda transportarse. De todos modos, la NASA pretende instalar una base permanente o semipermanente sobre la superficie del satélite. Mientras tanto, es posible que se disparen cohetes no tripulados al mismo tiempo que se producen los alunizajes de los astronautas. Los cohetes llevarían provisiones, combustible y hasta un jeep que permitirá a los colonizadores recorrer el territorio.

EL OJO EN MARTE

Si esas incursiones tuvieran éxito, y si los visitantes descubriesen vetas de oxígeno en la corteza o en el agua lunar, los Estados Unidos podrían sentirse tentados de establecer una colonia definitiva en la segunda mitad de la próxima década. En estructuras cilíndricas sepultadas en el suelo lunar (como defensa contra los micrometeoritos y los destellos solares), equipos de 24 a 30 científicos, técnicos y personal de mantenimiento podrían trabajar por períodos de hasta dos años. Una de las mayores justificaciones de la instalación sería el observatorio óptico y radioastronómico: el ambiente sin aire de la Luna favorecería una visión más prolija del universo.

La NASA no sólo quiere conquistar la Luna sino también montar una enorme

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

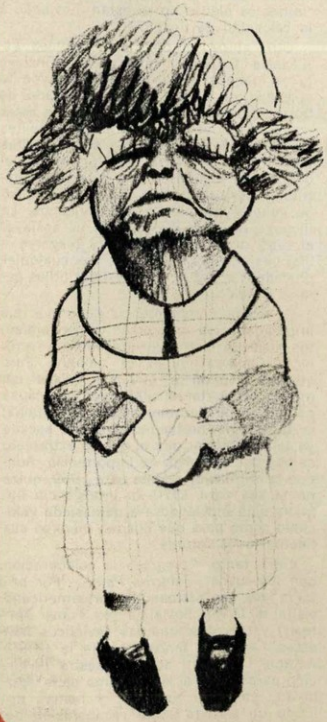
LOS PENSADORES INQUIETOS

Dos pensadores norteamericanos de primer orden fueron consultados por *Newsweek* —revista asociada a Primera Plana— sobre la aventura lunar. Sus respuestas son a la vez una explicación de las dudas del ser humano al enfrentarse con una nueva Edad.

Dijo Margaret Mead, 67, antropóloga:

Si algo caracteriza la historia humana es la defectuosa transformación de los sueños y visiones en realidad. Cada vez que dio un paso hacia adelante, el hombre descubrió que se le oponían impensadas limitaciones, y debió superarlas. Aprendió a curar las enfermedades, pero no supo elaborar un plan que equilibrase la población terrestre. Inventó objetos nuevos y maravillosos, pero a la vez diseminó desperdicios sobre la superficie del planeta. Utilizó los increíbles poderes de su imaginación para convertir a sus vecinos en víctimas y acrecentó en la humanidad el ejercicio de la guerra.

Mucho de lo que hicimos o dejamos de hacer en el pasado fue por ignorancia o inocencia. Hoy no podemos ampararnos en esa clase de excusas. Vamos a consumar una hazaña espectacular, que revela la aptitud humana para inventar, construir, trabajar en común, combinar el heroísmo con la responsabilidad y la paciencia. Hemos hurtado a nuestros hijos este momento de gozo y maravilla. Cuando se lanzó al primer satélite, eran los más viejos quienes estaban intrigados: se preocupaban antes por la competición internacional que por el milagro del hombre en el espacio, mientras los niños se sentían colmados de alegrías y esperanzas. Hoy, los adultos vuelven a vislumbrar el puro encantamiento de sus visiones infantiles. Pero para los niños, la aventura lunar está mancillada: han empezado a sentir desaliento por las interminables crisis de la Tierra. El paso que va a darse puede ser el primero hacia el uso disciplinado y valiente de los poderes del hombre.



Dijo Lewis Mumford, 73, filósofo:

Cuando tenía 18 años, borroneé una obrita de teatro en un acto. Aparecía, en la escena final, un viejo filósofo sentado ante una gigantesca pantalla de televisión (la televisión no se había inventado aún). El viejo contemplaba a un grupo de superhombres que trepaban a una nave espacial y dejaban atrás a otros mortales menos dotados. Aquella fantasía adolescente no era una señal de modernidad; cinco mil años antes, un faraón egipcio ordenó la construcción de un cohete espacial estático, llamado pirámide, que le permitiría reunirse, después de la muerte, con divinidades iguales a él.

Aquel filósofo seré yo mañana. Me sentaré ante la televisión a ver el primer desembarco lunar, y pensaré, quizá, que la proeza ya fue descripta vividamente en 1609 por el astrónomo Johaness Kepler. Mi obra teatral será representada no por faraones ni por superhombres sino por militares valientes. Se espera que ellos ofrenden la vida, si es preciso, en aras de esta extravagante hazaña de exhibicionismo tecnológico: una hazaña dedicada a los mismos propósitos malignos —de orden político-militar— que ponen hoy en peligro la supervivencia de la raza humana.

Aunque muchos imaginen que la navegación espacial abrirá posibilidades maravillosas, existen fuertes razones históricas para suponer que hemos llegado, más bien, al término fatal de un proceso que desde la era de las pirámides reprimió el auténtico desarrollo humano. Porque fue entonces cuando los agentes negativos del poder —aquellos que retardaron y subvirtieron la civilización— lograron institucionalizarse: la esclavitud, la conscripción militar e industrial en masa, la despiadada explotación de los débiles por una minoría armada, todo desembocaba repetidamente en la guerra.

Bajo disfraces sutiles, cada una de esas instituciones sigue en pie todavía, modernizada y magnificada por los progresos tecnológicos. Hasta la exploración del espacio es un subproducto militar. Sin la presión del Pentágono y del Kremlin, jamás hubiese encontrado sitio en ningún presupuesto nacional.

Sin embargo, ofrece una esperanza: la de que esta colosal perversión de energía, pensamiento y otros preciosos recursos humanos pueda provocar una espontánea reacción colectiva que nos devuelva a la Tierra. Cada kilómetro cuadrado de este planeta, que se conserva desierto, tiene más importancia para el futuro del hombre que todos los cuerpos del sistema solar. Desde el punto de vista realista, los viajes al espacio son sólo un sofisticado esfuerzo por evadirse de los conflictos humanos. La principal tarea de nuestra época no es conquistar la estratosfera sino suprimir las irracionalidades que sacrificaron los valores de la vida a la expansión del poder, en todas sus formas deshumanizadas. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

estación orbital, con una tripulación entre 50 y 100 hombres, que operaría alrededor de la Tierra y dispondría de una flota de cohetes intermediarios: los cohetes llevarían refuerzos y provisiones y devolverían el personal ya relevado.

Para ahorrar dinero, estos vehículos podrían utilizarse nuevamente, a la inversa de los cohetes impulsores actuales, que no sirven luego de los lanzamientos. La estación sería a la vez una etapa en el camino hacia empresas mayores, como el vuelo a Marte. Después del regreso de la Apolo 10, Thomas O. Paine, el eufórico administrador de la NASA, declaró: "Si bien la Luna fue el centro de nuestros esfuerzos, lo principal no era llegar primeros, como si se tratase de un Everest celestial. El objetivo real es ensanchar y probar la aptitud humana para la navegación interplanetaria".

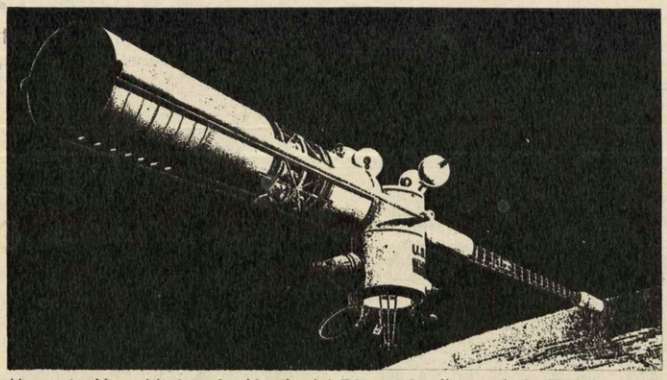
El Gobierno Nixon procura mostrarse inmune a esa epidemia de entusiasmo. Un equipo encargado de fijar los objetivos espaciales para la década del 70 ha comenzado a trabajar a las órdenes del Vicepresidente Spiro Agnew. "Ya tenemos a la Luna en el corral —puntualizó un influyente miembro de ese equipo—. Pudimos conseguirlo al cabo de diez años de trabajo. Pero lo que hagamos de aquí en adelante será cien veces más difícil. El próximo paso en procura de un planeta demanda un gasto tan enorme de energía y tiempo que pondrá a prueba la resistencia humana, el ingenio, la navegación y las comunicaciones. En la actualidad es imposible fijar plazos. Entre la Luna y Marte, el abismo es tan prodigioso que no cabe en el pensamiento."

Sin embargo, la travesía a Marte no es una meta ilusoria. Antes de setiembre de 1969, dos Mariner se situarán a unos 3.200 kilómetros del planeta, para observarlo, y si el viaje (cinco meses y más de 320 millones de kilómetros) no los ha dañado, tomarán las fotografías más precisas que se hayan conseguido de la superficie marciana. Si los planes norteamericanos no se interrumpen, dos astronaves Viking —recién diseñadas— descenderán en 1973 sobre el planeta.

La NASA quisiera disponer de unos 5 mil millones de dólares al año para cumplir con sus proyectos. El Senador Edward Kennedy, a quien los adversarios del programa espacial consideran como su máximo enemigo, sostiene que 3 mil millones son insuficientes y que son precisos mil millones más para que pueda hablarse del tema en términos razonables.

Otro equipo técnico, designado por Nixon antes de asumir el mando y cuya dirección ejerce Charles Townes, de la Universidad de California, recomendó una asignación permanente del medio por ciento del Producto Bruto; esto es, 4.500 millones de dólares. Pero, a la vez, aboga por un mayor equilibrio entre los proyectos de vuelos tripulados y no tripulados. *Balance*, equilibrio, es una palabra clave en el lenguaje de los especialistas: significa que las aventuras colonizadoras deben ceder terreno a las búsquedas puramente científicas.

Hasta hace sólo un año y medio, la amenaza del predominio soviético era el principal incentivo del programa espacial norteamericano. Luego del primer Sputnik, los rusos se anotaron una victoria tras otra: la primera criatura viviente en órbita (la perra Laika), el primer objeto humano depositado en la Luna, el primer vuelo tripulado por un hombre (Yuri Gagarin), la primera astronauta (Valentina Tereshkova), el primer vuelo espacial multitripulado (Komarov, Feoktistov, Yegorov), la primera caminata espacial (Leonov). Parecía casi seguro que la URSS iba a establecer su soberanía sobre las estrellas, satélites y planetas.



Una estación orbital en la década del 70, según diseño de la NASA.

A fines de 1968, cuando dos Zondas no tripuladas circunvalaron la Luna, se supuso que los soviéticos habían empezado su ensayo general para el alunizaje. Una mayoría de observadores norteamericanos imaginaba que las intenciones soviéticas eran mantenidas en secreto para no perjudicar la imagen de la URSS si el intento fracasaba. ¿A qué obedece la parálisis soviética, el repentino aletargamiento de su programa? Un científico de Cabo Kennedy asegura que los rusos carecían, en verdad, de la capacidad tecnológica que alienta a los Estados Unidos en áreas tan diversas como electrónica, materiales y manufactura.

El Gobierno de la URSS, tal vez para consolar a un pueblo estupefacto —que después del viaje de Leonov confiaba en llegar primero a la Luna—, ha insinuado la posibilidad de salir victorioso en otros terrenos: la estación tripulada orbital y el envío de artefactos exploratorios a los planetas más alejados del sistema. Al menos en el plan espacial soviético, esos dos puntos parecen ocupar la primacía. La nave no tripulada que enviaron a la Luna el 13 de julio ha vuelto a suscitar enigmas en todas partes.

Los científicos de Baikonur, en Kazajstán, consideran a la vez el lanzamiento de un vehículo teledirigido que se acercaría a Júpiter, Saturno y Urano (los tres planetas estarán simultáneamente en posición favorable dentro de nueve años). Luego, la meta será Plutón. Piensan que es posible acortar camino valiéndose de los campos planetarios de gravedad. La ventaja es apreciable: la travesía de 5 mil millones y medio de kilómetros se cubriría en 9 años en vez de 30. Los Estados Unidos también incluyen dos vuelos de esa índole en sus planes, durante el mismo período. Uno de ellos también atravesaría Neptuno e insumiría 11 años.

EUROPA A LA ZAGA

Fuera de los dos colosos, no hay otro país en condiciones inmediatas de unirse a la aventura de los vuelos tripulados. Australia, Bélgica, Francia, Alemania Oeste, Italia, Holanda y Gran Bretaña se congregaron, hacia 1964, en la Organización Europea para el Desarrollo de los Lanzamientos (ELDO). Hace poco menos de un año, cuando habían conseguido ya preparar un artefacto mediano, para un vuelo en tres etapas, un funcionario de la Organización admitía, con cierta candidez, que "nuestros planes no se están moviendo a la velocidad de un cohete".

Otro grupo, el de Investigaciones Espaciales Europeas (ESRO), que incluye a los mismos países de la ELDO con la salvedad de Australia y el agregado de Suiza, Dinamarca y España, parece estar en condiciones mejores. Tres satélites científicos de la ESRO dan ahora vueltas en torno de la Tierra, y está previsto el disparo de algunas naves más desde territorio norteamericano y con el impulso de cohetes también norteamericanos. La filosofía de la ESRO consiste en soslayar el tabú de la nacionalidad y plegarse a "los esfuerzos espaciales de cualquier procedencia que puedan resultar útiles para la Tierra".

El aroma a competencia deportiva que impregnaba los programas de lanzamientos hace un lustro, resulta ahora anacrónico. Cooperación es la palabra. Pero quienes aspiran a que los países del mundo conviertan al espacio en una causa común no pueden menos que lamentarse: la tecnología norteamericana ha sacado ya tanta ventaja, que el aporte extranjero carece por completo de importancia. Aunque la afirmación, válida para 1969, quizá no lo sea para 1970: la inteligencia humana está moviéndose a demasiada velocidad como para que puedan medirse sus fluctuaciones futuras.

Entre tanto, "progresa la colaboración con los rusos", informa Paine. "Por primera vez, un astronauta norteamericano visita la Unión Soviética [es Frank Borman] y tres cosmonautas soviéticos han estado aquí. El Embajador de la URSS, Anatole Dobrynin, aceptó nuestra invitación para asistir al lanzamiento de la Apolo 11, en Cabo Kennedy, y hemos firmado un tratado sobre recuperación de astronautas en caso de aterrizaje en el otro país."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

llegó el peso fuerte!

Para un mayor rendimiento, más seguridad y gran economía. El Nuevo Camión Chevrolet C/50 —el "peso fuerte"— arrastra con todo! Trae el conocidísimo motor Bedford 300-Diesel, con 6 cilindros en línea y 7 cojinetes de bancada. Camisas intercambiables y bomba inyectora con regulador neumático. Caja de cambios de 4 velocidades. Frenos hidráulicos con servo freno. Eje trasero de relación doble, con control eléctrico. Y el super-bastidor tipo escalera remachado, para Servicio Pesado. Cambie ya por el "peso fuerte" de Chevrolet y gane la diferencia. Es un nuevo poder sobre la tierra!

NUEVO CAMION CHEVROLET C/50

MOTOR BEDFORD 300 - DIESEL

GM

CHEVROLET

Visite a su Concesionario Chevrolet e infórmese sobre los nuevos y económicos planes de financiación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Los norteamericanos: Un ideal dividido

En 1865, Julio Verne imaginó los detalles del primer vuelo tripulado a la Luna. Si se toma en cuenta que faltaban cien años para que se cumpliera su profecía, hay que convenir en que su margen de equivocación fue infinitesimal. Previó que partirían tres hombres, en noviembre de 1869 (la segunda edición de Hetzel eliminaba el último de esos números, el 9, para preservar la ambigüedad del anuncio); supuso que la base de lanzamiento estaría en la península de la Florida, 500 kilómetros al este de Cabo Kennedy; imaginó que dos de los hombres eran norteamericanos y uno francés; y entre los viajeros del 16 de julio hay uno que nació en Roma, Italia. *De la Tierra a la Luna* ya no puede leerse, pues, como una novela de ficción científica, sino como un texto profético.

Los dos libros de Verne sobre el tema observaban atentamente los flujos de entusiasmo popular. Su protagonista era —como en la formidable aventura de este año— el pueblo de los Estados Unidos. A principios de julio, una encuesta reveló que cien millones de norteamericanos estaban a favor de la experiencia espacial, y otros cien millones en contra. El común denominador de sus sentimientos es la duda: «¿Qué hacer con los astronautas, aparte de celebrarlos? ¿Qué sentido tiene su misión?»

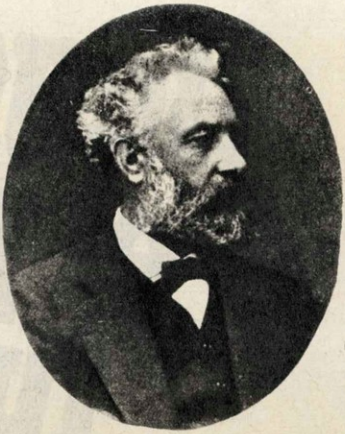
Un porcentaje considerable admira la tecnología norteamericana como mera expresión del poderío nacional. Gary Born, estudiante de Física de la Universidad de Chicago, considera el alunizaje "como el logro de un objetivo, no como una conquista desmesurada. Es una buena expresión de nuestra capacidad". Concede, pues, que la empresa es buena, aunque le retacee grandeza.

En Atlanta, Georgia, el pastor episcopal Frank Ross, 45, se declara "contentísimo" con la idea del alunizaje. "Todo forma parte de las ilusiones del hombre respecto del futuro y de lo desconocido. Al fin de cuentas, es el mismo espíritu que alentó a Cristóbal Colón, el mismo que nos hace sentir la necesidad de tener una cultura, una educación."

Mary Anne Wright, aspirante al doctorado en la Escuela Tecnológica de Espacio e Ingeniería, en Georgia, piensa que el mayor beneficio —potencial— de las exploraciones celestes es el aumento de producción de las materias alimenticias. "Gracias a las observaciones de los satélites, a los pronósticos meteorológicos y a la fotografía infrarroja —deduce—, se puede controlar ahora la evolución de los cultivos. El hombre corriente está sacando más provecho del programa espacial de lo que se imagina."

La frase es correcta. Muchos norteamericanos que se consternan ante el costo de los vuelos, no son conscientes de los beneficios. Para ellos, la palabra clave es prioridades. Robert McAfee Brown, profesor de Religión en Stanford, lamenta "la alteración del orden de prioridades, que obliga a invertir miles de millones en las travesías al espacio mientras dedicamos poco dinero a convertir este planeta en un lugar habitable".

"El programa espacial —dice Channing E. Phillips, el primer negro que fue candidato a la Presidencia de los Estados Unidos— es escapismo y no aventura, una nueva especie de árbol en el Jardín del Paraíso, detrás del cual se oculta el hombre para soslayar sus verdaderas obligaciones."



Julio Verne: Un siglo antes.

No faltan estudiantes que consideren a la NASA y al Control de Misiones como una parcela del Pentágono, de la industria bélica y de la guerra en Vietnam. John Paul Russo, profesor adjunto de Inglés, en Harvard, califica de "lunática" a esta década exploratoria. Robert Luskin, uno de sus alumnos, contempla las fotos de la Tierra captadas desde el espacio "sin sentir nada. Cuando observo esa pequeña bola azul que flota en el aire, no se modifica ninguna de las ideas que tengo sobre mí mismo o sobre el ser humano. El desembarco en la Luna es un hecho tecnológico, no metafísico ni teológico", desdeña.

El reverendo William Glenesk, de Brooklyn Heights, ha convertido estos viajes en una parábola bíblica. "Los astronautas —salmodia— son, quizás, el hijo pródigo que la raza humana se dio a sí misma." El efecto definitivo de la navegación espacial, según Glenesk, es "acrecentar la sensación de soledad en el hombre", convertirse, "como Job, en un testigo de Dios aun en Su ausencia".

Cid

Phillips: Escapismo, no aventura.

Todos los domingos, una media docena de astronautas oye los sermones de Bob W. Parrot, pastor metodista en Seabrook, Houston. Las travesías espaciales son su tema predilecto: "Cuando el hombre está en el vacío —discurre—, vuelve la cabeza para mirar la Tierra, que emerge sobre un fondo absolutamente negro. Si alguna vez la idea del Jardín del Paraíso tuvo sentido, hay que buscarlo en ese espectáculo".

Los jóvenes de 25 años pueden recordar con facilidad la era anterior a los Sputniks, cuando la Tierra era el nudo de la vida: la misión de la Apolo 11 quizá suscite en ellos un movimiento de sorpresa. Los *teen-agers* pueden ser indiferentes o neutrales, pero se sienten obligados a opinar. "El viaje a la Luna es necesario —pontifica Wayne White, 17— porque la Tierra está contaminada de malos aires y de malas ideas." Carrie Cotter, 16, piensa en cambio que "es tirar la plata. Yo no iría de ninguna manera, y si hay gente allí, espero que pueda soportarnos". Los menores de 12 años, en cambio, están hastiados. La era espacial abraza toda su vida.

UNA LUZ EN EL AIRE LIMPIO

La exploración del espacio tiene ya tanto de milagro como las emisiones de televisión. ¿Por qué va el hombre a la Luna? Porque la Luna está allí, contestan los niños. ¿Dónde? *Allí*, en el Canal 6. Y por favor, ¿puedo quedarme levantado media hora más esta noche para ver si los astronautas encuentran algo raro en la Luna cuando lleguen? Desembarcar en la Luna no les llama la atención. "Será interesante —concede Lisa Dorfman, 6— verlos ante algo que ellos no esperan." Ningún chico norteamericano imagina que los astronautas podrían no tener éxito. Después de todo, ¿a qué distancia está la Luna? Precisamente tan lejos como Vietnam.

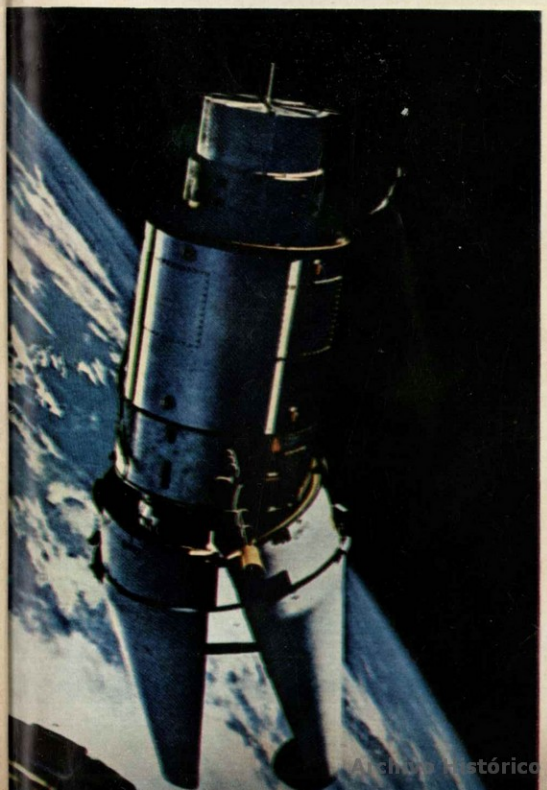
En Paguate, Nuevo México, las casas de adobe de la Reserva India de Laguna apenas crecen sobre los ríos de polvo. La Luna en cuarto creciente envía rayos amarillos a través del aire limpio. El secretario tribal, Larry Serracino, observa por televisión los aprontes para el vuelo, y suspira: "¡Lo que podríamos hacer con todo ese dinero!" Considera los programas de la NASA como una bofetada a su pueblo indio, un recordatorio cruel del atraso tecnológico en que está sumido. Luego, ironiza: "Si los indios llegáramos primero, tal vez podríamos reclamar un título de propiedad sobre la Luna. Debido a la distancia, la Oficina de Asuntos Indígenas no podría ponerla bajo fideicomiso".

Los norteamericanos observan la Luna y las estrellas a través de la catarata enceguecedora de la atmósfera. El universo se desvanece entre la humareda de las fábricas. Para comprender mejor los sentimientos populares respecto de la travesía es preciso recordar que la misión Apolo 11 se consuma en momentos difíciles para los Estados Unidos: un

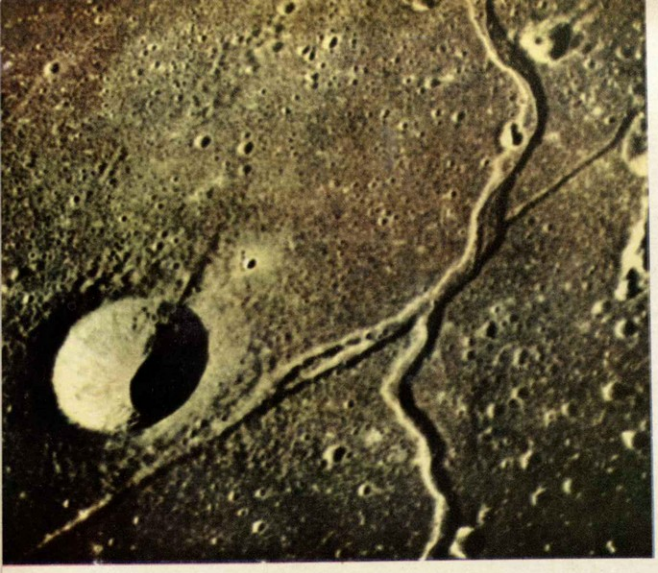
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

El Mar Rojo y el golfo de Adén a 650 kilómetros de altura.

Abajo, izquierda: El acople de la Géminis 9 con las pinzas de protección. Abajo, derecha: El módulo lunar, o Spider fotografiado desde la Apolo 9.

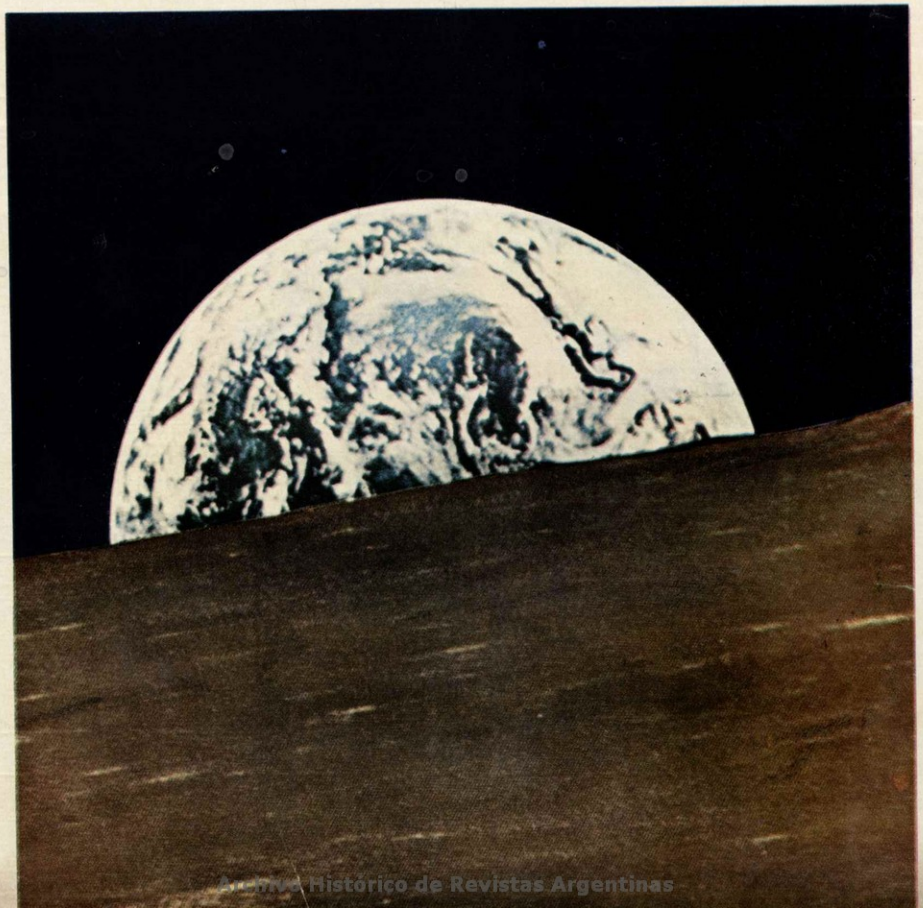


Archivo Histórico de Revistas Argentinas



La superficie cenicienta de la Luna, con sus cráteres y promontorios, fotografiada por una nave Apolo.

El horizonte lunar y la cresta de la Tierra, tal como los observó en su vuelo la Apolo 10.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

momento en que la rebelión crece dentro de su propio cuerpo.

Instalar héroes sobre los pedestales ya no es una novedad: la NASA ha proporcionado, al menos, una veintena que se paseó por los banquetes, las exposiciones internacionales, los shows de televisión. "Todos parecen iguales —reflexiona Bob Traer, de Chicago—. Sus mujeres son iguales también. Y sin embargo, no son representativos de la gente que conozco. Parecen vanagloriarse de tener el control de lo que pasa. Son personajes de Hollywood, cowboys con escafandras y, a la vez, con el tradicional sentido de dominación. Se ha puesto énfasis en el poder del hombre: los Estados Unidos deberían pensar también en las limitaciones que lo aquejan."

¿Qué pretenden los norteamericanos de sus astronautas? O mejor, ¿qué pretenden de sí mismos? No se conocen a fondo, pero han descubierto ya que donde quiera vayan, sea en la Tierra o en la Luna, siembran conflictos. "Ir a la Luna, surcar el espacio, es parte del espíritu colonizador de los Estados Unidos —sostiene Mike Fields, recién graduado en Berkeley—. Pero ese espíritu actuó como una ola destructora sobre nuestros recursos y nuestro medio ambiente." Julio Verne hubiera coincidido con la primera parte de esa reflexión. Pero hace cien años, el afán de conquista tenía un signo positivo: se identificaba con el progreso. Ahora está claro que la moneda de la colonización tiene una doble faz, y que el reverso es venenoso.

Los astronautas, en cambio, parecen seguros de sí mismos. Todo ha sido planeado, sopesado, investigado, pasado por los rayos X y rociado con insecticida. Y es esa certeza lo que molesta a los norteamericanos, temerosos de conocerse, como todo adolescente. Cuando sus adalides políticos o sus científicos les aseguran, con serenidad, que saben lo que están haciendo, se esfuerzan desesperadamente por creerles. La confianza mengua, sin embargo, cuando recuerdan que ésa es la gente que los llevó a Vietnam, que les vició el aire con el humo de las fábricas, que olvidó las promesas de salud y felicidad formuladas desde las tribunas. ◆

¿Cowboys con escafandras?

LOS DOLARES LUNARES

Von Braun, director del Centro Marshall: Cohetes por docenas.

Cuando el Presidente Kennedy lanzó a los Estados Unidos en la carrera por la Luna, sostuvo que el proyecto exigiría un inmenso despliegue de tecnología y finanzas: ninguna zona del país necesitaba, tanto como el Sur, ayuda en ambas áreas. Sin embargo, al crecer los problemas de vuelos tripulados (276,5 millones de dólares el Mercurio; 1,3 mil millones el Géminis; 24,1 mil millones la Apolo, hasta ahora), la Nación entera compartió los desvelos y las ganancias.

De los 25,6 mil millones invertidos en el espacio, la investigación y desarrollo consumió 21,4 mil millones; la construcción de nuevas instalaciones (1,6 mil millones) y los salarios y gastos administrativos (2,6 mil millones) devoraron el resto. Los fondos destinados a investigación y desarrollo, de la Apolo, se desglosan así: 7.900 millones en las diecinueve cápsulas y 8.700 millones para los veintisiete propulsores del Saturno. En su cenit, febrero de 1966, el proyecto involucraba a 300.000 personas.

No obstante, el impacto económico de la Apolo se hizo sentir con mayor fuerza en el arco que va desde Houston a Florida. El Centro Espacial Kennedy, en Cabo Kennedy, costó 875 millones, sólo en edificios, y sus 23.000 empleados cobran 500 millones al año (estas actividades son, después del turismo y la citricultura, la tercera industria del Estado). La planta de montaje de Saturnos, en Michoud (Louisiana), vale 56 millones; y el centro de tests de Bay Saint Louis derivó 268 millones en construcción y otras altas cifras en salarios, al desamparado Misisipí. El Centro de Houston está tasado en 194 millones; el Marshall, de Huntsville, en 332 millones; este último introdujo a Alabama en el siglo XX.

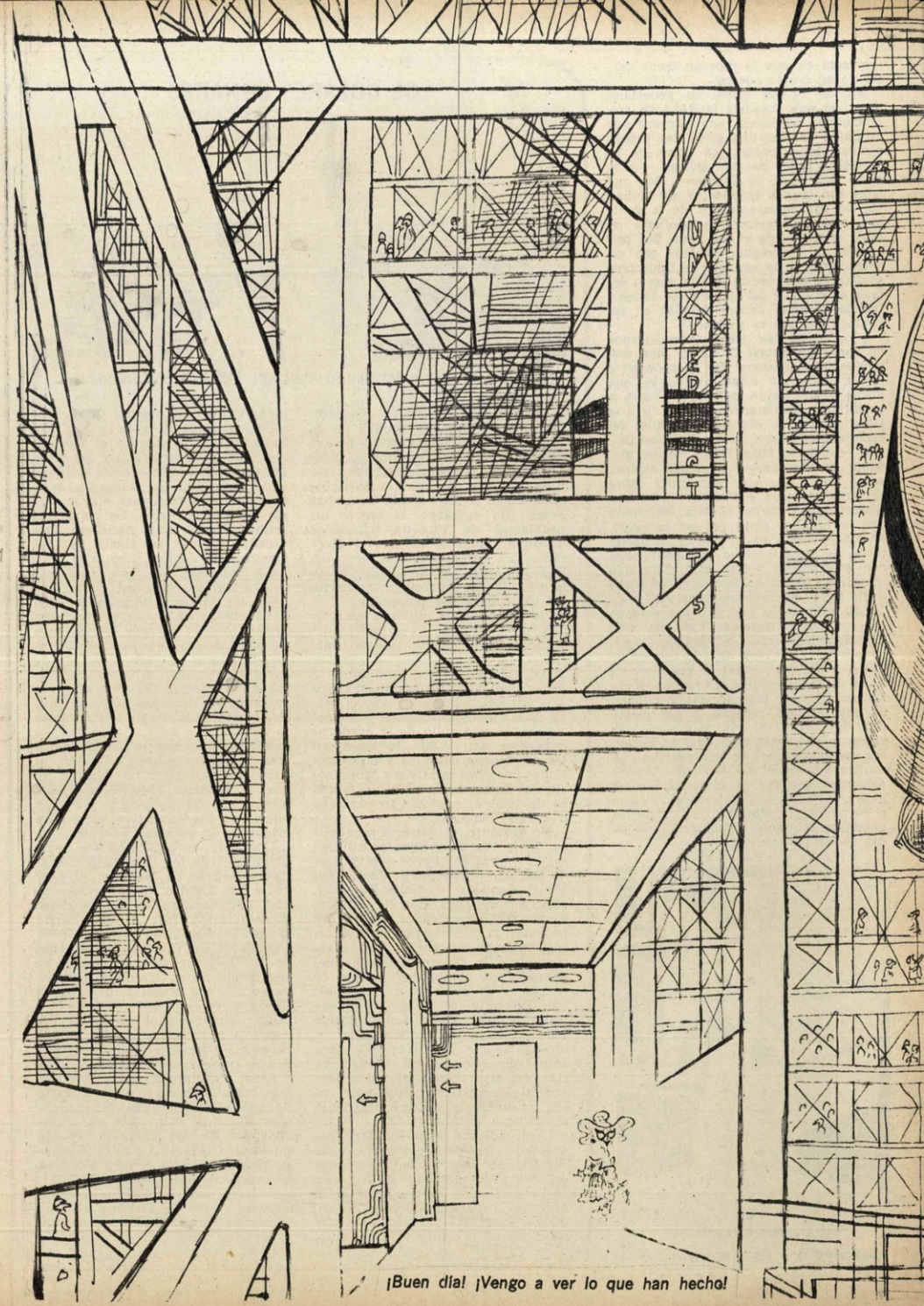
La decadencia de la industria algodonera mató la prosperidad de Huntsville; esta ciudad conocería un leve reflorecimiento en los años de la Segunda Guerra, cuando el Ejército probaba sus obuses de artillería en el arsenal Redstone; pero el fin de la contienda fue, también, el fin del arsenal, y Huntsville regresó a la miseria. En 1950 soplaron nuevos vientos: el Ejército instaló allí a von Braun y los otros 118 especialistas en cohetes que había "contratado" en Alemania, donde ellos trabajaban para mayor gloria del Tercer Reich. Se los ubicó, primero, en el viejo Redstone; una década después se alzaba allí el Centro de Vuelos Espaciales.

La población de Huntsville aumentó con la velocidad de un cohete: de 30.000 habitantes en 1950 a 161.000 en la actualidad. El ingreso promedio de cada familia pasó de 6.313 dólares anuales en 1960 a 10.223 dólares en 1969; el monto de sueldos que pagan el Centro, el Comando de Misiles del Ejército y los contratistas privados llegó a más de 400 millones al año. Los notables de Huntsville expandieron los límites de la ciudad, de sus 8 kilómetros cuadrados originales a 145; al subir los impuestos, la dotaron de nuevos sistemas para el abastecimiento de agua, gas y servicios eléctricos. En los últimos siete años erigieron un aula por semana.

Con todo, en 1968, una vez completados 7 de los 15 Saturnos, empezó el éxodo de técnicos: el personal del Centro fue reducido en casi 1.300 empleados (hasta dejar el total en 6.376); la Cámara de Comercio cambió entonces su lema, *Ciudad de los Cohetes*, por *Ciudad de la Cortesía*. Los dirigentes de Huntsville no se alarman, sin embargo: la era espacial los dotó de técnicos y empresas que podrán buscar sus negocios en industrias como la aviación y la electrónica. Además, la NASA requerirá más Saturnos que los proyectados.

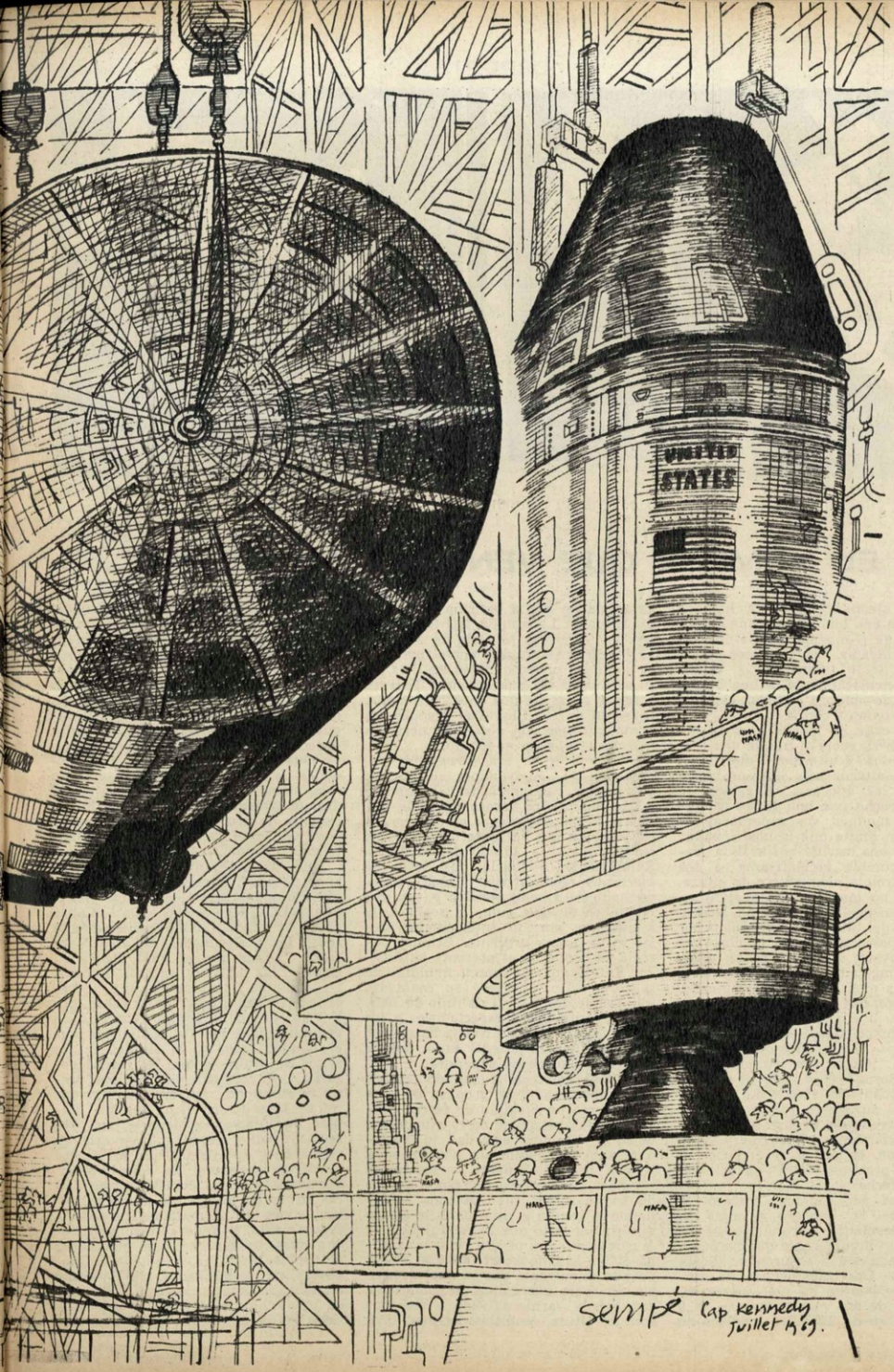
Ernst Stuhlinger, ayudante de von Braun, estudia el envío a Marte de una nave tripulada, de propulsión eléctrica, para fines de la década del 80. Ese vehículo, de 730 toneladas, llevaría 4 pilotos; el viaje de ida y vuelta exigirá 450 días, 60 veces más que el de la Apolo 11, y costaría unos 100.000 millones de dólares. Acaso la Cámara de Comercio de Huntsville deba restaurar su antiguo lema. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

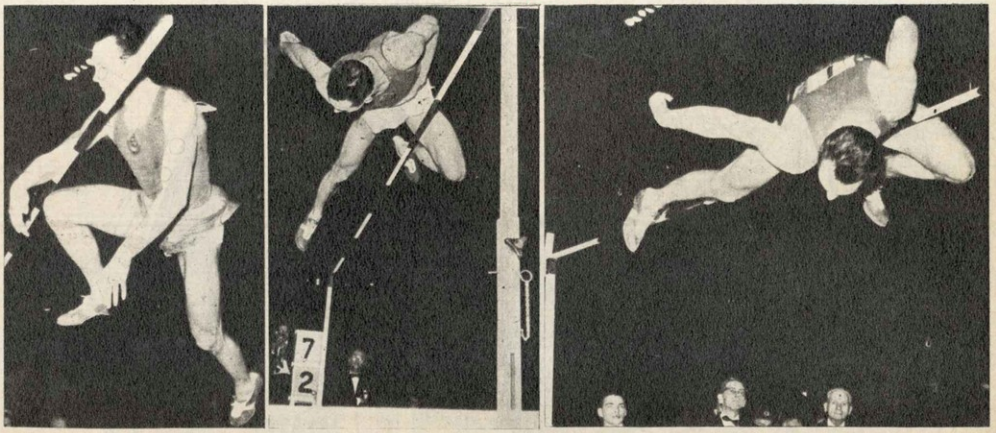


¡Buen día! ¡Vengo a ver lo que han hecho!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Archivo Histórico de Revistas Argentinas



The Associated Press

Técnica y empecinamiento para vivir en el aire, su elemento.

EL HOMBRE QUE VENCIO A SU PIERNA

Estaba ajeno a todo. La mañana plácida era una invitación a una seductora fuga de sí mismo. Sentía una fatiga que invadía las fronteras de la angustia: desde tiempo atrás, estaba sometido, monacalmente, a una pétrea disciplina de hombre método. Un golpe nubló sus ojos claros.

En una calle de Moscú, el 6 de octubre de 1965, yacía al pie de una motocicleta, junto a un árbol, Valeri Brumel —el saltarín más extraordinario de todas las épocas—, flagelada su pierna derecha por una doble fractura, rotas también sus esperanzas de llegar a un límite que lo obsesionaba: franquear una varilla suspendida, como una cumbre escalofriante, a dos metros y treinta centímetros de altura.

Brumel no lanzó ni un quejido en aquella traslúcida mañana de Moscú. El mundo del atletismo, abrumado por el grave percance de ese hombre catapulta, severo, austero, casi un asceta, vio acongojado cómo se desvanecía uno de sus monstruos. No imaginaba, sin embargo, que ese monstruo —apresado por la liberación de un candoroso paseo en motocicleta, abruptamente interrumpido— daría, años después, una monolítica lección de voluntad. El profesor Boris Petrov, jefe de cirujanos del Instituto Sklefassovski, de Moscú, inclinó su severo rostro sobre la pierna lacerada de Brumel y diagnosticó, sombríamente: "Que Valery vuelva a saltar, es ahora secundario; el principal problema será salvarle su pierna derecha".

Para sus admiradores, empero, el que Brumel no volviera a saltar no era, precisamente, secundario. Para ellos era un invulnerable que no podía estar signado por la absurda maldición del reposo. Dos transfusiones de sangre le devolvieron su piel sonrosada. Poco más de dos meses después, el 9 de diciembre de 1965, los médicos no se animaban aún a vaticinar el futuro de Brumel. La amplia frente de Valeri ya no estaba estriada de arrugas; su honda preocupación por el porvenir se escapaba un poco, todos los días, de su cara cada vez más serena. "Volveré a saltar antes de dos años", prometió, invadido de fe. Diez días después soportó, sin ayes, sin gestos siquiera, un injerto de piel en el tobillo.

Su profecía no era, absolutamente, descabellada. Apoyándose en un par de muletas, caminando trabajosamente a pequeños saltos desacompasados, envuelta su pierna derecha en una coraza de yeso, un día de febrero de 1966 se sumergió en la pileta del Instituto Sklefassovski e inició una serie de ejercicios reeducativos. Había reconquistado su sonrisa perdida y, ese día, retozó en el agua como si acabara de arrastrarse por un interminable desierto de arena ardiente. Brumel parecía ya convertir al presente en futuro. Entretanto, su marca mundial de salto en alto —2m28— se mantenía inaccesible desde el 21 de julio de 1963, cuando, ante 75.000 espectadores y los magnetizados ojos de Nikita Kruschev, trasponía, en un potente salto, ese límite hasta ahora no superado.

Brumel, como un iluminado orfebre de la obstinación, se propuso dictarse a sí mismo un ejemplo de férrea perseverancia, casi único en el mundo del deporte. Ninguna ansiedad lo consumía; sólo pretendió, sin conmociones, vencer, paradójicamente, a su pierna vencida. Día tras día regresó al campo de sus hazañas; fue subiendo lentamente la varilla y, de pronto, se animó a lanzar el salto que lo condujera a la frustración o a su propia victoria. Y ganó él. No se sabe si cerró sus ojos claros cuando se enfrentó con la verdad, pero al caer sobre una colina de gomaespuma, con la varilla salvada a dos metros de altura, la última arruga huyó de su frente definitivamente despejada. Poco después cubría los 100 metros en 12s7, un registro excepcional: algunos meses atrás, sólo podía moverse con muletas. Curiosamente, Brumel estaba, entonces, menos preocupado por su pierna derecha —la arrasada víctima de su encontronazo motociclístico— que por la izquierda, en cuya rodilla padecía agudos dolores. Sin embargo, ya notablemente recuperado, a las órdenes de su entrenador —un antiguo rival suyo, Yuri Chistiakov, con quien discute agriamente para ponerse, al fin, siempre de acuerdo—, Brumel se propone volver oficialmente a las competencias, cuando alcance los 2m10.

Este deslumbrante saltarín de 27 años de edad, amante del jazz, disciplinado y metódico —no fumó jamás un cigarrillo y colorea el agua con unas gotas de vino—, habló recientemente sobre las posibilidades de abatir sus 2m28: "Desde que, en 1963, figura mi salto en las tablas de records mundiales, nadie ha intentado siquiera colocar el listón a esa altura. Es la causa, por lo visto, de que la prensa deportiva, en general, aventurase la opinión de que el hombre llegó a su límite, en los saltos de altura, y que mi record gozaría, por consiguiente, de una presunta eternidad. Por supuesto, no estoy de acuerdo con dicha opinión. Hablar de límites, en deporte, es poco serio y nadie mejor que yo está en condiciones de afirmar que mi record puede ser superado. En primer lugar, considero que mis características físicas no son las ideales; un metro ochenta y cinco no es mala estatura pero, seguramente, si tuviera cinco centímetros más, conservando las cualidades de rapidez y fuerza, habrían sido mayores mis posibilidades. No necesito explicar en detalle por qué opino así: es obvio que una persona más alta tiene las piernas o *palancas* más lar-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

gas, lo que es de suma importancia para el saltador en alto. Una estatura demasiado elevada, en cambio, es contraproducente: los gigantes raramente tienen una coordinación perfecta de movimientos. Un metro noventa y un peso de ochenta y cinco kilos son ideales para batir el actual record".

Valeri es un estudioso de su especialidad; no ignora que el atleta está, ahora, en mejores condiciones que antes para embestir a una hazaña: los cinegramas que muestran los movimientos de los mejores saltarines, y los trabajos de notables especialistas, conducen al perfeccionamiento. "El recordman del futuro —señala Brumel— tendrá, naturalmente, a su disposición mi experiencia y la aleccionadora práctica de John Thomas e Igor Kashkarov." Fue, precisamente, Thomas, *el grillo de Boston*, quien facilitó el encumbramiento de Brumel. Ocurrió en el estadio de Roma, durante los Juegos Olímpicos de 1960. Valeri estaba absorto en la lectura de un libro; unos metros más allá, Thomas, el invencible, practicaba desdeñosamente sobre los 2m15. Cuando vio a la gigantesca figura del negro norteamericano salvar con limpieza altura tan respetable, Brumel se le acercó con su cámara y retrató casi todos los saltos de su adversario. Thomas disparó, presuntuosamente: "Fotografía, muchacho, que alguna vez te hará falta". Al día siguiente, Thomas padecía el revés más sensacional de toda su carrera; un traspié que fue bautizado *la derrota olímpica*. Conquistó una medalla de bronce, con sus 2m14, mientras que Brumel (un adolescente de 18 años, como él) se adjudicaba la de plata, y su compatriota Robert Shavlakadze, la dorada. Los dos soviéticos habían traspasado los 2m16, pero Brumel necesitó mayor número de intentos para lograrlo.

"¿Quieres saltar, tovarich?"

En el estadio vacío de Lugansk, al comenzar el verano de 1956, una bien proporcionada criatura de catorce años se empecinaba en saltar una varilla que alguien había dejado abandonada en el saltómetro. Un hombre ya maduro, Piotr Shein, miraba con interés aquellas piruetas. Hablaron los dos, y allí se decidió el destino de la criatura: Valeri Brumel. Al comienzo, hizo de todo, menos saltos de altura. Mostraba entonces una tenacidad galvanizada, la misma que abatió a las muletas en el trance más difícil de su vida. Su primera marca excepcional la logró en abril de 1959, cuando tenía diecisiete años: dos metros. En su valija de atleta aparecía siempre una foto de su ídolo: Igor Kashkarov. Observaba todas las noches, poco antes de acostarse, una secuencia, a cámara lenta, de los saltos de ese Igor, su admirado, pero a quien, después de haber salvado aquellos dos metros, ya se animaba, sin herejías, a enfrentar.

Brumel nació en Tolbuzino, una villa de Siberia, el 14 de abril de 1942. Cuando comenzó a saltar, en 1956 (su mejor marca era 1m40), el record mundial pertenecía al norteamericano Charles Dumas, con 2m15. El progreso de Brumel fue, realmente, asombroso: en 1957 saltaba 1m75; en 1958, 1m95;

UN MAGO EN APUROS

A los 71 años, *il commendatore* Enzo Ferrari quiere cerrar su vida como la comenzó: viendo a sus coches con una montura de laureles sobre el capot. Sin embargo, el comunicado oficial que musitó el anciano, días atrás en Turín, marca el fin de su epopeya solitaria: "De aquí hasta fin de año, Fiat se irá haciendo cargo del cincuenta por ciento en el capital de la Sociedad Ferrari..."

No se le podía exigir otro tono al viejo y malhumorado *mago di Maranello*: 160.000 obreros, que producen 1.450.000 vehículos seriados, se integraban con 500 artesanos y técnicos que pulen setecientos automóviles sport, anualmente. Es como reunir hipopótamos con cisnes en el mismo estanque: el príncipe ha sido atrapado por un imperio.

Pero una chance se perfila para este hijo de un comprador de metales, que fue mecánico, corredor de autos y dirigió la escudería Alfa Romeo: gracias a Fiat podrá terminar sus años beatíficamente. Hasta se puede imaginarlo sin ese carácter que lo llevó a disgustarse con quienes rozaran su intangible pedestal de amo. Un día, leyó *Mi vida a 300 kilómetros por hora*, un libro que concluyeron Juan Manuel Fangio y Marcelo Giambertone, su apoderado en Europa. Al llegar a un capítulo en el que Giambertone denuncia el ofrecimiento de una señorita, destinada a minar la resistencia de *El Chueco*, antes de una competencia, Ferrari tiró el ejemplar y percutió un ofensivo comunicado: "Fangio fue a ver a un neurólogo y éste le diagnosticó desasosiego y manía persecutoria".

Su genio mecánico hizo de él —a partir de 1949, fecha de su primera victoria en las 24 Horas de Le Mans— un símbolo del dinamismo en la nueva Italia; simultáneamente, fue el guardián de sus tradiciones: elegancia y calidad. Ahora, Fiat acude al salvamento. Durante la primera guerra mundial, Enzo Ferrari enfermó y fue licenciado por su coronel; al despedirlo, le entregó una carta de presentación que el joven utilizó para procurarse un empleo. El recomendado pasó por Fiat, aunque tuvo que continuar sacudiendo el papel: no lo tomaron.

Alrededor del *cavallino rampante* nació, más tarde, la leyenda. Un hermano suyo, Alfredo, piloto de caza en la famosa escuadrilla de Francesco Baracca, murió en combate. Enzo no se olvidó de él, ni de la figura que identificaba cabalísticamente a los aviones: un pequeño corcel encabritado. Con esa figura llegaron los éxitos: nueve veces primero en Le Mans, luego de la segunda guerra; doce títulos de campeón mundial; victorias en todas las pistas importantes del mundo.

Era demasiado para una pequeña empresa familiar. Al no poder comprar ese bastión, Ford quiso quebrarlo. Y lo consiguió a golpes de dólares y de prototipos revolucionarios: un terreno sobre el cual Ferrari no podía competir. Al menos, él solo. Nadie deberá recordárselo; asimismo, no existirá quien pueda compartir esos momentos en los que recuerda épocas más libres, como 1966, cuando lanzó un modelo —*Dino*— en memoria de su hijo, muerto diez años antes.

"La plata no es todo —asegura Ferrari—, pero no puedo enfrentar a todo el mundo sin ella." Ya puede liberar a sus ideas, contando con los millones de Fiat. Y, a los 71 años, a su manera, conservará para su principado lo que el dinero nunca podrá comprar. ◆

Copyright L'Express, 1969.

Ferrari: El caballero rampante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Keystone

Una sonrisa que viene del más allá.

en 1959, 2m; en 1960 (Roma), 2m16. Al finalizar ese mismo año obtuvo, con 2m20, el record europeo, y el 18 de junio de 1961, con 2m23, se convirtió en el recordman mundial. Todo lo demás es ya demasiado conocido. El 18 de enero de 1963 se casó con Galina Larionova, una radiante rubia Maestra del Deporte en gimnasia rítmica, cinco meses menor que él. Galina ya no se queja tanto: antes protestaba porque no veía casi nunca a su esposo, pero ahora está a su lado, ayudándolo a construir una gigantesca lección de entereza. ◆ **[Alberto Laya]**

IRRESPONSABILIDADES:

Boxear por boxear

De a poco, con la astucia que posee y se exige en el torvo ambiente del boxeo mundial, Juan Carlos Lectoure se instaló para ofrecer su excelente mercadería: púgiles argentinos. Vendió y compró, con la secuencia necesaria. Necesitó arriesgar dólares primero, para abrir los brazos y esperarlos luego. Su rostro impávido debe haberse descompuesto de alegría cuando, ya solo, comprobó que el negocio florecía a la abundancia: en el último ranking mundial alumbrado por la Asociación Mundial de Boxeo, seis argentinos destellaban trascendencia en sus categorías.

El último de los incidentes públicos en el que se trenzaron Nicolino Locche y su manager-entrenador, Francisco Bermúdez, presentó todas las tonalidades de una historieta titulada: *El sentido común y cómo perderlo.* Locche, campeón mundial de los semimedianos juniors, desbocó su más íntimo deseo: legalizar su condición de mal deportista, deshaciéndose del hombre que trataba de corregirlo. *El intocable* —hasta que Carlos *Morocho* Hernández desfiguró esa imagen—, mientras despachaba seis cigarrillos rubios en 90 minutos, trató de ironizar: "Era como en el fútbol: siempre que yo ganaba una pelea, al final resultaba que quien la había ganado era Bermúdez. Cuando me tiró Hernández, me sorprendió que no se cayera al suelo *don Paco*". Locche disfrutó de su humor; no quiso recordar que durante veintidós años mencionó a Bermúdez como su segundo padre. Al bordear su tercera década de vida, prefiere romper con el patriarcado de su comprovinciano.

La posición de Bermúdez (desaparece como entrenador, aunque exige la entrega del 30 por ciento de las sumas que gane Locche: así lo determina un contrato que los liga) pudo ser comprensible; educó boxísticamente a su pupilo por muchos años: éste es el momento en el que Locche, como titular de la corona mundial, embolsará retribuciones mayores. No obstante, es en el terreno ético donde tambalea la vertical de Bermúdez; sus permanentes lloriqueos por la indisciplina de Nicolino permitieron a éste su lapidaria contraofensiva: "¿Es posible que Bermúdez, un hombre tan digno y honorable, acepte seguir recibiendo plata de un vago y atorrante como yo?" Como si un relámpago iluminara su inconsciencia, por un instante, Locche tuvo razón: Bermúdez abandona su actitud protectora y, con frialdad, se aferra al contrato que Locche asegura haber firmado en 1966, sin que constara esa fecha. El documento está registrado en la Federación Argentina de Box; caducará en 1971.

Y por si esto fuera poco

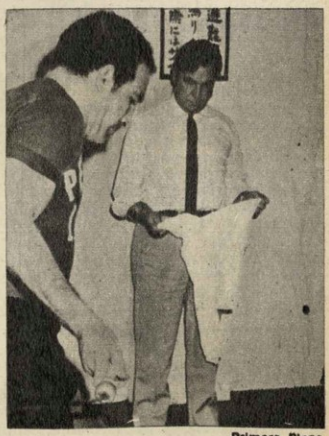
Como una torturada maestra de escuela sacudida por las travesuras de sus alumnos, Lectoure no sabe hacia dónde amenazar con el puntero. Resuelta la permanente jaqueca que Horacio Accavallo descargaba en su cabeza, el matchmaker se concentró en un adelantado sucedáneo, Locche. Pero fue Oscar Bonavena (tercero en el ranking mundial) quien lo distrajo, al pedirle tres millones de pesos, como adelanto evaporado de un combate que nunca realizó. Tras la ruptura, Bonavena partió hacia Berlín, para pelear contra un sparring y reiterar que la única musa que lo inspira es la económica. A Lectoure se le doblaron las rodillas: Bonavena es uno de los muy señalados y escasos púgiles que atraen público al estadio. En cambio, el semipesado Gregorio Peralta, sostenido incomprensiblemente en el segundo puesto del ranking por la Asociación Mundial de Boxeo, no combate en el país y resignó la chance de un match por la corona, mediante una excusa vana: "No me pagan lo que yo pretendo". Menos elegantemente, Ramón La Cruz dejó pasar su turno: en el gimnasio echó a llorar, pretextando una descompostura. Ese mismo día, un furioso Lectoure dictaba sentencia: "Es un irresponsable, y la gente así no tiene lugar en mi empresa. Me mandó decir que si lo dejábamos pelear en la categoría superior, subía al ring".

Horacio Saldaño, con su lacerante punch, comenzaba a tener, por entonces, un tropismo positivo para las multitudes. Apenas preparó sus manos para frotarlas con entusiasmo, Lectoure despertó del nuevo sueño: en Tucumán, su provincia, Saldaño es conocido tanto por su potencia como por el irresistible hábito que le hace abandonar frecuentes fiestas tambaleándose entre amigos que lo flanquean y enderezan. También la gula es su compañera: luego de liquidar una de sus victorias, llegó a la casa de un amigo, en San Martín, y se encargó de hacer desaparecer quince empanadas.

La pantera debió reconocer que su campaña continuará entre los semimedianos, una categoría superior a la de su promoción; sus veloces y estallantes manos tendrán que crisparse aún más para conseguir su objetivo: el knock out. Por ahora, Saldaño escondió su humanidad, representando a un evolucionado avestruz; abandonó las cercanías de Buenos Aires para recalar en Mar del Plata: "Estoy solo allá, y el clima me sienta bien", explicó. Cuando el verano asome su nariz, es probable que esos primarios argumentos no lo convenzan ni a él. Saldaño es, finalmente, un nuevo encandilado por la fama, el tintineo de la publicidad, el peso novedoso del dinero en los bolsillos acostumbrados al vacío.

Sobre pesos —incluyendo todas las posible interpretaciones—, Lectoure es un experto. No obstante, Eduardo Corletti le dio una posibilidad para pulir sus conocimientos: apareció sobre el ring, al conquistar el título sudamericano de los pesados, con tantos kilos de más, que el comentario de un espectador no sonó gracioso: "Esto parece un seminario de obesidad".

La *élite* actual de boxeadores argentinos está pisoteando, y quizá no lo advierta, el mejor capítulo en la historia de este despiadado oficio. Sólo dos hombres —Carlos Cañete y Carlos Monzón— sostienen con altura su condición de profesionales ejemplares. Locche, Peralta, Bonavena, La Cruz, Saldaño y Corletti demuelen pacientemente un negocio al que ellos apuntalaron, pero que, asimismo, les supieron conseguir. ◆



Primera Plana

Matrimonio a la mendocina: Chau.
(Locche, Bermúdez)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

«Made in Córdoba»

Estas palabras no se graban en los productos fabricados en Córdoba... todavía.

Sin embargo, los productos fabricados en Córdoba llevan el signo de la calidad. Si se estampara "Made in Córdoba" en toda la producción de la provincia, usted se sorprendería al comprobar cuántas cosas de su vida son de Córdoba.

Quizá el automóvil en el que usted se desplaza, los componentes eléctricos de sus equipos, los materiales de su fábrica o de su casa, la maquinaria agrícola de su campo, algún alimento que consume...

Porque Córdoba es un emporio industrial en pleno desarrollo, con comunicaciones y energía y con mentalidad de la era tecnológica.

Por eso, a usted le va a interesar la EXPOSICION PERMANENTE DE LA INDUSTRIA DE CORDOBA* que se realizará en la CASA DE CORDOBA, CALLAO 332 de la CAPITAL FEDERAL, de Agosto a Diciembre.

Aquí, usted tomará contacto con la industria cordobesa, con sus productos y con sus hombres... y seguramente se le dará la ocasión de realizar buenos negocios.
Lo esperamos.

COMISION EJECUTIVA
DE LA EXPOSICION PERMANENTE
DE LA INDUSTRIA DE CORDOBA
EN LA CAPITAL FEDERAL

CORDOBA SIGUE CRECIENDO

* AGOSTO: Muestra general de las industrias más importantes. SETIEMBRE: Construcción Industria Eléctrica, Química y Minería. OCTUBRE: Automotriz - Metalúrgica - Máquinas herramientas. NOVIEMBRE: Agro - Alimentación - Maquinaria agrícola - Industria lechera - Derivados.
DICIEMBRE: Turismo - Artesanías regionales - Textil - Industrias regionales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Sábat-Primera Plana

El novelista de Trampa 22: De cómo el humor puede destruir los mitos y ridiculizar las leyes.

JOSEPH HELLER: EL DEDO ACUSADOR

Joseph Heller: Trampa 22 — Los Estados Unidos, que acaban de convertir a la Tierra entera en escenario del mejor show que hayan visto los seres humanos —la conquista de la Luna—, suelen tener menos imaginación para sus conflictos internos: desde la Segunda Guerra no han conseguido domesticar a un coro de rebeldes que invariablemente disienten con la historia oficial del país. Se llaman Saul Bellow, John Updike, James Purdy, William Styron, Norman Mailer, William S. Burroughs. Heller es uno de ellos. Ninguna literatura —ni siquiera la de América latina— puede vanagloriarse de una constelación de novelistas tan lúcida y compacta, en la que todas las estrellas tienen la luminosidad de Sirio, Tau o Alfa Centauro. Al vértigo tecnológico (apenas perturbado por las peleas en Vietnam), estos narradores suelen oponer una sonrisa escéptica, un humor filoso que les permite cuestionar las palabras, los slogans, las ideologías.

Joseph Heller era un desconocido al publicar su primera novela, *Trampa 22*, en dos versiones que se corregían mutuamente (1955 y 1961). Cuando la obra fue traducida al francés, en 1964, Pierre Demeron se sorprendió de que USA hubiese vencido al Tercer Reich con oficiales como los que describe el libro. Y no es que el crítico pretendiera ajustarse literalmente a las aventuras que allí se narran: su sorpresa se explicaba porque de alguna manera era una autobiografía: Heller fue oficial de aviación durante la guerra (como Yossarian, el héroe), y su escuadrilla tenía base en Córcega, cerca de la isla de Pianosa donde ocurre la acción de *Trampa 22*.

La historia traza un corte horizontal sobre la superficie de la guerra: en ese disco vive una nube de personajes. La galería (verdadero fresco balzaciano) compone una metáfora de infinitas caras: cada soldado es una identidad que puede ser suplantada por otra. A distancia, la novela permite una lectura arqueológica: la anécdota bélica refleja un drama que, a la vez, incluye la actualidad.

Contrapartida del heroísmo ensalzado en los films de guerra, violación de las reglas de juego aceptadas, *Trampa 22* desnuda las razones individuales que crecían detrás de los ideales declamados. En realidad, alienta la sospecha de que los grandes valores colectivos, abstractos y lejanos, se reducen a meras disertaciones, a una ideología sin contacto con el mundo que intenta representar. Yossarian experimenta la veracidad de los principios en los que creía (estaban escritos) y que se resumen en la repetición tautológica del coronel Cargill: "Sois oficiales americanos. En ningún otro Ejército del mundo pueden los oficiales jactarse de ello. Pensadlo bien".

Yossarian es bombardero de la 27ª Fuerza Aérea, cuyo reglamento admitía que después de cuarenta misiones los aviadores tenían derecho a regresar a su país. El mismo reglamento indicaba la obligación de obedecer a los superiores. En el momento en que el protagonista intenta el retorno, tropieza con la disposición de un coronel que para consolidar su prestigio había aumentado a 50 el número de misiones exigidas. La cifra se irá elevando paulatinamente hasta llegar a 80, mientras crece el miedo de Yossarian y la búsqueda desesperada por salvar su vida. Sus argumentos son estrictamente legales: derecho a que las normas se cumplan y derecho a conservar la existencia luego de servir fervorosamente al país.

Pero el andamiaje caerá sobre sus espaldas cuando la única manera de ponerlo en funcionamiento le exija un acto al margen de la ley: la huída. Es una trampa que soslaya otra: la de un lenguaje que ofrece la aparente racionalidad de un reglamento. El artículo 22 —que Yossarian insiste en utilizar— establece que si las condiciones mentales de un combatiente están alteradas (caso frecuente debido a las tensiones de la lucha) debe ser dado de baja, a petición, necesariamente del propio soldado.

Sin embargo, según el mismo artículo 22, quien se declara loco no lo está, y, por lo tanto, no puede dárselo de baja: "Todo el que quiere rehuir sus deberes de combatiente está perfectamente cuerdo". El argumento incuestionable era: "La ansiedad y la inquietud experimentadas por un ser humano ante un peligro real e inmediato [son] el proceso lógico de una mente racional". Todos saben que el piloto Orr cometería una locura volando y que su acto de cordura consistiría en solicitar su permanencia en tierra. Pero si mostrara su cordura mediante esta petición, bien podría volar. El círculo es infinito: una lógica impecable que denuncia, en su delirante perfección, la escandalosa irracionalidad del orden que significa.

Sobre las coordenadas de disposiciones y disparates burocráticos, Yossarian recorre espantado los datos de otra realidad: la del soldado norteamericano que puede violar y matar impunemente a una muchacha italiana ("No me quedaba otro remedio después que la hube violado. No era cosa que fuera por ahí pregonándolo, y echando abajo nuestra reputación"); la de Milo, que se enriquece a costa de los miembros de la patrulla y del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

mercado negro que realiza (sin prejuicios sobre la condición de aliados o enemigos de sus clientes) y que roba las ampollas de morfina destinadas a calmar el dolor de los heridos; la del mayor Mayor —un perfecto imbécil— que llega a su puesto de mando gracias al consejo de un aparato de la International Business Machinery (IBM) que —como se sabe— prescinde para sus juicios de otros elementos ajenos a las tarjetas perforadas.

El humor sirve a Heller para aproximarse a un mundo que remeda lo grotesco y al que sólo acusa por no cumplir un modelo que se ofrece como perfecto: los altos valores de la libertad individual publicitados por el liberalismo democrático. La comicidad de las actitudes de Yossarian proviene de la manera complaciente con que insiste en adaptarse a la sociedad ideal, con tal de que lo dejen vivir en paz.

Lo absurdo, para el protagonista, es el incumplimiento de normas correctas y no de las estructuras regidas por esas normas. Si Heller se hubiera opuesto a la concepción del mundo que se muestra no habría escapatoria, y *Trampa 22* sería una tragedia. Justamente, la trasgresión de Yossarian señala la culpa de otorgar esperanzas: "Los hombres estaban satisfechos de volar todas las misiones que les pedíamos, porque sabían que no tenían alternativa. Ahora usted les ha dado una esperanza y no se sienten felices".

Más allá de la anécdota, sin embargo, la denuncia del autor no concede posibilidades: cuando se niega el valor de las palabras sólo queda la destrucción. De una guerra en la que se agitaron las frases más conmovedoras, apenas permanece la demoledora sonrisa de Heller *(Plaza y Janés, Barcelona, 1969; 541 páginas, 350 pesos).* ◆

ALEGATOS:

La hora de la verdad

Tribunal Russell: Sesiones de Estocolmo y Roskilde — Cuando el Tribunal Internacional contra los crímenes de guerra en Vietnam se reunió en Londres, en noviembre de 1966, su presidente honorario, el Premio Nobel Bertrand Russell, invitó al Gobierno norteamericano a presentar una defensa de sus actos; Dean Rusk declaró a los periodistas que no pensaba "jugar con un viejo inglés de noventa y cuatro años". No se trataba sólo del viejo inglés: el "presidente del ejecutivo" era Sartre, y entre los miembros del tribunal estaban la escritora Simone de Beauvoir, el ex Presidente mexicano Lázaro Cárdenas, el dramaturgo Peter Weiss, los parlamentarios Mehmet Alí Aybar y Lelio Basso, el matemático Schwartz, el físico Sakata, el jurista Morikawa.

Es cierto que Rusk no estuvo elegante, pero tampoco lo era la causa considerada. En realidad, el viejo inglés es mucho más inteligente de lo que él, o cualquier otro defensor, desearía. El extraño Tribunal Russell carecía de poder para ejecutar sentencias, pero no (parece) para obligar a Dean Rusk a mostrarse en público. Por otra parte, tal vez éste haya sido el único proceso en que el acusado no encuentra defensor.

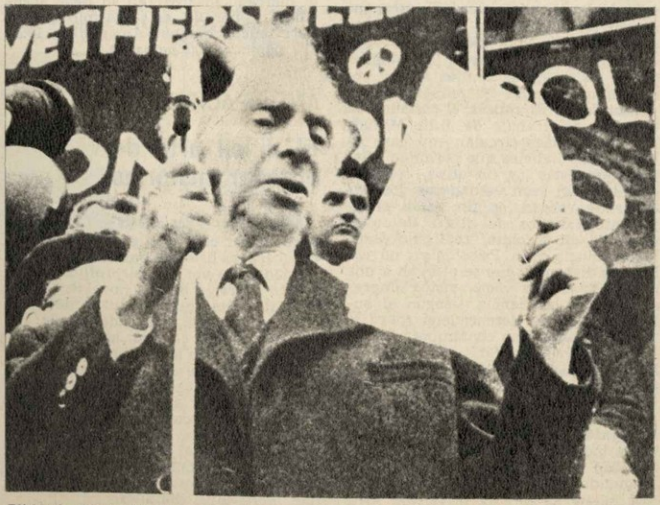
Por lo menos, lo tuvieron los nazis enjuiciados en Nuremberg. Allí, el Procurador General Jackson, hablando en nombre de los Estados Unidos, declaró: "Aunque este derecho se aplica por primera vez a los agresores alemanes, no deberá excluir —si se desea que sea útil en lo sucesivo—, sino que habrá de condenar la agresión cometida por cualquier nación, incluidas aquellas que intervienen aquí en los debates". Desde luego, el Tribunal Russell no es imparcial: a ningún lector de este libro —que recoge testimonios, trabajos y documentos del juicio— se le escapará que sus integrantes profesan decididas parcialidades, están con la causa vietnamita, contra los crímenes de guerra, con los Acuerdos de Ginebra sobre el cese de las hostilidades en Vietnam, con las Naciones Unidas, con el pacto Briand-Kellogg de 1928, con la Cuarta Convención de La Haya, con el Protocolo de Ginebra y hasta con algunos manuales del Ejército norteamericano: aparentemente, Russell y Rusk sólo difieren en un punto, meramente especulativo.

Menos especulativa es la documentación que ventiló el Tribunal: esta documentación, que no fue desmentida explícitamente, oscurece la presunta incompetencia del Tribunal y hasta es capaz de controlar momentáneamente la aversión que algún lector pueda sentir por cualquiera de sus integrantes.

Desde luego, los diarios no tienen por qué incluir entre su información la ficha técnica de las bombas de bolas o de agujas, experimentadas por primera vez en Vietnam: esos proyectiles no pueden atravesar siquiera una delgada capa de madera, pero perjudican con fruición la carne humana. La descripción de los bombardeos de un lazareto hubiera domesticado, tal vez, las locuras del Marqués de Sade. Las bombas de fósforo, por su parte, pueden hacer que un cuerpo arda lenta, pero largamente. Las balas del M 16 no sólo no son *dum-dum* (prohibidas): superan a las *dum-dum*. Pero tal vez la corona de tanta información se la lleve una confesión del ex "boina verde" Donald Duncan: las famosas fuerzas especiales del Ejército norteamericano ensayan el arte de los interrogatorios en el manual de la NKVD, la policía secreta rusa.

Por cierto, el libro, como el mismo *Tribunal Russell*, constituye un alegato, y no un panfleto, que añade a las declaraciones de los testigos los acuerdos y la declaración final de Ginebra y la declaración de Bedell Smith en la última sesión de la Conferencia. Según el Tribunal Russell, el gobierno de los Estados Unidos cometió actos de agresión contra Vietnam, bombardeó sistemática, deliberadamente y en gran escala objetivos civiles, utilizó o experimentó armas prohibidas por las leyes de guerra; sometió a los prisioneros a tratos prohibidos por las leyes de guerra; sometió a las poblaciones civiles a tratos inhumanos, y es culpable de genocidio respecto al pueblo vietnamita, con la complicidad de Australia, Nueva Zelandia, Corea del Sur, Tailandia y Japón. "Nos es imposible dictar sentencias ejecutorias —confesó Russell en la primera reunión—. Creo que estas limitaciones son, en realidad, virtudes."

Verdaderamente, lo son. La historia de la justicia —o de la injusticia— puede ser agilizada, por las sentencias en suspenso, o tácitas. La verdadera utilidad del *Tribunal Russell* —primer libro publicado por Siglo XXI de España— consiste en que cada lector puede llevarlo a su casa, al Foro de la Intima Deliberación, para sumar su propio voto. Y eso es lo que quiere el viejo inglés de noventa y siete años *(Siglo XXI, Madrid, 1969; 413 páginas, 1.300 pesos).* ◆



Filósofo Russell: Para terminar con los crímenes en Vietnam.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera Plana

Mafud: De la Biblia al calefón.

BORRADORES:

Del tamaño de un monedero

Julio Mafud: Los argentinos y el status — Creso, Rey de Lidia, planeaba una guerra contra los persas. "Si emprendes la batalla —le dijo el oráculo de Delfos— destruirás un reino poderoso." Seguro de la victoria, Creso lanzó sus huestes al combate y fue derrotado en pocos días por Ciro, el Rey de Persia. Creyó que lo habían engañado: "El oráculo ha dicho la verdad —respondieron los sacerdotes—. Un reino poderoso, el tuyo, fue destruido".

Dos mil años más tarde, la ambigüedad y las premisas ocultas siguen cosechando víctimas y empañando el pensamiento. Es, quizás, el costado más evidente del trabajo de Julio Mafud: las afirmaciones circulan con pase libre, no hay indicios que permitan afirmar que éstas (y no otras, opuestas o diferentes) sean verdaderas; los criterios de verdad, en fin, están prolijamente exilados del libro. Como se pretende un enfoque "realizado desde la Sociología y la Psicología", no caben las dispensas que se otorgan a una crónica o a una mera visión impresionista; es la Ciencia —según el autor— la que se desencadena sobre la "sociedad argentina contemporánea".

Un equívoco garrafal: confundir el lenguaje que habla del objeto con el objeto mismo; la distancia entre las palabras y la realidad desaparece: el signo y los hechos son una misma cosa. Mafud opera con tres clases sociales porque "corresponde más a la realidad argentina"; la opinión sobre el mundo se erige en el mundo real.

A partir de allí no le resulta difícil confundir los términos técnicos en una danza enloquecida: *movilidad, integrado, racionalización, clase social, carácter social*; cada uno, en su contexto, tiene notas específicas: el autor se desentiende de ellas y, sin aclaración previa, las usa sin economía. Hay matrimonios ininteligibles: "La experiencia psicoanalítica (?) —dice— indica que el *sentimiento de infelicidad* puede ser profundamente reprimido". Para una vaguedad semejante no vale la pena citar a Melanie Klein o a Herbert Marcuse.

Un lector poco avisado podría encandilarse con la caravana de citas que recorre el libro. No hay por qué asustarse: son puros gestos, puntos de apoyo sin congruencia entre sí y, mucho menos, con los aportes del autor. A veces entiende mal: "Marx sostuvo —dice— la determinación de la posición económica en su planteo de clase social. Como a este factor lo consideraba absoluto, no trabajó ni se preocupó de los otros factores". La posición de Marx —discutible, como cualquier otra— no era, por lo menos, tan simple. Por otro lado, su análisis sistemático de las clases quedó trunco: sólo alcanzó a escribir algo más de una página en el último capítulo de *El Capital*. Allí alerta, sin embargo, que "la clase social no tiene que ver con el tamaño de un monedero", un supuesto que la magnificencia de Mafud le adjudica.

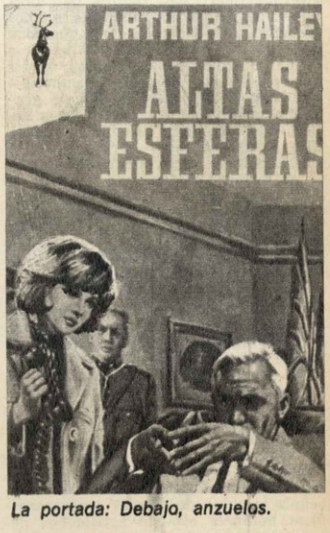
Un descubrimiento: "Tanto en los grupos de jóvenes o de adultos, de mujeres y hombres, de clases altas, medias o bajas, los temas de conversación masiva son los mismos". Otro: "Poseer información sobre el psicoanálisis es más importante que tener un amplio conocimiento sobre cultura grecorromana". Se confunde al país con un sector de la clase media urbana. En definitiva, el libro de Mafud tiene los rasgos que —certeramente, aunque sin novedad— adjudica él mismo a los productos de la sociedad de consumo: está mal terminado, se produce para el mercado masivo (en su peor acepción), y, por fin, es previsible que no dure mucho tiempo *(Américalee, 1969; 280 páginas, 900 pesos)*.◆

ANTICIPACIONES:

El difícil arte de enredar historias

Arthur Hailey: Altas esferas — La puntual regularidad con la que Arthur Hailey encabeza las listas de *best sellers* no tiene nada que ver con el profundo contenido literario de sus novelas. Menos aún hay que responsabilizar de estos entusiasmos a la trascendencia de sus reflexiones. En cambio, los lectores le agradecen a este norteamericano la paciente y voluntariosa tarea de no innovar sobre un plan original que le proporcionó, hasta ahora, media docena de éxitos. La receta no tiene demasiados ingredientes, pero todos son de probada eficacia: el estilo simple y despojado de complicaciones técnicas, una trama vistosa tejida con prolijidad, personajes diáfanos.

Precedida por las siete ediciones de *Aeropuerto*, *Altas esferas* repite cuidadosamente la fórmula: Hailey sabe que un provechoso éxito comercial premiará tanta fidelidad a sí mismo. Esta vez, el autor de *Hotel* y *Diagnóstico final* eligió los altos niveles de la política para desmenuzar, con la aplicación de siempre, las miserias y grandezas del arte de gobernar. En medio de una inevitable Guerra Mundial, los enemigos eligen al Canadá como campo de batalla. James Howden, un Primer Ministro sensato y vigilante, es el encargado de negociar con los Estados Unidos la alianza salvadora. Si los estrategos consiguen componer el bloque, los ataques nucleares no podrán ser impedidos pero, al menos (suspira Hailey), serán derivados a otros territorios.



La portada: Debajo, anzuelos.

Con la pericia que le han dado los años y, sobre todo, las páginas engendradas, Hailey sabe que conviene matizar el esqueleto principal con dos o tres historias laterales que lo adornen, que convenzan al lector de las complejidades de este mundo y que lo mantengan en suspenso hasta el último capítulo. Ahí está, por ejemplo, Henry Duval, el polizón que vive prisionero en una motonave liberiana a la que Howden visita para una recepción a Su Majestad Británica. El Ministro de Gobernación e Inmigración, Harvey Warrender, impide el desembarco de Duval, que carece de documentos y casi de recuerdos. Como se sabe después, Warrender aplica las leyes con rigor porque se siente culpable: nueve años atrás había firmado un pacto con Howden renunciando a ser Primer Ministro a cambio de la concesión de la televisión canadiense para su sobrino.

Como los libros anteriores, *Altas esferas* tampoco está destinado a provocar un acontecimiento literario, ni siquiera una leve inquietud. Seguramente, los lectores de Hailey se sentirán aliviados ante tanta modestia *(Plaza & Janés, España, 1969; 442 páginas, 350 pesos)*.◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ENSAYOS:

Las profecías incumplidas

Jean Grenier: Sobre el espíritu de ortodoxia — A 31 años de su publicación en Francia, escrito *avant-la-guérre*, sólo es rescatable de este endeble ensayo el contenido de los dos primeros capítulos. Después de ellos, Grenier, 71, profesor de Estética de La Sorbona, se lanza a predicar a los intelectuales de su tiempo sobre las artimañas del marxismo, enojándose, ironizando y euforizándose al son de sus propias palabras.

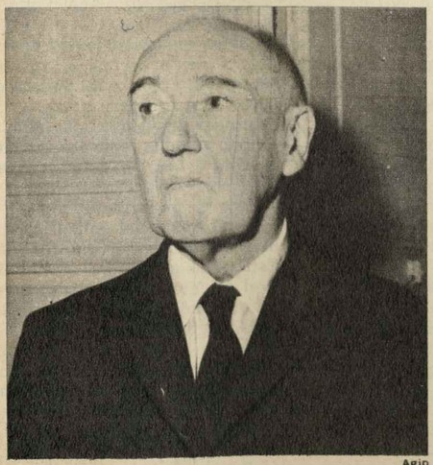
En el primer capítulo define el término *ortodoxia*: doctrina de exclusión que sucede fatalmente a la creencia y se transforma en un sistema petrificado al perder el contacto con la creencia primitiva. Se basa sobre convenciones e implica la conformidad con la opinión de una mayoría o un jefe. La inmovilidad, la cristalización, el endurecimiento, la intransigencia, la disciplina, son sus notas fundamentales. El creyente abraza la ortodoxia impulsado por la necesidad de sentirse tranquilizado en un universo cambiante, ligándose a algo que no se mueve; y también por la necesidad de abolir la soledad (la causa más aguda del sufrimiento, sostiene Grenier) adhiriéndose a un gran número de hombres.

Esta inclinación a la ortodoxia (que en lenguaje actual equivale a "ideología") tiene sus raíces en la invencible tendencia a la unidad del espíritu humano: condenados a vivir en un universo incoherente, los hombres se dejan hechizar por el sistema, adhieren al partido que lo explica todo como una estructura de coincidencias.

Hasta aquí la sustancia filosófica del ensayo: Grenier pregona luego su repudio por los marxistas y materialistas, polemiza con Gide y con olvidados periodistas de *Commune*, responde tediosamente a "una carta de un marxista ortodoxo", expone las contradicciones entre ciencia y marxismo, ataca la lógica dialéctica, reiterándose, desordenadamente, en un estilo carente de pulcritud.

Tal vez pueda valorarse este ensayo como un documento que testimonia la situación de los intelectuales de los años 30: desprevenidos, ansiosos de seguridad, necesitados de esperanza, contemporáneos castigados de un mundo que recién emergía de la desesperación y el nihilismo de la primera posguerra, Jean Grenier los exhorta a abrir los ojos, a no dejarse hechizar por paraísos futuros y escatologías optimistas.

El sermón es tan ingenuo que acaba por desenmascarar el anacronismo del libro, su ineptitud para la profecía *(Monte Avila, Caracas, 1969; 126 páginas, 800 pesos)*.◆



Agip

Esteta Grenier: Las tres décadas fatales.

TROQUEL le ofrece 12 libros con los temas del día: POLITICA SOCIOLOGIA ECONOMIA ¡elija y lea!

CROMO S.A.

VICTOR J. IRURZUN: UN ENSAYO SOBRE LA SOCIOLOGIA DE LA CONDUCTA DESVIADA
Su autor, manejando una información única, trata el problema mundial de la delincuencia juvenil desde una perspectiva argentina. 138 pág.

RICHARD WARD: FINANZAS INTERNACIONALES
Un estudio penetrante sobre el mecanismo monetario internacional y sus implicancias políticas y diplomáticas en nuestros días. 291 pág.

JOACHIM MARCUS - STEIFF: TECNICAS DE LA MOTIVACION PUBLICITARIA
Todos los recursos y posibilidades de las modernas técnicas de la persuasión, desfilan en este tratado sobre la motivación, capítulo fundamental en la psicología contemporánea. 232 pág.

RAYMOND L. GARTHOFF: LAS RELACIONES MILITARES CHINO-SOVIETICAS
La gravitación de los factores militares en las relaciones de los colosos a lo largo del tiempo y su proyección en la actualidad. 346 pág.

CYRIL E. BLACK y THOMAS P. THORNTON: ESTRATEGIAS DE LA VIOLENCIA POLITICA
La revolución como instrumento del cambio político y social, en un período signado por la inestabilidad. 544 pág.

RICHARD GARDNER: LA DIPLOMACIA DEL DOLAR Y LA ESTERLINA
Un agudo análisis del esfuerzo realizado por Norteamérica y Gran Bretaña para restaurar después de la Segunda Guerra un sistema económico de tipo liberal. 500 pág.

LUCIAN W. PYE: EVOLUCION POLITICA Y COMUNICACION DE MASAS
Nuevos puntos de vista sobre la comunicación de masas en la modernización de las áreas en proceso de desarrollo. 450 pág.

SIDNEY E. ROLFE: ORO Y PODER MUNDIAL
El dólar, la libra y los planes de reforma. Singular y profundo estudio sobre un tema que preccupa a los estadistas. 278 pág.

GUY WINT: LA CRUZADA DE CHINA COMUNISTA
La lucha tenaz, los errores y rectificaciones de Mao Tse-Tung para escalar el poder. 150 pág.

THE AMERICAN ASSEMBLY: EL DILEMA DE LA POBLACION MUNDIAL
Dramáticas conclusiones de un grupo notable de expertos. 267 pág.

CESAR H. BELAUNDE: PROBLEMAS DE POLITICA SOCIAL 172 pág.

V. J. IRURZUN: SOCIEDAD Y DERECHO 128 pág.

Solicitelos en su libreria

EDITORIAL TROQUEL S.A.

San José 157 - Tel. 38-0349/2534
Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

KENO

por Fernando De Giovanni

Tiene 26 años y hasta los 13 vivió en Anguil, una aldea de La Pampa que entonces tenía 86 casas y ahora ha quedado casi desierta. De esa infancia le quedaron dos recuerdos importantes: "Un árbol inmenso que crecía en el jardín de mi casa y una abuela que contaba historias". La abuela y el árbol y, posiblemente, él también, figuran en *Keno*, la primera novela de Fernando De Giovanni. "Que no es autobiográfica de ninguna manera y muy difícil de contar." Quizá porque la historia —de anécdota compleja— no ocurre en ningún lugar y el tiempo se mide en hojas: "Hace tres hojas", cuentan los personajes, o "casi cinco hojas adelante".
De Giovanni cree que Macedonio Fernández, Samuel Beckett y Oliverio Girondo tienen algo que ver con este libro, que escribió en tres años y soportó tres reelaboraciones. Con una sonrisa tímida, el autor explica que "es la narración de un chico mítico que tiene una abuela que le ata una soga al cuello y le cuenta cosas. Después se va a la ciudad y otra mujer, a su turno, reemplazará a la abuela". En el medio, está Cantor, un supermacho que posee a todas las mujeres de la ciudad.
Antes de escribir *Keno*, De Giovanni fue cadete en una tienda, imprentero y maestro rural —durante dos años— en Anta, "a 400 kilómetros de la capital de Salta y a 170 del primer teléfono". Ahora, "soy redactor de noticias industriales" y parece definitivamente instalado en la ciudad. La novela será editada por Jorge Alvarez, quien autorizó la publicación de estos fragmentos.

Con los primeros acordes tiembla. Le cuesta arrancar. Apenas distingue sobre mi espalda las teclas que pintó antes de hacerme sentar desnudo delante de la silla de paja. Ahora es como si descansara de una cacería y mirara dentro de los ojos los animales agitándose por no dejar ir los últimos goterones de sangre. Pero viene la música y nadie puede decir —ni siquiera la gente del pueblo que mira apoyada en los troncos que sostienen el alambrado— si nace de los dedos o de la espalda. Sacude la cabeza, cae sobre las teclas. Apago las cosquillas mordiendo el pasto. El aire de la tarde está lleno de sonidos y el olor de los árboles.

Eso en verano.

En invierno mi abuela elige una silla más baja. Yo apunto el cuerpo desnudo hacia el fuego de la cocina y ella parece que ni tocara. Entre los labios tararea pedazos de historia y sé que sus arrugas caen como pellejos de uva entre las brasas. Tendida en la proa de un barco habla a los marineros que no entienden, que esperan nada más que emborracharse cuando lleguen a tierra, del tuerto que un día vendrá a reinar entre los ciegos. Las manos ruedan por mi espinazo desganadas.

En el verano en cambio es distinto. Están los vecinos mirando dentro del patio porque saben desde la mañana que la abuela me ha pintado la espalda. Vienen y la ven acomodar la silla de paja debajo del árbol más grande y cuando salgo en cuatro patas desde la puerta de la cocina la aplauden. Mi abuela ni los mira. Saluda pero como si se dirigiera a alguien que estuviese una legua más allá. Entonces tiembla con los primeros acordes y no es que le cueste arrancar.

Pero es mi historia, digo.

En el fondo del galpón hay una bicicleta sin llantas que fue verde. Está patas arriba con el manubrio y el asiento enterrados en el suelo, más indefensa que una tortuga dada vuelta. Es como tener un canario en la casa pero sin jaula. Alguna vez pensé que era gorda y fuerte, pero los cuervos bajaron a picarle los fierros y después la humedad peló del todo el esqueleto. Juego con el temblor del tim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

bre oxidado. Algún día la voy a soltar.

Mientras comemos ella vuelve a sacar la historia. Estamos contando juntos una historia que apenas conocemos (aunque ella mienta diciendo que la sabe de memoria) y la abuela infla para que yo vea el globo que le nace de la boca y termina por ocultarla. Tiene que explotar o desinflarse la vieja. Ya es como si se tomara la tierra por uno de los polos. Sin embargo sigue soplando y tampoco esta vez va a pasar nada. El globo cede hasta convertirse en una bolsa floja a nuestros pies, lleno de letras sueltas, imposibles de armar. También es como un hilo. En la punta cuelgan desflecados los muchos nombres del tuerto y en alguna hebra más corta el mío: Keno.

—¿Por qué Keno? —pregunto. —Porque no —dice ella. O por Keno o por qué no.

Rezamos y dormimos. Después de rezar duermo a los pies y no miro los dedos donde trabajan los panadizos envueltos en trapos. Qué puente de gusanos. Mientras dormimos sé que mi abuela es un hueco, un tubo con una pared formada de membranas, tres pares de alas y dos antenas débiles colgando de la frente, pero cuando amanece sale el sol, cantan los gallos y es otro día. La vieja ya no puede volar.

Y apenas el día se zarandea en el alambre viene: *Alguna vez Keno irás a las ciudades o a la ciudad mayor y tejerás collares de mujeres, o te harás dos agujeros en los ojos, o subirás a trenes, o comerás de la mano de capados como hacía tu abuelo.*

Yo no le contesto. Me subo al árbol más alto de la casa. Veo el pueblo y donde termina, la ruta. Por la ruta vienen los camiones y cuando estoy en lo más alto un hombre cruza el campo llevando una vaca delante. También el techo de la casa donde brilla una lata que pudo caer con la última lluvia. No me reconozco en la vaca ni en el hombre. Los dos van con la cabeza inclinada y mirándose los cuerpos como si no supiesen si son hombres o vacas, y así siguen hasta perderse detrás de una loma. Entonces vuelvo a decir que es mi historia.

El árbol se mueve con el viento y es como si yo volara igual que mi abuela de noche aunque ella pierde mucho tiempo meando. Cuando se levanta prende la vela y corre la escupidera al centro de la pieza. Yo la siento raspar los fósforos y muchas veces he visto cómo se moja los dedos con las últimas gotitas para apagar la mecha sin quemarse. Estoy arriba del árbol y el pueblo es como un dibujo donde lo único que camina es algún camión colorado.

También el viento, pero es transparente como los ojos de la abuela. Los ojos de la abuela son de baba o parecen, le dije una noche que me usó de piano en la cocina y afuera hacía mucho frío. Ella dijo: *muchacho, no estás escuchando*, y era porque hablaba del tuerto. Me pateó contra las brasas y mientras ella tanteaba por encontrarme, estuve viendo las caras que se forman dentro del fuego: animales raros, algunos con banderas y otros como esponjas si uno llora por el humo en los ojos.

Mientras la abuela desgrana maíz contra una varilla yo hago casas de barro para los hombres de la ciudad de barro. Aliso los techos con una maderita, pinto las calles con polvo de ladrillo, hago plazas con ramitas y hace un rato que me bajé del árbol. *Algún día serás como los que cortan sin que esté maduro* —dice la abuela— *como el abuelo, un pájaro de época de cosecha que hacía parir por atrás a las que se cuidaban por delante. Eso no tiene remedio si se lleva en la sangre. El cuervo no se disfraza de chimango si no ve un gallinero cerca. En ayunas hay que aprenderlo.* Aprendo en ayunas. Sé que el abuelo manejaba el fuego como si fuera agua y hubo caballos que se arrodillaron cuando él los miraba. Él sabía de barcos cuando los demás creían que el mar era de vidrio líquido. *Fabricó ciudades enteras y no esas porquerías de barro,* dice la abuela. *Pero serás como él.*

¿Seré como él? Los hombres de la ciudad de barro se ven tan chicos como los del pueblo cuando los miro desde el árbol. Yo los empujo con la misma maderita que hago las calles para que se amontonen o se alejen, igual que se hace con las hormigas cuando uno les rompe los caminos o les voltea las cargas.

—Maldades —dice la abuela cuando le cuento—. Maldades de Dios.

No hay historia donde no esté Dios. Las maldades no son tales, rimaba, cuando son geniales. Pero esas frases a la hora de irse a dormir, ya sea a la siesta o a la noche. Lo que dice mi abuela se deforma dentro de mi cabeza como una bola de masa de esas que tira sobre la mesa de la cocina y le pasa una botella encima hasta dejarla fina y flotando. Miro los bailes y dejo que se bauticen entre ellos, que corran detrás de las mujeres o se disfracen de toros y elefantes, sin que nadie les diga nada, como si estuvieran aplastados por una piedra húmeda.

Hago las casas y los hombres vienen solos. Si quiero hacer un hombre de barro de las patas se quiebra y no queda más que un bulto chorreando agua y al tiempo unos cascarones secos.

—Dios hace los hombres —dice la abuela—, nosotros las casas. De barro los hace, y cuando termina les pone el dedo de punta en el lugar del ombligo diciendo cuiquicuiqui, para que se rían. Pero a algunos les da por llorar y esos son los herejes, cochinos, hijos de puta que le ensucian el trabajo.

Ella se ríe mostrando las encías coloradas y soltando los malos olores que salen de adentro. Es el barro podrido de estar a la sombra mucho tiempo, que es cuando vienen los bichos de la caca y comedores de basura. Esos bichos no son otra cosa que los pedacitos de barro que se le caen a Dios sin que se dé cuenta, cuando está haciendo un hombre.

La boca de la abuela es un nido roto, allí comienza el hueco que es todo su cuerpo a la noche. Si me aburro de los bailes subo al árbol y si me llaman me quedo quieto mordiendo una hoja ancha. Al final la hoja tiene un agujero en el medio y si la apoyo contra un ojo y cierro el otro cabe el pueblo entero adentro. ¿Cómo puede caber un pueblo en un ojo? ◆

Copyright Jorge Alvarez, 1969.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

REEDICIONES:

La obra maestra de un gran compositor

Adolfo Bioy Casares: El sueño de los héroes — "A lo largo de tres días y de tres noches del carnaval de 1927 la vida de Emilio Gauna logró su primera y misteriosa culminación": ésta es la majestuosa obertura de la mejor y más extraña novela de su autor. La anécdota es una muy sutil variación de los laberintos temporales y los amores desdichados que consagró *La invención de Morel*: aquí, un hombre que busca la clave de un momento oscuro de su pasado sólo descubre que había vivido una premonición de su entonces futuro y ahora presente, que siempre había tenido a su lado a la enmascarada cuya busca lo guió. Esta severidad de construcción, esta castigada pasión se alimentan con una intensidad y un rigor no inferior a los que cautivaron, con "el descubrimiento de un pasado modificable", al novelista Alain Robbe-Grillet.

Es que, como explicó Octavio Paz, "el tema de Bioy no es cósmico sino metafísico: el cuerpo es imaginario y obedecemos a la tiranía de un fantasma. El amor es una percepción privilegiada, la más total y lúcida, no sólo de la irrealidad del mundo sino de la nuestra: corremos tras de sombras pero nosotros también somos sombras". Como las mejores invenciones de Bioy, *El sueño de los héroes* también es "un objeto artificial, que no sufre ninguna parte injustificada" (frase de Borges en el prólogo a *La invención de Morel*). Lo notable de su economía es que sostenga una relación viva, constantemente disputada y renovada, entre dosis generosas de costumbrismo, aun de pintoresquismo, y un rigor matemático en el principio ordenador de su narración.

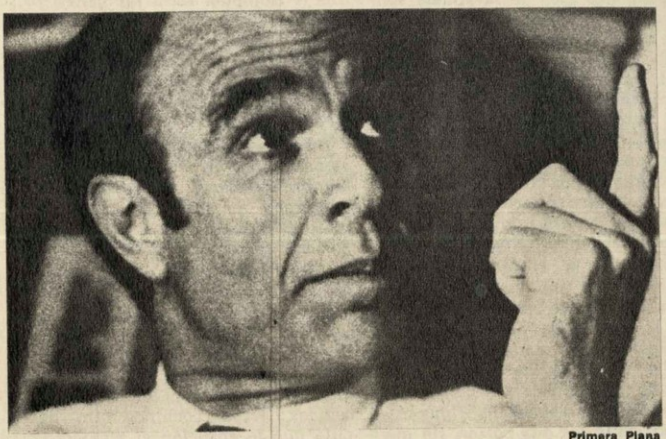
La odisea de Emilio Gauna se libra entre el carnaval de 1927 y el de 1930, en el ocaso de unos *twenties* porteños que, si carecieron del prestigio cosmopolita de los europeos o del mero estrépito de los norteamericanos, conocieron las modestas felicidades de una sociedad confiada, inocente de los rigores que pronto la destruyeron minuciosamente. A Bioy le escandalizaría que su novela soportara una perspectiva histórica, y rechazaría toda sospecha de nostalgia por la trama de trivialidades que definen a una (cualquier) época. Sin embargo, es esta apretada textura la que sustenta una mitad de *El sueño de los héroes*: muñecas cuya falda cubre el impúdico teléfono, hipódromos y Armenonville, automóviles Lincoln y aficionados de barrio que ensayan *La dama del mar*.

Realidad pintoresca por su tono "de época", pero cuya reconstrucción (tan poco forzada que puede suponérselo a Bioy recuperando recuerdos de adolescencia) no reclama el primer plano de la atención. Su función, más bien, es servir de contrapeso a la adusta construcción temporal que en los relatos anteriores del autor ostentaba la primacía de la tarea literaria.

La intricada superficie porteña de esta novela es como la carne del mito, necesaria para vestir los huesos de la fábula aunque ésta conserve sin embargo una nobleza que aquella cáscara naturalista no sabría alcanzar. Es la relación de variable equilibrio entre ambos órdenes lo que sostiene a *El sueño de los héroes*.

Borges leyó en estas páginas una variación del mito criollo que él depuraría en las tres páginas de "El sur". Gauna enfrenta el cuchillo de Valerga, a quien sabe despreciable, pues la ocasión de encarnar a una figura del enfrentamiento clásico le llega como una postergada felicidad a su vida mansa y ciudadana. Bioy reconoce una dualidad donde reside gran parte de la fascinación de su novela: a ningún lector de hoy puede conmover el coraje pendenciero del duelo, ni se le aparecerá como ocasión trágica; pero Bioy sostiene simultáneamente su propia percepción del lance como desperdicio, como trivialidad, y la dimensión trágica que late para sus actores en esa ocasión y que ningún pensamiento positivista puede agotar. Al no ceder a una fácil desmitificación, ni acogerse a un tradicionalismo inaceptable, los términos del mito se afirman con violencia, pelean su única supervivencia posible.

Esta novela tan literaria es, también, la que mejor revela una actitud implícita en toda la obra del autor: "Para Bioy Casares, los problemas de composición no son sino recursos para elaborar una suerte de teoría del conocimiento y penetrar en la realidad, iluminando sus variados enlaces" (Enrique Pezzoni). Cronológicamente suspendida entre la deslumbrante desnudez narrativa de *La invención de Morel* y *Plan de evasión* y la mera amabilidad de sus cuentos más recientes, *El sueño de los héroes* se impone, hoy, como la mejor novela de Adolfo Bioy Casares y una de las mayores victorias de las letras argentinas. Fiel a una tradición confirmada por la costumbre, es también una victoria que sus primeros contemporáneos desatendieron. Que hoy, quince años más tarde, reaparezca para lectores muy distintos sólo puede consagrar su altiva y fascinante calidad (*Emecé, 1969; 240 páginas, 580 pesos*).◆



Primera Plana

Inventor Bioy Casares: Quince años después, los héroes sueñan mejor.

LIBRERIAS:

También se vive dos veces

Ahora, mientras se acaricia el bigote negro y espeso y fuma una pipa acodado en el mostrador, es difícil imaginarlo hace un cuarto de siglo "cuando imprimía apuntes para los alumnos de Filosofía y Letras, en griego y latín, en una Minerva a pedal". Paulino Vázquez, claro, "no tenía ninguna noción de esas lenguas. Le advierto que en griego era más fácil". En 1944, el joven bibliotecario de Lenguas Clásicas fue dejado cesante "por un profesor que cuando era alumno me pedía libros prestados". Pero una década entre los claustros de la calle Viamonte lo habían enviciado, y decidió no alejarse demasiado del barrio. Entonces descubrió cuál sería su próxima ocupación.

Así comenzó Vázquez el flamante oficio de librero: en Viamonte 427 al principio, y en el 411 cuando necesitó más espacio, Verbum fue el paso obligado de una fauna —la de los estudiantes de Letras— que invadió tres cuadras, se apoderó de dos cafés (Cotto y Florida) y empezó a languidecer con el traslado de la Facultad a Independencia al 3000.

En Verbum no sólo se compraban libros. "Aquí se venía a charlar, discutir sobre política, arreglar candidaturas para las listas de los Centros de estudiantes o para imprimir apuntes". Vázquez tenía clasificada "algunas especies clásicas: los que circulaban con un libro bajo el brazo para ponerlo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera Plana

Emigrado Vázquez: Decir adiós.

encima de otro que robarían luego, los que pedían ejemplares prestados (con una subdivisión, los que los devolvían y los otros), los que sacaban crédito y cumplían, y los amnésicos". Con alivio reconoce "que los últimos no abundaban demasiado".

Pero los *habitués* de la zona, además, eran escritores o poetas. Francisco Luis Bernárdez reclamaba cada semana una máquina de escribir. "Hoy tengo que entregar la costura, ¿puedo coser aquí?", preguntaba antes de pergeñar los artículos para *La Nación*. Por su parte, Manuel Peyrou, David Viñas, Noé Jitrik y hasta Borges se deslizaban hacia el sótano para celebrar las reuniones clandestinas de la SADE, durante el peronismo.

No era la primera vez que Verbum se mezclaba en las lides antiperonistas: en 1945, el ahora profesor Francisco Azamor cruzaba la calle disfrazado de almacenero para proporcionar víveres a los estudiantes refugiados en las aulas. Hace tres años, en *la noche de los bastones largos*, cuando el Gobierno Onganía intervino la Universidad, "una chica perdió un zapato negro. Lo guardo como una reliquia, nadie vino a reclamarlo y lo siento porque me hubiera gustado conocer a la dueña". Desde las paredes de la librería, los retratos autografiados de Beatriz Guido, Alejandro Casona, Amado Alonso, Victoria Ocampo, Alberto Girri, Juan Ramón Jiménez, y Conrado Nalé Roxlo esperan que Vázquez los descuelgue y se los lleve con él, cuando se haya mudado definitivamente, "porque aquí ya no es como antes y no vale la pena seguir en el barrio".

Quizá porque no es posible repetir las épocas en que otro Vázquez, Andrés Ramón, dirigió desde ahí mismo los dieciocho números de *Buenos Aires literaria*, una aventura que recogió el testimonio de algunos jóvenes talentosos: Julio Cortázar, Ana María Barrenechea, Enrique Anderson Imbert, José Luis Romero, Pepita Sabor y Oscar Uboldi. Los coleccionistas atesoran los números dedicados a Macedonio Fernández, a Güiraldes y a Pedro Salinas. Paulino se lamenta de que "el de Horacio Quiroga nunca llegó a editarse".

A los 57 años, Vázquez no se resigna a separarse del todo de los libros que lo acompañan desde la adolescencia: instalado en una oficina, "venderé libros al extranjero, contra pedido de catálogo que publicaré regularmente". Y aunque Verbum desaparece, el local seguirá siendo una librería. El sucesor de Paulino, alguna vez, fue cliente y descubrió libros agotados que no encontraba en otra parte: el editor Eduardo Stilman, 31, se instala en la calle Viamonte al frente de su editorial, Brújula.

Una nueva generación que no conoció las noches interminables en el Florida, que empezó a leer cuando Borges ya no era un joven rebelde, será el nuevo público de la librería: allí encontrarán los viejos libros de Verbum —comprados con el local—, Boris Vian en francés, las *Impresiones de Africa* de Raymond Roussel, o la edición completa de *Alicia en el País de las Maravillas*.♦

ESCRITORES:

Con toda la voz que tengo

Casi en secreto, con el mínimo de voz posible, explica que su próxima novela —sin título todavía— "es algo así como la descripción de la actual situación argentina, esa especie de pantano histórico en el que estamos viviendo desde hace cuarenta años, con una sucesión de generaciones frustradas, especialmente dentro de la clase media. Siempre esperando lo que tiene que pasar y nunca pasa". A los 44 años ("de hijos prefiero no hablar, es un tema que me trae problemas"), con cuatro novelas publicadas —*Sin embargo Juan vivía*, 1947; *Para ellos la eternidad*, 1957; *Los muchos que no viven*, 1964; *Nueva York Nueva York*, 1967—, dos entregas de poemas —*Canto rodado y Ella en general*—, dos libros compartidos con el narrador Eduardo Goligorsky y una pieza de teatro, Alberto Vanasco emprende una nueva experiencia que es, también, una continuación: "El personaje es el mismo, sólo que mira las cosas desde un ángulo insólito y a la vez catastrófico".

Para lograr esos objetivos, la técnica, el estilo y las situaciones fueron elegidos cuidadosamente: el empleo del pretérito imperfecto a lo largo de todo el texto, por ejemplo, es el modo de componer un clima monótono y repetido. Sin embargo, Vanasco, prefiere no revelar los otros secretos: espera que el lector los descubra. "Mi largo aprendizaje —dice— me ha enseñado a ocultar mis recursos para salvar la limpieza del estilo. La conclusión tiene que surgir de la lectura."

Cuando se lo apura, sólo es capaz de agregar que el libro será editado por Sudamericana y que las páginas pasarán del medio millar. "Siempre pensé que los escritores contemporáneos tendían a escribir libros cortos, pero me di cuenta de que el público elige los libros largos, minuciosos, medulares", reflexiona. Según él mismo reconoce, su prosa se asemeja cada vez más a la poesía, "a lo mejor, porque el medio tradicional de expresión de la poesía se halla en franca decadencia desde el punto de vista de la comunicación".

La escritura de esta novela misteriosa no le impidió a Vanasco afanarse en otras actividades: "La adaptación teatral de *Los siete locos*, de Roberto Arlt, está terminada; quizá yo mismo me encargue de la puesta en escena", que no ejercería por primera vez.

Mientras espera que el elenco se complete, "en algún canal de Buenos Aires" saldrá al aire una serie de ciencia ficción basada en *Memorias del futuro* (uno de los libros que imaginó con Goligorsky), cuyos guiones le pertenecen. Pero Vanasco no quiere hablar de su paso por la televisión.

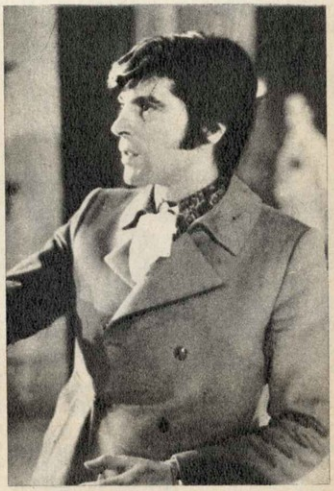
En cambio, le encanta explayarse sobre *Macedonio*, una revista que dirige con Juan Carlos Martínez: "Creo que todo escritor debe tener una revista. Por eso, desde los 20 años siempre estuve ligado a alguna. Una revista es el medio de comunicación con lo inmediato y hasta con lo temporal, cuya pérdida frustra y deforma al narrador o al poeta". Porque para Vanasco, los que escriben son eternos nostálgicos de la acción, y una revista les proporciona la sensación vicaria de que están haciendo y actuando.

En dos números, *Macedonio* creció de 1.200 ejemplares a 2 mil: "La idea es que antes de fin de año trepe a 5 mil". La lista de los colaboradores incluye un grupo heterogéneo que acepta a Carlos Astrada, a Edgar Bayley y "en general a los que están o han estado siempre en contra de lo viejo y en favor de lo nuevo".♦

Primera Plana

Novelista Vanasco: Libros largos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Primera Plana

Las aspirantes examinadas y el examinador Lobato: Los sueños en el desván.

MUSIC-HALL: LUNA NUEVA EN BUENOS AIRES

Es la segunda vez, en los últimos veinte años, que la revista porteña amenaza con renovarse, sacudir el adocenamiento y aproximarse a los cánones del music-hall europeo y norteamericano. En la primera, hace tres lustros, el paso del Folies Bérgère no sólo instauró el desnudo en los escenarios de Buenos Aires sino que otorgó carta de ciudadanía a Xenia Monty y May Avril, dos vedettes cuyos cachets alcanzaron cifras astronómicas y desataron una verdadera guerra entre los empresarios y las primeras figuras. La competencia terminó cuando los dos grandes, Maipo y El Nacional, alcanzaron a un *gentlemen's agreement* para evitar la bancarrota económica a que los conducía la voracidad de las estrellas.

La llegada de Nélida y Eber Lobato y de las Blubell's Girls, y su instalación en la calle Corrientes, demostraron una vez más que era posible combatir la anemia de los cuerpos de baile, desterrar la procacidad barata de los cómicos, o al menos ponerles freno: la imaginación podía dar otro destino a los músicos, coreógrafos, decoradores, vestuaristas y bailarines.

Para su futura revista, *El Maipo con luna nueva*, Alberto Oscar González, 42, patrón del escenario de la calle Esmeralda, tomó sus precauciones y trazó una cuidadosa estrategia. Aunque niega la existencia de otro convenio con El Nacional (como el de 1958 a 1963, cuando ambas empresas se unieron para explotar el Odeón), la presencia de Carlos A. Petit, como director general y libretista, y de Eber Lobato, como *metteur-en-scène*, coreógrafo y autor de la música original, indica por lo menos que en el Maipo soplan vientos de *aggiornamento*. "Cuando más —asevera González—, hay un espíritu de división del trabajo: Petit prefirió embarcar a su teatro dentro de la comedia musical europea (experimento que repetirá en el Cómico, dejando el Liceo para obras en prosa) y nosotros afinaremos en nuestros predios a la revista porteña."

El *Operativo Maipo* provocó también algunas bajas y repliegues: los autores Julio Porter y Angel Cortese fueron exilados ("Se marcharon en los mejores términos —insiste González— al finalizar sus contratos"), luego de cinco años de servicios ininterrumpidos. Otro ausente es el escenógrafo Luis Diego Pedreira, cuyo tablero de dibujo pasó a manos de Francisco Raimundo (copiloto, con Petit, del nuevo espectáculo). Al maestro Lucio Milena se le entregó la batuta de ébano para conducir a los 30 músicos sumergidos en el foso.

Si bien la presencia de Lobato no desalojó al coreógrafo Pedro Sombra, su tarea se limitará a elaborar uno de los seis cuadros, pero conservará su corona de primer bailarín. En cambio, los sketches imaginados por Petit formarán parte de un inmenso *canulard*, o tomadura de pelo a la televisión argentina: bajo la garra caerán los novelones lacrimógenos tipo Nené Cascallar, los ómnibus de los sábados, los juegos de azar, las competiciones sabihondas y hasta las falsas caridades.

Para armar todas las complicaciones, además del cuerpo de baile, subirán al escenario ocho modelos, ocho bailarinas destacadas y ocho *utilités* (figuritas que bailan un poco mejor que las coristas y hasta son capaces de decir un texto con toda discreción). Al frente del pelotón se ubicarán las vedettes Norma y Mimí Pons y Susana Brunetti, y en las líneas medias las meritorias Gladys Loren y Elvia Evans. Las carcajadas y cosquillas del público serán provocadas por el Gordo Porcel, Alberto Anchart hijo y Jorge Luz, "cuyos textos —promete Petit— serán picantes pero sin groserías ni alusiones directas: ya se sabe que sin pimienta no hay revista".

Cuando se levante el telón, el 14 de agosto, la empresa que Luis César Amadori comanda por control remoto desde España, habrá desembolsado quince millones de pesos: dos para grabaciones y música; seis para decorados; cuatro millones para 300 trajes y 80 pares de zapatos diseñados por Héctor y realizados por Hugo, y un millón irá a parar a los bolsillos de los proveedores de boas de marabú, lentejuelas, canutillos, aigrettes, strass y airones. La publicidad de lanzamiento insumirá dos millones, destinados a diarios y revistas, "porque la TV —proclama González— nos es, realmente, prohibitiva".

Para amortizar semejante fortuna en noventa días, la empresa del Maipo debe librar mensualmente cheques por seis millones de pesos.

El dueño del escenario

Embutido en un ajustado levitón de pana, con un plastrón amarillo a guisa de jabot —lo que le da un aire wertheriano—, el coreógrafo Eber Lobato despliega sobre un escritorio de la administración su imaginaria coreografía. "Hay gente que me acusa de viajar a Europa y a los Estados Unidos sólo para importar ideas ajenas —se defiende—; pero París y Las Vegas únicamente me han dado pers-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

pectivas y la firme convicción de ser un creador auténtico." Luego, enumera las novedades que aportará al espectáculo: luz psicodélica para un cuadro donde habrá de reinar la Brunetti, partituras absolutamente originales y, sobre todo, una curiosa presentación dividida en dos partes, con cambios de ropa sucesivos, "algo que en la Argentina se hace por primera vez". En el final, *Volando a Broadway*, los personajes saldrán de un film dirigido por el propio Lobato en Ezeiza; es el primer anticipo de sus futuras actividades en Buenos Aires. "El cine —se vanagloria— es mi pasión secreta: en los Estados Unidos ya hice un largo metraje y en Francia un documental de quince minutos." Si los porcentajes que cobrará del Maipo y El Nacional son suculentos, Lobato comenzará a fin de año el rodaje de *Natasha*, una comedia musical de la que se proclama productor, escenógrafo, diseñador del vestuario, autor de la música y director.

Hasta que llegue el momento de la filmación de *Natasha*, Lobato añadió, a su trabajo habitual en la calle Corrientes (cuatro horas todas las noches, menos los lunes), unas ocho horas diarias de trajín en el escenario del Maipo. Antes, tuvo que participar junto a Petit en la selección de nuevos elementos para reforzar las raleadas filas de bailarinas, una ceremonia que desde hace cinco años no se cumplía en la calle Esmeralda.

Las pruebas, luego de la publicación de avisos en los diarios, arremolinaron en la platea y en el escenario a ochenta señoritas. Hacia la media tarde del primer día de julio, las postulantes surgieron de entre los bastidores y formaron un círculo, ataviadas con mallas de baile. Una de ellas tuvo un ataque de nervios y debió ser retirada por sus compañeras: "No, no puedo —lloraba, mientras mordía un pañuelo—. Esto no es para mí". Tres *boys*, también dispuestos para la prueba, tuvieron que prodigarle toda clase de mimos y hacerla beber un té caliente.

Si bien el aviso prometía a las vencedoras —modelos y bailarinas— cincuenta mil pesos por mes, quince minutos antes de la selección el director Carlos A. Petit aclaró puntualmente que pagaba por encima de los 32.000 pesos fijados por el convenio colectivo. "Necesitamos doce bailarinas y seis modelos —peroró Petit—: muchachas esbeltas de un metro setenta, bonitas, y, en lo posible, que sepan bailar." El ideal para una corista que se inicia, pero también una rara avis para los empresarios de music-hall. "Cuando voy por la calle —cuenta Petit— veo muchísimas jóvenes que reúnen las condiciones del arquetipo: a muchas las he invitado a iniciarse en la revista, pero todavía influyen en las decisiones fuertes prejuicios."

Las espontáneas son un desastre en la mayoría de los casos: lo contrario de lo que ocurre en el toreo, donde el noventa por ciento de los que se lanzan al ruedo poseen tan buenas condiciones como los matadores profesionales. "Sin embargo —afirma el patrón de El Nacional—, no podemos herirlas ni, tampoco, ilusionarlas."

Cuando Lobato escrutó a las candidatas se elevó un silencio embarazoso. "Hoy verificaremos las personalidades, y con las aspirantes haremos algunos pasos de prueba", adelantó el coreógrafo para calmarlas.

Para esos menesteres fue asistido por dos *boys* de su propio elenco, quienes se mezclaron con las neófitas para apadrinarlas en sus primeros pasos. Antes de iniciarse las pruebas, el vaticinio de Petit ya no admitía reparos: caderas partidas, obesidades, asimetrías, flaccideces y estaturas escasas lapidaron a las primeras treinta postulantes, a sólo diez minutos de iniciados los tests.

Las ilusiones perdidas

Un nuevo pelotón, algo más homogéneo, llegó hasta la prueba de fuego: algunos pasos del *French Can Can*. Sin embargo, cuando la música de Offenbach atronó por los altavoces y las muchachas comenzaron a dar puntapiés al aire, Petit se derrumbó en una de las butacas, desconsolado: "No creo que podamos extraer más de cuatro", suspiró. Una semana más tarde, después de varias sesiones de prueba, la empresa del Maipo había destilado seis nombres.

"Nunca se sabe si llegarán a convertirse en Ethel Rojo, Nélida Lobato o Hilda Mayo, aunque sueñen con ello —confiesa Petit—. Para tocar la fama con las manos hay que trabajar duro, ser disciplinada y amar al teatro apasionadamente." La intensidad de los ensayos va dejando por el camino a las menos fuertes, a las que creen que en la revista todo es cuestión de belleza física y que el trabajo corporal no cuenta. "Para evitar deserciones —asegura Petit— hemos impuesto un sistema de incentivos de acuerdo con la puntualidad, con el comportamiento en camarines y escena, y con los ensayos: las más dóciles reciben un plus en dinero, y si bien el título de vedette no se adquiere en seis meses, es muy posible, en ese lapso, transformarse en "figurita".

Marita Vico, 19, una de las candidatas, fue más sintética: "Sólo quiero los 50 mil del contrato. No sueño con llegar a vedette y ya he trabajado como corista otras veces (aunque no dice dónde ni cuándo)". Después de pasar las primeras pruebas, la Vico traza sus planes: con el sueldo seguirá estudiando hasta terminar el bachillerato interrumpido. Mas no sabe si podrá sortear airosamente los otros tests ni las iras de su novio, que se opone "pero no tendrá más remedio que aguantarse o dejarme".

Moria, 22, no tendrá problemas de estatura, aunque sus caderas son abundosas. "Me gusta bailar —declaró entre rubores—, y no quiero el puesto de corista para llegar a vedette." Profesora de danza en su academia particular, abandonó la carrera de Derecho por el baile.

No le falta experiencia: antes, trabajó durante año y medio con el consentimiento de su familia. "La gente piensa muchas cosas de las coristas —asevera—. Cree que después del espectáculo intervenimos en verdaderas bacanales con millonarios y ejecutivos. Terminamos tan agotadas que no pensamos sino en tirarnos a la cama a dormir."

Liz Khan —un nombre de guerra, evidentemente— dice tener 27 años y fue descartada en la primera ronda. Tal vez su peinado de bucles apelmazados no sea la única causa del aplazo. Lo aceptó con humor, se calzó unas botas ocres, se fue caminando, y al llegar a Corrientes recaló en el *Stopy*, donde insistió en que era una artista incomprendida. "Tengo una experiencia de tres años —bramó— y sé bailar." Luego destapó una ristra de nombres famosos, teatros y episodios de su carrera, algunos de los cuales desmentían la edad que proclamaba. Cuando se tranquilizó, comenzó a memorar sus primeros pasos: "Me inicié en secreto y a mis viejos les decía que trabajaba horas extras. Pero a mamá, como la quiero mucho, no le podía mentir. Nunca había visto una revista y cuando la llevé se escandalizó un poquito, pero le gustó. No me reconoció en el escenario con mi ma-

Primera Plana

Empresarios Petit y González, aspirante Vico: La fama está a la vista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

quillaje y mis trajes extravagantes".

Otras postulantes desechadas por el jurado se desquitaron recordando anécdotas, giras y años: también eran veteranas. Una opinó, resignada: "Hay mejores maneras de ganarse la vida que revolear las piernas a mil quinientos pesos por noche".

Casi ninguna de las "chicas del monedero" que merodearon por el Maipo durante los días de la selección lograron el contrato. Sus sueños quedaron arrinconados en el desván. También, los de algunos intermediarios de portafolio que rondaron el lugar pregonando influencias, conocimientos y amistades. De las 80, el filtro detectó al fin diez: 5 modelos, 2 figuritas y 3 bailarinas. Para prevenir las bajas causadas por el rudo entrenamiento a que serán sometidas durante un mes, media docena de suplentes velarán las armas, esperando su oportunidad. Es posible que entre ellas se esconda una futura Nélida Lobato y que una vieja historia se repita.◆

L'Express

El original y su réplica de 14 metros: En Amsterdam no hay escándalos.

OPERAS:

El Che Guevara contra Don Juan

En el papel, la idea era interesante: un Don Juan de esta época se viste con el traje del imperialismo norteamericano y abusa de los países subdesarrollados como si fueran castas doncellas. Sobre un diván, con la forma de América del Sur, la joven Bolivia es violada y su padre, el Comendador, asesinado: el Comendador no es otro que el comandante Ernesto Guevara, cuya estatua gigantesca aparece en la escena final del castigo.

Tal es el tema de la ópera *Reconstrucción*, una obra colectiva en la cual metieron mano dos libretistas y cinco compositores holandeses, y cuyo estreno fue el máximo acontecimiento del Holland Festival, hace dos semanas. Entre la red de acciones que se entrelazan en la obra, la más notable corresponde a un ejecutivo yanqui histérico, quien recorre el continente en busca de su padre. Cuando lo encuentra, descubre que es Tarzán y que entre sus servidores está Martín Bormann, el fugitivo nazi.

Varias escenas burlescas descascaran la mitología norteamericana: las *majorettes* de desfiles, los concursos de belleza, los delirios publicitarios de la televisión y, sobre todo, la fiebre del éxito. Leporello, el valet de Don Juan, se cubre con la máscara de Erasmo, una metáfora para significar el escarnio de los intelectuales cuyas vacilaciones y no-violencias los transforman en turiferarios del poder.

A lo largo del espectáculo, en el fondo de la escena, se edifica lentamente la estatua de Guevara, hasta alcanzar los 14 metros. También el público asiste al primer *strip-tease* integral en la historia de la ópera: cuando la joven Cuba, la única vestal que resiste heroicamente a las seducciones de Don Juan, se quita el vestido de novia, antes de ponerse el uniforme de guerrillero —regalo del dios maya Quetzalcoatl—, no deja una sola prenda sobre su cuerpo.

Es de imaginar lo que uno o varios autores de talento hubieran podido extraer de un material tan rico. Los dos libretistas, Hugo Claus y Harry Mulisch, directores del espectáculo, revelan que su ingenio estaba reservado a la máquina de escribir: el infantilismo de la puesta y la fealdad inverosímil del vestuario transforman a la ópera en un pobre festival de beneficencia, cuando hubiera podido ser un espectáculo vibrante.

Antes de su estreno, *Reconstrucción* provocó tres interpelaciones en el Parlamento holandés: ¿había que subvencionar semejante ataque contra una nación amiga? "Cuando el Gobierno otorga su apoyo económico, no tiene ningún derecho sobre la creación artística", respondió la Ministro de Cultura, Marga Klompe. Los norteamericanos, acostumbrados a cosas semejantes, fingieron indignarse y profetizaron "un escándalo político y artístico". No pasó nada.◆

REFORMAS:

Los espectadores van a la escuela

"No es cuestión de fabricar críticos, ni siquiera de formarlos; una tarea que requiere otras perspectivas. Queremos darle al espectador algunas pautas imprescindibles para desmenuzar un libro o una puesta en escena." A los 55 años, no es la primera vez que José Marial sortea los tramos de una empresa similar: hace un lustro dedicó un período lectivo a entrenar espectadores en un curso de Apreciación Teatral, que casi inmediatamente repitió en Montevideo.

Esta vez, la Asociación de Actores aprobó el Plan Marial cuando el secretario general Carlos Carella entusiasmó a la comisión directiva repitiendo un transitado aforismo: "La crítica del espectador y su comportamiento frente al escenario determinan la suerte de una obra". Con premura, Marial aclara que "no queremos desmerecer la llamada crítica profesional que en tantos casos descubrió valores que todos ignoraban".

Que una vez terminado el curso los alumnos se conviertan en espectadores sin prejuicios es, quizás, el objetivo más importante que persigue el promotor. "Por carácter transitivo —deduce este infatigable biógrafo de los teatros independientes del Río de la Plata—, los cursos influirán sobre los directores argentinos que a veces confunden cultura con información." Y memora el caso de un *metteur-en-scène* local que ignoraba las críticas teatrales de Alberdi y la presencia de los cómicos en las montoneras para divertir a las tropas, "aunque ese director trabajó largo tiempo en favor de un teatro popular".

La semana pasada, Justino Caumont desentrañó el papel del coro, de los agonistas y los deuteroagonistas en la época de Pericles, en la primera clase del ciclo. Las siguientes analizarán los puntos más notables de la historia del

Primera Plana

Didacta Marial: Los que no saben.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

teatro: *La commedia dell'arte* (Rubén Pesce), *El teatro isabelino* (Ruth Kibrick), *El siglo de oro español* (Roberto Nicolás Medina), *El teatro clásico francés* (José Oría). El panorama sobre *Escenografía y ambientación* fue encargado a Gastón Breyer y la clase sobre *Teatro argentino hasta Florencio Sánchez* a Adolfo Casablanca.

Es probable que el 30 de noviembre, cuando los alumnos reciban los diplomas, la primera camada de espectadores inteligentes (o al menos empeñados en serlo) desate aires renovadores entre el público conformista. ◆

CUMPLEAÑOS:

Historia de los maquinistas siameses

La noche del 14 de julio, cuando Alejandra Boero y Jorge Hacker, animadores de Nuevo Teatro, pidieron silencio a los invitados que poblaban el escenario, no sólo se cumplían 19 años de la fundación del grupo; también se rendía culto a otras efemérides: los veteranos maquinistas Remigio Galiano y Radislav Forcic habían acumulado 50 y 40 años, respectivamente, de lidiar con forillos, patas, bambalinones, arlequines, telones y practicables. Por tanto amor y constancia, fueron condecorados con sendas medallas de oro que la Boero prendió en sus solapas después de besar sus mejillas.

"Mi madre era cirquera en la carpa de Rafetto —recordó Remigio con los ojos humedecidos—, y de la mano de ella di mis primeros pasos sobre un tablado." A los 13 años entró en el taller teatral del ingeniero Alcides Petray: allí repartió decorados, enderezó clavos, juntó taperolas, parchó y engrilló escenografías de papel. En 1920, a los 15, obtuvo el título de aprendiz entre las cajas del viejo Apolo: en escena, Pepe y Antonio Podestá tejían y destejían dos melodramas de Martín Coronado, *La piedra del escándalo* y *La chacra de don Lorenzo*.

Un año más tarde, de pantalones largos, armaba y desarmaba, todas las noches, dos sainetes, *La vuelta de Pirincho* y *El bailarín de cabaret*, con los cuales César y Pepe Ratti hacían desternillar de risa a los espectadores. "Los maquinistas —memora entusiasmado— trabajábamos 16 horas diarias, porque entonces no había jornada laboral, ni extras, ni aguinaldos." Los sábados, domingos y feriados, las compañías daban cuatro funciones por la tarde y tres por la noche: "Sin embargo, actores y maquinistas éramos una gran familia que todas las madrugadas terminaba en el Tropezón frente a enormes fuentes de puchero".

Tardó un tiempo en llegar a El Nacional, donde colaboró en el armado de *Así es la vida* para Enrique Muiño y Elías Alippi ("A don Elías nunca pude ganarle una partida de ajedrez: no sólo jugaba bien; además, era el patrón"). En el Cómico asistió, entre bambalinas, a la despedida de doña Lola Membrives con su interminable *La malquerida*. Cuando estaba a punto de salir en gira como jefe maquinista de la compañía de Evita Duarte, sobrevino el 17 de octubre y "las cosas cambiaron para ella".

Fue en el Apolo donde Remigio conoció a su compañero Forcic, *El checo* para la gente de teatro, "aunque nací en Comeno, Goritzia, cuando la aldea era italiana". Un desengaño amoroso, y una pelea en la que el contrincante salió mal parado, apresuraron su viaje a Sudamérica.

Desde el 19 de marzo de 1929, apenas dejó el barco, se transformó en maquinista teatral, "con la ayuda de Remigio: comenzamos peleando porque yo hablaba sólo italiano, y terminamos formando un dúo inseparable".

Si bien ninguno de los familiares de Forcic se ha inclinado por el teatro, los hijos de Remigio estudian en el Conservatorio Manuel de Falla, y hasta han formado un dúo de música beat: guitarra, trompeta y dos voces. Lo bautizaron *Rómulo y Remo*, como homenaje, quizá subconsciente, a los dos viejos amigos. ◆

Primera Plana

Remigio y "Checo" Forcic: La amistad se fortalece con los años.

PLASTICA:

La maestra que quería pintar

Nunca pensó ser una pintora. A las niñas de buena familia correntina se les enseñan todas las artes: el piano, los bordados, la declamación y la danza; algo que sirva para "tomar parte", pero no para hacerlo demasiado bien. Además, a ella le gustaba el canto. Sin embargo, al poco tiempo de empezar a pintar —hace sólo cinco años— Manuel Mujica Láinez la hizo figurar en su Diccionario de la Pintura Ingenua e Ignacio Acquarone le abrió las puertas de su famosa colección.

Adelia Borda Bortagaray no se agita demasiado. Es maestra, y está instalada en Buenos Aires desde 1945. Sus alumnos la condujeron a la plástica de la manera más subrepticia del mundo; ella les enseñaba el alfabeto con imágenes y luego exponía los deberes ilustrados en la escuela. Después les escribió cuentos y decidió pintárselos. Su cuñado sugirió que insistiera, y así, porque todo se fue dando solo, aterrizaron sus *Recuerdos de Corrientes* en Lirolay. Era marzo de 1965.

"Yo tengo muy presente mi infancia", dice mientras la ve, retratada sin ninguna nostalgia, en los óleos que ahora exhibe El Erizo Incandescente. La gracia de sus cuadros está en esa ausencia de tristeza. El jazmín que resguarda el jardín, la china fucsia que barre, yacarés, garzas y caballos, las casas misioneras de Las Saladas, no encarnan el tiempo recobrado, porque nunca fueron perdidas. Se instalan con el carácter irremediable de lo verdadero que hace que las vendedoras de gallinas que las miran, cuando son expuestas en Corrientes, "se mueran de risa y se diviertan como locas".

Es que *Pocha* Borda Bortagaray las pintó para ellas, con la misma verdad con que ellas las hubieran pintado. ◆

Primera Plana

El nido de amor de Pocha Borda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Newsweek

El Gobernador entre sus tesoros.

EXPOSICIONES:

El coleccionista Nelson Rockefeller

"La excitación de contemplar un objeto hermoso —y de reconocer lo que eso significa para mí— agrega una tremenda dimensión a la alegría de vivir. Si uno crece con la sensibilidad abierta al arte, si se educa o apoya esa inclinación, o como quiera llamársele, entonces la excitación es ilimitada, sea en México, Indonesia o en cualquier lado, inclusive en China." Esta filosofía liberal con respecto a todas las artes es la que ha convertido a Nelson Aldrich Rockefeller, Gobernador de Nueva York, en uno de los más astutos y prolíficos coleccionistas del siglo XX. Y unida a esta rara generosidad del gusto, existe una peculiar sensibilidad moderna que lo llevó a patrocinar arte primitivo y abstracto, cuando todavía no se habían constituido en lugares comunes de la cultura.

Rockefeller ha juntado cientos de miles de piezas que están desparramadas en su casa de Pocantico Hills, la Mansión Ejecutiva en Albany, su departamento de Nueva York, el Museo de Arte Moderno y el Museo de Arte Primitivo. El mes pasado exhibió, por primera vez en gran escala, la mayor parte de sus colecciones en tres salones de Nueva York.

El Museo de Arte Moderno (MOMA), cofundado en 1929 por la madre de Nelson —Abby Rockefeller, una mujer con mentalidad de vanguardia—, expuso más de doscientas pinturas y esculturas, junto con dibujos, impresos y libros ilustrados, seleccionados entre las 1.500 obras del siglo XX que matizan su colección. A la vez, el Museo de Arte Primitivo, fundado por el mismo Rockefeller en 1957, inauguró una muestra de casi 300 objetos de arte popular mexicano que fueron comprados pacientemente por el Gobernador en los últimos 30 años.

El tercer show se consumó en el Metropolitan Museum, adonde el de Arte Primitivo envió mil piezas. Rockefeller anunció hace poco que la colección completa de este museo —3 mil obras, 20 millones de dólares— quedará incorporada al Metropolitan no bien se construya una nueva ala, que será bautizada con el nombre de uno de sus hijos, Michael, muerto en una gigantesca expedición artística a Nueva Guinea, ocho años atrás.

La exposición del Met —arte de Oceanía, Africa y las Américas— es brillante y dramática, a pesar de una iluminación a veces sensacionalista. Algunas de las majestuosas máscaras se alzan hasta los 6 metros; feroces talismanes, poderosos guerreros y diosas de la fertilidad, conviven en un equilibrio incierto con las estatuas de los salones vecinos. Al revés de lo que ocurre con el arte clásico, que suele parecer helado, los trabajos primitivos, tanto representen a un jefe maya como a la hermosa cabeza de una princesa nigeriana, trascienden el tiempo con su severa simplicidad. "Fui atraído irresistiblemente por la vitalidad y el sentido directo de estas obras. El arte para mí es una experiencia estética, no intelectual. Lo que cuenta es lo que siento", declaró Rockefeller.

El Gobernador compró sus primeras piezas primitivas en 1930. Eran un bol de madera de Hawaii y un instrumento musical de Sumatra. Luego, con la ayuda de René d'Harnoncourt, un amigo experto en el tema que fue luego director del Museo de Arte Moderno, viajó en barco, elefante y avión a través de las islas del Pacífico, Borneo, Java, China, Vietnam y América latina, recogiendo objetos. Gracias a los esfuerzos de los dos, y a los de Robert Goldwater, director del Primitivo, esta época del arte se exhibe ahora con el mismo cuidado, erudición y olfato dramático que se ha prodigado a los períodos tradicionales. "Cuando empecé a coleccionar —dice Rocky— había una sola galería de arte primitivo. Ahora hay centenares, en los lugares más inverosímiles."

La exposición de objetos folklóricos mexicanos irritará a quienes creen que el arte debe costar mucha plata y estar condecorado por la firma del autor. Una obra mexicana popular, de buena calidad, vale apenas un dólar, y las mejores son generalmente anónimas. *Adán y Eva*, por ejemplo, es una baratísima escultura de barro pintado que posee, sin embargo, todo el humor y la alegría de un hippie azteca con su chica, persiguiendo manzanas *groovy* por el pasto.

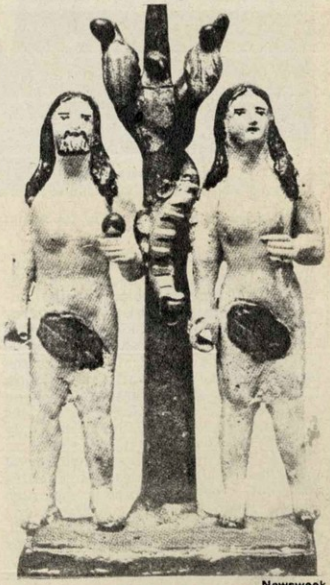
Generalmente pequeñas, las cerámicas, textiles, hojalatas, vidrios y otros trabajos en paja, caña, palma y madera lacada, son creados con vívida imaginación. "Estas piezas son mirillas al cielo", escribe Carl Fox, del Smithsonian Institution, responsable de la instalación de la muestra del Museo de Arte Primitivo. "Son un grito de belleza creado con destreza y afecto. No hay que tomarlas con frivolidad; pronto van a desaparecer de nuestro mundo. Y nuestro mundo no será el mismo. Será peor."

La exhibición del MOMA es virtualmente una panorámica del arte moderno: abraza el cubismo, futurismo, fauvismo, dadaísmo y expresionismo abstracto. Hay nada menos que 30 Picasso, obras maestras como *Los adioses*, de Boccioni; *Mujer italiana*, de Matisse; *Mujer con un libro*, de Léger; *Pájaro en el espacio*, de Brancusi; *Blanco y verde sobre azul*, de Rothko, y joyas de Schwitters, Klee, Duchamp-Villon, Giacometti, de Kooning, Miró, Pollock, Gris.

Alguien dijo que Nelson Rockefeller "necesita del arte más que nadie, porque le produce un hondo y casi terapéutico encantamiento; lo refresca como a otros el alcohol o la música".

Rocky sigue coleccionando. Sus últimas adquisiciones incluyen trabajos de los artistas norteamericanos de vanguardia, Frank Stella, Kenneth Snelson y Clement Meadmore, y piezas folklóricas de Portugal. Supervisado por Picasso, encargó a una octogenaria tejedora francesa la confección de ocho tapices inspirados en otros tantos *capolavori* picassianos que incluyen a *Guernica* y *Los tres músicos*.

"Una de las causas por las que pude mantenerme en contacto con la gente joven es porque sigo con mucha atención sus evoluciones en el campo de la expresión visual", manifiesta. Pero lo que más atrae a su humanismo es "la absoluta libertad del arte. Quizá sea una de las pocas áreas que quedan donde existe esa libertad. De ahí que su vitalidad sea tan grande". ◆

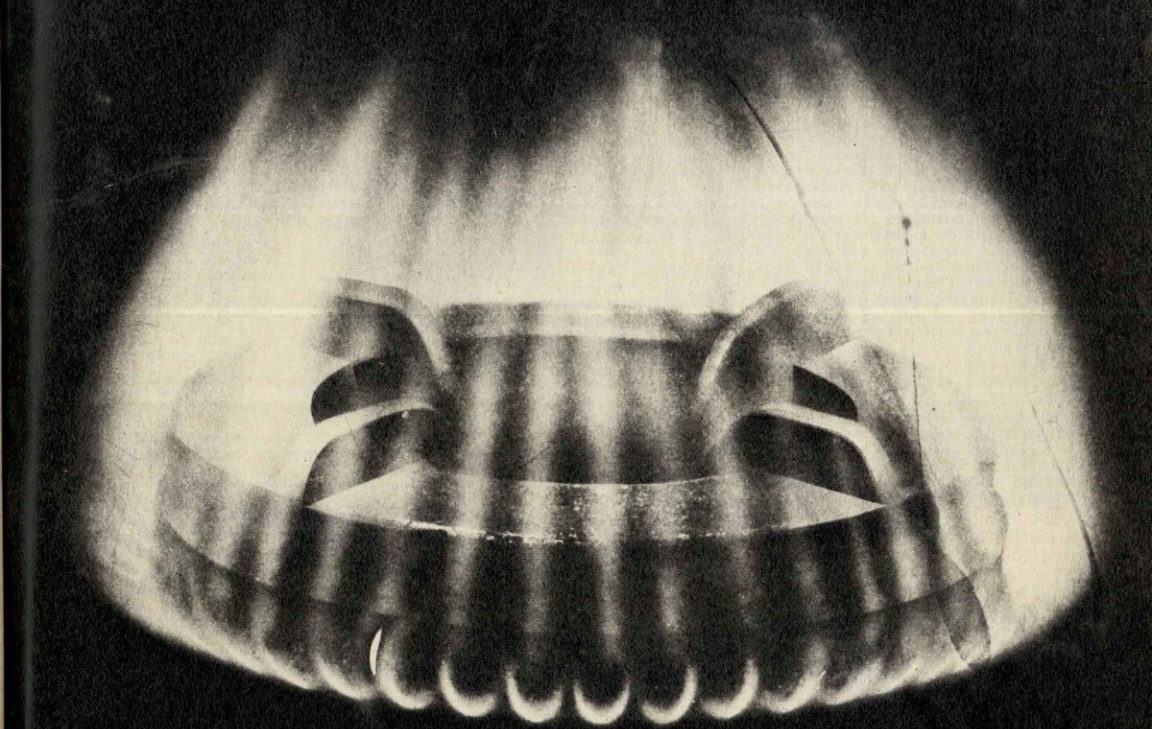


Newsweek

Adán y Eva: *Folklore mexicano.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cuando las obras de "El Challaco-Puerto Rosales" estén terminadas... recién entonces estaremos orgullosos.



Cuando el gasoducto y el oleoducto de
"El Challaco-Puerto Rosales"
beneficien a una amplia zona argentina...
recién entonces estaremos orgullosos.
Porque lo que sentimos ahora, no es orgullo:
es sólo satisfacción del deber cumplido.
Un deber que, cuando se iniciaron las obras
de "El Challaco - Puerto Rosales",
nos impulsó a hacer un importante aporte para su financiación.
¿Por qué?... Simplemente, porque no somos indiferentes.

BANCO CITY
First National City Bank
su banco personal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

MUSICA:

El triunfo de la sensibilidad

Nació en París y cuando llegó a Buenos Aires adoptó la ciudadanía de su madre, que es argentina. Pero los ojos llameantes delatan la ascendencia turca del padre, que creció en Esmirna. La mezcla favorece a Sarah Ventura, una *regisseur* que hace siete años ejerce su talento en el *Grand Théâtre* de Ginebra. Sin embargo, su voz tiene un dejo melancólico: "Es ridículo tener que aprender allá lo que deberíamos aprender aquí". De paso por Buenos Aires, instalada en un opulento piso de la avenida del Libertador, Sarah Ventura descansa unos días antes de iniciar una nueva aventura: el montaje de *La Finta Giardinera*, de Mozart, una empresa que la apasiona.

Después de navegar por las aguas no siempre plácidas del Instituto Superior de Arte del Colón, la empeñosa directora fue nombrada asistente de los *metteurs-en-scène* extranjeros que llegaban a Buenos Aires para actuar en la temporada lírica: sus conocimientos de inglés, francés, italiano y alemán la convertían en la persona adecuada. En medio de los tropiezos —que ya parecen inevitables— y los desengaños infligidos por una organización que suele desconfiar de los talentos nacionales, Sarah Ventura actuó a la vera de Marcel Lamy, quien había sido contratado para dirigir *Pénélope*. Encantado por la idoneidad profesional de su auxiliar, un año después le escribió una carta: era un ofrecimiento para trabajar en el *Grand Théâtre*, una sala especializada en ópera.

En realidad, la preparación de la Ventura era la mejor visa para ingresar en un mundo que no admite improvisaciones. En Buenos Aires había estudiado pintura en el taller de Battlle Planas y canto con Rose Ader, de la Opera de Viena. Una experiencia que le permitió aceptar el papel de Iola en *Cavalleria Rusticana* y protagonizar *El amor brujo*, de Falla, con la célebre orquesta de la *Suisse Romande*, el último feudo de Ernest Ansermet.

Pero ni el dibujo, ni la pintura, ni la música misma conseguían reemplazar la vocación por una disciplina que engloba a todas las demás: la dirección escénica. Sarah Ventura detesta el divismo (aunque vive en la *avenue* Calas, en la *city* ginebrina) "porque en teatro, si se busca que las cosas salgan como tienen que salir, no es posible que nada perturbe la labor de equipo". Y éste es el criterio que también impone en sus cursos de *jeu de scène lyrique*, en el Conservatorio de Ginebra, una tarea que le permite aplicar con más tiempo y comodidad sus aptitudes de psicóloga, "condición indispensable —afirma— para seguir adelante sin estrellarse contra la pared".

Ahora, explica, le atrae la ópera de cámara "porque entiendo que se necesita gente más completa y mejor formada que para los grandes espectáculos". Es lógico, entonces, que su autor predilecto sea Mozart. Eso no quiere decir que menosprecie otras áreas: le gustaría, por ejemplo, dirigir teatro dramático, aunque "no sé si todavía es el momento". El comienzo de la nueva temporada la sorprenderá en la preparación de diez espectáculos, entre ellos *El retablo de Maese Pedro*, de Falla, *Il ballo delle Ingrate* y *Il Combattimento di Tancredi e di Clorinda*, ambas de Monteverdi.

Su erudición avala estos riesgos: ha intervenido en casi un centenar de espectáculos líricos, recorriendo todo el repertorio internacional, junto a expertos tan notables como Gian Carlo Menotti en el montaje de *El cónsul* y Wieland Wagner en tres ceremonias sacramentales de su abuelo: *Tristán*, *El buque fantasma* y *Parsifal*, consumadas en los altares de Bayreuth. Un aprendizaje que, como Sarah Ventura no se cansa de repetir, hubiera preferido realizar aquí. ◆

Primera Plana

Regisseur *Sarah Ventura: La visita de la talentosa dama.*

Culver Pictures

Haydn: Cantar en la guerra.

DISCOS:

Para celebrar el Génesis

La creación — Faltaban pocas horas para que la artillería napoleónica cruzara los umbrales de Viena. En el suburbio de Cumpendorf un anciano tranquilizaba a sus criados: "No temáis, hijos. Con Haydn a vuestro lado ningún daño puede acontecernos".

Inmovilizado en su silla de paralítico, a los 77 años, Haydn estaba inundado de gloria. Un viaje a Londres había hecho delirar al público inglés, que lo cubrió de halagos y de regalos suntuosos. Un año atrás —el 27 de marzo de 1808— fue transportado hasta el escenario: desde ahí asistió al estreno de *La creación*. Los vieneses lo vieron en el teatro por última vez.

El oratorio, dirigido por Salieri, ocupó sus afanes durante un año, lapso demasiado breve para la gran empresa.

Para escribirlo, Haydn recurrió al Génesis: del caos pasó al capítulo de Adán y Eva, llevado de la mano por los arcángeles Gabriel, Uriel y Rafael. La historia, cantada en alemán, estaba salpicada de ingenuas alusiones pintorescas (estallido del sol al amanecer, vuelo del águila, aguas tumultuosas), un toque *naïf* que presagiaba las lavas volcánicas de la juventud de entonces. El día del estreno, los flamantes recursos afligieron a los conservadores, despistaron a los radicales y confundieron a los anarquistas: eran las tres sectas empolladas bajo el ala poderosa de la Revolución Francesa.

Fue una hábil maniobra del genio para hacer relucir, más aún, los destellos de su cetro. El talento impidió, además, que *La creación* comenzara a languidecer con los primeros triunfos de la nueva sensibilidad. Karl Münchinger concierta esta culminación del estilo dieciochesco con su habitual agudeza; guía las voces solistas, el coro de la Opera del Estado y la Orquesta Filarmónica de Viena con el propósito —logrado— de rubricar un documento *(London, SLLC-18089/90, estéreo)*. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CANTANTES:

Adiós a las armas y a los compañeros

Primero un gancho con la derecha, después un *uppercut*, más tarde un *swing* y un directo antes de lanzar otro gancho, pero de izquierda, y de trabarse en un cuerpo a cuerpo. Johnny Hallyday, con su *T-shirt* empapado, con la cara devastada, cae con los brazos en cruz y los guantes en los puños.

En un estudio de televisión de las Buttes-Chaumont (galerías de vidrios polvorientos, fragmentos de decorados apoyados en las paredes, muebles desvencijados) ensaya un combate de box, mimado, bailado, vívido, que ilustra una de las doce canciones nuevas que desde el viernes pasado, y durante quince días, presenta en el Palacio de los Deportes, cerca de la Puerta de Versailles, en los aledaños de París. Su adversario es un negro: Lester Wilson, coreógrafo de Sammy Davis y el artesano de *Golden boy*, la comedia musical basada en la pieza de Clifford Odets, que se mantiene desde hace más de un año en las carteleras de Broadway y Londres sin declinaciones.

Johnny Hallyday se pone de pie con sus codos desollados, flaco y jovial. Todavía lleva una barba vagamente hippie que, al día siguiente, se afeitará frente a las cámaras de los Carpentier. Su show, donde Sylvie Vartan, su mujer, en maillot color carne, tiene el papel de Eva, salió al aire con éxito. El astro enciende un cigarrillo y se derrumba sobre un sillón patizambo: "Encabezar el primer puesto de popularidad de la revista *Salut les copains* (la publicación francesa más leída por los adolescentes) no significa nada". Con una frase acaba de arrasar su pasado reciente de ídolo. Con una palabra, acaba de barrer los últimos diez años de su vida: los altos y los bajos, las riñas y los discos, un hijo, los *fans*, los impuestos y una mujer. Con un gesto acaba de pasar al otro lado del espejo de su gloria. Para Johnny Hallyday, 1969 es el año cero de su vida.

Productor del espectáculo total del Palacio de los Deportes, de su bolsillo salieron, uno por uno, los 350 mil francos (24 millones y medio de pesos), el precio de todo lo que hay arriba del escenario sin contar el sueldo de las estrellas: sólo los decorados imaginados por Jacques Cherix costaron 200 mil francos (14 millones de pesos).

Para su debut como *show-business-man*, Johnny no se ha quedado corto: cinco escenarios circulares, cinco grupos musicales, cuatro gigantescos globos cautivos, suspendidos a doce metros por encima de los espectadores (desde los que se proyectan simultáneamente films de terror, de guerra y westerns), diez saltimbanquis que se dejan caer desde mástiles de cuatro metros y medio de altura, dos rings donde evolucionan luchadores enanos, veinticuatro bailarines, diez girls con los senos desnudos, fumadores de narguilé, tañedores de cítaras indias y diez kilos de pochoclo (a precio mayorista, tres mil francos, es decir 200 mil pesos) que todas las noches se derraman sobre la multitud.

¿Por qué ese desafío tan desmesurado? "Porque me quebré un pie —simplifica Johnny— y tuve que detenerme durante seis meses. El reposo forzado me obligó a soñar. Hace diez años que canto: aullar todas las noches, en una sala colmada, *Estoy solo*, y pensar qué voy a comer después de la función, termina por convertirse en un suplicio."

El principio del fin

Es verdad que Hallyday, el rebelde, envejeció mucho. Pero envejeció bien. En 1958, el Ejército más grande del mundo, una generación entera, tomaba las armas (transistores, discos, grabadores, combinados), se afirmaba, consumía, se reconocía en Elvis Presley y en Johnny Hallyday, nuevos sacerdotes del ritmo exuberante.

Pero en mayo del año pasado, cuando los estudiantes incendiaban autos en torno de la Sorbona, arrancaban los adoquines de la calle para combatir con la policía, Johnny no fue invitado a cantar *La carmagnole*, con ritmo de twist. Los jóvenes discuten la autoridad, pero buscan la madurez. Al menos, en materia de canciones. Y los nuevos dioses del long-play tienen la edad de los padres de los revoltosos. Tío Freud hablaría de transferencia. En todo caso, Serge Reggiani, Yves Montand, Gilbert Becaud (con un 110 por ciento de audiencia en el Teatro de la Ciudad, ex Sarah Bernhardt) entonaron, de todo corazón, el réquiem de la música yeyé. Johnny Hallyday comprendió, sin nostalgia, que una época entera acababa de morir.

¿Qué se hicieron los compañeros de antaño? Algunos han desaparecido, otros, transformados en ejecutivos, ven hundir su carrera mientras el negocio prospera aceleradamente.

Daniel Filipacchi, gran visir de la religión yeyé, es el alienado jefe de prensa de un grupo que camina bien (*Photo, Pariscope, Lui, Cuisine-Magazine*) pero, discretamente, barrena su programa *Salud, compañeros*. "Más vale que reviente —comenta Johnny, sin rodeos—, se ha vuelto absolutamente desafinado. Ya ni siquiera los niños pueden tolerarlo."

Salud compañeros (título tomado de una canción de Gilbert Becaud) nació en el programa *Europa Nº 1*, durante el verano de 1959. El 19 de octubre de ese mismo año, el programa, antes semanal, se volvió diario. En agosto se convierte, además, en una revista, que pronto alcanza el millón de ejemplares y se casa, más tarde, con su hermanastra, dedicada a las adolescentes, *Tierna señorita*. Ahora, desde hace un año, una nueva fórmula intenta renovarla para lograr una fugitiva supervivencia. Pero el corazón ya no late en el mismo lugar.

Hallyday, sin embargo, parece ser el único que ha podido atravesar el Rubicón del yeyé sin mojarse. Bulle de proyectos: después del Palacio de los Deportes, giras por Francia y España, filmación de un *western* de Sergio Corbucci en Italia, grabación de un disco con Quincy Jones en Los Angeles. Al regreso, lo espera una sociedad con Lester Wilson para montar, en París, sin duda alguna, la versión *blanca* de *Golden Boy*. El productor cinematográfico Edmond Tenoudji le ha propuesto un contrato de cinco años y papeles "masculinos en films de verdad". Quizás en films de Joseph Losey o de Fellini, ¿quién sabe?

Keystone

Cantante Johnny Hallyday: Hacer blanco sobre el pasado.

Maurice Chevalier lo alienta, Georges Brassens lo aprecia, Charles Trenet prologaba, hace dos años, su programa del Olympia: "Cuando la mayoría de sus camaradas termine por creerse un consorcio de cow-boys, entonces se verá que únicamente Johnny sabía montar un Pegaso".

Caracoleando sobre ese Pegaso de western, después de muchas tormentas, acaba de alcanzar, solitario, la pradera donde pasta el rebaño, lúcido y fatigado de los adultos. Como ellos, ahora, se inclinará sobre la infancia, poblará su grito con la oscura nostalgia de los años negros. Porque su canto es ya, también, el adiós a las armas de un veterano de 25 años. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EL SEÑOR WEISS Y CARPET BAZAAR

Tengo que pedirle a María Marta que anote en mi agenda la visita a CARPET BAZAAR para el miércoles a las dieciséis. Mi mujer vió el trabajo que hizo la División Empresas de CARPET BAZAAR y no piensa más que en ellos para alfombrar nuestro piso. Y Gabriela quedó chocha con el show al que nos invitaron. Había visto a Marikena Monti en La Botica. Quiere alfombrar su habitación con moquette azul y pintar todas las paredes de blanco-blanco.

Además, el gerente y el arquitecto asesor de CARPET BAZAAR son muy buenos amigos. Casualmente los voy a encontrar esta noche en la comida de los empresarios. Hablaré del tema alfombramiento de mi hogar # no olvidar.

CARPET BAZAAR S.A.C.

Seguridad para su imaginación

Libertad 1056 - Tel. 42-2034 y 44-3941

Estacionamiento gratuito en Talcahuano 1066.

ADHESION 10º ANIVERSARIO CAMARA ARGENTINA DE ANUNCIANTES

TELEVISION:

El viajero que espera la próxima guerra

"A los 40 años, no queda más remedio que verificar el sentido de lo que uno hace. En realidad, todas las evidencias prueban que me equivoco y, naturalmente, sigo en lo mismo." Rubio, delgado y nervioso, George Petelet, director de la ORTF (televisión francesa), inició en enero un vasto periplo que ya lo paseó por 33 países para vender dos films para la TV: *Le signaleur* (adaptación de un cuento de Dickens) y *Les rats*. La productora es Sigle, una empresa que nuclea a los realizadores independientes.

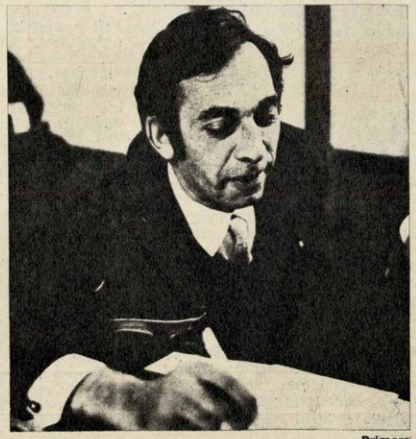
Petelet enciende cada cigarrillo negro con el anterior y guiña los ojos —por el sol y para alentar la complicidad— mientras opina sobre amor, política, sociología y educación y, sobre todo, cine, su pasión más fervorosa: "Empecé a los 17 años, fue asistente de Julien Duvivier, de Yves Allegret y de muchos otros, pero como *regisseur* me lancé directamente a la televisión. Creía que allí estaban los medios más eficaces. Me equivoqué, pero ya estaba atrapado".

Apenas se entristece cuando enumera los fracasos del sistema televisivo: "A diferencia del cine, donde hasta el productor menos imaginativo elucubra su propia versión, la televisión comete el trágico error de consultar al público (con el espantoso sistema de los ratings) sobre lo que desea ver. Cuando los hombres obtienen lo que han pedido —filosofa— el resultado nunca se parece a nada".

Estas y otras devastaciones a la libertad creadora afligen al empecinado Petelet. "Quisiera —delira— encontrar un industrial capaz de convertirse en mecenas a su pesar y de entender que el fútbol y las canciones no bastan para vender corbatas y lavarropas. Con los Gobiernos, en cambio, no hay esperanza alguna."

El viaje interminable ("acabará cuando encuentre lo que busco, sospecho que nunca") azuza su humor y su pesimismo. "En los cuatro continentes sentí la misma presión. No creo que falten más de cinco años para la próxima guerra", deduce mientras dibuja el diagrama de su engendro ideal: la dramatización documental de la vida de un hombre cualquiera, en dosis de cinco minutos, cada dos o tres horas de programación, a lo largo de todo un día del espectador y del personaje. Algo en lo que ya había pensado el padre del neorrealismo, Cesare Zavattini.

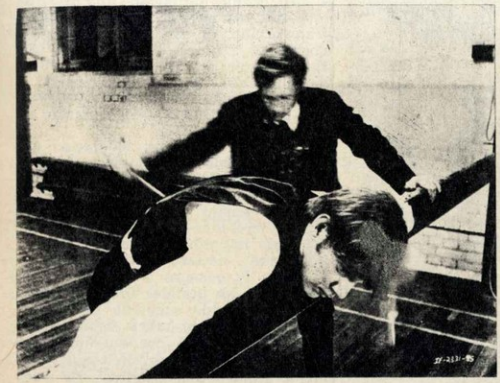
"En la televisión búlgara —recuerda con entusiasmo, antes de despedirse— ocurre un milagro. Una mujer, para colmo poeta, Leda Mileva, dirige integralmente la emisora más importante. Continuamente proyecta programas fabulosos. Claro que, por ahora, el milagro es incompleto, el Gobierno se niega, sistemáticamente, a realizarlos." Y se ríe a carcajadas. ◆



Primera Plana

Realizador Petelet: Ulises desilusionado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Paramount

Si . . . de *Lindsay Anderson: En la Aduana.*

BUROCRACIAS:

La ofensiva final contra los espectadores de cine

El público argentino tiene buen aguante: a los celos de una censura preocupada por defender "el estilo de vida nacional" mediante la amputación de pechos femeninos y a las impaciencias de algunos distribuidores que recortan solos sus films, guiados por el menosprecio de la sagacidad ajena o por una frustrada vocación [illegible] creadores, ahora se suma un obstáculo nuevo: la A[illegible]

Hasta fines de junio, los films importa[illegible] Argentina (copias, negativos *dupe* o internegativos) pagaban una suma de diversos impuestos que alcanzaba al 53 por ciento de su valor físico; quienes los importaban debían, además, depositar una garantía del 40 por ciento que se les devolvía a los seis meses. La Dirección General Impositiva, por su parte, recaudaba el 20,5 por ciento de todos los pagos girados a productores extranjeros (es decir, del supuesto valor comercial de los films importados).

A partir de un nuevo formulario aprobado por la Aduana hace un mes, los importadores deben abonar no ya el 53 por ciento sobre el valor material de las películas que ingresan al país (es decir, de su valor en cuanto celuloide), sino de su valor comercial, calculado (¿cómo, antes de que el film se distribuya?) no sólo por cada film sino por cada copia. Aunque la Aduana cita acuerdos suscriptos por la Argentina (GATT, LAFTA, Acuerdo de Bruselas), ningún otro país firmante ha impuesto semejante medida.

Sólo films de éxito enorme podrían arrojar una ganancia tras abonar tales cargas. Se volvería a la situación que Perón logró imponer pero no sostener más de dos años: el páramo de estrenos, el estímulo de una producción local apresurada y endeble como toda fabricación protegida. Ni siquiera podrían reponerse films antiguos, porque la importación de sus copias estaría sujeta a los mismos gravámenes.

Por el momento, las copias se apilan en la Aduana de Buenos Aires y los distribuidores se niegan a aceptar la medida. Qué surgirá de sus apelaciones y tratativas es imposible de prever. Por una vez, es de esperar que la influencia tan mentada de las compañías norteamericanas se justifique. Porque, aun dejando a un lado los muchos films importantes realizados recientemente en USA, son esas compañías las que distribuyen hoy el mejor cine europeo. Así como Fox estrena a Resnais (Te amo, te amo), es Warner quien presentará *Los condenados* de Visconti, Artistas Unidos los próximos Bergman, Truffaut y *El satiricón* de Fellini, Metro *Zabriskie Point* de Antonioni, Paramount el reciente Gran Premio de Cannes (*Si . . .* de Lindsay Anderson) o un título tan imprevisto como *La revolución de octubre*, film de montaje de Frédéric Rossif, el compilador de *Morir en Madrid.* ◆

DIA DEL NIÑO

Sr. PADRE

PIENSE en su responsabilidad al elegir el obsequio, no turbe su mente infantil con regalos de los que algún día se pueda arrepentir. Ponga en sus manos el arte, la fantasía y la naturaleza del maravilloso mundo de

WALT DISNEY

MARAVILLAS DEL MAR
MARAVILLAS DE LA NATURALEZA
MARAVILLAS DE LA SELVA
VIDA SECRETA DE LOS ANIMALES
MARAVILLAS DE LOS DIBUJOS ANIMADOS
GENTES Y LUGARES
MARAVILLAS DEL MUNDO ANIMAL

Solicite informes a: Bureau de Promotion E.O.S.T. S.A.C. e I. Mariano Acha 3168 - Buenos Aires - T. E. 63-3517

NOMBRE .....
DOMICILIO PARTICULAR .....
LOCALIDAD .....
DOMICILIO COMERCIAL .....
LOCALIDAD .....

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Sandrews

Los gladiadores: *De visita en viejos campos de batalla.*

REALIZACIONES:

Mambrú se fue a la cancha

En 1972, las Naciones Unidas han logrado asegurar la paz mundial mediante un retorno al aspecto competitivo-deportivo de la guerra y basándose en la capacidad de participación que demuestra el público de TV. Exactamente doscientos cincuenta y cinco olimpíadas guerreras ya se han celebrado, verdaderos *specials* de televisión que los avisadores del mundo entero se disputan y donde representantes de diferentes naciones y bloques políticos juegan sus maniobras hasta el último hombre: porque sólo dentro del marco de esos Juegos de Guerra es legítimo matar y morir en un mundo perfectamente asimilado a una higiene internacional. En todas partes, espectadores que nunca oyeron nombrar a Aristóteles purgan sus impulsos violentos ante la exhibición de una masacre ajena.

Este es el esquema que sostiene a *The Gladiators*, film de ciencia-ficción política que Peter Watkins ha realizado en Suecia. Como su anterior *Privilege* (*La cumbre y el abismo*), crónica de la explotación publicitaria, religiosa y política de un cantante popular, la acción se ubica en un futuro cercano para que, mediante la exageración de una realidad contemporánea, el espectador reconozca la caricatura sin equívocos.

"Mi ideología no es interesante; prefiero responder a preguntas técnicas." Con esta breve declaración, Watkins desanimó a los periodistas que lo acosaron tras la *première* mundial del film, en una exhibición privada al margen del último festival de Cannes. El desconcierto del público era comparable a la irritación con que las autoridades de la BBC habían decidido, tres años antes, que su film *The War Game* (precisamente, *El juego de la guerra*) no era apropiado para ser difundido por la televisión inglesa. Crónica de las consecuencias probables de una agresión nuclear a Inglaterra, el espanto de sus imágenes, aumentado por la ausencia rigurosa de fantasía (el film se basaba estrictamente sobre predicciones de hombres de ciencia, sociólogos y urbanistas), se proyectó en los cines comerciales a pesar de que Watkins consideraba insuficiente el valor didáctico de esta distribución. "La televisión penetra en el hogar, puede llevar la advertencia a esa misma intimidad que el film muestra destruida, monstruosamente transformada en campos de refugiados, hospitales, o simple trashumancia." En Buenos Aires, el film sólo apareció en la exhibición del cine club Núcleo, el año pasado, cuando pasó por el país una copia destinada a un congreso de UNESCO (ver Nº 303).

Sandrews

Watkins y uno de sus personajes.

En *Los gladiadores*, el torneo 256 enfrenta a chinos con ingleses y tiene lugar en la plácida y neutral Suecia. Es precisamente a ese país adonde Watkins acudió en busca de productores interesados en su proyecto. "Habría sido imposible realizar el film en Inglaterra", declaró Watkins, aludiendo no a la censura sino a la apatía política de los posibles financistas; "la idea habría sido aceptada inmediatamente, pero luego habría debido atender a sugestiones: por qué no poner un poco más de sexo, un toque optimista, algún 'valor positivo'. En Suecia, la compañía Sandrews no se metió con el guión y el costo fue la mitad de lo calculado para Inglaterra". Atento a la hipocresía lingüística que rige las relaciones internacionales, Watkins no repite en el film el título de su opus 1; en todo momento, los torneos son denominados "Juegos de Paz". ◆

FILMS:

"New Look" para la Medusa

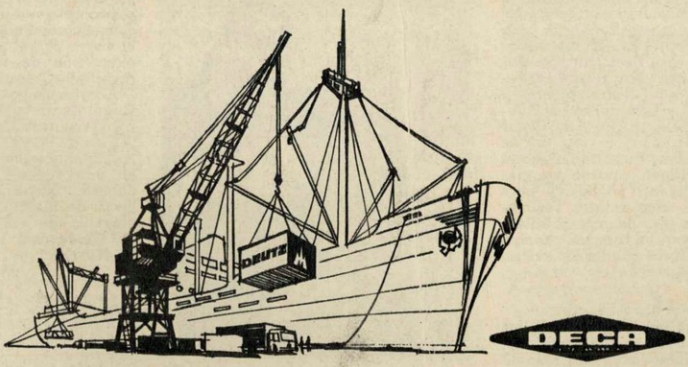
La perversa — Es cierto que el guión reitera el raído esquema de la Bella Diablesa que empuja por el Camino del Delito al Joven Desorientado, que una música oprobiosa embadurna con temas bailables situaciones dignas de menos grosería, que el director Alex March se conforma con una mecánica narración de TV y no busca los ritmos más flexibles que el cine contemporáneo puede descubrir. Otra variación reciente del mismo esquema (*Dulce veneno*, de Noel Black) poseía una perversa ironía, cierto sentido del estilo. Pero aquí todo es rotundo, inequívoco: como en las viejas y buenas historietas de siempre.

Lo curioso de esta confección (equivalente contemporáneo de la clase B de los años 40) son los extremos a que llega la protagonista, el tono experimental de su amoralidad. Todo lo hace *for kicks*, para huir del tedio que supone una prostitución distinguida, buscando ese estímulo confuso que gente más sencilla encuentra en la marihuana. Ya exprese su irritación con un puntapié aplicado al cadáver que su error ha producido; ya parta "hacia nuevas aventuras", sin castigo y tras arrojar una flor a la tumba recién cubierta de su víctima; en ningún momento es lo que los asistentes sociales llaman "un inadaptado". Funciona con un perfecto conocimiento del paisaje social, económico y sexual que puede asimilar sus hazañas. Es, por intuición, una triunfadora: un criminal ni alienado ni incomunicado, perfectamente integrado (*The Big Bounce, USA, 1969, 100 m. Warner-7 Arts; Iguazú*). ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

exportar motores es noticia... pero exportar motores diesel a Alemania, es algo más que noticia

Y decimos ésto porque si Alemania —cuna del motor diesel—, abre las puertas de su mercado a nuestros motores diesel DEUTZ, es porque la alta calidad de los mismos garantiza rendimiento y vida útil, acorde con las exigencias de usuarios que saben de muy buenos motores. Esta vía de exportación hacia Alemania Federal es nuestro mejor testimonio de la preferencia local a los productos DEUTZ.



DECA I.C.S.A. FABRICA DE TRACTORES, MOTORES, CHASIS PARA OMNIBUS Y CAMIONES DEUTZ - MAQUINARIA AGRICOLA DECA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

London Express

Cuñado Armstrong-Jones (con Gene Kelly): Cinco libras, poca plata.

Un pariente real no debe ostentar prontuario. No lo entiende así **Lord Snowdon**, 38, (*né* Anthony Armstrong-Jones), cuñado de la Reina Isabel de Gran Bretaña, quien debió abonar una multa de 5 libras esterlinas, en Londres, después que el Juez aceptó la acusación de Gordon Jack Bennet: "El 16 de mayo de 1969, Lord Snowdon estacionó mal su automóvil y bloqueó la salida del mío". El reo no compareció; prefirió disculparse a través de su abogado, "por cualquier inconveniente que haya causado al señor Bennet o a la Policía".

•

La semana pasada, camino de Río —última escala de su regreso a la Argentina, luego de unas vacaciones europeas—, estuvo en Madrid el ex Canciller **Nicanor Costa Méndez**, 46. Allí se cruzó con **Adalbert Krieger Vasena**, 49, huésped del hotel Ritz, que desde la capital española voló a Londres. Costa Méndez, sin embargo, se sintió más a gusto en París, una ciudad que siempre lo ha fascinado; allí se alojó en casa de la familia Baron y obtuvo algún éxito en el campo de los negocios: será, según se cree, el apoderado en la Argentina de un vigoroso grupo industrial. Antes de llegar a Madrid, en su viaje de retorno, se alojó durante diez días en el hotel Sonvida, de Mallorca, uno de los más lujosos del continente, exclusivo para multimillonarios. Sus amigos recibieron de él ciertas confidencias políticas, pero las mantienen en reserva; no obstante, *Canoro* parece interesado en no alejarse de esa carrera.

•

Autoridad sanitaria de los Estados Unidos, el doctor **Robert Egeberg**, 47, ha revelado su método, el más raro de todos los que tienden a erradicar el cigarrillo. Se trata de llevar en el bolsillo una bala (calibre 45) y "manejarla en cuanto se advierte el impulso de fumar". En una conferencia de pensa con la que epilogó la reunión anual de la American Medical Association, Egeberg juró a los periodistas que, gracias a su técnica, hace 20 años que soslaya el humo. "Al salir de casa —explica— guardo mi bala en el bolsillo y cada vez que quiero fumar la hago correr entre los dedos. Si el deseo de fumar se vuelve irresistible —delira— me pongo la bala en la boca."

•

"Les pido perdón por no haber sido capaz de ayudarlos mejor... no quiero defenderme, pero deben saber que este caso ha constituido, desde hace 25 años, la más abrumadora carga moral de mi existencia." El Obispo coadjutor de Munich, monseñor **Mathias Defregger**, 58, pidió así público perdón a los habitantes de una ciudad italiana, Filetto, donde los descendientes de 17 rehenes ejecutados durante la Segunda Guerra por una división alemana, reconocieron en él al capitán de ese nefasto regimiento.

Newsweek

Harold Lloyd: De nuevo en el aire.

La acusación, difundida en un artículo del semanario *Der Spiegel*, fue recogida por el clérigo: admitió en una extensa carta que "podía haberme opuesto a la orden —aunque sin éxito— negándome a transmitirla; pero quise salvar lo que podía ser salvado". Ahora, los damnificados de Filetto se reunieron para juzgar las disculpas; el presidente de la Asociación Católica de Baviera pidió la renuncia de monseñor y el movimiento Pax Christi (alemán también) se lanzó a una colecta en favor de las familias de aquellos fusilados.

•

La semana pasada, en Buenos Aires, el Teatro Municipal San Martín soportó un lleno total al exhibir dos producciones suyas (*El loco de la villa*, *El disco de la risa*); lo cierto es que el **Harold Lloyd**, 75, que visitaba al al mismo tiempo Seattle (Washington, USA) invitado por quienes lo ungieron hombre del año, no tiene nada que ver ya con el absurdo comediante: es un digno multimillonario. Cada vez que Lloyd descubría alguna de sus estrambóticas piruetas —por ejemplo, colgado de las manecillas de un reloj, a nueve pisos de altura— en el film *El hombre mosca* (1923), el público aullaba, se sacudía de risa. Un fotógrafo del *Seattle Times* no pudo con la nostalgia: movido por sus ruegos, Lloyd se enroscó en la barandilla del rascacielos *Space Needle*, una torre de 200 metros de altura. Protegido por una plataforma que la cámara no captaba, Lloyd gozó, sin embargo, del vértigo suficiente como para soltar, al descender, este agradecimiento: "Usted permitió que un viejo recuerde los divertidos tiempos pasados".

•

"Se trata de un saludable esfuerzo en favor de la liberación de misteriosos complejos y frustraciones." En Barcelona, **José Valles**, 32, definió así, ante el corresponsal de Primera Plana, la exposición de tapas de inodoro que organizó y terminaba de clausurar.

Adornadas por pintores como Amelia Riera, Evaristo Valles, Jim Martin, Daniel Argimon (la crítica lo considera "el más interesante artista catalán), las higiénicas coberturas se ampararon en antecedentes foráneos que Valles detalló: "Nos guía —dijo— el famoso bacín de Marcel Duchamp, el inodoro plegable de Oldenburg, la bañadera de Wesseiman, las obras de Mensa o de Kurakin".

•

Autor de numerosos tomos de poesía, profesor de literatura en Universidades de Colombia y de los Estados Unidos, invitado oficial de la Sociedad de Escritores y Artistas de la URSS a las celebraciones del centenario de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

muerte de Pushkin, no fue por esos actos, sin embargo, que se conoció a **Luis Enrique Sendoya**, 34, sacerdote colombiano hasta la semana pasada. Fue, más bien, por la letra que compuso para el himno del Congreso Eucarístico Internacional, reunido en Bogotá hace diez meses.

Pero todos los datos se apiñaron en los cables cuando Sendoya produjo su mejor noticia: casó —en Nueva York y bajo dispensa de la Santa Sede— con Nubia Solórzano, de Cali.

•

Hace dos años murió su amigo George Schlee. Más solitaria que nunca, **Greta Garbo**, 63, llegó a Cap Martin (cerca de Niza) para pasar el verano. Tanto su aislamiento como sus salidas siguen una rutina que sólo puede ser alterada por los gatos pintados. Visitante de cuanta exposición se realiza (a la tarde, después de largos paseos por la costa) en la zona, se dedica a comprar todo cuadro cuyo protagonista sea un gato. No debe contemplarlos mucho tiempo, sin embargo: a la mañana hace ejercicios en el jardín de *La Divine*, su villa; un sirviente la precede luego en su descenso a la playa, donde nada y toma sol. Protegida de periodistas y fotógrafos por el celo de los servidores, recién a la noche vuelve a encerrarse en su casa.

Keystone

Diva Garbo: Sólo con gatos.

•

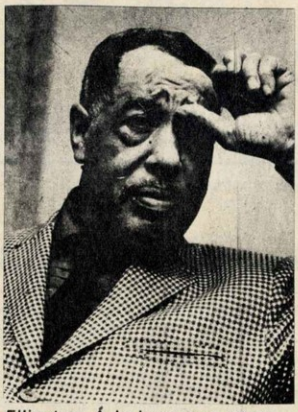
El hallazgo de empedernidos fumadores de marihuana entre los estudiantes secundarios de Santiago de Chile, forzó a **Gustavo Lagos Matus**, 54, Ministro de Justicia, a convertirse en inquisidor y, casi, en policía. Su misión es la de elucidar qué grado de aceptación tiene la droga en la población de las escuelas medias.

•

El único error de su vuelo solitario sobre el Atlántico se produjo cuando su avión, un Bonanza, tocó tierra en el aeropuerto Heatrow, de Londres. El detalle no disminuye el mérito del piloto, **Marion Harper**, 77, una norteamericana que vuela desde los 54 años y acumuló ya 4.005 horas. ◆

TRANSICIONES

PALIZA — Al actor norteamericano **William Gerger**, 39, y al director brasileño **Derval De Saria**, 35, de un un grupo de muchachones que decidió demostrarles "cómo es una verdadera pelea". Ambos fueron internados con conmoción cerebral y lesiones en la cara. En un bar de Munich mientras rodaban una escena, el 13 de julio.



Ellington: Á la Luna con amor.

DESIGNACION — De **Fernando María Fernández Escalante**, 49, como vicepresidente del Banco Industrial; en Buenos Aires, julio 18. Cumplió servicios diplomáticos en Montevideo, Madrid, Bruselas, Río de Janeiro, Bogotá y la UN.

CREACION — De *Muchacha de la Luna*, canción compuesta por **Duke Ellington**, 70, en homenaje al primer descenso extraterrestre. El domingo 20 de julio, ante oído y paciencia de millones de televidentes, en Nueva York.

•

EMPECINAMIENTO — Del **Estado austríaco** en no devolverle a la ex familia imperial de los Habsburgos los bienes que les confiscó al constituirse la República. Confirmado por el Gobierno, en Viena, julio 16.

CUMPLEAÑOS — De **Ricardo Neftalí Reyes Basoalto**, 65, conocido como Pablo Neruda. Recibió felicitaciones del Gobierno chileno y sus vecinos, en la sala de los mascarones de proa de su paradisíaca mansión. En Isla Negra, frente al mar "un poco plomizo", julio 13.

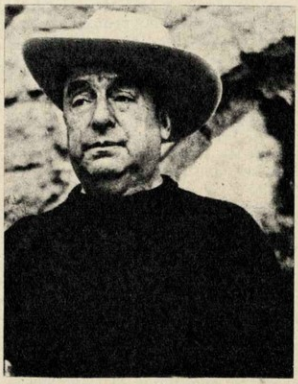
SANFERMINES — En las calles de Mar del Plata, cuando **Macho Viejo**, 3, un torito astado, logró fugarse de un camión-jaula y dedicarse a embestir cuanto bulto se moviera. Durante una hora mantuvo inmovilizada a la vecindad y a un automovilista al que le abolló un guardabarros. En la esquina de Rioja y Peña, el 16 de julio.

FRACASO — De **Thor Heyerdahl** y los seis tripulantes que lo acompañaban en la balsa de papiro Ra; abandonaron el frágil navío al Sureste de Barbados, julio 18, y emprendieron el regreso a Bridgetown en yate. Habían iniciado la travesía en Marruecos, el 25 de mayo, para demostrar que los fenicios bien pudieron descubrir América antes que Colón.

MUERTES — De **Peter Van Eyck**, 56, de una enfermedad no revelada en el hospital Maennedorf, en Saint Margarethen, Suiza, en la madrugada del 16 de julio. Había nacido otro 16 de julio en Steinwehr, Alemania, en cuna noble. Debutó en *La Luna se ha puesto*, en 1944, e intervino en *Cinco tumbas al Cairo*, *El impostor*, *El salario del miedo*, *Rosemarie entre los hombres*, *Los mil ojos del Dr. Mabuse*, *Shalakó*. Su especialidad: oficiales nazis.

• **Fred Strozier**, 60, de una enfermedad al corazón, en Nueva York, julio 17. Periodista de más de 44 años de actuación, ganó fama con sus dramáticos relatos sobre las revoluciones sudamericanas, como corresponsal de Associated Press.

• **Louis Dejoie**, 72, después de una larga enfermedad, en Nueva York, donde vivía refugiado por haber disputado a Françoise Duvalier, en 1958, la Presidencia de Haití. Agricultor de gran fortuna e ilustre abolengo, fue sentenciado a muerte por convertirse en el principal enemigo del Dictador. Julio 13.



Neruda: Que los cumpla feliz.

• **Guilherme de Almeida**, 78, de muerte natural, en su casa de San Pablo, Brasil, el 11 de julio. Se lo conocía como "El príncipe de los poetas brasileños".

• **Rafael Pineda Yáñez**, 71, repentinamente, en su domicilio de Buenos Aires, julio 12. Era periodista de *La Nación*. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

El escenario: En grisado las zonas de combate.

AP

Como siempre, los refugiados.

LA GUERRA DE LOS TRES PARTIDOS

Desde Guatemala y El Salvador, Julio Algañaraz, enviado especial de Primera Plana, cubrió las 5 primeras alternativas de la guerra que ensangrienta a Centroamérica; éste es su informe:

"A nadie se le puede ocurrir adjudicar esta matanza al fútbol." Desalentado, un diplomático latinoamericano acompañaba a Primera Plana por las calles de San Salvador. A cada paso se tropieza con grupos de personas excitadas por los partes de guerra que transmiten las radios, en medio de vibrantes marchas militares. Y es cierto: ya nadie se acuerda de los encuentros deportivos que precipitaron el enfrentamiento de Honduras.

Desde que en 1935 finalizó la Guerra del Chaco, donde combatieron ferozmente Bolivia y Paraguay, los baños de sangre en Latinoamérica se limitaban a las cuestiones internas. Entre Honduras y El Salvador, sin embargo, los incidentes fronterizos menudean desde hace años y llegaron a veces hasta el borde del conflicto bélico.

De pronto, las hostilidades estallaron desplegando un encono que hará difícil restañar el odio: más de 2.000 muertos, las principales ciudades bombardeadas, y el desastre económico que significa mantener las operaciones a dos países secularmente pobres. Las consecuencias políticas hacen temblar ya a todas las Cancillerías americanas, la de Washington incluida. Es sin duda un golpe fatal para la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), una valiosa experiencia de integración en el continente. También para el Mercado Común de la región, que agrupaba además a Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

¿Cómo se llegó a esta situación?, es la pregunta angustiada que ahora se formulan en ambas capitales los espíritus más lúcidos. Las explicaciones políticas no bastan para justificar el reguero de historias espeluznantes que evocan violaciones, masacres y caravanas de refugiados; los sufrimientos de las poblaciones que han soportado bombardeos y batallas completan el cuadro de horror.

El centro del conflicto es la superpoblación de El Salvador: en una extensión de 21.393 kilómetros cuadrados viven 3.210.000 habitantes; la densidad demográfica, 260 personas por kilómetro cuadrado, es una de las más altas del mundo. La emigración es la única posibilidad para los sectores humildes: 300 mil salvadoreños residen en Honduras donde trabajan en los empleos menos favorecidos.

Las economías de ambos países tienen fisonomías similares: los cultivos agrícolas son la única fuente de exportación; las manufacturas se importan casi en su totalidad. Era inevitable, entonces, que los salvadoreños buscaran asentarse en tierras de Honduras, 114.000 kilómetros cuadrados en total, para 2.500.000 habitantes.

Una parte de la corriente se orientó hacia las explotaciones bananeras, con el consiguiente impacto sobre los salarios; otros prefirieron los suelos fiscales de labradío. Honduras decidió, hace una década, iniciar esfuerzos para frenar el aluvión: el Canciller Tiburcio Carías Castillo presentó dos proyectos ante la ODECA exhortando a los otros países centroamericanos a absorber parte de la ola inmigratoria.

La piedra del escándalo fue la ley de Reforma Agraria promulgada hace 8 años; para El Salvador, sólo tiene el propósito de expulsar a sus compatriotas de los predios que ocupan. Es que la disposición prohíbe a los extranjeros recibir las tierras que distribuye el Instituto Nacional Agrario.

Los forcejeos y acusaciones hicieron crisis en mayo de 1967: entre el 20 de ese mes y el 10 de junio menudearon los incidentes armados mientras la aviación de ambos países sobrevolaba la frontera. Pese a una decena de muertos, la paz se mantuvo, gracias a los buenos oficios de Guatemala y Venezuela; es un hecho, además, que Estados Unidos advirtió seriamente a los adversarios: nada de conflictos que puedan ser aprovechados luego por los extremistas.

Este panorama de animosidad y fricciones convirtió a los partidos de fútbol entre las dos naciones —para las eliminatorias por el campeonato mundial de 1970— en un asunto de interés nacional. El primer encuentro —disputado en Tegucigalpa a principios de junio— fue un triunfo para los locales; el 15 le tocó a El Salvador desquitarse en su estadio Flor Blanca.

En las dos ocasiones menudearon las ofensas y escaramuzas, en donde la peor parte la llevaron, por supuesto, los huéspedes y vecinos residentes. Honduras elevó una protesta formal "ante los ostensibles vejámenes a sus símbolos patrios"; el himno nacional fue escrupulosamente silbado y sus ciudadanos habrían recibido una dolorosa cuota de golpes y humillaciones. Los hoteles donde residían, en cada caso, las selecciones fueron sitiados por turbas enfurecidas.

Las denuncias formuladas por El Salvador, el 25 de junio, anunciaban que en Honduras se exterminaba prácticamente a sus compatriotas. De inmediato comenzó a llegar a la frontera una caravana de refugiados a quienes se obligaba a retornar a su país. Las radios de las dos capitales tronaban día y noche reclamando venganza y ensalzando la eficacia de sus fuerzas armadas.

El Presidente de El Salvador, general Fidel Sánchez Hernández, informó a su pueblo: "Más de 17 mil personas fueron expulsadas de Honduras recientemente y sólo llegan a nuestra patria mujeres, ancianos y niños. Yo me pregunto: ¿dónde están los hombres jóvenes? La respuesta es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

invariable: están muertos en distintos lugares de Honduras o son cazados como fieras en las montañas". No se hicieron esperar los reclamos ante las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos; tampoco sorprendió que El Salvador rompiera relaciones diplomáticas poco antes de que su equipo venciera, en México, por 3 a 2 al hondureño en el partido definitivo.

Los incidentes que entonces jalonaron la frontera pusieron a las Fuerzas Armadas en estado de movilización; había llegado el momento de recontar pertrechos y tropas. Honduras alinea unos 20 aviones de combate, muchos del tiempo de la Segunda Guerra, 8.000 soldados de su Ejército regular, una batería de artillería y tres embarcaciones de la guardia costera. Las tropas salvadoreñas agrupan 12.000 combatientes e incluyen un pequeño pero eficiente cuerpo de paracaidistas y alrededor de 10 aparatos aéreos.

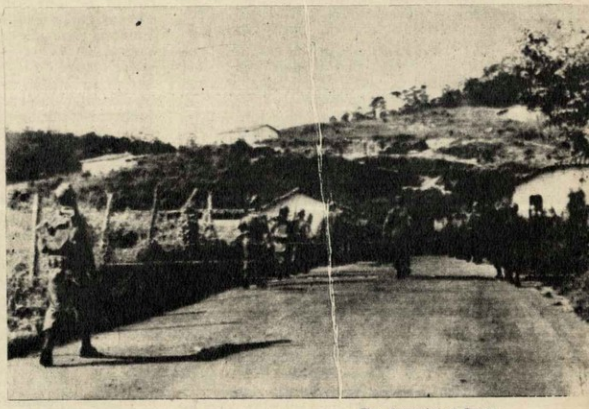
En la madrugada del lunes 14 de julio, El Salvador lanzó su *blitzkrieg*. ocho kilómetros ante la resistencia enemiga. "Los periodistas, suban al camión", invita un oficial; el baqueteado transporte jadea por la carretera junto a automóviles y ómnibus tapizados de ramas. Es un ingenuo intento por camuflar los vehículos distrayendo a los aviones. Veinte kilómetros antes, el puente Lempira permite vadear el río Lempa; nadie se explica cómo los *catrachos* (los de Honduras) no lo bombardearon.

Un montón de chatarra retorcida, que alguna vez fue un puesto fronterizo, anuncia la entrada a Honduras. Cinco kilómetros más adelante el camión se detiene: enfrente, dos tanques de El Salvador están detenidos. "Puede haber francotiradores", se asusta el chofer. Un soldado se acerca, escruta y vuelve sonriendo: "No cuate, es q'se quedao sin nafta".

La entrada a Nueva Ocotepeque es un concierto de disparos aislados y ráfagas de ametralladoras que responden; al bajarse del camión suena la advertencia: "Más allá, la responsabilidad es de ustedes". Como en todos medad. En la retirada, los hondureños los dejaron caer; pero, luego se reorganizan y aguantan a pie firme. El mapa militar de un capitán que no cesa de proclamar su admiración por el tango sirve para apreciar la maniobra de El Salvador. Es una clásica operación de pinzas lanzada por el Norte a través de Ocotepeque en dirección a Santa Rosa; de haber llegado, la columna cortaba las principales rutas que unen Guatemala y Honduras. Y algo más importante: quedaba abierto el camino hacia el Océano Atlántico.

Este es —según la chismografía de los medios diplomáticos centroamericanos— un objetivo estratégico de los salvadoreños; habrían reclamado a la Comisión de Paz que envió la OEA que se les concediera una franja de 30 kilómetros para llegar hasta Puerto Barrios, en el Atlántico.

La otra pinza se abre hacia el Sur, por la ciudad de Nacaome. Tres veces proclamaron los salvadoreños su ocupación; en realidad, apenas avanzaron 15 kilómetros desde la frontera.



The Associated Press

Soldados de El Salvador (izq.) y tropas hondureñas hacia la frontera: Dos mil muertos.

Por un camino asfaltado, de escenografía tropical, se transitan 92 kilómetros, desde la capital, antes de llegar a la frontera Norte. En medio de unas chozas despintadas, los puestos militares, y las viviendas campesinas, se inició el ataque con 5 batallones. Pulverizando todo lo que encontraban a su paso, los soldados tomaron la población de Poy para dirigirse luego hacia Nueva Ocotepeque, una diminuta ciudad de 10 mil habitantes y edificación pobre devastada por la aviación.

La artillería *guanaca* (así desprecian los hondureños a sus vecinos) martilló a los adversarios en retirada: cinco horas después la columna entraba en la ciudad. Sólo quedaban en ella el Cónsul de Guatemala, coronel Daniel Coronado, y el cura párroco, quien calculó unos 500 muertos. Un macizo montañoso flanquea la localidad; allí se refugiaron algunos hondureños que disparaban sobre los ocupantes. La avanzada prosiguió hacia Santa Rosa pero se detuvo luego de los pueblos, grandes y chicos, de América latina, la plaza es el centro de la vida cívica rodeada por la Municipalidad, iglesia y comercios. A las 13.15 del sábado 19 se izó la bandera salvadoreña en el fuerte de la guarnición enemiga; todo estaba desierto menos la plaza de armas, donde los soldados gritaban entusiasmados.

Inquieta tanta algarabía: si alguien pone en funcionamiento un mortero en las montañas, la fiesta terminará mal. "Chico, estamos servidos en un plato", teme Raúl González Garza, periodista guatemalteco. Pero no, los morteros están ausentes; sólo francotiradores. Un disparo acierta en la cabeza de un teniente que se desploma casi en el atrio de la iglesia; el cura corre, desesperado. Se ha pasado todo el día viendo morir, ayudando a escapar. "Yo me quedaré; aquí me necesitan", aclara.

Los soldados acuden con el armamento capturado; los fusiles son viejos, algunos inutilizados por la hu- Los combates son violentísimos: es que Nacaome abre el camino hacia Tegucigalpa, situada a 65 kilómetros. Pero el objetivo del ataque no apunta hacia la capital; se trata de formalizar el avance de una unidad blindada que rápidamente llegue hasta la ciudad de Choluteca, en el Sur de Honduras, y luego desvíe hacia el Nordeste. De esa manera cortarían la salida al Pacífico de sus adversarios: el Golfo de Fonseca.

En el medio de las dos pinzas, El Salvador hundió una cuña minúscula apuntando hacia la ciudad de Comayagua; la zona le ha resultado un infierno: es muy selvática, propicia para las acciones guerrilleras. "Allí es más efectivo el machete que el fusil", confiesa un oficial.

Los contraataques hondureños —anunciados por el Presidente Osvaldo López Arellano, otro general— no han tenido otro efecto, al parecer, que detener la pujanza del avance adversario. La Fuerza Aérea, sin embargo,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

se mostró más efectiva: seis ciudades fueron bombardeadas y zonas estratégicas como la refinería de Cutuco y el puerto de la Unión. Los salvadoreños dejaron caer su metralla sobre cinco localidades y algunos aeropuertos; como siempre, los civiles indefensos son los más perjudicados.

El éxodo de refugiados en el Norte fue masivo rumbo hacia Esquipulas, un pueblo guatemalteco recostado sobre las montañas hondureñas. Cuatro mil infelices, campesinos en su mayoría, emprendieron la hégira ante la ofensiva salvadoreña a través de 32 kilómetros terribles. Cuatro mujeres dieron a luz en el camino; milagrosamente, tres de los recién nacidos llegaron con vida.

La Cruz Roja y el Gobierno de Guatemala prepararon rápidamente 20 tinglados para recibir la caravana; las raciones no alcanzan y frente a las ollas se dilata una cola de hambrientos. El orden es riguroso: primero las madres con hijos, luego los ancianos y, cuando ya queda poco, los hombres. Algunos médicos vacunan a los campesinos cubiertos por sus sombreros de petate, con las alas levantadas.

"Hace dos días que no como", protesta un muchacho desdentado. "Vete a quejar a la OEA", le contesta, malhumorada, una enfermera.

El ex abrupto descubre una realidad: son pocos quienes creen en la eficacia del organismo regional. Una Comisión de Paz integrada por siete miembros —Argentina (Raúl Quijano), USA, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá— procura convencer a El Salvador para que detenga el fuego. Honduras ya dio su consentimiento a una tregua.

Los beligerantes aceptan la jurisdicción de la OEA pero todas las gestiones se estrellan contra la exigencia salvadoreña de que su adversario se rinda, en la práctica, incondicionalmente. Las exhortaciones que llegan de todo el mundo —desde Pablo VI hasta Richard Nixon y Juan Carlos Onganía—, para que se restablezca la paz, no dieron resultado. Se abre paso, además, la opinión de quienes en la OEA entienden que El Salvador debe ser declarado parte agresora.

La impaciencia de los norteamericanos hace mentar —en voz baja— la posibilidad de que se integre una Fuerza Interamericana como la que en 1965 legalizó la intervención de USA en la República Dominicana. Es, quizás, una fantasía. Resulta más verosímil el hecho de que consolidado El Salvador en sus posiciones acepte cambiar el campo de batalla por la mesa de negociaciones.

La OEA está haciendo todo lo necesario para forzar esa actitud. El viernes pasado, luego de cuatro días de tratativas, el Consejo aprobó por unanimidad la orden de cese del fuego para ambas partes. La disposición implica la obligatoriedad de volver a las fronteras originales; de hecho, sólo El Salvador tendrá que retroceder. Si no lo hace será sancionada. Hay pocas dudas: Estados Unidos ya ha decidido que tiene que haber paz. ◆

PERU:

Los terratenientes estaban cabreros

Desde Lima escribe Roberto García, enviado de Primera Plana:

Según Jorge Barandiarán Pagador, Ministro de Agricultura y Pesca —quien venía de recorrer la costa Norte—, "los fundos intervenidos el 26 de mayo serán expropiados a fin de año". Con visible parecido físico a Perón, este general de 48 años —dos más que la "promoción terremoto" (ver Nº 341), de la cual fue maestro— también supone que en esa fecha comenzará a funcionar el sistema corporativo.

El profundo desgarro en el bolsillo de la oligarquía peruana forzó el regreso de sus integrantes, desparramados por Europa, Estados Unidos o en palacetes de Lima. Hace dos domingos, era paradójico ver a la Pinillos, a los Ganosa, al ascendente Ferreyros, a una Gildemeister amontonados en un avión de carga, dispuestos a volver a sus tierras de cualquier modo. En un vuelo al Norte, ese aristocrático conjunto —quizás uno de los más poderosos del Perú— viajaba sin azafatas ni alfombras; butacas rotas y un parlante afónico. Los tiempos de la Reforma Agraria son así.

El cuatrimotor despega tartamudeando; a los pocos minutos, convertido en trimotor, retorna.

—¿Qué clase de avión es éste? ¿Acaso es parte de los bonos con que nos van a pagar? —brama la cincuentona Nélida Pinillos.

—Hace años que no sucedían estas cosas. Yo no viajo más en esta porquería —afirmó *Rosy* Ganosa, algo más joven y envuelta en un fosforescente terno violeta.

El grupo hizo coro a sus palabras y, quejoso, descendió: "Esto se cae en cualquier momento", soñaban. Después de dos horas de espera, el cuatrimotor volvió a partir con apenas cuatro pasajeros: tres herméticos norteamericanos y el enviado de Primera Plana. A los treinta minutos, el aparato perdía, de nuevo, uno de sus propulsores; la vuelta se hizo penosa, casi desesperante, hasta que por fin el avión se acomodó sin entusiasmo en la pista. Los ricos tenían razón.

Los tres norteamericanos, con aire de oscuros abogados, insistían en volar el mismo día; no hubo inglés posible para explicarles la imposibilidad. "Pero, ¿cuál es la urgencia?", cuestionó un empleado. "Negocios", contestó el único que pellizcaba castellano.

—Quizás algún problema con la Reforma Agraria...

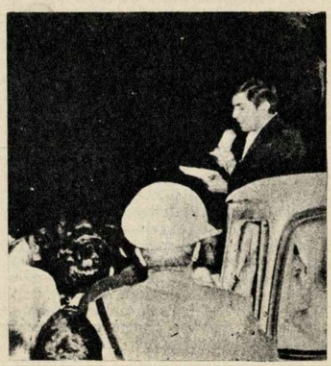
—A usted no le importa —replicó un rudo sureño, mientras tomaba del brazo al compañero restante y apuntaba hacia el centro de la capital.

Un poco más de fortuna había gozado otro cuatrimotor, el DC-6 que antes utilizaba el Presidente Fernando Belaúnde Terry. Cuatro hombres del COAP (Comité Organizador de la Asesoría Presidencial) y una veintena de interventores del Ministerio de Agricultura utilizaron ese medio para planear sobre los fundos del Norte.

"Al llegar, fuimos a los Bancos; registramos el estado de las cuentas y las firmas de los funcionarios. En adelante, los depósitos bancarios ya no podrían moverse sin la previa visación de los interventores", dice Pedro Morote, periodista, de 27 años, enviado del Gobierno en la reducida comisión del COAP.

"Algunos se quedaron en Trujillo —describe— para fiscalizar las haciendas de Castavio (3.970 hectáreas), Casagrande (98.864) y Laredo (7.048). En cambio, yo continué a Chiclayo (capital de Lambayaque), donde la Reforma Agraria afectó los predios de Cayalti, Pátapo-Pucalá, Pomalca y Tuman."

Morote habla sin estridencias, refugiado en una modesta casa limeña donde vive con su esposa y dos hijos. El trago de pisco, habitual acompañante o excusa para la charla, se renueva con vitalidad. "Pobres los cubanos —se lamenta, irónico—; hace un año, la organización de Julián Lobo, el magnate azucarero de la época batistiana, adquirió la propiedad de Cayaltí (3.480 hectáreas) a la familia Aspíllaga Anderson. Como ve, en una



Olga

Morote y García Marcelo arengando a los campesinos: Tierra para todos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Oiga

Gildemeister y Haya: El pacto.

década ha sufrido golpes tremendos."

Antes de concurrir a la redacción del semanario *Oiga*, Morote retrata la rabia de Juan Pardo Aramburú, uno de los dueños de Tuman (1.724 hectáreas). "Como a todos, les explicamos que nuestra llegada era algo ingrata para ellos. Al principio se mostró cortés; luego, hecho un volcán, gritó: «El Presidente Velasco no sabe lo que ha hecho. Sólo escucha a los civiles que lo rodean». Uno de los interventores le respondió, pero las relaciones no mejoraron. En las otras haciendas —Pátapo-Pucalá (3.094 hectáreas) y Pomalca (4.584)— no hubo inconvenientes de ninguna especie."

Un solo militar acompañó la misión: el capitán y capellán del Ejército José García Marcelo. Junto a Morote, luego de arreglar con los propietarios y los Bancos —que amenazaban con no brindar más créditos a los Nuevos Administradores—, organizaron mítines para exponer el sentido de la Reforma Agraria. A pesar del tono y el contenido del discurso de Velasco, los campesinos no habían demostrado fervor; esa natural apatía se quebró cuando, al pie de un algarrobo, sobre una camioneta o en un rústico palco, Morote y el capitán improvisaron. "Como ustedes —clamó García Marcelo— yo también dejé mi juventud en la tierra de los patrones."

No sólo había que conmover el escepticismo indio, sino, también, prevenir el sabotaje de los caudillos apristas. Auténticos dueños de los sindicatos agrarios, ven desaparecer su poder por culpa de las cooperativas; el "sólido Norte" de Víctor Haya de la Torre se derrumba de un papirotazo.

Sin embargo, el proceso será lento. No sólo habrá que destruir las íntimas relaciones entre el líder del APRA y los terratenientes; lo más urgente es atacar el angustioso problema del analfabetismo. También, habrá que formar dirigentes —se los piensa extraer de la Universidad Agraria y de los egresados de un Consejo de Cooperativas— para evitar una gestión catastrófica. Entretanto, en vez de comunidades, funcionará una verdadera colectivización controlada por entes estatales. Entonces, la Junta deberá soportar por un tiempo el sambenito que la oligarquía le endilgó: "Comunista". ◆

ESTADOS UNIDOS:

La crisis de liderazgo

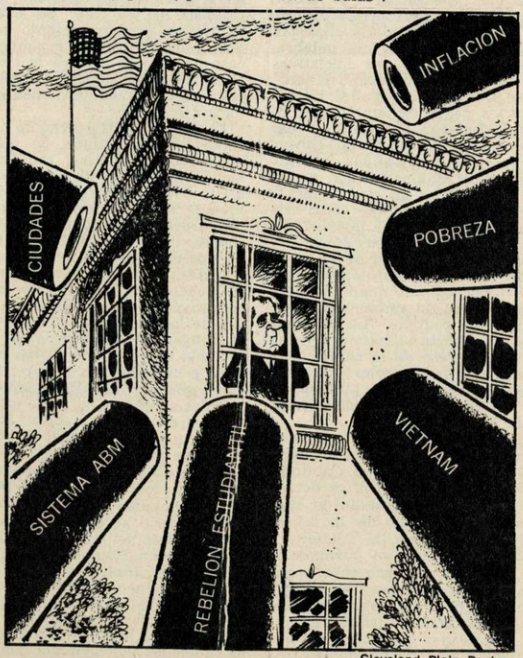
Al entrar en su sexto mes de vida, los problemas internos jaquean al Gobierno de Richard Nixon —quien asumió la Presidencia el 21 de enero último— y lo sumergen en una alarmante crisis de liderazgo. Los pasos de la Administración republicana en política exterior han sido, por contraste, de una sensatez que remata exitosamente en la favorable acogida que acaba de brindarle el Canciller Andrei Gromyko en su discurso ante el Soviet Supremo (Nº 342).

"Al Presidente de USA le es más fácil terminar con la guerra en Vietnam que solucionar el problema de la vivienda o impulsar la alicaída producción agropecuaria", comenta uno de los ayudantes de Nixon. No es una disculpa: esa encrucijada golpea prácticamente a todos los Jefes de Estado norteamericanos desde Franklin Roosevelt en adelante.

El aplomo que Richard Nixon exhibía en sus primeras conferencias de prensa auguraba una capacidad de iniciativa e imaginación para dinamizar a la convulsionada y opulenta sociedad de USA; sólo exhibe ahora, según sus críticos, vacilaciones exasperantes y una morosidad provinciana. La aventura del viaje a la Luna (ver página 40) no consigue calmar a los descontentos en el Capitolio, que es, precisamente, el ojo de la tempestad. Una buena explicación para los tropiezos de Nixon reside en el hecho de que los demócratas regentean la mayoría en ambas Cámaras. Pero sucede que también entre los legisladores republicanos se multiplican las rebeldías y las críticas contra *Dicky*.

"Fue hace un mes y medio cuando una cantidad de gente empezó a rabiar", observa un Senador republicano moderado. Aparentemente, los legisladores chocan contra una barrera de burócratas que les niega influencias en la Casa Blanca. "Nuestro Presidente no sabe lo que pasa y el Gabinete tampoco; están viviendo totalmente aislados del mundo que los rodea y hay un grupo de personas interesadas en mantener esta situación".

Algunos Senadores han debido aguardar diez días antes de poder comunicarse telefónicamente con el Secretario de Justicia, John Mitchell; los inevitables pedidos de nombramientos en cargos públicos se soslayan sin piedad. La ira fue en aumento hasta que hizo blanco en el titular del Comité Nacional republicano, Rogers C. B. Morton. Una docena de correligionarios lo acorralaron en el guardarropas del Congreso, la quincena pasada; luego de cerrar la puerta bombardearon al funcionario con invectivas y lamentos dirigidos hacia la Casa Blanca. Uno de los exaltados lo intimó a conversar con el Presidente: "Si usted no lo hace ya irá alguno de nosotros y todo será más violento", amenazó. Morton hizo un gesto resignado: "Pues espero que el elegido lleve un chaleco a prueba de balas".



Cleveland Plain Dealer

"Prisionero de guerra", según el dibujante Osrin.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Newsweek

Mitchell: Recibiendo quejas.

Existe, por supuesto, otro punto de vista: el del equipo presidencial; todo funciona bien —explican— y Nixon, fiel a sus compromisos preelectorales, cumple conscientemente la llamada "estrategia sureña". En una palabra, se trata de mantener las iniciativas en un prudente conservatismo y acrecentar el prestigio de algunos líderes reaccionarios como el temible Strom Thurmond, Senador por Carolina del Sur, o su colega texano, John Tower.

Estas premisas no justifican, sin embargo, una falla dañina: Nixon no ha ejercido hasta ahora un claro liderazgo sobre el Congreso, tal como sus antecesores lo hacían. El pueblo está acostumbrado a ver a su Presidente librar batallas en defensa de los proyectos de leyes que postula; el mero combate —hay acuerdo unánime sobre este punto— crea un ambiente favorable hacia el Ejecutivo. "La parálisis —señala la revista *Newsweek*— ha llevado al Congreso de la confusión a la sospecha, de la sospecha a la desconfianza y de allí a la pérdida de respeto. El público de Nixon merma sin pausa."

Semejante proceso, y un lamentable error de cálculo por parte de los delegados del Presidente en el Capitolio, casi producen una catastrófica derrota en la Cámara de Diputados al considerarse una prórroga de la sobrecarga del 10 por ciento al impuesto a los réditos, aprobada en tiempos de Lyndon Johnson. El proyecto arañó finalmente la sanción por una exigua mayoría de 210 votos contra 205; sólo después de una serie de frenéticas maniobras de último momento, el Gobierno pudo imponerse en ésta su primera prueba legislativa importante.

Durante semanas se acumularon indicios en el sentido de que la prórroga, que Nixon necesita con desesperación, podía sucumbir; la Casa Blanca, inexplicablemente, no movió un dedo. Las encuestas demostraban que la opinión pública estaba en contra de la iniciativa en un 51 por ciento. Para peor, los liberales norteños —que son partidarios de una reforma al sistema de gravámenes— se asociaron, en curioso maridaje, con los conservadores sureños que bregan por una drástica reducción impositiva.

Cuando esta alianza lanzó una campaña en contra de la prórroga, Nixon sólo indicó, reservadamente, que confiaba en los líderes demócratas partidarios del proyecto: ellos conseguirían hacer volver al redil a las ovejas descarriadas. No pudieron: desoyendo a sus propias autoridades y las exhortaciones presidenciales, tres cuartas partes de la mayoría demócrata en la Cámara baja se pronunciaron negativamente.

La sobretasa aprobada necesita ahora el visto bueno del Senado para convertirse en ley; será muy difícil obtenerlo, a menos que se lo acompañe de las amplias enmiendas impositivas que exigen los demócratas.

La poco clara victoria en la Cámara baja presagia, además, días sombríos para una de las máximas ambiciones de Nixon: el sistema de proyectiles anticohetes Salvaguardia (Nº 325). El controvertido proyecto tiene mejores posibilidades en el Senado; la semana pasada, el representante de Vermont, Winston Prouty, anunció que apoyará al Ejecutivo. Su aporte deja a los adversarios de los ABM con la exigua mayoría de un voto: 50 a 49. Falta todavía el pronunciamiento del Senador John Williams, republicano; en caso de empate zanjará la cuestión el Vicepresidente, Spiro Agnew, titular del cuerpo, quien obviamente respaldará a Nixon.

El triunfo del Gobierno no haría sino robustecer la opinión de quienes lo acusan de inclinarse, cada vez más, hacia la derecha. Es que Nixon llegó a la Presidencia gracias, en buena medida, a la considerable ayuda de los sureños segregacionistas. Desde entonces, todos aguardaban el momento en que éstos presentaran la cuenta.

Las sospechas se convirtieron en certeza cuando el Ejecutivo envió un nuevo proyecto sobre el derecho de sufragio de los negros. El Congreso intenta prolongar la vigencia de la ley sancionada en 1965, que otorgó ese beneficio a unos 800 mil negros al derogar los exámenes de alfabetismo en seis estados sureños y parte de un séptimo. El Secretario de Justicia, John Mitchell, propuso extender la conquista a todo el país; sin embargo, el bloqueo de la iniciativa por los sudistas en una comisión de la Cámara de Diputados, no lo impulsó a redoblar esfuerzos para hacerlo aprobar.

Días después, el equipo de Nixon elaboraba un documento sobre las pautas para la desegregación escolar, que disminuye inequívocamente la presión para que las escuelas sureñas se integren, en setiembre próximo. Esta era la fecha que preveían las disposiciones bosquejadas por Lyndon Johnson. Los nuevos artículos permiten una extensión de esos plazos.

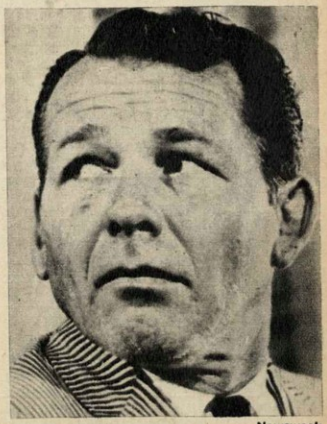
El último golpe al prestigio de Nixon es demoledor y ha sido definido por el Senador republicano Charles Goodell, de Nueva York, como "un triunfo de la politiquería sobre el mérito". Sucede que el Gobierno desistió de pedir al Senado la luz verde para el nombramiento de John Knowles como Subsecretario de Salud y Asuntos Científicos.

Director del Hospital de Massachusetts, Knowles, 43, atesora una valiosa reputación como organizador sanitario; también es un fervoroso republicano. Era lógico que en él pensara Robert Finch, Secretario de Salud, Educación y Bienestar, para secundarlo. El apoyo de Finch pareció decisivo: amigo personal de Nixon, es uno de sus más íntimos consejeros; tuvo, en fin, principalísima actuación en la campaña electoral y para designar al Gabinete actual.

La poderosa Asociación Médica Norteamericana (AMA) puso el grito en el cielo al enterarse de que se postulaba a Knowles. "Hombre de hospital", lo apostrofó; "devoto de la salud pública y la medicina preventiva, que atentan contra los intereses de los facultativos privados." Los ataques de la AMA fueron lo suficientemente persuasivos como para que el jefe del sector republicano en el Senado, Everett Dirkson, hiciera causa común con ella.

Derrotado, Finch anunció que el elegido sería Roger Egeberg, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de California del Sur. La autoridad de Finch, un tímido liberal, ha quedado seriamente dañada; sobre todo porque Theodore White acaba de revelar en su *The Making of The President 1968*, que a él prefería Nixon para la Vicepresidencia en lugar del inefable Agnew.

Excesivamente sensible a las componendas, Nixon parece oscilar entre la indecisión y una tendencia a las acciones precipitadas. "A veces se retira de una reunión sin decir nada —describe un funcionario de la Casa Blanca—. Tendría que estar dispuesto a luchar y perder si es que quiere ser líder." Hasta ahora, no lo ha hecho. ◆



Newsweek

Derrotado Finch: Era favorito.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ESPAÑA:

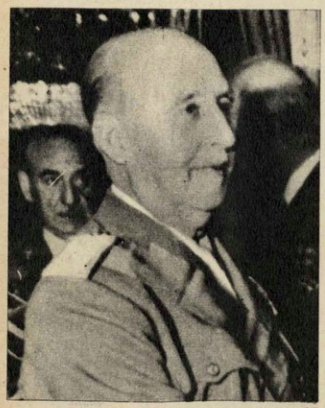
El sí del Caudillo

Mientras los tripulantes de la Apolo 11 emprendían su viaje hacia el Nuevo Mundo, Franco comenzó la cuenta regresiva para restaurar la dinastía borbónica en el trono de Fernando VII. En la calurosa mañana del miércoles pasado, el anciano Caudillo notificó al presidente del Parlamento su determinación de dirigir, el martes 22, un mensaje relativo a su sucesión.

Casi al mismo tiempo, poco antes del mediodía, Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, jefe de la Casa Real Española, recibía en su floreada Villa Giralda —en la playa portuguesa de Estoril, donde vive expatriado desde hace un cuarto de siglo— a un emisario que le entregó una carta. Franco le informaba brevemente que había decidido nombrar como sucesor al Príncipe Juan Carlos, de acuerdo al mecanismo legal que fabricara en 1947, cuando convirtió a España en un Reino. No fue una buena nueva.

En el Palacio de la Zarzuela, en el barrio residencial madrileño de Puerta de Hierro, el Príncipe telefoneó a Estoril. "¡Hola, papá!, te habla Juanito", comenzó con voz contenida por la emoción. Entre las razones que expuso para suavizar el mal trago —rompía la continuidad dinástica al soslayar del Trono a su padre— figuraron, quizás, algunas de las que esgrimiera en unas difundidas declaraciones hechas hace seis meses: "Es lógico que los más fieles mantenedores de los principios dinásticos acepten algún sacrificio en sus aspiraciones. La satisfacción de ver recuperada la institución monárquica no es poco para justificar una cierta flexibilidad. Pensar en el simple juego de un derecho sería anacrónico y poco realista", detalló, persuasivo.

Cuando terminó la conversación telefónica, Don Juan se retiró silencioso ante la mirada apesadumbrada de los miembros de su consejo privado —encabezados por el ex diplomático, Conde



AP

Franco: Una maniobra paciente.

Tower Bridge cocktail. Sí, pero con GILBEY.

El nombre de un nuevo cocktail? No.
Es simplemente el clima tan especial, tan inglés, de una copa preparada con GIN GILBEY, verdadero sabor London Dry.

GIN GILBEY es auténtico sabor inglés.
En Claritos, Gin Tonics, Tom Collins.
O solo.

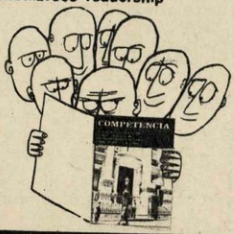
GIN GILBEY

LONDON DRY GIN . . . en todo el mundo.
Producido por S.A. Francesco Cinzano & Cía. Ltda.
bajo licencia y control de W. y A. Gilbey Ltd.

Industria Argentina

GRANT ADVERTISING

Un asombroso readership



Toda empresa, institución o repartición de importancia está suscripta a más de un ejemplar de COMPETENCIA.

El resultado es que cada ejemplar es leído por un promedio de 17 personas. Se trata del máximo índice de lectura entre las publicaciones argentinas. Con una composición óptima de público: sin duda, el de máximo poder adquisitivo.

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Motrico—, que llevaban dos días reunidos en Villa Giralda. Al heredero de Alfonso XIII, el último Rey de España, sólo le quedaba abdicar en favor de su hijo: el sacrificio que le exigían, apremiantes, Franco y el Príncipe. No tenía sino cuatro días de plazo para adoptar una decisión a la que siempre se había resistido. "No se instaurará un Rey sin respetar la legítima continuidad dinástica; de lo contrario, la monarquía nacería muerta", dijo a Primera Plana en una entrevista hace tres años (Nº 171).

Los españoles, que venían pensando con creciente zozobra en el futuro político del país, acogieron la esperada noticia con una frialdad rayana en la indiferencia. Los diarios, siguiendo instrucciones muy estrictas, se limitaron a publicar el texto del artículo 6º de la Constitución, aprobada hace dos años en forma plebiscitaria: "En cualquier momento el Jefe de Estado podrá proponer a las Cortes la persona que estime deba ser llamada en su día para sucederle, a título de Rey o de Regente".

Una cara conocida

El nombre del continuador no fue mencionado, pero los españoles, acostumbrados a treinta años de hermetismo informativo, entendieron que se trataba del Príncipe Juan Carlos, cuya figura, cara redonda y escasos cabellos rubios, les era conocida porque lleva dos décadas viviendo entre ellos.

Nacido en la Roma mussoliniana en 1938, diez años después el Caudillo y su padre decidieron, en el primero de sus encuentros políticos, que debía educarse en España. Sus profesores y maestros le dieron la rigurosa ortodoxia católica de los miembros del Opus Dei, que desde entonces ha velado por cada uno de sus pasos. En 1954, en una segunda reunión, Franco y Don Juan acordaron que recibiera la formación militar propia de los Príncipes de antaño. El joven Juan Carlos recorrió las escuelas de Zaragoza, Toledo, Marín y Albacete y, un lustro más tarde, se le entregaban los diplomas de teniente de Infantería y de Aeronáutica y de alférez de navío.

Siguió entonces un año de estudios civiles, decididos en la tercera y última de las audiencias políticas mantenidas por Franco y Don Juan, y poco después se anunciaba oficialmente su noviazgo con la Princesa Sofía de Grecia. Los Príncipes se habían conocido en 1954, cuando al término de la enseñanza secundaria él fue invitado por la previsora Reina Federica de Grecia a compartir un viaje de placer por las islas del Egeo, en el crucero real Agamenon.

La boda se celebró en la Catedral ateniense de San Dionisio, en mayo de 1962. El joven matrimonio se instaló en el Palacio de la Zarzuela, restaurado por orden de Franco y situado muy cerca de la residencia del Caudillo. La primera de las hijas —Elena— nació al año siguiente; la segunda, Cristina, tardó tres años; el tercero, Felipe, vino al mundo en 1968.

Doña Victoria Eugenia de Battemberg consintió en volver a España —cuyo suelo no pisaba desde la instauración de la República, en abril de 1931— para fotografiarse con su bisnieto, el Infante Felipe, en brazos, y, sobre todo, para rendir públicamente un homenaje de sumisión ante su hijo, Don Juan, al que Alfonso XIII nombró heredero poco antes de morir. Fue una fiesta familiar aprovechada por los partidarios de Don Juan para vitorear a su Rey por las calles de Madrid: unas cinco mil personas se congregaron en el Aeropuerto de Barajas para despedir a las augustas personas. Hacía muchos años que no se registraba una manifestación monárquica de proporciones semejantes.

Sin anécdotas, fueron transcurriendo los más recientes años del Príncipe. Algunas veces se autorizó que se publicaran fotografías en las que aparecía tripulando un *snipe* o practicando el judo con su cuñado, el Rey Constantino de Grecia. Cinturón negro, acumuló la semana pasada a sus títulos el de piloto de helicópteros. Mientras tanto, visitaba fábricas, hospitales, asilos, departamentos públicos, y esperaba. Al Príncipe Juan Carlos, durante mucho tiempo, no se le podía atribuir otra cosa que futuro, porque es lo que ha de venir aunque de un modo incierto.

Associated Press

Don Juan, María Eugenia, Princesa Sofía y Don Juan Carlos: Volver.

En Estoril, su padre, el Conde de Barcelona, dijo a Primera Plana: "El Príncipe es mi enlace con Franco y el de la dinastía en España". Eran las épocas en que Juan Carlos aún repetía: "Mi padre es el único titular de los derechos dinásticos".

Operación Salomé

El tiempo y los consejeros fueron dando a esa opinión la flexibilidad necesaria para aceptar los sacrificios que impone el servir al país en el puesto que sea más útil, incluido el de Rey. Los asesores —algunos de ellos comunes— insistieron también ante el anciano Franco en la necesidad de que nombrara en vida un Delfín. "La restauración de la monarquía sólo será posible traída de la mano de Franco", comentó Emilio Romero, director del diario sindicalista *Pueblo*.

El proceso comenzaba a fines del año pasado, cuando los más influyentes consejeros de Franco y el Príncipe pusieron en marcha la "Operación Salomé" para cortar la cabeza de Don Juan. La expulsión, al extinguirse diciembre, del pretendiente Carlos Hugo y los restantes miembros de la dinastía carlista, fue otro paso para despejar el camino al Príncipe. Juan Carlos pisó unos días más tarde los umbrales de la sucesión al declarar que acataba las leyes e instituciones del Movimiento Nacional, una actitud que siempre se ha negado a asumir su padre, el liberal Don Juan.

El "estado de excepción", proclamado en enero pasado, fue una imposición del sector "ultra" de las Fuerzas Armadas, inquieto ante la inminencia del nombramiento de un Rey en lugar de un Regente, con el que ellos creen posible la realización de una política Pueblo-Ejército.

El forcejeo concluyó pronto. Al cabo de dos meses, el almirante Luis Carrero Blanco, Vicepresidente del Gobierno y su principal asesor, el profesor Laureano López Rodó, Ministro del Plan de Desarrollo, salieron fortalecidos. La designación del Príncipe les abrirá el camino para la constitución de un llamado "Gabinete homogéneo", que reclaman desde antiguo y que significará la eliminación de los falangistas y "nasseristas".

"Exigiremos el voto secreto cuando se nos proponga sucesor." "No queremos ser responsables ante la historia de lo que va a pasar", gritaba en la sede de los sindicatos un grupo de Diputados falangistas. Pero ni siquiera se les dará esa oportunidad, porque el sucesor será ungido el próximo martes 22 por aclamación, hasta que enronquezcan las gargantas de los Diputados, gritando: "¡Franco, Franco!" ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

JAPON:

Vista a la derecha

Tokio, la ciudad más poblada del mundo —con once millones y medio de habitantes—, dependía, hasta el domingo 13, de una Administración socialista. Ese día, nefasto para los supersticiosos, los conservadores terminaron con los cuatro años de gestión izquierdista. En el sube y baja del Concejo Deliberante, el PS redujo sus ediles de 42 a 24, mientras el oficialista Partido Democrático Liberal (PDL) aumentó de 35 a 54, pero sin alcanzar mayoría absoluta. Igual fue un triunfo.

La abrumadora derrota no contagió a los comunistas que, indemnes, atravesaron la consulta con algunas bancas de ventaja; también los razonables budistas del Komeito hicieron su cosecha a expensas de los socialistas. La tendencia chinófila del oficialismo municipal se hizo trizas frente a la rotunda eficacia de la moderación, encarnada por los demócratas liberales.

Quizás el antecedente del domingo antepasado sirva para las elecciones generales de 1970; en esa fecha, el Primer Ministro Eisaku Sato —quien en noviembre del año pasado se impuso en los comicios internos del PDL— enfrentará a una izquierda declinante.

En esta década, el partido de Sato elevó el producto bruto en un diez por ciento anual; al mismo tiempo, el Japón ha desplazado del tercer puesto a la República Federal Alemana; como potencia industrial, produce más acero que Francia, Italia y Gran Gretaña juntas, y sólo USA lo supera en la producción automotriz. El ingreso *per capita* es de 955 dólares. Sin duda, una primavera perenne.

Pero la izquierda aún guarda una carta en la manga: el Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos, que también caduca en 1970. Todos los días, los estudiantes agrupados en la belicosa Zengakuren protestan con furia; solicitan la devolución de Okinawa y la denuncia del pacto. Con esas carnadas, los socialistas quizá puedan renacer. ◆

AP

Tokio: El revés socialista.

Art Buchwald

SI EL PRESIDENTE MANEJARA...

Hace diez días, el Presidente Richard Nixon terminó de captar la simpatía del pueblo norteamericano. Al volar en un helicóptero sobre Washington y observar la congestión del tráfico desgranó una de sus frases más felices: "Me alegro de no tener que manejar mi automóvil para ir a mi trabajo".

Es probable que algunos choferes descontentos comparen estas palabras con las más famosas de María Antonieta: "Si no tienen pan, que coman queso". Creo, sin embargo, que serían injustos con el Presidente. Lo que él quiso decir, simplemente, es que en las actuales condiciones le sería imposible vivir en los suburbios y ser al mismo tiempo Presidente de los Estados Unidos.

Supongamos que vive en una casa de Virginia. Son las siete de la mañana y debe ir a la Casa Blanca. Pat acaba de servirle el desayuno y pregunta: "¿Con quién compartirás el automóvil esta semana?"

—Esta vez no me toca a mí, sino a Henry Kissinger. Sin duda, esto es una molestia para todos, pero es mejor que llevar los tres coches.

A las siete y cuarto suena una bocina. "Es Henry. Hasta luego querida; regresaré entre las seis y las nueve, según el tránsito."

Henry y Ron Ziegler lo esperan; raudo, el volante enfila hacia la carretera Shirley. Kissinger comienza a repetir: "A las ocho y media tiene reunión con los dirigentes del Congreso; a las nueve y media lo visitará el Embajador soviético y a las once el Presidente de Zambia. Luego almorzará con los generales del Estado Mayor y, más tarde, habrá una charla con el Consejo de Seguridad".

—Henry, deje de hablar y ponga atención mientras conduce —le sugiere Nixon.

Ha pasado apenas un cuarto de hora y los automóviles van pegados por la ruta. "¿En qué terminará esto?", pregunta el Presidente.

—El atraso es en Langley. Ahora cambian los agentes secretos y parece que hay un rulo en el tráfico.

—Santo Dios, ya son las ocho y cuarto. No podré llegar a tiempo para ver a los dirigentes del Congreso. ¿Cómo anda el teléfono del auto?

—Muy bien señor —afirma Ron.

—Llame a mi secretaria y dígale que cancele la primera cita. Espere, hay un accidente más adelante, cancele también la del Embajador ruso.

A las diez de la mañana se aproximan al puente Chaine, aún en Virginia. Henry sostiene: "El coche está demasiado caliente; habría que dejarlo enfriar".

—Habrá que postergar la entrevista con el Presidente de Zambia —desliza Ron.

—No puedo hacer nada ya. Que suspendan esa entrevista y usted, Henry, a ver si va por el otro puente. Quizá, de ese modo, todavía pueda almorzar con los militares.

Por fin, al mediodía, Nixon entra a su despacho. Al rato pide que llamen a Kissinger.

—No está en su oficina, señor.

—¿Dónde está?

—Está buscando espacio para estacionar el coche.

En la tarde, casi a las ocho de la noche, Nixon llega a su casa.

—Pat, dime, ¿por qué Tricia coloca su automóvil de modo que bloquea la entrada?

—Bueno, está bien, querido. Pero no tienes por qué gritar. ◆

Copyright The Washington Post, 1969.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ITALIA:

Límite de seguridad

Tres días de consultas en el vetusto Quirinale, durante los cuales desfilaron ante el Presidente Saragat los líderes de todos los partidos, y otros tres en la sede del PDC, luminosa y climatizada, donde Mariano Rumor porfía en soldar su Gobierno de centro-izquierda, han acumulado más nubarrones sobre la angustiosa crisis que desató sobre Italia la división del socialismo, consumada el 4 de julio.

La situación se aproxima al límite de seguridad: si los comunistas acentúan su presión en las calles es sobre todo porque sienten amenazado su dominio sobre la CGT. Hay una izquierda más audaz, vagamente maoísta, que no se contentaría con que ellos compartan el poder. Hasta *Il Corriere della Sera*, vocero de la gran industria, ha reconocido que, si el PCI no asume su responsabilidad, un estallido social es inevitable. "¿Por qué lo haríamos gratuitamente? —preguntan los comunistas—. Cuando se necesita de alguien, se lo llama: es la esencia misma del régimen parlamentario."

Ajustar cuentas

Naturalmente, los Ministros siguen en sus puestos y la Administración no está más inactiva que en los últimos siete meses, durante los cuales Rumor presidió el 29º Gabinete de posguerra. En ese lapso, las corrientes internas de la democracia cristiana y del socialismo prepararon entre bastidores sus propios ajustes de cuentas. Como las directivas de ambos partidos se negaron, el año pasado, a sacar las conclusiones debidas de la última elección general, se han devorado entre sí.

En el socialismo, un acuerdo entre el ala izquierda de Francesco de Martino y la centrista de Giacomo Mancini pulverizó a la vieja mayoría, constituida por los grupos de Mario Tanassi, Mauro Ferri y Luigi Preti, que han debido replegarse —con un tercio del bloque parlamentario— y reflotar el antiguo partido socialdemócrata, ahora bautizado PSU (Partido Socialista Unitario). En la democracia cristiana, una operación análoga se insinuó sorpresivamente en la última reunión del Congreso partidario, cuando el ex Primer Ministro Aldo Moro tomó la dirección de las fracciones de izquierda. Su éxito fue parcial: si bien logró situar a Bruno Zacagnini en la presidencia de la agrupación, Flaminio Piccoli retuvo la Secretaría General, gracias al apoyo de la fracción "dorotea" (Rumor), Paolo-Emilio Taviani, Ministro del Interior, y Amintore Fanfani, presidente del Senado. El hecho nuevo, sin embargo, es que la nueva dirección ha sido formada por representación proporcional: el peligro de un quebranto se cifra, sobre todo, en la ambigua actitud de Fanfani, que en esta ocasión no votó con la izquierda, pero puede volver a hacerlo.

Esa era la situación, el miércoles pasado, cuando el PDC reunió su Consejo Nacional. La derecha suspiraba por un Gobierno tripartito al cual Ugo La Malfa aportase su exiguo caudal (3 Diputados) y el PSU reemplazase al PSI. Imposible: por ese medio no se alcanza la mayoría parlamentaria. El PSI, con más de 60 votos, debe necesariamente volver al Gobierno; pero ahora, radicalizado con la dirección de De Martino, pone condiciones: más carteras para las fracciones de izquierda de los dos partidos. Rumor transaría, tal vez, pero no todos los "doroteos" lo seguirían, y mucho menos los grupos situados a su derecha (Emilio Colombo, Giulio Andreotti). En otras palabras: la nueva mayoría socialista exige una nueva mayoría demócrata cristiana.

La alternativa es la división —tantas veces diferida— del primer partido de Italia, al que sucedería como tal el PC. En realidad, el PDC es una coalición: conviven en sus filas desde los fascistas encubiertos hasta los criptocomunistas. Aislado y menos capaz de atraer votos ajenos, el PC es la única fuerza coherente, responde a la voz de un jefe. Lo que hoy se decide en Italia es si alguna vez en Occidente los comunistas pueden llegar por la vía pacífica a integrar un Gobierno "burgués".

"Todo esto comenzó con el Concilio", gruñen los conservadores. La democracia cristiana ya no cuenta, en medida determinante, con la jerarquía eclesiástica, que está dividida, paralizada por luchas inexorables. El caso de las ACLI habla claro: de hecho, estas asociaciones de trabajadores, que germinan en toda Italia, constituyen un segundo partido de inspiración católica, aunque se declaran contra el propio sistema de los partidos y han establecido íntimas relaciones con los comunistas. El voto de los trabajadores por candidatos de izquierda, incluso marxistas, ha sido autorizado explícitamente por "consejeros sociales" cuyo nombramiento, en última instancia, procede de la Santa Sede.

No a los comunistas

El 7 de julio, un consejo nacional de las ACLI —en el cual Luigi Labor, su fundador, cedió la Presidencia a Emilio Gabaglio— censuró agriamente al PDC y al PSU. "La marcha hacia el progreso sólo puede venir de un socialismo capaz de desarrollar una acción política fiel a las exigencias de la clase trabajadora", proclamó. En caso de elecciones anticipadas, estos católicos formarán listas mixtas con el PCI.

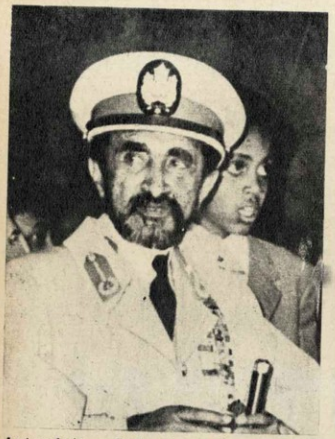
Al finalizar la primera ronda de gestiones y consultas, el viernes pasado, la situación de Rumor continuaba siendo confusa. Es que el PSI se aviene a entrar en la coalición sin cambiar sus condiciones anteriores a la crisis. Por el contrario, el PSU exige cerrar definitivamente las puertas al comunismo; si acepta Rumor, puede ser el precipitante de la división demócrata cristiana. ◆

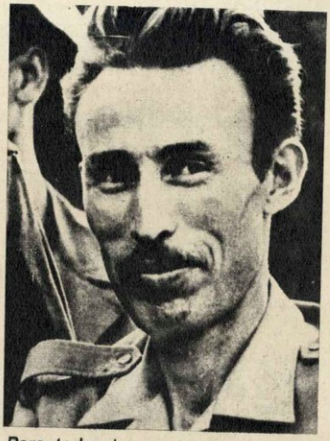
Associated Press

Giovanni Gronchi y Amintore Fanfani durante las consultas.

De Martino: Más carteras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas





Antagónicos Selassie y Boumedienne: Para todos los gustos.

YUGOSLAVIA:

Entre alienados y alineados

En 1961 los socios eran 24; en 1964 ascendieron a 47; en la reunión preparatoria, mantenida en Belgrado desde el 8 de julio hasta la madrugada del 12, los países no alineados aumentaron a 51. Sin embargo, este crecimiento es inverso a su trascendencia: el encuentro de los Jefes de Estado del Tercer Mundo parece naufragar.

Nacida por obra y gracia de Josip Broz, Tito —entonces el héroe de la neutralidad en la Guerra Fría—, la Conferencia perdió un par de robustos apoyos: la India y la RAU. Los sueños de Nehru se diluyen con Indira Gandhi, arrimada ostensiblemente al bloque occidental; en cambio, Gamal Abdel Nasser se mantiene en el cargo, pero sus huestes deben restaurar el frente interno, erosionado por la guerra. Es decir, que los dos países se han desviado del independiente rumbo impuesto por el Dictador yugoslavo.

Por su parte, han surgido otros reemplazantes: Argelia y Etiopía. El Presidente Huari Bumedienne, sediento por acaparar el desgaste egipcio al tope del mundo africano y árabe, también ansía suplantar a Tito en la jefatura del bloque no alineado. Su postura, sin duda, es más peligrosa que la desplegada por la monarquía etíope de Haile Selassie, quien prodiga su amistad a los Gobiernos conservadores del planeta.

Pero uno de los avances más notables es el de los países iberoamericanos; hasta la Argentina ha destacado su representante (el Embajador Carlos Ortiz de Rozas). En 1964, el Gobierno de Arturo Illia envió un observador; a principios de junio, cuando el Gabinete de Onganía temblaba por las renuncias, se supuso que la invitación yugoslava —depositada por el Viceministro Ante Drndic— quedaría en el olvido. Sin embargo, y para sorpresa de muchos, el Palacio San Martín aceptó el convite y despachó un delegado.

Por supuesto, no era el único país al Sur del Río Grande que asistía: Brasil, Bolivia, Chile, Jamaica, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela lo acompañaron en la empresa. Hubo dos extrañas ausencias: Cuba y Perú. Ya se conocía la negativa de Fidel Castro, pero no la de la Junta Militar asentada en Lima, que en un principio había dado su respuesta favorable.

De todos modos, la presencia de las ocho naciones iberoamericanas contradice el espíritu de la reunión: la Carta de la Conferencia exige que ningún Estado participante puede pertenecer a una alianza militar. Como se sabe, el sector americano —salvo Trinidad-Tobago— se encuentra inscripto en el Tratado de Río de Janeiro de 1947. Sin embargo, los jerarcas yugoslavos decidieron olvidar esa perla: su veda sólo rige para los países anotados en el Pacto de Varsovia o en la Organización del Atlántico Norte.

El documento, alumbrado luego de 60 horas de liberaciones, "es más importante —apunta la United Press— por sus omisiones que por sus referencias a los problemas mundiales". La misma agencia se preocupó por inventariar las amnesias de los no alineados: ignoraron la invasión a Checoslavaquia, el intervencionismo norteamericano en Vietnam, la guerra en Nigeria y los conflictos entre la India y Pakistán. Resulta evidente que el anodino comunicado es el único fruto posible en medio de tantas discrepancias y vicisitudes.

El Canciller yugoslavo, Mirco Tepavac, propuso la tercera conferencia de Jefes de Estado para la próxima primavera europea; el enviado de Bumedienne sostuvo que "el momento no era oportuno". Tepavac sugiere un veloz encuentro para recibir un nuevo integrante: el Gobierno revolucionario de Vietnam del Sur. Con este asociado y los frentes revolucionarios clandestinos —durante la reunión se concedió la palabra al Movimiento de Liberación de Palestina—, la Conferencia se expone al derrumbe. Sin duda, los moderados no admitirán esta concesión. ◆

ULSTER:

De nuevo en las Cruzadas

En la zona Oeste del distrito de Ardoyne, en la noche del miércoles pasado, un sigiloso terrorista arrojó una bomba incendiaria sobre la fachada de la Iglesia católica; apremiado por la huida, no apuntó con precisión y el coctel Molotov se enredó en las verjas de la entrada. Un patrullero que vigilaba la zona apagó, sin problemas, el incendio. Podía ser el acto de un espontáneo; en rigor, era el efecto de una seguidilla de provocaciones y desquites que, desde el 12 de julio, amenazan una vez más con incendiar los seis condados de Irlanda del Norte, el Ulster.

Ese día, una multitud de protestantes festejó los 269 años de la batalla del Río Boyne, cuando Guillermo de Orange derrotó al católico Jaime II. Al son de pífanos y tambores desfilaron por más de 30 ciudades; en Lurgan, cerca de un barrio católico, uno de los manifestantes pretendió izar la *Union Jack* (bandera inglesa). Era otra agria ofensa a los católicos: allí comenzó la guerra.

Después de 48 horas, el Ministro del Interior, Robert Porter, llamó a los "reservistas policiales", a quienes sólo proveyó cachiporras; el Primer Ministro, James Chichester Clark, de vacaciones en la playa, regresó presuroso para convocar al Gabinete. La Policía emitió un comunicado apocalíptico: "Los daños materiales son tremendos; jamás hemos visto nada igual".

Los dos sueños

Como siempre, la Real Guardia Civil del Ulster —compuesta íntegramente por protestantes— no se dedicó a calmar los disturbios sino a dirigir sus esfuerzos contra los católicos, refugiados en sus míseros barrios de principios de siglo.

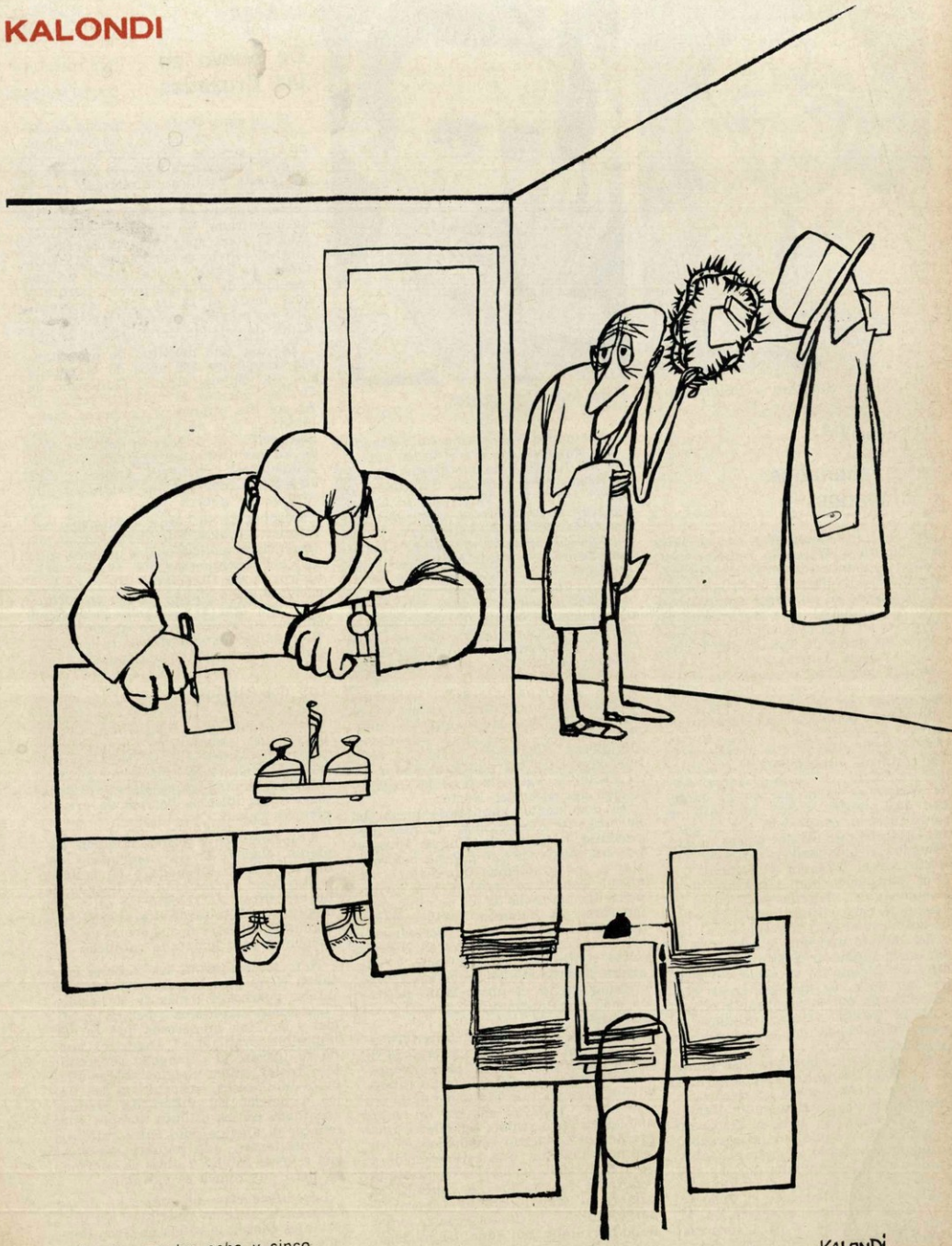
Los fanáticos papistas también supieron atacar. En la madrugada del martes habían atrapado a 60 policías en un local protestante; la llegada de un escuadrón de rescate los salvó del holocausto. Más tarde, los enardecidos vigilantes dispararon sus armas de fuego contra otro grupo de católicos.

A fines de semana, las cárceles contaban 30 nuevos inquilinos y los hospitales guarecían a más de 50 heridos. "Los daños materiales —aclaró un oficial— son tan numerosos que es casi imposible evaluarlos." Desde el atrio de su iglesia, el demagogo reverendo Ian Paisley, quien imagina poseer atributos mesiánicos, exhortaba a sus fieles a pelear. Su inflamada prédica, acentuada en los últimos tiempos, hizo renacer el atávico odio entre católicos y protestantes, una inquina ancestral que a veces estalla y otras se adormece, pero que nunca se extingue.

Las diferencias, sin embargo, no se reducen al estigma religioso: los protestantes adoran la tutela de Gran Bretaña, los católicos sueñan con la independencia total. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

KALONDI



—Garcia, son las ocho y cinco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Renault 4, te quiero.

RELATOR

ella está enamorada de su Renault 4. es de tenerlo era una chica distinta. ra descubrió que todo es diferente, vivía encerrada, aburrida.
cias a su Renault 4, conquistó un ndo nuevo y mucho más divertido.

Halló la felicidad de visitar lugares hasta hoy desconocidos, viajar por sierras, playas, montañas...
A ella no le interesan todas sus virtudes: 845 cm³, 33 HP a 4.200 r.p.m., frenos hidráulicos autocentrantes en las 4 ruedas; lo único que le importa es saber que le pone un poco de nafta y ya no tiene más problemas. Porque el Renault 4 le puso cuatro ruedas a la alegría (y un motor para llevarla a todas partes).

lt 4: cuatro ruedas a la alegría.

RENAULT 4 es un producto

IKA RENAULT

RENAULT: Primera en toda Francia. Primera en producción y primera en exportación de automotores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

fume tabaco
fume Particulares
Selección mínuciosa de hojas...
Tabacos ricos en sabor y aroma,
cosechados en el clima ideal
Mucho sol. Calor húmedo... Lluvia...
Y de noche...
El suelo tibio.
Este es el clima que hay
en cada Particulares.
lejos... el mejor tabaco negro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas